



DIMENSIÓN

ANTROPOLÓGICA

AÑO 5, VOL. 12, ENERO/ABRIL 1998

DIMENSIÓN **ANTROPOLÓGICA**

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Directora General
María Teresa Franco

Secretario Técnico
Sergio Raúl Arroyo García

Secretario Administrativo
Carlos Díaz Cuervo

Coordinadora Nacional de Antropología
Gloria Artis Mercadet

Coordinadora Nacional de Difusión
Adriana Konzevik Cabib

Director de Publicaciones
Mario Acevedo Andrade

Edición
Celia Rodríguez Escobar
Anastasia Rodríguez Castro

Diseño
Miryam Leticia I. Pérez Méndez

Directora General de la Revista
Susana Cuevas Suárez

Consejo Editorial
Sergio Bogard Sierra
Isabel Lagarriga Attias
Eyra Cárdenas Barahona
Delia Salazar Anaya
Margarita Nolasco Armas
Arturo Soberón Mora
Fernando López Aguilar

Colaboradora (secretaria)
Adriana Casillas Villalpando

Consejo de Asesores
Gilberto Giménez Montiel
José Lameiras
Juan M. Lope Blanch
Alfredo López Austin
Álvaro Matute Aguirre
Eduardo Menéndez Spina
Arturo Romano Pacheco

Portada
16 kins (días)
Dintel 48. Yaxchilán, Chiapas

INVITACIÓN A LOS COLABORADORES

Dimensión Antropológica invita a los investigadores en antropología, historia y ciencias afines de todas las instituciones a colaborar con artículos originales resultado de investigaciones recientes, ensayos teóricos, noticias y reseñas bibliográficas. Igualmente se recibirán cartas a la Dirección polemizando con algún autor.

Las colaboraciones se enviarán a la dirección de la revista, o a través de algún miembro del Consejo Editorial. La revista acusará recibo al autor y enviará el trabajo a dos dictaminadores, y a un tercero en caso de discrepancia. En caso de que los dictaminadores consideren indispensables algunas modificaciones o correcciones al trabajo, el Consejo Editorial proporcionará copia anónima de los dictámenes a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes. Los dictámenes de los trabajos no aceptados serán enviados al autor a solicitud expresa, en el entendido de que éstos son inapelables.

Requisitos para la presentación de originales

1. Los artículos, impecablemente presentados, podrán tener una extensión de entre 25 y 40 cuartillas, incluyendo notas, bibliografía e ilustraciones. Las reseñas bibliográficas no excederán de 5 cuartillas y las noticias de 2. El texto deberá entregarse en cuartillas de 28 renglones por 60 golpes, aproximadamente, a doble espacio, escritas por una sola cara.
2. Los originales deben presentarse en altas y bajas (mayúsculas y minúsculas), sin usar abreviaturas en vocablos tales como etcétera, verbigracia, licenciado, señor, doctor, artículo.
3. En el caso de incluir citas de más de cinco líneas, éstas se separarán del cuerpo del texto, con sangría en todo el párrafo. No deberán llevar comillas ni al principio ni al final (con excepción de comillas internas).
4. Los números del 0 al 15 deberán escribirse con letra.
5. Las llamadas (para indicar una nota o una cita) irán siempre después de los signos de puntuación.
6. Para elaborar las notas al pie de página debe seguirse este modelo, cada inciso separado por coma:
 - a) nombre y apellido del autor,
 - b) título del libro, subrayado,
 - c) prologuista, introducción, selección o notas por nombre y apellidos,
 - d) traductor por nombres y apellidos,
 - e) total de volúmenes o tomos,
 - f) número de edición, en caso de no ser la primera,
 - g) lugar de edición,
 - h) editorial,
 - i) colección o serie, entre paréntesis,
 - j) año de publicación,
 - k) volumen, tomo y páginas,
 - l) inédito, en prensa, mecanoescriot, entre paréntesis.
7. En caso de que se cite algún artículo tomado de periódicos, revistas, etcétera, debe seguirse este orden:
 - a) nombre y apellidos del autor,
 - b) título del artículo, entre comillas y sin subrayar,
 - c) nombre de la publicación, subrayado,
 - d) volumen y/o número de la misma,
 - e) lugar,
 - f) fecha,
 - g) páginas.

8. En la bibliografía se utilizarán los mismos criterios que para las notas al pie de página, excepto para el apellido del autor, que irá antes del nombre de pila. En caso de citar dos o más obras del mismo autor, en lugar del nombre de éste se colocará una línea de dos centímetros más coma, y en seguida los otros elementos.
9. Se recomienda que en caso de utilizar abreviaturas se haga de la siguiente manera:

| | |
|-----------------|------------------------------|
| <i>op. cit.</i> | obra citada |
| <i>ibid.</i> | misma obra, diferente página |
| <i>idem.</i> | misma obra, misma página |
| p. o pp. | página o páginas |
| t. | tomo (plural: tomos) |
| vol., vols. | volumen o volúmenes |
| trad. | traductor |
| <i>cf.</i> | compárese |
| <i>et al.</i> | y otros |

10. Folioación continua y completa, que incluye índices, bibliografía y apéndices.
11. Índices onomásticos o cronológicos, cuadros, gráficas e ilustraciones, señalando su ubicación exacta en el corpus del trabajo y los textos precisos de los encabezados o pies.
12. Teléfono para localizar al responsable de la obra.
13. Deberán enviarse 3 copias del texto y, de ser posible, el disquette correspondiente.
14. No deben anexarse originales de ilustraciones, mapas, fotografías, etcétera, sino hasta después del dictamen positivo de los trabajos.

Requisitos para presentación de originales en disquette

- Programas sugeridos: Write o Word 6 para Windows.
- En mayúsculas y minúsculas.
- Los guiones largos para diálogos o abstracciones se harán con doble guión.
- Imágenes en mapa de bits (TIF, BMP, PICT, PCX, Metafile).
- Es indispensable adjuntar una copia impresa en papel.

Revisión de originales por parte del (los) autor(es)

Toda corrección de los manuscritos que haga el corrector será puesta a consideración de los autores para recibir su visto bueno, aprobación que deberán manifestar con su firma en el original corregido.

CORRESPONDENCIA: Paseo de la Reforma y Gandhi s/n, 1er. piso, Delegación Miguel Hidalgo, CP 11560, México, D.F.
Teléfonos: 553 0527 y 553 6266 ext. 240. Fax: 208 7282

D. R. INAH, 1995
Revista *Dimensión Antropológica*, AÑO 5, VOL. 12, ENERO/ABRIL, 1998

Certificado de Licitud de Título núm. 9604 y Certificado de Licitud de Contenido núm. 6697, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo, Reserva: 00169Z/96.

Impreso y hecho en México

Índice

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Cosmología y arquitectura. El caso de la Cultura de las Mesas JAIME CEDAÑO NICOLÁS | 7 |
| Las rutas de Oaxaca LETICIA REINA AOYAMA | 49 |
| Cultura de prevención de enfermedades sexuales transmisibles y embarazo en adolescentes SELENE ÁLVAREZ LARRAURI | 77 |
| La cultura como diálogo: semiótica social para antropólogos mexicanos GABRIELA CORONADO | 99 |
| Reseñas | |
| Pedro Carrasco, <i>Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan</i> PERLA VALLE PÉREZ | 129 |
| Samuel Villela F, <i>Tópicos de antropología económica</i> HÉCTOR TEJERA GAONA | 135 |
| Índice de los años 1, 2, 3 y 4 de <i>Dimensión Antropológica</i> | 141 |
| Lista de autores | 167 |
| Índice por autor | 171 |
| Índice por título | 179 |
| Índice de obras reseñadas | 183 |



Fe de erratas

Correcciones al artículo "El culto de los cerros en la provincia de Xilotepec, Chiapan", que apareció en el volumen 9-10 de esta revista.

Pág. 229 Párrafo 1, línea 4, dice: "...de humos"; debe decir "... de *humus*".

Pág. 229 Párrafo 3, línea 5 dice: "estilo arquitectónico ecléptico"; debe decir "estilo arquitectónico eclético".

Cosmología y arquitectura. El caso de la Cultura de las Mesas

JAIME CEDEÑO NICOLÁS*

En el Valle del Mezquital existe un desarrollo cultural representado por un conjunto de asentamientos que se localizan en su región occidental. Estos sitios, simultáneos a las últimas fases de Teotihuacan, comparten elementos culturales con el centro de México y el Bajío. Es común encontrar material cerámico identificado como rojo inciso post-cocción Xajay y otros materiales como Cañones rojo sobre café, rojo sobre crema Huamango, etcétera;¹ además de otros como rojo sobre bayo, contemporáneos a la tradición coyotlatelco. Las muestras de carbón recuperadas durante la excavación en el sitio Zethe remontan su ocupación hacia 450-950 d.n.e.²

La coexistencia de estos materiales y la peculiar disposición arquitectónica de las construcciones, así como su emplazamiento en la geografía local, originaron que a este desarrollo se le llamara Cultura de las Mesas.³

Los nombres de tres de estos sitios son de origen *hñähñü*, lengua comúnmente llamada otomí: Zidada (nuestro padre, dios), Taxangu (casa blanca) y Pañhu (camino caliente); los dos sitios

*Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¹ Nalda, 1975; Cobean, 1978; Morett, 1993.

² Morett Alatorre, 1996.

³ López Aguilar, 1992.

restantes reciben los nombres de El Cerrito, en alusión a la existencia de un promontorio artificial en la parte media de la mesa, y la muralla, por los restos arquitectónicos prehispánicos existentes. Este último fue registrado como Zethe, nombre del rancho en cuyos terrenos se encuentra y que en lengua *hñähñü* quiere decir agua fría.

Arquitectónicamente, los sitios se distinguen por utilizar dos sistemas de construcción claramente definidos: uno consiste en la sobreposición de bloques de toba careados, y otro en que las lajas de toba son "sembradas" una tras otra en posición vertical para retener material de relleno, principalmente hacia el interior de la estructura, aunque en algunos casos dicho material se encuentra en el exterior, creando un espacio abierto y hundido en el sector opuesto. En ambos casos, las estructuras desplantan sobre plataformas o terrazas de nivelación.

Las estructuras mayores, de 5 o 6 m de altura, tienen un núcleo compuesto por un entramado de muros que forman cajones, los cuales se rellenaron al interior con bloques de toba y arcilla.

Generalmente, el basamento principal se ubica en el extremo norte del asentamiento, en ocasiones al borde de la barranca. Esta estructura encabeza un conjunto de cuatro construcciones en derredor de una plaza; en tres de los sitios este patrón se repite íntegramente, en dos de ellos (Taxangu y Zidada) sólo es insinuado por el relieve de la superficie que deja apreciar huellas de estructuras preexistentes (fig. 1).

La orientación es una particularidad de estas construcciones, que en la mayoría de las veces es hacia los 90°. En tres edificaciones la orientación cambia a 106-109° y en la parte norte de Zethe y en Taxangu es de 70° de acimut.

Esto, aunado al patrón de la plaza principal y a la orientación general de los asentamientos, siempre sobre un eje norte-sur, sin importar la orientación o complejidad del relieve de la meseta en que se asientan; sugiere más que el simple emplazamiento aleatorio del asentamiento, la existencia de un plan de construcción preconcebido.

Un elemento adicional presente en los sitios es la gran cantidad de petroglifos grabados sobre la superficie rocosa. En Zidada se localizaron más de 30 representaciones rupestres, y en otros sitios entre cinco y ocho, pero es posible que un gran número de petroglifos estén ocultos bajo la capa de suelo. En la mayoría de los casos son espirales sencillas o dobles, las que para algunos autores tienen

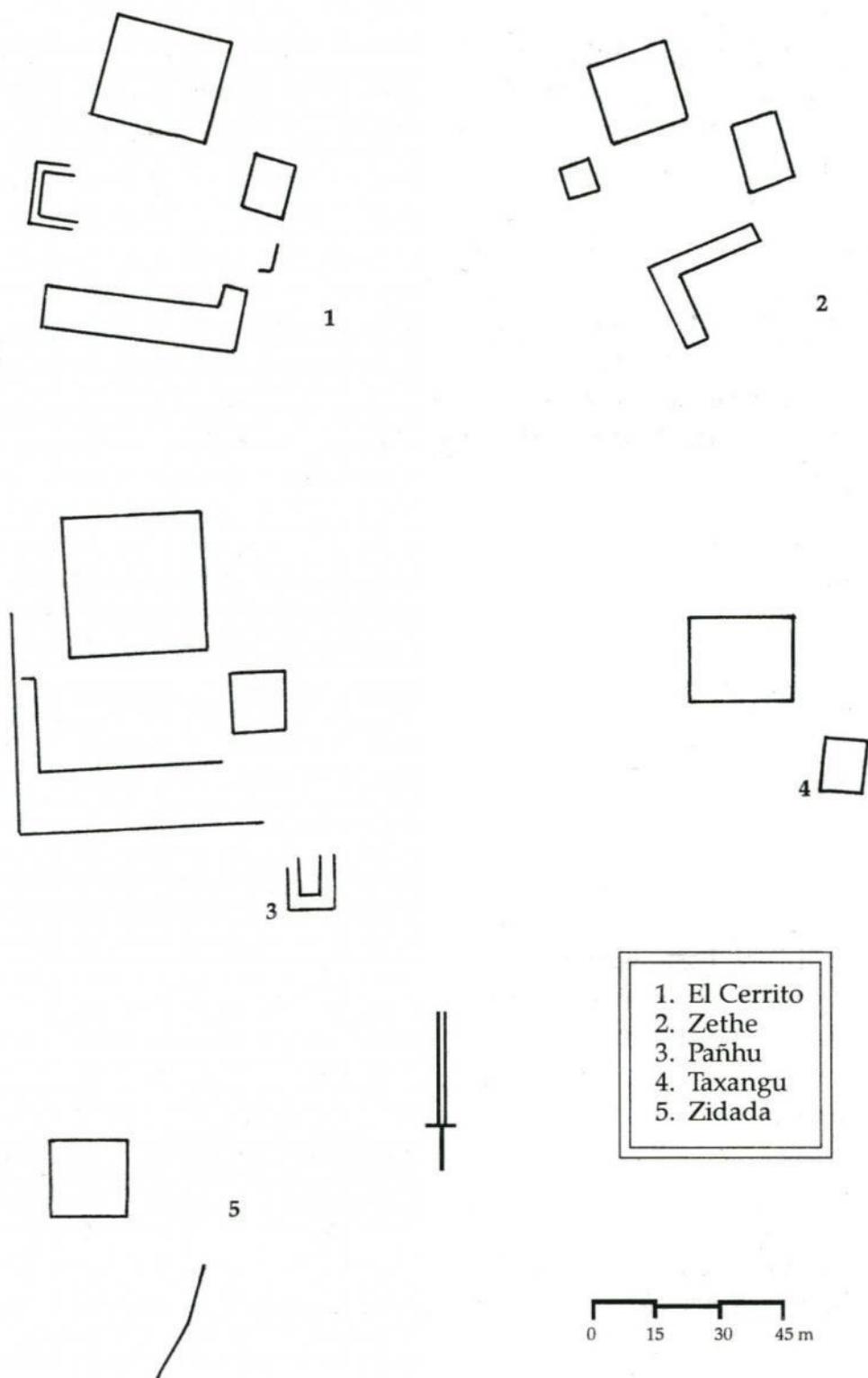


Fig. 1.

Elaborado por Jaime Cedeño Nicolás

connotaciones solares.⁴ En otros, sólo se trata de líneas serpenteantes, sin diseño aparente (fig. 2).

Los habitantes del lugar conservan, al igual que sus nombres en lengua *hñähñü*, algunas tradiciones de los sitios arqueológicos; Zidada lleva en el nombre un simbolismo que puede ser sobreviviente de la antigua cultura prehispánica. Adyacente al montículo principal de este sitio existe una capilla, construcción común en la región otomí, donde se celebra la fiesta de la Santa Cruz, elemento de la religión católica que está asociado entre los otomíes del altiplano al nombre *Sitata* (o Zidada), como parte de un antiguo culto solar.

Según Galinier, el término para designar al Sol es *sitahmu*: Venerable Gran Señor, pero la denominación común es *sitata*: Venerable Padre. La imagen solar entre los otomíes adquiere advocaciones diferentes, relacionadas con las distintas etapas de la vida de Cristo:

el nacimiento del astro [...] es el "Niño Dios". El sol en su cenit se confunde con el Cristo radiante, presente en las iconografías de las imágenes colocadas en el altar doméstico. El Cristo crucificado responde, por el contrario, a un simbolismo más complejo. Evoca las divinidades ancestrales sacrificadas y al gran principio de fertilidad vinculado con la cruz, con el agua y con la vegetación, puesto en evidencia durante la fiesta del día de la Santa Cruz, o sobre el altar mayor de *mayonikha*, que es adornado con una cruz "solar" recubierta con papel recortado.⁵

Mayonikha —lugar de los dos santuarios— es el centro ceremonial por excelencia de los otomíes de la sierra. Entre sus traducciones se encuentra la de "México chiquito", en alusión a la capital de la república. Esta asociación establece una analogía entre el centro del país y el ceremonial como centro del mundo en que se desenvuelven sus habitantes.⁶

Un mito alusivo a este lugar, recuperado por Galinier, es reproducido también por un habitante de la comunidad de Tagui en el Valle del Mezquital: "... aquí en la peña (se refiere a la meseta de El Zethe) iba a ser México, ahí se paró primero el águila, por eso iba a ser México". Es evidente cómo identifican los *hñähñü* a los centros ceremoniales como el centro del universo, elemento de gran importancia en las religiones del mundo antiguo.⁷

⁴ Véase Mantillo Villa, 1973, y Mountjoy Joseph, 1987.

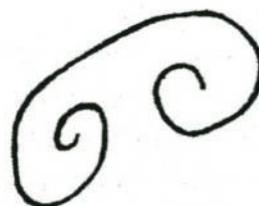
⁵ Galinier, 1990, p. 529.

⁶ *Ibid.*, pp. 313-318.

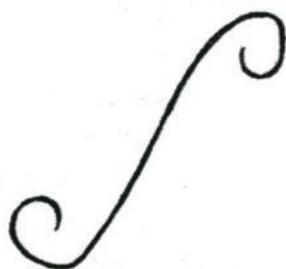
⁷ Eliade, 1994, pp. 20-24.



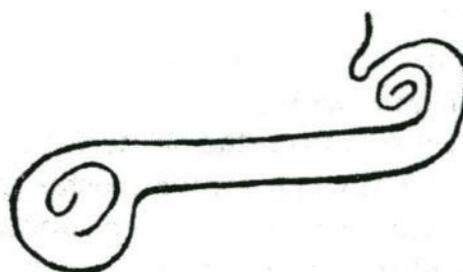
El Cerrito



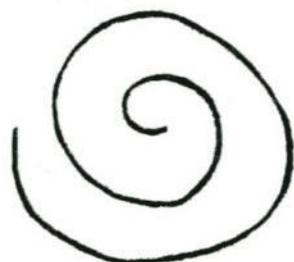
Pañhu



Taxangu



Zidada



Pañhu



Fig. 2. Petroglifos en espiral.

Elaborado por Jaime Cedeño Nicolás

Es posible que cada sitio arqueológico en esta región sea todavía recordado como centro ceremonial antiguo. Los habitantes saben que en esos lugares se hundió una iglesia y que está enterrada una campana de oro, idea similar a la de los *hñähñü* de la sierra que se reproduce también en muchos lugares del Valle del Mezquital. Basta revisar los nombres de las poblaciones en el mapa topográfico para encontrar algunos como iglesias viejas o la iglesia vieja.

Todas estas peculiaridades, más que brindar elementos para la caracterización de la sociedad habitante de estos asentamientos, motivaron dos preguntas: ¿Refleja el patrón de la plaza principal una característica propia de este desarrollo cultural? Si es así, ¿qué significado tiene este espacio y su posición dentro del asentamiento, así como la orientación de los conjuntos y estructuras arquitectónicas?

Para responder a estas inquietudes fue necesario abordar dos temas principales: la cosmología y la arquitectura mesoamericana, ambos elementos básicos de la llamada arqueoastronomía.

La religión mesoamericana

De acuerdo con las fuentes documentales, la religión mesoamericana era general para todas las sociedades que habitaban el área. Esto significa que la religión contaba con elementos básicos y sustanciales que afectaban a una sociedad heterogénea, lo que le permitió adquirir el carácter de vehículo entre diferentes sociedades, originado muy posiblemente por la "... muy antigua semejanza de creencias y prácticas, propia de pueblos de origen común y desarrollo paralelo y comunicado".⁸

Este carácter unitario de la religión mesoamericana se fundamentó en dos aspectos básicos para las sociedades antiguas: la agricultura y la lluvia, cuya importancia radicaba en el aspecto económico de la sociedad, siendo la base principal la actividad agrícola, íntimamente relacionada con los cambios estacionales, por lo que fue necesario conocer los ciclos naturales de las diferentes épocas del año, y relacionarlas con otros que permitieran conocer con antelación el advenimiento de cada una de ellas.

El principio básico en la cosmovisión de los pueblos prehispánicos es el de la geometría del universo, en que la naturaleza fue concebi-

⁸ López Austin, 1995, pp. 419-458.

da a partir de fuerzas contrarias, duales: el día y la noche, la luz y la oscuridad, el frío y el calor, etcétera.⁹ Esta concepción de la realidad estaba íntimamente ligada al origen de todas las cosas, del hombre y también de los primeros dioses.

Los antiguos nahuas narraban mitológicamente la historia de *Cipactli*, el ser original, “monstruo marino, femenino y primordial que nadaba en la inmensidad de las aguas”.¹⁰ Dos dioses cortaron su cuerpo en dos partes, con una construyeron los cielos superiores y con la otra el inframundo. Los primeros son la parte masculina, caliente, seca y luminosa; la segunda es la parte femenina, fría, húmeda, oscura y mortal; así, la parte superior era fecundadora y dispensadora, la inferior productora y depositaria. Para separar las dos partes colocaron cinco postes: uno al centro y los cuatro restantes uno en cada uno de los extremos de la tierra. La parte intermedia creada por esta separación era el mundo en que habitarían los hombres.

Asimismo, la sociedad mexicana concebía a una pareja creadora, proyectando una concepción dual del cosmos: *Ometecuhtli*, 2 señor y *Omecihuatl*, 2 señora, quienes residían en *Omeyocan*, el lugar 2. Esta pareja de dioses engendró a cuatro divinidades: el *Tezcatlipoca* rojo o Xipe; el *Tezcatlipoca* negro, llamado solamente *Tezcatlipoca*; *Quetzalcoatl* y el *Tezcatlipoca* azul o *Huitzilopochtli*, a quienes se les encomendó la creación de otros dioses. *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* fueron, además, los dioses creadores del mundo, del camino de estrellas (la Vía Láctea) y del hombre. Estos cuatro dioses son los señores de los cuatro rumbos de la tierra o sostenedores del cielo, y se asocian a la vez a cuatro colores: el color rojo se asocia al Oriente, el negro al Norte y el azul al Sur, mientras *Quetzalcoatl*, tal vez asociado al color blanco, se relaciona con el Poniente.¹¹

El dios *Huitzilopochtli*, por su parte, tiene además gran importancia como dios solar. La leyenda mexicana cuenta que estando *Coatlicue* —la madre tierra— barriando las escaleras del templo, encontró una bola de plumas que guardó en su vientre, con lo que quedó embarazada. Sus otros hijos, la luna (*Coyolxauhqui*) y las estrellas (*Centzonhuitznahuac*) se enojaron por tal hecho y decidieron matarla. *Coatlicue* entristeció por la decisión de sus hijos, pero el Sol que estaba en su seno le consolaba y ofrecía defenderla. Cuando la

⁹López Austin, 1984.

¹⁰López Austin, 1991, p. 14.

¹¹Véase Caso, 1983, y González Torres, 1979.

Luna y las estrellas llegaron para sacrificar a *Coatlicue* nació *Huitzilopochtli*; el Sol, con la serpiente de fuego, desmembró a la *Coyolxauhqui* y puso en fuga a los *Centzonhuitznahuac*.¹²

Ilhuicatl era el cielo para los mexicas, representado en los códices por una franja horizontal de colores rojo, amarillo y azul, y debajo o sobre ésta, las estrellas. También se le simboliza por un cuadrilátero abierto en su parte inferior, en cuyo interior se ubican algunos dioses. El cielo estaba dividido en trece pisos y el inframundo en nueve, cada uno presidido por una pareja de dioses.

Según González, basándose en los estudios de Seler acerca del *Códice Ríos*, y López Austin, los estratos celestes y sus dioses se distribuyen como sigue:

El último cielo doble, decimosegundo y decimotercero, era el lugar de *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*; el undécimo, el cielo rojo; el décimo, amarillo y el noveno, blanco. Abajo, en el octavo, llamado *yztapol nanazcaya* —interpretado como: donde crujen los cuchillos de obsidiana— es el lugar de *Tonacatecuhtli*. El séptimo, el cielo azul, es donde habita *Huitzilopochtli*. El sexto cielo es de color verde; el quinto es por donde transitan los cometas y las estrellas; en el cuarto habita *Huixtocihuatl*; el tercero es el camino del Sol, *Tonatiuh*; el segundo cielo es el lugar de *Citlalatonac*, la Vía Láctea y *Citlalicue*, ambos dioses del cielo nocturno; por último, en el cielo más cercano a la tierra habita la Luna y las nubes.¹³ Los dioses del inframundo son *Mictlantecuhtli* y su esposa *Mictlancihuatl*, los más importantes de la región de los muertos. Otras parejas divinas son *Ixpuzteque* y su esposa *Nezoxochi*; *Nextepeua* y su esposa *Micapetlacalli*; *Tzontemoc* y *Chalmecacihuatl*; por último, sin conocer el nombre de la esposa, *Acolnahuacatl*.

Una de las ideas más importantes de la cosmología mesoamericana es la geometría del universo, expresada por medio del culto a los cuatro rumbos. En la concepción de los antiguos mesoamericanos y en la religión de la mayoría de las sociedades tradicionales, el universo se concibe como la unión de cuatro partes integrantes del cosmos en un centro mediante el cual se comunican también el cielo, la tierra y el inframundo.

¹² Caso, *ibid.*, p. 23.

¹³ Véase González Torres, *op. cit.*; Alfonso Caso, *op. cit.* y López Austin, 1984.

...la comunicación se expresa a veces con la imagen de una columna universal, Axis mundi, que une, a la vez que lo sostiene, el Cielo con la Tierra, y cuya base está hundida en el mundo de abajo [...] Nos hallamos pues, frente a un encadenamiento de concepciones religiosas y de imágenes cosmológicas que son solidarias y se articulan en un "sistema" al que se puede calificar de "sistema del mundo" de las sociedades tradicionales.¹⁴

En Mesoamérica este culto aparece ligado estrechamente al Sol. Los mexicas le llamaban a este espacio *nauhcampa*, representado en los documentos de origen o influencia indígena con el este hacia la parte superior, al contrario de la manera europea de representar el espacio con el norte en esta posición, lo que manifiesta la importancia de esta dirección para la sociedad mesoamericana. En el *nauhcampa* cada rumbo tiene un dios con el que se identifican. Alfonso Caso menciona que son los cuatro *Tezcatlipocas* mencionados anteriormente, y González Torres reconoce que son *Quetzalcoatl*, *Tezcatlipoca*, *Mictlantecuhtli* y *Tlahuizcalpantecuhtli*.

Según la misma autora, cada cuadrante o espacio representado en el *nauhcampa* está delimitado por los puntos solsticiales de salida y puesta del Sol en su recorrido anual de 365 días, tiempo que los antiguos mesoamericanos dividían en 18 "meses", de veinte días cada uno, más cinco días aciagos. Este recorrido tiene en planta una forma rectangular, cuyos vértices permiten delimitar los cuatro cuadrantes, y en donde tal vez se sitúan los cuatro sostenedores del cielo.

Los rumbos del universo se relacionan también con los signos calendáricos, lo cual era importante para la adivinación del destino. Señala Sahagún en *Historia general de las cosas de la Nueva España*, que los indígenas solían contar los años de acuerdo con una rueda con cuatro figuras relacionadas a las cuatro partes del mundo, de tal manera que cada año se contaba con la figura correspondiente. Los nombres de las cuatro partes y sus elementos asociadas son: *huiztlampa*, el mediodía o austro (Sur), su signo es *tochtli*, el conejo; *tlapcopca*, el Oriente, tenía por figura la caña, *acatl*; *mictlampa* que es el septentrión (Norte) y su figura el *tecpatl*, pedernal y *cihuatlampa*, el Poniente, cuya figura es *calli*, casa.

A estos signos, que forman parte de los 20 que se compone el ciclo adivinatorio de 260 días, se les llama portadores del año. Así, el ciclo de 52 años iniciaba con el signo conejo. Esta concepción del plano

¹⁴ Eliade, 1983, p. 38.

horizontal era la base, mediante los portadores del año, del cómputo del tiempo que en Mesoamérica se fundamenta en tres ciclos principales: el de 365 días, el más próximo al año trópico, llamado *xihuitl* por los aztecas; el ritual o adivinatorio, de 260 días y el ciclo de Venus, de 584 días.

El ciclo de 365 días que rige la vida civil y marca las festividades religiosas se compone de 18 meses de 20 días, lo que da un total de 360 días, a los que se agregaban cinco días inútiles adicionales llamados *nemontemi*, para alcanzar la máxima aproximación al año trópico. Cada uno de los días era llamado por el número del día y el nombre del mes, por ejemplo, 1 *Tlacaxipehualiztli*.

El ciclo de 260 días (*tonalpohualli*) regulaba el destino de los hombres. Cada día era nombrado de acuerdo con la combinación de trece numerales y 20 signos: *cipactli*, lagarto; *ehecatli*, viento; *calli*, casa; *cuetzpallin*, lagartija; *coatli*, serpiente; *miquiztli*, muerte; *mazatl*, venado; *tochtli*, conejo; *atl*, agua; *itzquintli*, perro; *ozomatli*, mono; *malinalli*, hierba; *acatl*, caña; *ocelotl*, tigre; *cuauhtli*, águila; *cozca-cuauhtli*, zopilote; *ollin*, movimiento; *tecpatl*, pedernal; *quiauitl*, lluvia y *xochitl*, flor.

La combinación de ambos ciclos formaban una unidad mayor de 52 años llamada *xiuhmolpilli*, o atadura de los años, día en que las fechas de inicio en ambos calendarios coincidían. Dos ciclos de 52 años formaban el *huehuetiliztli*, de 104 años equivalentes a 37 960 días. Como el año de Venus consta de 584 días, cada 104 años solares corresponden a 65 años de Venus y a 146 *tonalpohualli*.

La observación del ciclo de Venus se mitifica a su vez en la figura de *Quetzalcoatl*, y su gemelo *Xolotl*, es decir, como estrella matutina (*Tlahuizcalpantecutli*) y vespertina. El planeta Venus aparece algún tiempo como estrella matutina para luego desaparecer, y después surge como estrella vespertina. En el mito de *Quetzalcoatl* este suceso se reproduce cuando el dios y su gemelo *Xolotl* bajan al mundo de los muertos sufriendo varias penas a que los someten los dioses del inframundo.¹⁵

En cuanto al *tonalpohualli* o ciclo ritual de 260 días, no se ha podido establecer un origen preciso. Dos hipótesis señalan un origen solar para este calendario.¹⁶ El ciclo del planeta Venus ha sido también considerado como causa original de este sistema calendárico,

¹⁵ Iwaniszewski, 1986, pp. 102-123. También consúltese Piña Chan, 1977.

¹⁶ Broda, 1986.

ya que sus periodos de visibilidad son de aproximadamente 260 días.¹⁷ Otros autores argumentan que éste surge de un cálculo matemático al combinar dos números fundamentales: el 13 y el 20; por su parte, Mora propone que el calendario ritual tiene su base en los conocimientos que sobre geometría tenían los antiguos mesoamericanos.¹⁸

Las evidencias más antiguas de esta estructura calendárica se encuentran en San José Mogote, importante sitio de los Valles Centrales oaxaqueños. Ahí existe una inscripción que data del año 600 a.C. señalando la fecha 1 movimiento. En Monte Albán hay numerosas inscripciones que evidencian el sistema calendárico mesoamericano desde su época I.¹⁹

La llamada cuenta larga, utilizada por los mayas, tiene sus evidencias más tempranas alrededor de los principios de nuestra era en la costa sur del Golfo de México, en Chiapas y en Guatemala; sin embargo, no hay registros comparables en antigüedad a las inscripciones calendáricas del área oaxaqueña.

Aspectos sociales del calendario mesoamericano

La elaboración del calendario mantiene una estrecha relación con la escritura y los conocimientos matemáticos, invenciones que expresan una multiplicidad de necesidades en tanto se complejiza la sociedad. La intención principal de las inscripciones calendáricas en estelas parece haber sido registrar y conmemorar sucesos políticos y hechos importantes de los gobernantes de esas sociedades cada vez más complejas;²⁰ registros que sustentaban a los linajes gobernantes, los que a su vez llevaron los conocimientos calendáricos y de escritura a niveles tan elevados como para "... hacer inobjetable el poder de quienes se ostentaban como hombres henchidos de divinidad y encargados de la conducción de los pueblos".²¹

Sin embargo, la creación del calendario no se relaciona al poder como en el esplendor clásico, sino a la necesidad de adaptar el tra-

¹⁷ Aveni, 1991, pp. 172-173.

¹⁸ Mora, 1984.

¹⁹ Peeler, 1989; Broda, 1986, p. 70; López Austin, 1991.

²⁰ Broda, 1986, p. 73.

²¹ López Austin, 1991, p. 8.

bajo agrícola a los ciclos naturales. Cada uno de los 18 meses del calendario solar tenía una fiesta principal, que junto con celebraciones menores conformaban durante el año una estructura ritual, estrechamente relacionada con los ciclos agrícola y estacional, por lo que, según Broda, su vinculación con fenómenos astrales es fácilmente identificable.²²

Según esta autora, el primer pasaje del Sol por el cenit, el 17 de mayo en la latitud de Tenochtitlan, coincide con la festividad de 5 *Toxcatl*, celebrada en honor de los dioses *Tezcatlipoca* y *Huitzilopochtli*. Éste tal vez sea, junto con el primer mes del año, el festival más importante del ciclo. El pasaje del Sol por el cenit en esta fecha se relaciona con el inicio de la época de lluvias y el inicio de la siembra.

El segundo pasaje del Sol por el cenit, el 25 de julio, correspondía con el mes 9 *Micailhuitontli-Tlaxochimaco*, fiesta en honor de *Mictlantecutli*.

El solsticio de invierno correspondía a la fecha 16 *Atemoztli*. En este mes se llevaban a cabo numerosos sacrificios que propiciarían el renacimiento del Sol. De acuerdo con Aguilera, dos fiestas más se relacionaban con el solsticio de invierno, dos y tres días después de sucedido, es decir en el mes de *Atemoztli*. La primera era llamada *Chonchaiocacalihua*, batalla fingida del *Choncayotl*, escaramuza en la que nadie moría "... lo cual muestra el alivio de que se tenía cuando... el Sol regresaba".²³

El segundo ritual se llamaba *Nexpixolo*. Se creía que los sacrificados en la fiesta de *Panquetzalitzli* vagaban sin poder ir al *Mictlan*, pero el día 4 *Atemoztli*, cuando ya el Sol remontaba hacia el norte se esparcían cenizas para que las almas de los muertos pudieran ir al *Mictlan*.

La fiesta del solsticio de verano era en *Tecuilhuitontli*.²⁴ Durante este mes y el de *Huey tecuilhuitl* se celebraban rituales que indican el culto al Sol con relación al maíz. Se hacían fiestas conmemoran-

²² Aunque para este trabajo se ha tomado en cuenta la correlación de Broda y sus ideas expuestas en trabajos diversos, sólo para ejemplificar la posible correlación de los eventos astronómicos con las fiestas prehispánicas (Broda, 1982a, 1978 y 1989, entre otros), no debe olvidarse que el problema del ajuste calendárico en épocas prehispánicas no se ha resuelto de manera satisfactoria. Véase Prem, 1991.

²³ Aguilera, 1982. La correlación calendárica de esta autora difiere de la propuesta por Broda; sin embargo, en ambas existe el acuerdo sobre la correspondencia entre fenómenos astronómicos y estacionales y las festividades de los meses prehispánicos.

²⁴ Broda, 1978, p. 166.

do el día en que la humanidad fue destruida por agua; era la fiesta del dios *Tlaloc*, época abundante de lluvias y de mantenimientos, cuando el maíz empezaba a granar. Las fiestas de este mes estaban relacionadas con agua, y eran de gran alegría y abundancia. El equinoccio de primavera se celebraba en *Tlacaxipehualiztli*, y el de otoño en *Ochpaniztli*. Sus dioses *Xipe* y *Toci* eran celebrados en relación con la fertilidad y al maíz.²⁵

Por otro lado, a finales del mes *Quecholli* ocurrió un acontecimiento astral de gran importancia en la sociedad mexicana. El 16 de noviembre aparecen en el oriente las Pléyades (*Tianquiztli*), lo que anunciaba el final de la época de lluvias. Además, las Pléyades marcanban el final del ciclo de 52 años al pasar por el cenit, a medianoche, a mediados de noviembre, en los primeros días del mes de *Panquetzaliztli*.²⁶

La religión mesoamericana encuentra en el sistema calendárico una de sus manifestaciones más prácticas que impone un orden cíclico en la vida social de los antiguos mesoamericanos, estableciendo una relación entre el cosmos y los individuos, pertenecientes a una sociedad.

A su vez, el calendario permitía llevar un registro histórico de los sucesos sociales, económicos y políticos, sobre todo de aquéllos relacionados con la élite gobernante, quienes reforzaban su poder con el conocimiento astronómico, que derivaba en el calendario y la planeación de las actividades económicas y religiosas, creando un puente ideológico entre la religión y la sociedad por medio de las actividades rituales. Así, el ejercicio del ritual, por parte del sacerdote, se vuelve indispensable al interceder "... entre la población [...] y la agricultura, el cosmos y el mundo sobrenatural".²⁷

Cosmogonía y observación de la naturaleza

Durante mucho tiempo la arqueología se negó a tratar elementos relacionados con la cosmología prehispánica, ya que la forma de acercarse a su propio objeto de estudio limitaba este conocimiento. Es decir, consideraba que el estudio de la cultura material poco o

²⁵ Aguilera, *op. cit.*, 1982, pp. 194-195.

²⁶ Broda, 1982b.

²⁷ Broda, 1982a, pp. 102-103.

nada podía aportar acerca de la manera de pensar de las sociedades antiguas que la producían, dejando este conocimiento a los estudiosos de las fuentes y la iconografía prehispánica.

A partir de la década de los setenta, el surgimiento de la arqueoastronomía ofreció una alternativa a esta problemática, al incorporar el conocimiento de los movimientos de los astros al análisis arquitectónico, de tal manera que éste se volvía más interpretativo y propositivo.

Así, el espacio cultural se vuelve entonces un ámbito al que la arqueología puede acceder mediante los elementos que lo constituyen: paisaje o arquitectura, donde aquél es idealizado de modo que no es ya parte de la naturaleza inentendible, sino que se vuelve parte de la propia cultura de la sociedad.

La relación existente entre los fenómenos naturales y su idealización, tiene que ver con una observación cuidadosa y detallada de estos sucesos. El resultado es una serie de conocimientos que son la base de una ideología, la cual se expresa, entre otras cosas, por medio de los mitos y rituales. Una de las creencias que expresa claramente la interpretación ideológica del ambiente natural es el culto a los cerros. La fiesta del mes *Tepeilhuitl* estaba dedicada a los Tlaloque, dioses de los cerros.²⁸

La fiesta de los cerros corresponde al mes de octubre, al final de la estación de lluvias. Los mexicas creían que durante la estación de secas, el agua era retenida en el interior de los cerros, como si fueran enormes depósitos del líquido vital, además de otros alimentos, para ser vertida durante la época de lluvias.

Por otro lado, y de acuerdo con las interpretaciones mencionadas anteriormente, la idea de los cuatro rumbos del universo plasma de manera simbólica el movimiento del Sol. Como señala González Torres, cada rumbo está delimitado por los puntos solsticiales de orto y ocaso, lo que da como resultado cuatro cuadrantes y un rectángulo o banda de luz en el eje oriente-poniente, por donde transita el Sol durante el año. La importancia de la observación del Sol radica en que es el astro que, gracias a su movimiento cíclico aparente, diario y anual, permite medir el tiempo y construir un calendario.

²⁸ Broda, 1989.

La orientación en la arquitectura mesoamericana

Aunque la mayoría de los autores opinan que los asentamientos prehispánicos se orientan según las posiciones astronómicas, algunos como Malmstrom y, más recientemente, Fahmel, indican que posiblemente las sociedades prehispánicas conocieron el magnetismo y su orientación hacia un punto en el espacio.²⁹ Esto daría la posibilidad de orientar los sitios en relación al norte magnético, tal como lo conocemos en la actualidad.

La tesis de Fahmel, en torno a este propuesta, se sustenta en la evidencia arqueológica del uso de la magnetita y la interpretación iconográfica. El autor supone que una figura recurrente en varias urnas, relieves y códices, provenientes del área oaxaqueña, representa un instrumento magnético, con lo que los habitantes de esta zona pudieron ayudarse en la orientación de sus asentamientos.

Malmstrom, por su parte, reporta la existencia en el sitio olmeca de La Venta, Tabasco, de una escultura en forma de tortuga, elaborada en basalto, con alta concentración de magnetismo, sobre todo en la nariz. La figura está viendo hacia el norte, por lo que se intuye que pudo haber servido como un instrumento de orientación magnética. Malmstrom, además reporta cierto recipiente que bien pudo servir como depósito de un compás magnético.

No obstante, la evidencia material no tiene un argumento suficiente para proponer que el punto geomagnético terrestre haya tenido una relevancia social para los antiguos mesoamericanos, relevancia que surge del conocimiento del fenómeno y su relación con algún aspecto de la vida cotidiana de la sociedad.

El polo geomagnético virtual se define como un polo de un bipolo geocéntrico, que origina los valores de declinación e inclinación, indicados por una brújula como medida angular a partir del meridiano y la horizontal locales. El polo magnético no coincide con los polos geográficos de la esfera terrestre y está sujeto a cambios de diversa índole, proveniente de la variación del magnetismo terrestre.³⁰ Estas variaciones pueden graficarse a partir de la interpolación de datos magnéticos y astronómicos para diferentes épocas, con lo que se obtiene la declinación magnética a través del tiempo.

²⁹ Malmstrom, 1976; Fahmel, 1991a, p. 23; 1995.

³⁰ Aveni, 1991, p. 139.

Si las sociedades prehispánicas conocieron el magnetismo terrestre y el instrumento capaz de medirlo, y aplicaron este conocimiento para orientar sus edificios, entonces las estructuras de los asentamientos reflejarían esa variación dependiendo de su localización geográfica y de la época de su construcción. Aveni presenta una gráfica que muestra los promedios de la variación magnética durante el periodo que va de 0 a 1000 años d.C. El amplio e inconstante rango de variación es originado por múltiples causas y su duración es imprecisa, lo que imposibilita una relación confiable entre las declinaciones magnéticas del pasado y la orientación de las estructuras.³¹

En la actualidad ordenamos el espacio en relación al norte, porque sabemos que es el punto de máxima latitud geográfica, punto también donde se localiza el polo del eje terrestre, es decir, tiene una relevancia geográfica que funciona como punto de referencia para la ubicación en el espacio de los elementos naturales y culturales.

Por otro lado, si las edificaciones actuales en latitudes septentrionales se orientan preferentemente al sur, sobre todo si cuentan con espacios que necesariamente deben tener buena iluminación natural, es porque hacia ese punto tienen el máximo soleamiento durante el año, lo que significa mayor calor y luminosidad durante el día.

Es posible que los asentamientos prehispánicos hayan seguido esta norma en su construcción, buscando ampliar el periodo de luminosidad y calor unas horas más por la tarde, lo que explicaría la tendencia a orientar a 17° al sur del este durante la época Clásica. Sin embargo, si atendemos a la arquitectura tradicional actual, las viviendas indígenas no tienen ventanas, lo que muy probablemente también haya ocurrido en las viviendas prehispánicas.³² No es necesario entonces, planear una edificación buscando captar mayor luminosidad durante el día.

Además, si atendemos al plan urbano de Teotihuacan, el río San Juan fue desviado intencionalmente para adecuarlo a la orientación de la traza, lo que deja fuera la posibilidad de buscar mayor luminosidad, ya que para esto no es necesario modificar el paisaje, sino sólo orientar adecuadamente el asentamiento. En fin, tenemos que partir desde el punto de vista de la relevancia cultural que un ele-

³¹ *Ibid.*

³² Morelos, 1993.

mento tuvo en una sociedad determinada, para poder entonces establecer conjeturas sobre su utilización.

La evidencia más importante en este sentido apoya la hipótesis de las orientaciones astronómicas, ya que evidentemente éstas se lograban con la sola observación de los movimientos astrales. La orientación de un sitio determinado o una estructura en particular puede responder a una fecha de relevancia en el calendario solar, como los equinoccios, solsticios y/o pasos cenitales del Sol, fechas que entre otras, son de gran importancia en la vida de las poblaciones prehispánicas.³³

Es importante aclarar que la orientación de los asentamientos prehispánicos no se hacía en relación al norte verdadero. Este punto carece de relevancia en una sociedad cuyo punto de referencia principal, como se mencionó en el párrafo anterior, era el Sol. El norte verdadero quedaría entonces en un plano similar al que hemos puesto el polo magnético.

Uno de los pioneros en el estudio de las orientaciones en la arquitectura de los centros ceremoniales es Anthony Aveni, quien junto con Horst Hartung, ha realizado importantes aportaciones en torno a lo que se ha dado en llamar arqueoastronomía.³⁴

Uno de los centros ceremoniales que ha merecido mayor atención es Teotihuacan. De acuerdo con Aveni y Hartung,³⁵ con Teotihuacan comienza una larga tradición arquitectónica que busca orientar las edificaciones hacia el cuadrante noreste.

Broda, basándose en los trabajos efectuados por Aveni, Hartung y Tichy menciona:

La coordinación del espacio y tiempo en la cosmovisión mesoamericana encuentran su expresión en la orientación de pirámides y complejos arquitectónicos. Estas estructuras son en la mayoría de los casos orientadas en relación a las salidas o puestas de sol en días específicos del ciclo solar.³⁶

Estos fenómenos, espacio y tiempo, fueron controlados y utilizados en la planeación arquitectónica y urbana de los asentamientos,³⁷ ambos relacionados de manera paralela, que representan la

³³ Aguilera, 1982.

³⁴ Hartung, 1992.

³⁵ Aveni, 1980; Hartung, 1980.

³⁶ Broda, 1982a, p. 84.

³⁷ Hartung, 1979 y 1980; Ponce de León, 1991.

manifestación material de la base cosmológica mesoamericana, donde el calendario ritual y solar juegan un papel central.³⁸

Respecto al calendario ritual y su posible origen a partir del ciclo solar las opiniones son variadas. Algunos arguyen que se trata del resultado al contar los días que tarda el Sol en ocupar nuevamente el cenit después de su primer tránsito en la latitud de Copán e Izapa,³⁹ lo que indicaría que este ciclo se originó en esta región; sin embargo, no existe evidencia suficiente para tal aseveración, ya que el transcurso del Sol por el cenit cambia de acuerdo con la latitud del punto de observación.⁴⁰ La alternativa la proporciona Tichy, quien ha encontrado evidencia suficiente que indica una estructura solar de este ciclo aplicado al control agrícola.⁴¹

Basado en estudios acerca de cierto calendario agrícola entre los chortís de Guatemala, quienes habitan una zona a 15° de latitud norte, Tichy observa que los principales fenómenos solares (solsticios equinoccios y días cenitales), determinan la posición de un ciclo agrícola de 260 días, fijo entre el 14 de febrero y el 31 de octubre, es decir, ocupando el mismo lapso dentro del calendario solar cada año.

Así, nos enfrentamos a dos ciclos, ambos de 260 días: por un lado el ciclo ritual, que corría incesantemente a lo largo del ciclo de 52 años, al término del cual coincidía en la misma fecha con el calendario solar. Por otro, el calendario agrícola, fijo, con fechas de inicio y término dentro del año solar y que tenía un uso agrícola. De acuerdo a la latitud, este calendario podía modificarse por la variación de los días de paso del Sol por el cenit, que en latitudes altas se acercan a los solsticios.

Otra propuesta interesante en torno al origen del ciclo de 260 días, pero ahora en relación con la geometría prehispánica, es la de Mora, quien propone que este ciclo nace de la base geométrica que las sociedades prehispánicas utilizaron para la planificación arquitectónica de sus asentamientos.

El análisis de Mora en el montículo de La Cruz, en Paquimé, Chihuahua, parece corroborar su hipótesis, proponiendo entonces que el ciclo adivinatorio tiene su origen en un sistema de medición manifiesta en la geometría y proporciones empleadas en la planeación de

³⁸ Aveni y Linsley, 1972; Aveni 1981a; 1981b; Aveni y Hartung, 1985; Aveni *et al.*, 1982; Tichy, 1976, 1978, 1990; Broda, 1978, 1982a, 1989.

³⁹ Malmstrom, 1973.

⁴⁰ Aveni, 1980, pp. 170-176.

⁴¹ Tichy, 1978, pp. 153-159; 1976 y 1990; Broda, 1986, pp. 65-102.

los centros ceremoniales prehispánicos, destacando la proporción áurea o proporción *fi*, así como longitudes basadas en los segmentos unitarios y las diagonales del cuadrado, y doble cuadrado, valores que se aproximan al cociente de algunos de los periodos calendáricos.⁴²

La propuesta de Mora es muy interesante y deja entrever los posibles conocimientos matemáticos que las antiguas sociedades prehispánicas poseían. En particular la relación entre las proporciones matemáticas y los ciclos calendáricos, lo que conduce a pensar que los antiguos astrónomos llegaron a conocer estas relaciones numéricas y les otorgaron propiedades simbólicas, expresándolas como un sistema de medida en la planeación arquitectónica.

En resumen, el control del tiempo y el espacio mediante la astronomía parecen ser actividades complementarias y concretas dentro de la cosmología prehispánica. La aplicación del espacio-tiempo parecen haber regido la vida cotidiana de las sociedades antiguas.

El espacio arquitectónico de la Cultura de las Mesas

En los asentamientos analizados es recurrente la orientación de sus estructuras hacia el norte verdadero. Pero existen otras orientaciones como la desviación de la parte norte del Zethe a 20° al norte del oriente y la desviación de El Cerrito a 7° 25' al sur del oriente. Y por último, la orientación a 16° al sur del oriente de una estructura en tres de los sitios (Zethe, El Cerrito y Zidada), situados hacia la porción sur de los asentamientos.

Por otro lado, la plaza principal se identifica por tener el mismo número de estructuras —cuatro— cuya disposición en torno a un espacio central y opuestas por pares es idéntica. La relevancia de estas dos características radica en que el espacio sagrado se repite, mediante la arquitectura, en cada uno de los centros ceremoniales y caracteriza de esta forma a la sociedad que los produce. Por lo tanto, refleja la cosmovisión de esta sociedad en su entorno ceremonial.

Es interesante observar que cada una de las cuatro estructuras de la plaza se sitúa hacia uno de los puntos cardinales, o sea, hacia el punto medio de cada uno de los cuatro espacios del *nauhcampa*,

⁴²Mora, 1984.

idea que posiblemente sustente el plan arquitectónico de todo centro ceremonial mesoamericano.

Debe recordarse que en las religiones tradicionales, el templo o centro ceremonial y aun las ciudades, están en estrecha relación con modelos divinos o celestes, y que el templo o cualquiera que sea la construcción se ubica en el centro, es decir, en el punto de unión de los cuatro rumbos y los tres niveles: los cielos superiores, la tierra, espacio habitado por los hombres y el inframundo.⁴³

Las orientaciones adquieren relevancia también, en el primer caso, por su recurrencia, y en el segundo y tercero por su carácter excepcional dentro del conjunto.

Con el objetivo de relacionar estas orientaciones con hechos astronómicos, me apoyé en gráficas o montañas solares, procedimiento geométrico que describe el movimiento aparente del Sol, y que permite conocer anticipadamente la posición de este astro en cualquier época del año, día y hora. Así, los acimutes de orto y ocaso del Sol en la latitud de 20° 30' son: en el solsticio de invierno 113/247 grados y en verano 67.5/292 grados. En los equinoccios los acimutes son: 90/268 grados y en los días de paso del Sol por el cenit los días 20 de mayo y 23 de julio los acimutes son 70-71/250-251 grados.

Recordemos ahora los acimuts medidos en las estructuras, indicando en todos los casos las direcciones recíprocas para poder relacionarlas a salidas o puestas del Sol: en su mayoría las estructuras de todos los sitios se orientan hacia el norte verdadero (\pm) 2° o, mejor dicho, al punto equinoccial.

En la parte norte de Zethe y el conjunto norte de Taxangu, las orientaciones son 70-74°/340-344°. En El Cerrito 97.4°/277.4°; y 109, 105 y 105° en la estructura "anómala" en los sitios de Zidada, Zethe y El Cerrito, respectivamente; en promedio 117°/297°.

Como se puede observar la orientación preferencial en los sitios está apuntando a los días equinocciales. Es decir, próximo a los 90° de acimut a la salida del Sol y su ángulo inverso en el ocaso. Sin embargo, aún quedan otras orientaciones que explicar.

El sitio Zidada es de particular importancia debido al simbolismo que encierra el nombre y los elementos culturales que lo componen, y a los que me he referido al inicio de este trabajo. Este simbolismo contemporáneo, aunado a la evidencia arqueológica, llama la atención como punto de observación de fenómenos solares.

⁴³ Eliade, 1994, pp. 16-28; 1983, pp. 25-61.

Dos son los puntos de relevancia para realizar las observaciones. Por un lado, el montículo principal en la plaza norte y por otro la estructura con orientación de 19° al sur del oriente ($az=109^\circ$), separados uno de otro por cerca de 100 metros.

Debemos recordar que de acuerdo con investigaciones arqueoastronómicas anteriores, diversos rasgos del paisaje sirven como marcadores de diferentes sucesos solares y calendáricos.⁴⁴ En este sentido, la sierra de Los Caballos es un rasgo natural sobresaliente en el horizonte poniente. Dos cumbres dominan esta sierra, la del cerro Los Caballos y la del cerro Xajay (en lengua *hñähñü* "tierra húmeda"), por lo tanto se debe atender a las posiciones de ocaso del Sol.

Al considerar una elevación del horizonte de 4° se obtiene que el acimut del Sol en su puesta por el poniente es de 268° , esto es, visto desde el montículo de la plaza principal, justo en la misma dirección que la cima del cerro Xajay, donde posiblemente se localiza un sitio arqueológico del Posclásico y en cuya ladera poniente se encuentran varios de los asentamientos de tradición cerámica Xajay más importantes del estado de Querétaro (fig. 3).

El resto de las estructuras en los demás sitios, orientadas también hacia los $90/270^\circ$, estarían reproduciendo entonces esta alineación equinoccial.

Es importante aquí hacer una aclaración. El hecho de que los antiguos habitantes de Mesoamérica conocieran los días equinociales implica que previamente sabían que existía un momento en que el Sol transitaría por el ecuador celeste. Este fenómeno es conocido en la actualidad gracias a los avances tecnológicos en el campo de la astronomía, avances que los antiguos mesoamericanos no tenían, por eso no conocieron dicho evento, ni dividieron la esfera en hemisferios tal y como se hace en la actualidad.

Es más fácil pensar entonces que sería el cálculo de los días intermedios en el recorrido anual del sol, sur-norte-sur, etcétera, lo que les interesó a las sociedades prehispánicas. Estas fechas son el 23 de marzo y 20 de septiembre, ambas muy cercanas a los equinoccios, por lo que el acimut indicador de tal fecha no varía mucho entre ésta y el equinoccio.

Volviendo al análisis, la orientación de la estructura a 109° de acimut, apunta en el poniente hacia dos pequeñas salientes en la

⁴⁴ Aveni *et al.*, 1982.

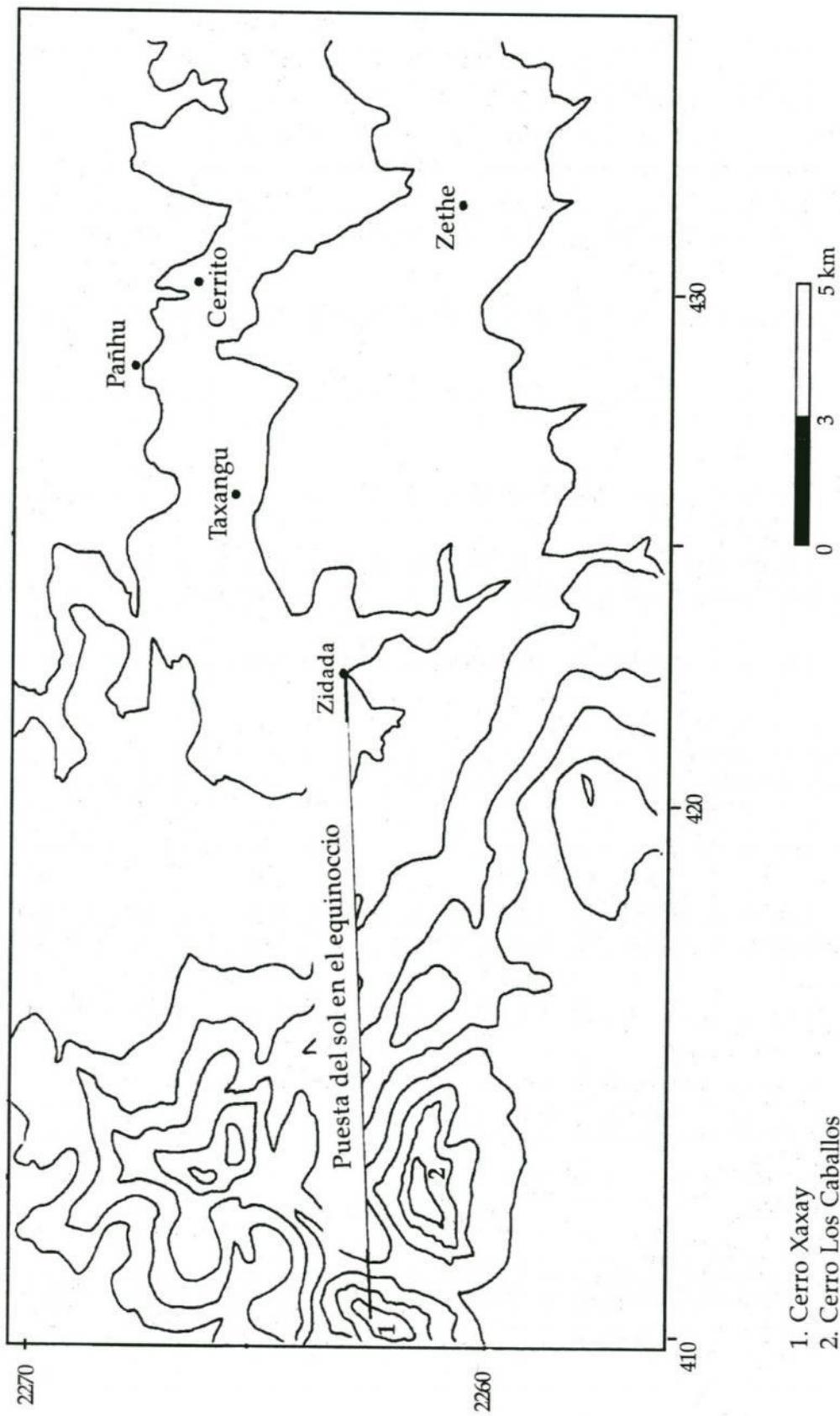


Fig. 3. Ubicación de sitios en relación a los cerros Xajay y Los Caballos.

serranía de Los Caballos, por donde se oculta el Sol el día de su paso por el cenit. La prolongación de esta línea, ahora hacia el oriente, pasa a 400 m al sur de la plaza principal de Zethe, es decir a escasos 50 m de la estructura orientada a 106° . Al parecer la orientación de la estructura de Zidada responde más a la ubicación de un elemento cultural, en este caso el sitio Zethe, que a un rasgo del paisaje, ya que las dos pequeñas elevaciones en el horizonte poniente no son tan destacadas como el cerro Xajay (fig. 4).

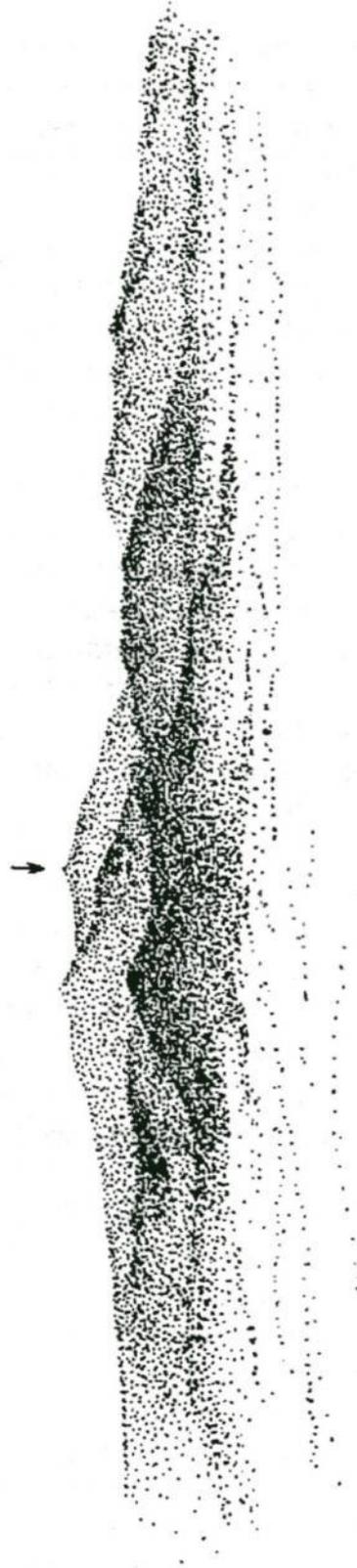
Por el contrario, es significativo el hecho de que la ubicación al oriente coincida con muy poco margen de error con la posición de otra estructura de iguales características.

La estructura del Zethe se localiza en el extremo sur del sitio, cerrando por el poniente un espacio formado por dos estructuras rectangulares orientadas longitudinalmente en sentido oriente-poniente.

La estructura principal de este conjunto "mira" hacia un punto en el horizonte en que el Sol sale el 12 de febrero, inicio del año mexica de acuerdo con Sahagún. Una línea imaginaria trazada desde su centro pasa justo al extremo de la estructura rectangular sur, mientras que otra línea que pase por el extremo de la segunda estructura tendrá un acimut de aproximadamente 70° , es decir, apunta hacia la salida del Sol en su paso por el cenit en la latitud de $20^\circ 30'$. El extremo este de las dos construcciones puede estar actuando como marcador solar en estas dos fechas de importancia. La altura de ambas permite la correcta visualización del horizonte. Además, un punto intermedio señalaría la dirección equinoccial (fig. 5).

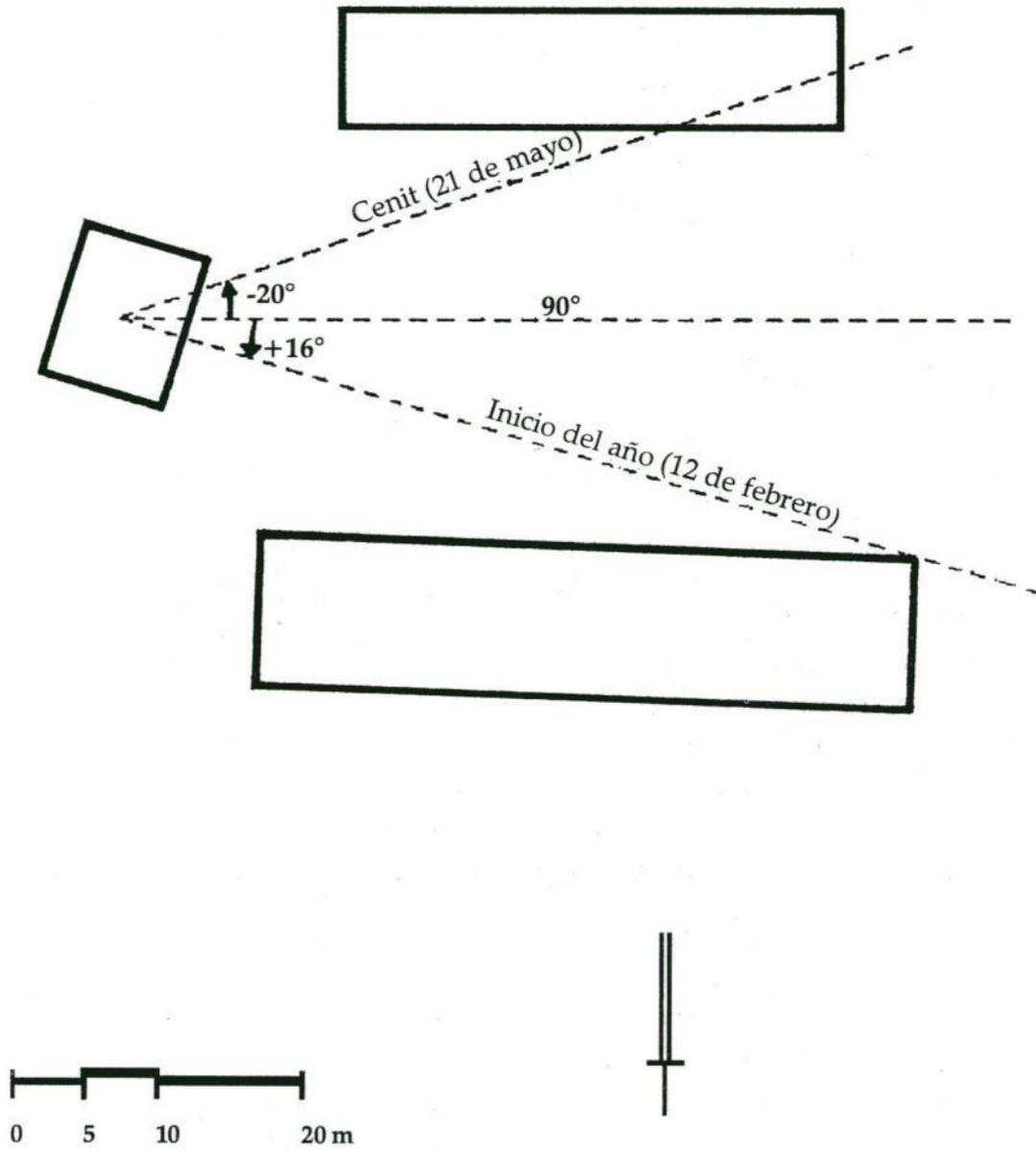
Estas direcciones se reproducen, a su vez, en otras partes de los asentamientos, lo que reitera la relevancia de las fechas. Por ejemplo, en la parte norte del sitio Zethe, que en general es de 20° al norte del oriente, es decir, la dirección en que el Sol aparece los días de su paso cenital. El mismo acimut es reconocido en el conjunto norte del sitio Taxangu, grupo de tres plataformas bajas localizadas casi al borde de la barranca.

Las estructuras de El Cerrito y Zidada, a 19 y 16° al sur del oriente, respectivamente, pueden estar señalando la dirección del inicio del año el 12 de febrero. Cabe recordar aquí, que este último sitio es el más deteriorado por causas culturales y que la orientación que nos interesa está indicada tan sólo por la perpendicular de un alineamiento de superficie, condiciones que no favorecen una correcta medición. Sin embargo, el sesgo hacia el sur en la orientación es evidente.



Dibujo elaborado por medios cartográficos y fotográficos (CN).

Fig. 4. Vista del horizonte poniente desde Zidada. Al fondo del cerro Xajay (señalado por una flecha), detrás del cual se oculta el sol el día del equinoccio.



Elaborado por Jaime Cedeño Nicolás

Fig. 5. Conjunto de conmemoración astronómica en Zethe.

Por otra parte, el sitio El Cerrito es particularmente especial por su orientación a 7° del norte verdadero. Atendiendo a las fechas de salida del Sol por el oriente, esta dirección apunta a los días 3 de marzo y 7 de octubre; mientras que hacia la dirección contraria, a la puesta del Sol, apunta a los días 4 de septiembre y 7 de abril. Estas cuatro fechas parecen no tener importancia calendárica alguna; sin embargo, hay que recordar que la ciudad de Tenochtitlan tenía una desviación de 7° al sur del este, lo que permitía controlar el periodo agrícola de 260 días.

En el esquema de Tichy respecto al calendario agrícola, el solsticio estival, los equinoccios y los días de paso del Sol por el cenit, determinan la posición del ciclo de 260 días y de periodos parciales, estos últimos duran 36, 40 y 52 días y aparecen dos veces al año, lo que nos da un ciclo de 260 días entre el 14 de febrero y el 31 de octubre. Un calendario como éste pudo ser fácilmente relacionado con el solar a través de los días del paso del Sol por el cenit, para obtener así un ciclo de 260 días fijo.⁴⁵

Al crecer la latitud, las posiciones cenitales del Sol se acercan a los solsticios, por lo que el orden de los periodos 36, 40 y 52 días, se modifica de acuerdo a la latitud del asentamiento. Así, en las latitudes de 18° grados la secuencia sería la siguiente: desde el inicio del ciclo el 14 de febrero hasta el equinoccio hay 36 días; de éste al cenit median 52; 40 días transcurren hasta al solsticio de verano; 40 entre éste y el segundo cenit; de esta fecha al equinoccio hay 52 días y 36 + 4 al final del ciclo. Una variante en latitudes más altas intercambiaría los días equinocciales por una fecha en que el Sol se pone a 7° al norte del poniente con la consecuente alternancia de periodos, así se obtendría la siguiente secuencia:

14 de febrero - 52 - 7° (6 de abril)- 40 - cenit - 36 - solsticio - 36 - cenit - 40 - 7° (6 de septiembre)- 52 + 4

En la latitud de 19°, donde se localiza la ciudad de México, las fechas en que el Sol se pone en la orientación de 7° al norte del poniente son el 6 de abril y el 6 de septiembre, fechas en que pudo ser visto el ocaso del Sol en la orientación axial del Templo Mayor.⁴⁶

De acuerdo con Tichy esta estructura permite que en cada región mesoamericana se pueda modificar la secuencia de los periodos de

⁴⁵ Tichy, 1978.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 155-156.

acuerdo con la fecha del paso cenital del Sol, determinada mediante observaciones solares y marcadores geográficos o arquitectónicos.

La existencia de un ciclo agrícola de 260 días independiente del ciclo ritual, explicaría la orientación de Teotihuacan a 16° en promedio al sur del oriente, o sea 106° de acimut, el cual indica la salida del Sol por el oriente en una fecha cercana (12 de febrero) a la indicada por Girard para el inicio del año entre los chortís, y a la consignada por Sahagún como inicio del año civil entre los mexicas. La continuidad de esta tradición arquitectónica en diferentes sitios del Altiplano Central durante un periodo largo, refuerza tal hipótesis, dejando a un lado la idea de la orientación de la gran urbe teotihuacana hacia las Pléyades u otras estrellas, cuyo movimiento mantenga igual o mayor concordancia con el evento solar.

En los centros ceremoniales, objeto de este estudio, encontramos estructuras con orientaciones que se relacionan precisamente con los días importantes, o cercanos a éstos, del esquema desarrollado por Tichy, a saber:

1. Los equinoccios, 90% de las estructuras de los centros ceremoniales;
2. las fechas 12 de febrero y 30 de octubre, señaladas por las estructuras a $15-16^\circ$ de El Cerrito, Zethe y Zidada, las que apuntan a la salida del Sol en el horizonte;
3. el día de paso del Sol por el cenit, 20 de mayo y 23 de julio en la latitud de $20^\circ 30'$, señalada por la misma estructura y el sector Norte en el Zethe y por el conjunto, también al Norte de Taxangu, a 20° al Norte del Oriente.
4. además, las relaciones espaciales del conjunto del Zethe nos ponen ante un conjunto arquitectónico de conmemoración calendárica, señalando cuatro de las direcciones importantes dentro del esquema de Tichy: el 12 de febrero y 30 de octubre, el equinoccio y el paso del Sol por el cenit.

La única fecha no representada en alguna orientación es el solsticio de verano, cuando el Sol sale aproximadamente a 25° al norte del oriente.

El esquema calendárico resultante sería entonces el siguiente:

Comenzando el 12 de febrero transcurren 38 días hasta el 21 de marzo; 60 días más hasta el día del primer paso del Sol por el cenit

el 20 de mayo, de aquí hasta el solsticio de verano transcurren 32 días y 32 más hasta el segundo paso del Sol por el cenit, el 23 de julio. De esta fecha hasta el segundo equinoccio el 21 de septiembre, transcurren 60 días y 40 más hasta el final del ciclo, es decir: $38+60+32+32+60+39=261$ días.

La diferencia de un día se explica porque Tichy consigna la fecha 14 de febrero como el inicio del ciclo y el 31 de octubre como fecha final; es decir, dos días después y dos antes de los empleados para el cálculo anterior. Si se consideraran las fechas señaladas por el citado autor, el esquema sería el siguiente: $36+60+32+32+60+36+4=260$.

En este momento es necesario hacer algunas precisiones acerca de la posición del Sol y su desplazamiento angular. Este astro no registra la misma distancia durante el año, siendo aparentemente más rápido su movimiento en los días cercanos a los equinoccios y más lento en aquéllos cercanos a los solsticios. Así, en estos últimos, el Sol se desplazará cada día no más de 2' de arco, mientras que en los equinoccios su desplazamiento será de cerca de 25'.

Los días alrededor del 12 de febrero y 2 de noviembre, inicio del año indígena, el Sol recorre una distancia de aproximadamente 20' cada día, distancia menor a la de su propio diámetro, por lo que una estructura orientada a 15-16° podría estar señalando cuando menos dos fechas consecutivas.

Considerar como mejor o más exacto uno u otro esquema carece de importancia, el primero, que inicia el 12 de febrero y termina el 30 de octubre, tiene un total de 261 días, mientras que en el segundo, que inicia el 14 de febrero y termina el 31 de octubre, se obtiene un total de 260 días.

Este calendario, vigente entre los indígenas guatemaltecos, se ajusta a las condiciones climáticas del sur de Mesoamérica, a 15° de latitud norte, por lo que, como dice Girard, el *tonalpohualli* fijo pudo haber funcionado en el Altiplano mexicano sólo como un esquema tradicional de cómputo del tiempo, bajo los ajustes mencionados por Tichy y como marca fija de corrección para el inicio de año civil cada 52 años.⁴⁷

En la región noroccidental del Valle del Mezquital, los ajustes a este esquema debieron ser mayores, ya que las condiciones climáticas son completamente opuestas a las de las tierras bajas de Guatemala. El mismo Girard explica que por esta razón el inicio del ciclo en la

⁴⁷ Girard, 1948, p. 111; Tichy, 1978.

península de Yucatán, en latitud similar a la de nuestra región de estudio, era fijado el primer día de paso del Sol por el cenit para ajustarlo a las condiciones climáticas prevalecientes.

Si se dio el mismo tipo de ajuste calendárico en el Valle del Mezquital, entonces el calendario iniciaría el 20 de mayo y terminaría a principios de febrero.

Ahora bien, aunque hemos encontrado correspondencia entre la mayoría de las orientaciones axiales de los sitios analizados y el esquema calendárico propuesto por Tichy, la orientación del sitio El Cerrito sigue siendo excepcional. Aunque la orientación sea la misma que la de Tenochtitlan, la fecha de puesta de Sol en la dirección ya mencionada varía un día, siendo en el Valle del Mezquital el 7 de abril. Considerando este cambio o "ajuste", el esquema calendárico sería: $54+43+32+32+44+56=261$. Aun con el cambio en el día del paso cenital del Sol, debido a la latitud diferencial, este esquema varía tan sólo cuatro días del propuesto por Tichy para la ciudad de Tenochtitlan, y explicaría entonces el cambio en la orientación del sitio El Cerrito, la cual buscaría ajustar los periodos agrícolas a las condiciones ambientales locales. Por otro lado, este hecho supondría también que la construcción de este sitio fue tardía dentro del periodo indicado para este desarrollo, y estaría más cercana al Posclásico temprano, época en la que tal vez se gestó esta variante calendárica.

En el análisis presentado anteriormente, sólo se han tomado en cuenta las fechas indicadas por la salida del Sol en los acimutes registrados en cada sitio, pero es importante mencionar que al prestar atención a los días de ocaso del Sol en las direcciones opuestas, se obtiene un segundo ciclo, también de 260 días, que iniciaría el 13 de agosto y tendría fin el 30 de abril, fechas en que en la latitud de Izapa ocurren los pasos cenitales del Sol.⁴⁸

Así, las comunidades prehispánicas contaban con dos ciclos agrícolas alternos: el de verano o temporal (12 de febrero-30 de octubre), cuyo punto central o eje de simetría es el solsticio de verano, y el ciclo de invierno (13 de agosto-30 de abril), con centro en el solsticio de invierno y correspondiente al "tapachol" de las tierras bajas del sur y al cultivo intensivo de riego o chinampa de las tierras altas en la época de sequía.⁴⁹

⁴⁸ Malmstrom, 1973.

⁴⁹ Fahmel, 1995; Broda, 1993, pp. 260-265.

De lo anterior se puede concluir que el control del calendario solar y ciclo agrícola se lograba mediante la coordinación del espacio arquitectónico con los eventos solares y rasgos del paisaje, y que la arquitectura era la manifestación concreta de la cosmología en las poblaciones prehispánicas, donde el culto al centro y los cuatro rumbos del universo son de importancia primordial.

Debemos recordar que estas nociones del cosmos son generales a todas las religiones tradicionales, y que en todas ellas la construcción de un templo o ciudad refleja tal concepción; en palabras de Mircea Eliade: "... toda construcción o fabricación tiene como modelo ejemplar la cosmología".⁵⁰

Es posible que las sociedades prehispánicas reflejen esta cosmogonía en sus construcciones tal como lo ha revelado el análisis de Mora en el montículo de La Cruz, en Paquimé.

El análisis de este autor reveló una serie de proporciones entre las que recurren de manera importante aquéllas cercanas al cociente de los diferentes ciclos calendáricos: $584/365=1.6=fi (\phi)$; $365/260=1.4=\sqrt{2}$ y $584/260=2.25=\sqrt{5}$.

La plaza principal, elemento cuya disposición espacial llamó la atención para realizar este trabajo, es un auténtico patrón arquitectónico, cuyo arreglo espacial recuerda el *nauhcampa*, es decir, cuatro estructuras en derredor de un espacio central, en el cual, cabe suponer se realizó un trazo preliminar de construcción siguiendo una concepción cuatripartita del espacio.

Esta plaza está representada, por lo menos con dos estructuras, y en el mejor de los casos, cuatro. Estas dos estructuras, en cualquiera de los sitios, delimitan por el oriente y el norte este espacio, de tal manera que dos líneas perpendiculares entre sí y que pasan por el centro de cada uno de los dos montículos (a) y (b) definen un primer ángulo con vértice (o) al centro de la plaza (figs. 6, 7 y 8).

A partir de este vértice, la proyección de cualquiera de los segmentos hacia el sur y poniente definen otros dos puntos (c) y (d), el primero de éstos en el centro de la estructura sur y el segundo indicando la posición de la estructura al poniente.

Este arreglo forma una cruz sobre la plaza central, cuyos brazos se extienden a una distancia no mayor entre el centro de la plaza y el centro de las estructuras norte y oriente.

⁵⁰ Eliade, 1983, pp. 44-45.

Así, tenemos dos segmentos primarios, perpendiculares entre sí; las paralelas de estos segmentos sobre los puntos extremos de la cruz forman un cuadrilátero mayor que se ajusta al trazo de la plaza, formando entonces cuatro cuadrantes (*ne, se, nw y sw*).

Este arreglo geométrico pone de manifiesto la existencia de un plan de construcción preconcebido, orientado en la dirección equinoccial, donde los segmentos primarios o módulos básicos de trazo estarían representados por la distancia entre el centro y sus extremos (o-a, o-b, o-c, o-d), o por cada uno de los segmentos de cada uno de los cuadrantes (a-ne, b-ne, b-se, c-se, etcétera).

Es a partir de este espacio que las proyecciones de la diagonal, así como de los segmentos primarios del cuadrante (módulo básico) y del cuadrado mayor, indican la posición de otras estructuras al interior del sitio.

Ahora bien, en el juego de proporciones entre ciclos calendáricos a que se ha hecho alusión más arriba, la unidad corresponde al ciclo de 260 días, el año solar por tanto equivaldría a la diagonal del cuadrado o 1.4 y el ciclo de Venus a la raíz cuadrada de 5. Además, si consideramos el año solar como la unidad, entonces el ciclo de Venus equivaldría a la proporción *fi* (ϕ) o número áureo: 1.618.

Un ejemplo de esto lo encontramos en el sitio de Pañhu (fig. 6), donde la proyección de la diagonal del cuadrado mayor a partir del vértice *sw* corta la proyección de *se* hacia el oriente (*se1*), cuya proyección hacia el sur indica el límite oriente de la estructura 5.

Asimismo, la proyección del módulo básico hacia el sur localiza los puntos *sw1* y *se2*. La proyección de la diagonal b-*sw1*, a partir de b, intercepta a la proyección del vértice *ne* en *e*, punto cercano al vértice surponiente de la misma estructura 5. Además, la proyección de la diagonal d-*se2* intercepta a la proyección de *sw* hacia el poniente en *sw2*, muy cerca del vértice sureste de la estructura 10.

En el sitio El Cerrito, encontramos el mismo arreglo geométrico de la plaza principal, con la salvedad de que el punto *a* no coincide con el centro del montículo principal (fig. 7).

En este sitio, lo más interesante es que los dos conjuntos arquitectónicos al sur de la plaza se ubican sobre los ejes formados por la proyección hacia el sur de los puntos *sw*, para el conjunto 3 y c y *se* para el conjunto 2. Además, el conjunto central se puede construir fácilmente a partir del trazo del módulo básico, desde la proyección de c (*c'*) y el punto central de la estructura 8 (*b'*) y la proyección de la diagonal hacia el sur.

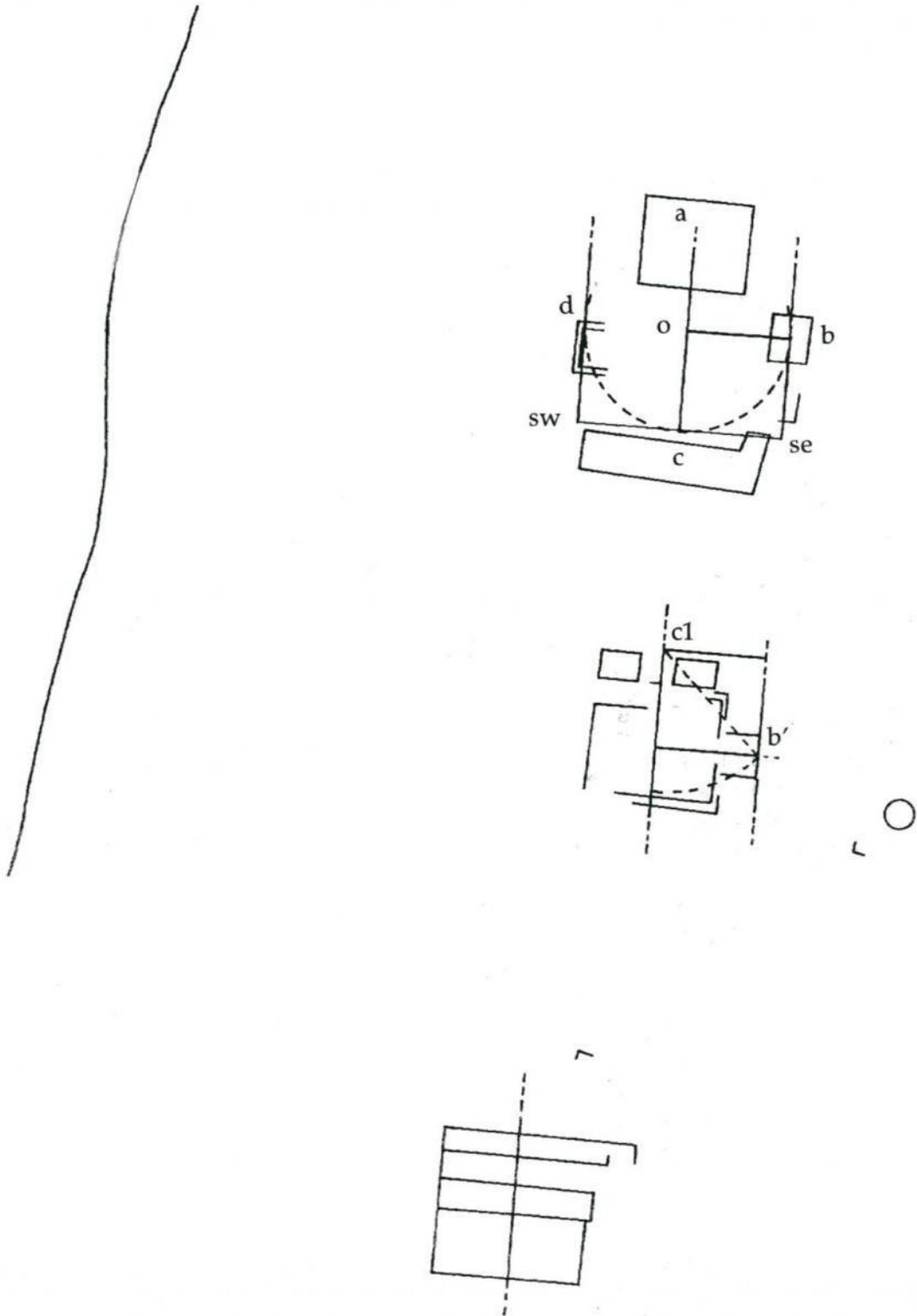
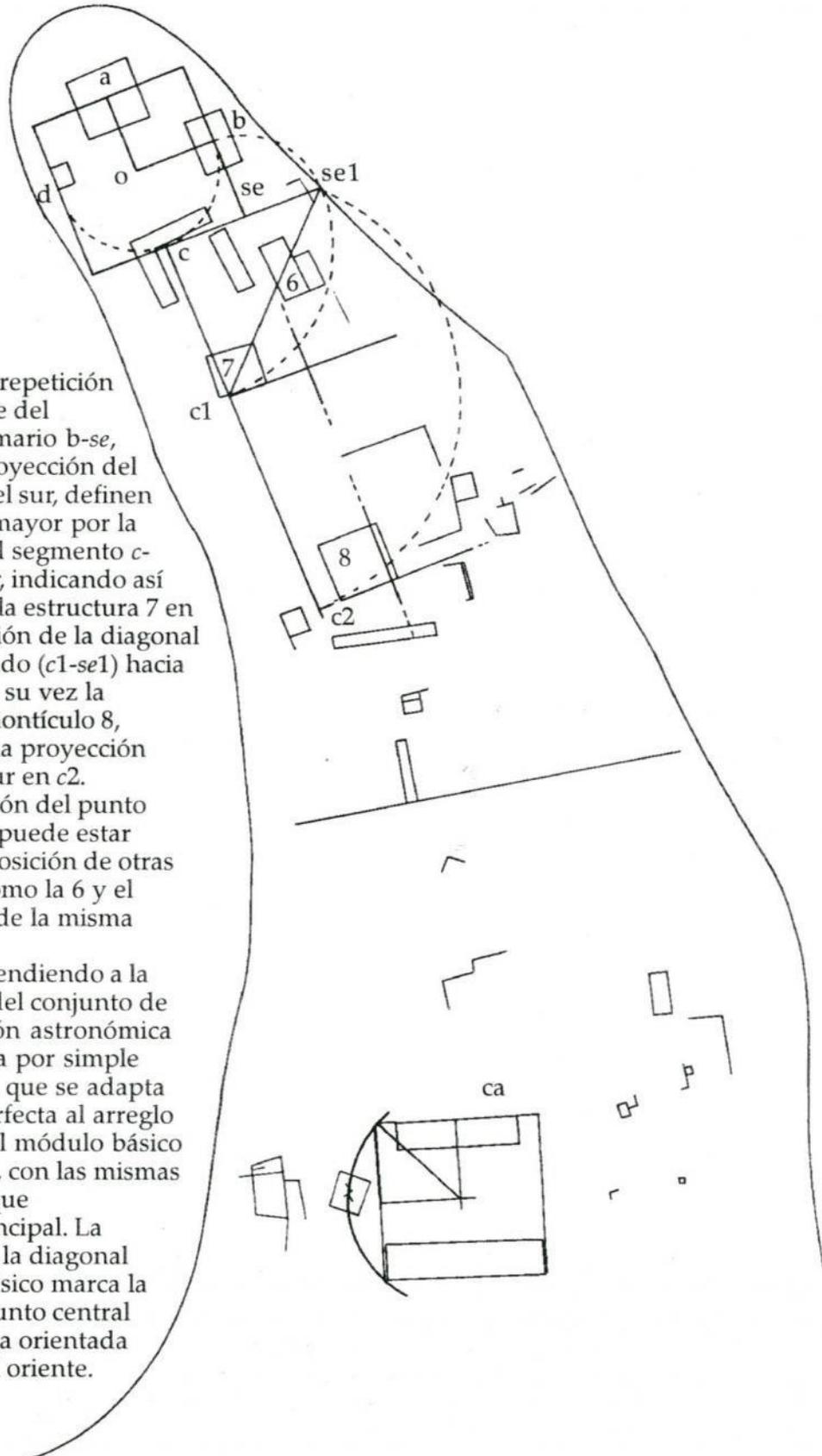


Fig. 7. Los dos conjuntos arquitectónicos al sur de la plaza se ubican sobre los ejes formados por la proyección hacia el sur de los puntos *sw*, para el conjunto 3 y *c* y *se* para el conjunto 2. Además, el conjunto central se construye a partir del trazo del módulo básico desde la proyección de *c* (*c'*) y el punto central de la estructura 8 (*b'*) y la proyección de la diagonal hacia el sur.

Fig. 8. La repetición hacia el oriente del segmento primario *b-se*, así como la proyección del punto *c* hacia el sur, definen un cuadrado mayor por la proyección del segmento *c-se1* hacia el sur, indicando así la posición de la estructura 7 en *c1*. La proyección de la diagonal de este cuadrado (*c1-se1*) hacia el sur, marca a su vez la posición del montículo 8, al interceptar la proyección de *c* hacia el sur en *c2*.

La proyección del punto *se* hacia el sur puede estar indicando la posición de otras estructuras, como la 6 y el límite oriente de la misma estructura 8.

Además, atendiendo a la organización del conjunto de conmemoración astronómica (*ca*), se observa por simple sobreposición, que se adapta de manera perfecta al arreglo geométrico del módulo básico en cuadrantes, con las mismas dimensiones que en la plaza principal. La proyección de la diagonal del módulo básico marca la posición del punto central de la estructura orientada a 16° al sur del oriente.



En el sitio Zethe, el arreglo de la plaza es idéntico al de los sitios anteriores (fig. 8).

Aquí, la repetición hacia el oriente del segmento primario *b-se* así como la proyección del punto *c* hacia el sur definen un cuadrado mayor por la proyección del segmento *c-se1* hacia el sur, indicando así la posición de la estructura 7 en *c1*. La proyección de la diagonal de este cuadrado (*c1-se1*) hacia el sur marca a su vez la posición del montículo 8, al interceptar la proyección de *c* hacia el sur en *c2*.

La proyección del punto *se* hacia el sur puede estar indicando la posición de otras estructuras, como la 6 y el límite oriente de la misma estructura 8. Además, atendiendo a la organización del conjunto de conmemoración astronómica, descrito anteriormente, se observa, por simple sobreposición que se adapta de manera perfecta al arreglo geométrico del módulo básico en cuadrantes, formando un cuadrado mayor. La proyección de la diagonal del módulo básico marca la posición del punto central de la estructura orientada a 16° al sur del oriente.

Así, tenemos que cuando menos la proporción 1.4; o diagonal del cuadrado, juega un papel importante en el trazo de los asentamientos de la Cultura de las Mesas.

Consideraciones finales

Las ideas aquí expuestas no pretenden ser concluyentes, por el contrario, es claro que al introducirnos en cualquier ámbito de las sociedades, pasadas o presentes, surgen nuevas preguntas y nuevos problemas. De cualquier forma es posible acotar algunas observaciones, que sirvan como introducción a nuevas problemáticas por investigar.

Es importante recalcar que uno de los elementos que más se encuentran en las religiones tradicionales es el culto al lugar central, a partir del cual se extiende el universo en cuatro direcciones. En Mesoamérica, y en particular en la Cultura de las Mesas, esta idea se manifiesta mediante la construcción de complejos arquitectónicos, comúnmente llamados plazas, cuyas construcciones, opuestas por pares generalmente orientados en las direcciones cardinales rodean un espacio central, de tal manera que el cosmos en el que el hombre habita, y cuyo centro es el mismo hombre, se re-

fleja y expresa en forma concreta en sus centros ceremoniales o espacios de habitación.

Así, los tres sitios analizados —al final de este trabajo— son el mejor ejemplo de las ideas expuestas, ya que en ellos existen las cuatro estructuras constituyentes de la plaza principal, elemento básico en la planeación arquitectónica de los sitios. Recordemos que el trazo de esta plaza fue derivado desde un punto central hacia cuatro rumbos, expresando así la geometría del universo.

Esta concepción cuatripartita del cosmos manifiesta en uno de los símbolos del plano del mundo o *nauhcampa*: el signo *ollin* y en el espacio arquitectónico, se entrelazó con la orientación de las construcciones componentes del asentamiento. Este trazo nunca fue desviado más allá de 115°, acimut de la salida del Sol en el solsticio de invierno, cuando el astro alcanza su máxima declinación al sur.

Particularmente especial es la orientación a 107°, tipificada y analizada por el astrónomo Anthony Aveni en múltiples trabajos, y que apunta a la salida del Sol un día entre el 12 y 14 de febrero,⁵¹ fecha en que de acuerdo con Tichy inicia el ciclo agrícola entre los indígenas chortís de Guatemala, y coincide con la fecha consignada por Sahagún en *Historia general de las cosas de la Nueva España* para el inicio del año entre los mexicas.⁵² Esta orientación ha sido identificada en varios sitios del Altiplano Central, lo que parece corroborar lo anterior.

En el Valle del Mezquital la orientación a 17° se encuentra en sitios de filiación coyotlatelco, ubicados cronológicamente después de la caída de Teotihuacan, por lo que podemos pensar que estos grupos heredaron la tradición calendárica y arquitectónica, y la llevaron consigo a otras latitudes, ajustando los periodos agrícolas a las condiciones ambientales del lugar.

En la Cultura de las Mesas, contemporánea a las etapas tardías de Teotihuacan, se comparte la tradición constructiva que orientó las estructuras a aproximadamente 16-17°, mientras que la orientación hacia el meridiano tal vez sea una tradición arquitectónica compartida con sociedades del Bajío, como en el centro ceremonial de El Cerrito, cerca de la ciudad de Querétaro.⁵³ Pero, ¿por qué hay orientaciones diferentes en asentamientos contemporáneos o distanciados cronológica y espacialmente?, o más aún, ¿por qué hay

⁵¹ Aveni, 1980, 1981a, 1981b, 1991, 1992, Aveni y Hartung, 1985, entre otros.

⁵² Tichy, 1978, 1990.

⁵³ Crespo, 1991, pp. 163-223.

orientaciones diferentes en un mismo asentamiento, como en la Cultura de las Mesas?

Tichy ha propuesto que el cambio en la orientación responde, por lo menos para la ciudad de Tenochtitlan, al ajuste que se hizo al calendario agrícola debido a la latitud, más septentrional que en las tierras bajas mayas, lugar donde de acuerdo con Girard se originó este ciclo. Es posible también que el cambio en la orientación, sobre todo cuando se trata de sociedades contemporáneas de diferentes culturas, se fundamente en la distinción de un día en particular, producto del culto a dioses principales diferentes.

La primera idea implica la noción de muchas particularidades que conforman un todo, es decir, cada grupo social sería partícipe en la formación de la generalidad mesoamericana, agregando su religiosidad particular. La segunda, que no excluye a la anterior, sino que la integra, alude al caso contrario: la generalidad (nociones sobre espacio y tiempo) se recupera en cada sociedad ajustándola a sus condiciones particulares (condiciones geográficas) y enriqueciendo así el gran bagaje cultural.

Esta situación regional puede apreciarse localmente en el caso de la Cultura de las Mesas. Las orientaciones identificadas en los asentamientos apuntan a los días de inicio de año, equinoccios y pasos cenitales, lo que podría indicar un sistema o medio de control entre todos los sitios para el ciclo agrícola, el inicio del año y en el caso de El Cerrito como conmemoración de las posiciones extremas de Venus al inicio del segundo milenio después de Cristo, posiciones en que se enmarca la temporada de lluvias.

Así, cada sitio pudo tener de manera particular una festividad principal, pero mantenía en la dirección equinoccial y en la posición de la plaza principal, siempre al norte del asentamiento (a excepción de Taxangu) el elemento común que los caracterizó como pertenecientes a un mismo grupo social.

Por otro lado, si atendemos a la geometría de los asentamientos, la posición del segmento básico (distancia entre el centro de la plaza y sus extremos) o de su proyección hacia alguno de los puntos cardinales, sirve de apoyo para el asentamiento de cada una de las estructuras. Este espacio es la base en el trazo y ubicación de los demás conjuntos arquitectónicos.

Parece ser que estas sociedades reconocieron las proporciones ϕ (ϕ)=1.6, $\sqrt{2}$ =1.4 y $\sqrt{5}$ =2.25, existentes entre sus ciclos calendáricos principales y plasmaron de manera análoga este conocimiento en el

trazo de sus centros ceremoniales. Por otro lado, el origen del ciclo ritual de 260 días es tal vez la conjunción de múltiples observaciones que tienen que ver con fenómenos naturales; entre ellos, los más importantes son los periodos de visibilidad del planeta Venus como estrella de la mañana y como estrella de la tarde, y el establecimiento, con base en la observación de los cambios estacionales, del ciclo agrícola de 260 días. Sin embargo, no se puede negar que los antiguos mesoamericanos también tuvieron conocimiento de la proporción geométrica que nace del segmento unitario y la proyección de la diagonal del cuadrado, equivalente a la proporción entre el año trópico y el ciclo agrícola: $365/260=1.40$, con lo que tal vez se reforzó el carácter ritual y adivinatorio del calendario de 260 días.

Esta simetría entre los fenómenos naturales y las proporciones geométricas puede explicarse desde el punto de vista de la geometría fractal, que describe las formas naturales como patrones repetitivos o autosimilares, es decir, cada parte del todo es por sí misma similar al conjunto.⁵⁴ Las proporciones arquitectónicas que nacen de la repetición de magnitudes y que están en relación simétrica con los ciclos naturales, fueron entonces utilizadas como medio de concreción de la cosmología mesoamericana, el hombre así sacralizó su hábitat. La construcción de un asentamiento, como dice Mircea Eliade, es entonces, la reiteración de la cosmogonía,⁵⁵ de la geometría que el hombre identifica en el universo, ya que es construido a partir de un centro, punto de importancia primordial en las concepciones mesoamericanas del cosmos, donde se une el cielo con el inframundo y a partir del cual se extiende el universo en cuatro direcciones.

⁵⁴ Jürgens, 1990; La Brecque, 1985.

⁵⁵ Eliade, 1983, p. 45.

Bibliografía

- Aguilera, Carmen, "Xolpan y Tonalco. Una hipótesis acerca de la correlación astronómica del calendario Mexica", en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 15, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982, pp. 185-207.
- Aveni, Anthony F., "Conceptos de astronomía posicional empleados en la arquitectura mesoamericana antigua", en A. F. Aveni (ed.), *Astronomía en la América antigua*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 23-42.
- , "Tropical Archaeoastronomy", en *Science*, vol. 213, núm. 40504, American Association for the Advancement of Science, 1981a, pp. 161-171.
- , "The observation of the sun at the time of passage for the zenith", en *Archaeoastronomy*, Journal for the history of astronomy, suplemento, vol. 12, núm. 3, Sumfield and Day Ltd., Eastburn, England, 1981b, pp. 551-570.
- , *Observadores del cielo en el México antiguo*, México, FCE, 1991.
- , "The technical background for archaeoastronomical field studies", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 19, México, UNAM, 1992, pp. 53-58.
- Aveni, Anthony F. y Horst Hartung, "La cruces punteadas en Mesoamérica: versión actualizada", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 4, México, UNAM, 1985.
- Aveni, Anthony F. y Robert M. Linsley, "Mound 'J' Monte Albán possible astronomical orientation", en *American Antiquity*, vol. 37, núm. 4, 1972, pp. 528-531.
- Aveni, Anthony *et al.*, "Alta Vista, un centro ceremonial mesoamericano en el trópico de cáncer: implicaciones astronómicas", en *Interciencia*, vol. 7, núm. 4, Pergamon Press, 1982, pp. 200-210.
- Baker, A. R. H., "Geografía histórica e ideología", en Claude Cortez (comp.), *Geografía histórica*, México, Instituto Mora, 1991, pp. 86-102.
- Broda, Johana, "Cosmovisión y estructuras de poder en el México prehispánico", en Wilhelm Lanerd y Konrad Tyrakowsky (eds.), *Comunicaciones*, Proyecto Puebla-Tlaxcala, núm. 15, Puebla, 1978, pp. 165-172.
- , "Astronomy, cosmovisión and ideology in prehispanic Mesoamerica", en *Ethnoastronomy y Archaeoastronomy in the American Tropics*, The New York Academy of Sciences, 1982a, pp. 81-110.
- , "La fiesta azteca del Fuego Nuevo y el culto a las Pléyades", en Franz Tichy (ed.), *Space and Time in the Cosmivision of Mesoamerica*, Lateinamerika Studien núm. 10, Universität Erlangen-Nürnberg, Wilhelm Fink Verlag, München, 1982b, pp. 129-158.
- , "Arqueoastronomía y desarrollo de las ciencias en el México prehispánico", en Manuel Álvarez *et al.*, *Historia de la astronomía en México*, México, FCE (Ciencia 4), 1986, pp. 65-102.
- , "Geografía, clima y observación de la naturaleza en la Mesoamérica prehispánica", en Ernesto Vargas (ed.), *Las máscaras de la Cueva de Santa Ana Teloxtoc*, México, UNAM, 1989, pp. 35-51.

- Broda, Johana, "Astronomical knowledge, calendarics and sacred geography in ancient Mesoamerica", en Clive L. N. Ruggles y Nicholas J. Saunders (eds.), *Astronomies and Cultures*, University Press of Colorado, 1993, pp. 253-295.
- Caso, Alfonso, *El pueblo del Sol*, México, FCE, 1983.
- Cobean, Robert, "The pre Aztec Ceramics of Tula Hidalgo", tesis, México, Columbia, Harvard University, 1978.
- Crespo, Ana María, "El recinto ceremonial de El Cerrito", en Ana María Crespo y Rosa Brambila (coords.), *Querétaro prehispánico*, México, INAH (Científica núm. 238), 1991, pp. 163-223.
- , *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor, 1983.
- Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, España, Ediciones Altaya, 1994.
- Fahmel Beyer, Bernd, *La arquitectura de Monte Albán*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1991.
- , *En el cruce de caminos. Bases de la relación entre Monte Albán y Teotihuacan*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1995.
- Galinier, Jacques, *La mitad el mundo*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1990.
- Girard, Rafael, *El calendario maya-mexica. Origen, función, desarrollo y lugar de procedencia*, México, Stylo, 1948.
- González Torres, Yólotl, *El culto a los astros entre los mexicas*, México, Sepsetentas, 1979.
- Gussinyé, Jorge, "Los orígenes de la arquitectura en el México antiguo", tesis, México, ENAH, 1966.
- Hartung, Horst, "El ordenamiento espacial en los conjuntos arquitectónicos mesoamericanos. El ejemplo de Teotihuacan", en Wilhelm Lanery y Konrad Tyrakowsky (eds.), *Comunicaciones*, Proyecto Puebla-Tlaxcala 16, México, Fundación Alemana para la Investigación Científica, 1979, pp. 89-103.
- , "Arquitectura y planificación entre los antiguos mayas: posibilidades y limitaciones para los estudios astronómicos", en A. F. Aveni, *Astronomía en la América antigua*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 145-167.
- , "Investigaciones arqueoastronómicas en las últimas décadas", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 19, México, UNAM, 1992.
- Hodder, Ian, "La búsqueda de significados simbólicos en la arqueología y la geografía", en Claude Cortez (comp.), *Geografía histórica*, México, Instituto Mora, 1991, pp. 134-150.
- Iwaniszewski, Stanislaw, "Mitología y arqueoastronomía", en Manuel Álvarez et al., *Historia de la astronomía en México*, México, FCE (Ciencia 4), 1986, pp. 102-123.
- Jürgens, Hartmut et al., "The language of fractals", en *Scientific American*, Nueva York, agosto, 1990.
- La Brecque, Mort, "Fractal Simetry", en *Mosaic*, enero-febrero, 1985.
- López Aguilar, Fernando, *Proyecto Valle del Mezquital*, Informe de la Quinta

- Temporada de Trabajo de Campo: 1992, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología.
- López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, México, UNAM, 1984.
- , *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM, 1989.
- , *El Tiempo en Mesoamérica*, México, INAH, 1991.
- , "La religión, la magia y la cosmovisión", en Linda Manzanilla y Leonardo López, *Historia antigua de México*, vol. III, México, UNAM, 1995, pp. 419-458.
- Malmstrom, Vincent H., "Origin of the Mesoamerican 260-day Calendar", en *Science*, vol. 181, septiembre, Washington, D.C., 1973.
- Malmstrom, Vincent H., "Knowledge of Magnetism in Precolumbian Mesoamérica", en *Nature*, vol. 259, febrero, Hants, Gran Bretaña, 1976, pp. 390-391.
- Mantillo Villa, Joaquín, *Ometepe, isla de círculos y espirales*, Managua, Nicaragua, Centro de Investigaciones Rupestres, Nicaragua, 1973.
- Mora E., Jesús I., "Prácticas y conceptos prehispánicos sobre el espacio y tiempo: a propósito del calendario ritual mesoamericano", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 9, México, 1984, pp. 5-46.
- Morelos, Noel, *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan*, México, INAH (Científica núm. 274), 1993.
- Morett Alatorre, Luis, "Excavación extensiva en el Zethe", en Fernando López Aguilar, *Proyecto Valle del Mezquital*, Informe de la Quinta Temporada de Trabajo de Campo: 1992, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología, pp. 93-131.
- , "El desarrollo regional Xajay en el Poniente del Valle del Mezquital", ponencia presentada en el II Coloquio de Historia Regional, Pachuca, Hidalgo, México, 1996.
- Mountjoy, Joseph, *Proyecto Tomatlán de Salvamento Arqueológico*, México, INAH (Científica núm. 163), 1987.
- Nalda, Enrique, "Unidad Arqueológica San Juan del Río", tesis de maestría, México, ENAH, 1975.
- Peeler, Damon E., "Un posible origen solar para el calendario ritual mesoamericano de 260 días", en *Notas Mesoamericanas*, Puebla, México, Universidad de las Américas, 1989, pp. 292-303.
- Piña Chan, Román, *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada*, México, FCE, 1977.
- Ponce de León H., Arturo, "Propiedades geométrico astronómicas en la arquitectura prehispánica", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 13, México, UNAM, 1991, pp. 77-92.
- Prem, H. J., "Los calendarios prehispánicos y sus correlaciones: problemas históricos y técnicos", en J. Broda, J. S. Iwaniszewski y L. Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM, 1991, pp. 389-411.
- Tichy, Franz, "Orientación de las pirámides e iglesias en el Altiplano mexicano", en *Comunicaciones*, Suplemento IV, México, Fundación Alemana para la Investigación Científica, 1976.

- Tichy, Franz, "El calendario como principio de organización del espacio para poblaciones y lugares sagrados", en *Comunicaciones*, México, Fundación Alemana para la Investigación Científica, 1978, pp. 153-159.
- , "Orientation calendar in Mesoamerica: Hypothesis concerning their structure, use and distribution", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 20, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1990, pp. 183-199.

Las rutas de Oaxaca

LETICIA REINA AOYAMA*

La historia de las vías de comunicación en el actual estado de Oaxaca se remonta a los trazos que delinearon los hombres, mujeres y niños al llegar por primera vez a este lugar. Desde que los antiguos pobladores se asentaron, tres han sido los principales factores en el proceso milenario de construcción de sus rutas para relacionarse entre sí y con el resto del mundo y buscar un hogar, dominar un territorio e intercambiar mercancías. Construir los caminos no fue obra fácil, pues su territorio presenta un paisaje abigarrado, con el que los pueblos tuvieron que aprender a vivir y a franquear las barreras naturales, para no permanecer aislados de otros pueblos. Lo accidentado de su territorio impuso a la población una tarea inmensa durante cientos de años para construir sus caminos, pero también les brindó una gran riqueza natural y cultural con respecto a otras entidades.

El trazo de las supercarreteras de México, y en particular las del estado de Oaxaca, parece obra de la tecnología moderna, pero si hacemos un viaje al pasado, quedaremos sorprendidos al percatarnos de que hoy seguimos transitando por las mismas rutas que delinearon los primeros habitantes asentados en esa entidad federativa. Entre estas dos épocas, median no sólo las innovaciones tecnológicas, sino todos los avatares sociales y políticos de los hombres que

* Dirección de Estudios Históricos, INAH.

las construyeron. Es decir, que los caminos tienen toda una historia, y la historia de los pueblos oaxaqueños cabalgó a través de ellos.

Nuestros antepasados buscaban un hogar

La historia de los caminos, huellas que hombres, mujeres, ancianos y niños dejaron en sus largas migraciones se remonta a la prehistoria. Los pueblos prehispánicos de Oaxaca abrieron las primeras rutas en su caminar por las montañas, por las selvas, por las riberas de los bosques y por las orillas del mar, en la búsqueda de lugares propicios para asentarse y construir sus moradas.

Las características de los caminos fueron cambiando según las actividades y las relaciones con los grupos sociales. Los caminantes de Mesoamérica transitaban por angostas *veredas*, hechas con la huella del pie y con el paso del cuerpo. Por ello, los antiguos pobladores utilizaron la planta del pie como símbolo para representar pictográficamente la acción de caminar y el registro de sus rutas.¹

Las *sendas* que llevaron a los primeros cazadores y recolectores (aproximadamente 9000 o 7000 años a.C.)² al territorio de lo que hoy es el estado de Oaxaca, se fueron convirtiendo en un mapa de veredas que comunicaban a los asentamientos de agricultores. Por esta red de caminos circulaban constantemente personas, lo que les permitió intercambiar objetos e ideas. Habitantes de grandes centros económicos y ceremoniales partían a diversos poblados, hasta que las *rutas* entre grandes culturas se hicieron permanentes.

En el periodo Preclásico, la ruta cultural olmeca fue la más importante; en ella se incluía a Oaxaca y a Chiapas. Iniciaba en el Golfo de México, cruzaba por Istmo de Tehuantepec y continuaba rumbo a Centroamérica. En la época de los centros urbanos (500 a.C. - 750 d.C.), la ruta cultural zapoteca partía de Monte Albán y se extendía en tres direcciones: al norte rumbo al Golfo de México, al noreste por la península de Yucatán y al sureste corría paralela por la costa del Pacífico, siguiendo las huellas olmecas hasta internarse en Centroamérica.

¹ Maarten Jansen, "Interpretación de los códices mixtecos", en *XLII Congreso Internacional de Americanistas*.

² Marcus Winter, "Periodo Prehispánico", en Leticia Reina (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca*, t. I, México, Juan Pablos Editores-Gobierno del Estado de Oaxaca-UABJO/CEHAM, 1988, p. 32.

Principales rutas de Oaxaca, época prehispánica



Transitar por las montañas escarpadas debió haber sido una misión difícil, convirtiéndose en una actividad especializada, ya que sólo se contaba con la fuerza del propio cuerpo, no se conocía la rueda y no se tenían animales para la carga. Por las veredas transitaban principalmente los *tamemes* o cargadores que transportaban los objetos sobre sus espaldas, los *pochtecas* o comerciantes a distancia y los *painanime*, plural de *painani* que significa "correo ligero". Estos personajes recorrían el territorio oaxaqueño pese a sus montañas escarpadas. Por ejemplo, los comerciantes mexicas transitaban constantemente hacia el sur en busca de oro, plumas, cacao y jade.³

Las grandes vías de comunicación de Mesoamérica se cimentaron bajo la influencia de los aztecas (1428). A partir de entonces se integraron las diferentes culturas, primero por la guerra y después por el tributo y el comercio. Con el dominio azteca, en casi toda Mesoamérica, Oaxaca se dividió en dos zonas: la de los "aliados" y la del territorio enemigo, ya que muchos de los zapotecos, herederos de toda una tradición guerrera, se resistieron a la Triple Alianza.⁴

³ Acosta Saignés et al., *El comercio en el México Prehispánico*, México, IMCE, 1975, p. 108.

⁴ Con la consolidación de la soberanía azteca hacia 1428, se establece una alianza permanente con Texcoco y Tlacopan. *Ibidem*, p. 75.

Gracias a los códices podemos conocer los numerosos lugares existentes en la Oaxaca Prehispánica, dominada por los mixtecos y zapotecos.⁵ Las evidencias arqueológicas también indican que la dominación azteca en la Mixteca era de notable importancia, pues por ahí pasaban los comerciantes del Imperio mexica en su ruta hacia el Soconusco, principal puerto azteca del Pacífico que competía con el de Xicalango, situado en las costas del Golfo. La importancia de este puerto consistía en ser el punto a donde llegaban las mercancías traídas por los mayas, vía marítima, desde el Golfo de Honduras. Asimismo, los pueblos de las sierras adyacentes al puerto, como los *zoques*, *tzetzales* y *tzotziles*, bajaban a comerciar.

Para llegar al Soconusco había dos rutas: una salía de Tochtepec (entre Puebla y Oaxaca), donde los pochtecas podían internarse en la sierra rumbo a Tlaxiaco, ubicada en la región mixtecozapoteca y que se usaba fundamentalmente en época de lluvias; y la otra atravesaba el territorio enemigo de Tehuantepec, para seguir por Tuxtla hacia el Soconusco y que usaban en época de sequía. De este punto se internaban hasta Centroamérica.⁶ Sin embargo, para que este tráfico hacia el sur pudiera ser abierto a las ambiciones de los aztecas, fue necesario pacificar a la población mixteca y tratar de mantener a raya a los indomables zapotecas.⁷

Desde la época del emperador azteca Ahuizotl se deseaba conquistar las costas del Pacífico y llegar a América Central. Moctezuma Ilhuicamina fue quien logró dominar a los mixtecos y zapotecos serranos. No obstante, las pugnas por la conquista de Oaxaca continuaron, manteniéndose esta zona rebelde en algunos lugares, dificultándose así el libre paso hacia el sur.

Los mixtecos, con excepción del señorío de Tututepec, estaban bajo el dominio azteca, pero mantuvieron a su región como importante centro de comercio dominical, costumbre que databa de tiempos inmemoriales.⁸ Nochixtlán, Coixtlahuacan, Tamazula-

⁵ Los códices que hablan de las rutas y tributos de los mixtecos y zapotecos son: *Vindobenensis*, *Nutall*, *Selden*, *Becker*, *Nativitas*, *Teozacualco*, *Mendocino* (mixtecos) y el de *Huilotepec* (zapotecos).

⁶ Eduardo Pareyón, "La Mixteca y su presencia en la serranía de la Garrafa del municipio de Siltepec en Chiapas", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, núm. 13, 1991, pp. 66-67.

⁷ Ver R. H. Barlow, "Conquistas de los antiguos mexicanos", en *Journal de la Société des Americanistes*, Paris, Musée de L'Homme, 1947, pp. 218-221.

⁸ José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca*, Oaxaca, Ediciones del Gobierno del Estado, 1978 (edición facsimilar). "... los mixtecos siempre sostuvieron un comercio activo con los pue-

pan, Teposcolula y Yanhuitlán eran algunos de los lugares productores y comerciales más importantes. Por ejemplo, Yanhuitlán enviaba granos y frutos más allá de Guatemala; Nochixtlán era un pueblo de comerciantes; Coixtlahuaca, Tamazulapan, Teposcolula y Nochixtlán tributaban diversidad de productos: grandes cantidades de mantas finas de algodón, jícaras o medidas de polvo de oro, sartas de piedra verde finas (jade), plumas de *ontzontliquetzalli* y zurrones de grana. Los tributos animales se componían de pieles de venado, conejo, gato montés, marta, puma, jabalí, jaguar y zorra.⁹ Además, la mejor grana cochinitilla se producía también en la Mixteca, tinte muypreciado por la sociedad prehispánica, pues servía para teñir de rojo las mantas. Todo parece indicar que en la Mixteca el comercio estaba bien organizado y era una actividad primordial en la vida económica de sus habitantes.¹⁰

Las principales rutas que cruzaban esta región estaban marcadas por las que utilizaban los ejércitos de la Triple Alianza. Los mexicas tenían guarniciones en Ayuxuchiquilazala, Coixtlahuaca, Zozolla y Tlaxiaco, las cuales eran mantenidas por pueblos mixtecos como Petlalcingo. Los recaudadores de tributo o mercaderes regresaban a Tenochtitlan vía Tepeaca, Izúcar (de Matamoros), Amecameca y Chalco.

Muchas de las rutas actuales a Oaxaca, como la de Matamoros-Acatlán-Petalcingo-Chila-Tamazulapan-Tejupan-Teposcolula-Yanhuitlán-Nochixtlán-Huitzo y Etlá, y la otra desde Tehuacán a lo largo de la cañada del Tomellín, constituyen geográficamente hablando, las entradas naturales a Oaxaca y al territorio mixteco, usadas ya por los antiguos mexicanos, al igual que la existente hoy día desde la costa. Además de estas rutas que conectaban a grandes centros ceremoniales y comerciales, debieron existir otras veredas que comunicaban a los mercados y poblados de menor importancia.

Por otra parte, los antiguos pobladores del territorio oaxaqueño también trazaron rutas por "agua". Los ríos, lagunas y costas fueron un medio natural para trasladarse de un lugar a otro. Por el mar llegaron los *huaves*, quienes, al parecer, eran originarios de Nicaragua y poblaron el istmo; por el mar también comerciaban siguiendo

blos más lejanos desde tiempos remotos, y sus instintos comerciales son hasta hoy bastante pronunciados..."

⁹ Fernando Iturrubarría, *Historia de Oaxaca*, 2 t., Oaxaca, Publicaciones del Gobierno del Estado, 1956, pp. 42-43.

¹⁰ Barbro Dahlgren, *La Mixteca: su cultura e historia prehispánicas*, México, UNAM, 1990, pp. 197-198.

muy de cerca la costa. Recorrían todo el litoral de Oaxaca hasta Chiapas y Centroamérica, y hacia Michoacán, intercambiando posiblemente productos con los pueblos tarascos.

Los ríos también constituyeron los caminos naturales de los mixes, zoques y zapotecas que habitaban en el istmo. Sobre troncos ahuecados, con la ayuda del fuego y con hachas de piedra, aligeraban la carga que trasladaban a lo largo de los ríos y corrientes de la cuenca del Coatzacoalcos. Así corrió la vida de los pueblos autóctonos de Oaxaca hasta la llegada de los españoles a tierras mexicanas.

Los caminos de la colonización

Con la Conquista española se inició una nueva época en la vida de los pueblos, de su comercio y de sus caminos. De manera lenta y con numerosos resabios del orden prehispánico, la red caminera se terminó de trazar y se incrementó, primero con los conquistadores, posteriormente con las órdenes religiosas y finalmente con los virreyes. Cada uno de ellos fue recreando el espacio existente de acuerdo con sus necesidades e intereses, pero siempre con el trabajo de los indígenas.

Las necesidades comerciales de los españoles permitieron acercar lo distante y volver cercano lo lejano. Oaxaca, enclavada en el tránsito norte-sur de las posesiones españolas, vio florecer numerosos caminos al interior y exterior, pero ahora con otras características: de herradura y de carreta.

A la llegada de Hernán Cortés, la lucha entre los rebeldes zapotecas y Moctezuma Ilhuicamina no había terminado porque los primeros eran un pueblo difícil de domar. Una vez consumada la Conquista de México-Tenochtitlan, Cortés decidió apaciguar a todos aquellos pueblos que no aceptaban el nuevo orden, entrando en pugna con los zapotecas y mixtecas.

En su ruta de conquista, los caballos de los soldados empezaron a formar los primeros *caminos de herradura*. Los conquistadores quedaron sorprendidos con la arquitectura de Tamazulapan, Sosola, Yanhuitlán y otras que encontraron a su paso; y le contaron a Cortés que "más hacia el Sur, las ondas de un mar inmenso batían las costas de América".¹¹ Éste, en su afán expansionista, se dedicó a buscar

¹¹ José Antonio Gay, *op. cit.*, p. 233.

el estrecho que debería unir al océano Atlántico con el Pacífico y organizó a expedicionarios que marcharon a diferentes puntos del istmo. En Tehuantepec estableció astilleros y construyó bajeles para de ahí realizar incursiones marítimas hacia las Molucas, viajes al Perú y expediciones con la finalidad de descubrir nuevas tierras en la costa norte del Pacífico.¹² Del Puerto de Salina Cruz zarparon los barcos que emprendieron la aventura hacia lo desconocido.

La Corona española concedió a Hernán Cortés, en pago a sus servicios, un vasto dominio sobre el Marquesado del Valle. Parte de esta propiedad comprendía el Istmo de Tehuantepec y el valle de Oaxaca, excluyendo a la ciudad española de Antequera (hoy ciudad de Oaxaca), fundada en 1528 por Juan Núñez del Mercado. Cortés no vivió en estas tierras del sur, pero el hecho de ser propietario, impidió que llegaran otros españoles y que el proceso de colonización no fuera de sometimiento como en otras partes, pero la región se mantuvo comunicada con el resto de la Nueva España por los antiguos caminos. En 1529 se abrió la ruta marítima de Tehuantepec al Perú, anulándose en 1596 debido a la política monopólica de los Habsburgo, quienes beneficiaron al Consulado de Sevilla, autorizando solamente a Acapulco como puerto para la ruta de las Filipinas.¹³

Durante los primeros años de la Conquista y hasta 1540, los colonizadores siguieron ciertos patrones ya existentes: mantuvieron a México-Tenochtitlan como centro político-social, fundaron poblados en los territorios con la más alta concentración demográfica y con los mejores recursos agrícolas y mineros, e hicieron que todas las vías de comunicación, las ya hechas y las aún por hacer, desembocaran en Tenochtitlan.¹⁴ De manera que reforzaron el centralismo instaurado por los mexicas, privilegiándose a las regiones ya desarrolladas.

Con respecto a la construcción de caminos durante la época colonial, se hicieron varios que, en orden de importancia, los llamaron mayores, transversales y secundarios. Los primeros iban de México a Veracruz, a Acapulco, a Santa Fe (en el norte) y a Guatemala, este último pasaba por Antequera, después de cruzar muchos pueblos de

¹² Fernando Iturrubarría, *op. cit.*, p. 89.

¹³ Bernardo García Martínez, *El Marquesado del Valle de Oaxaca. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España*, México, El Colegio de México, 1969, pp. 45-120.

¹⁴ Ángel Bassols Batalla, *Geografía, subdesarrollo y regionalización*, México, Nuestro Tiempo, 1982, p. 235.

¹⁵ Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa (Sepan Cuántos, núm. 39), 1978 (1a. ed. de París, 1822), p. 327.

Principales rutas de Oaxaca, época colonial



la Mixteca y del valle de Etlá, de ahí se seguía a Tehuantepec, hasta perderse en los límites de la región del Soconusco (Chiapas).¹⁵

Los caminos transversales, construidos por el virrey Mendoza (1603-1607), se extendían de la mesa interior hacia las costas. En Oaxaca se trazaron nuevas rutas que incentivaron el comercio interregional con lo que hoy es el estado de Guerrero. Se construyó el camino que va de Acapulco a Oaxaca vía Jamiltepec, y el de Acapulco a Huatulco y Tehuantepec, con el cual se unieron los poblados importantes y se hizo transitable toda la costa sur de la Nueva España.

La nueva política colonial puso énfasis en mantener una arraigada relación colonia-metrópoli, conformando lo que se conoce como una "economía hacia afuera". Con esta racionalidad económica, las vías de comunicación se hicieron para que el flujo de materias y productos llegaran a España; por lo que Veracruz, como puerto de entrada y salida, se convirtió en el gran lazo de unión con la metrópoli; del camino principal se construyeron numerosas vías internas, entre ellas destacaba el ramal que iba a Oaxaca vía Tehuacán.

La importancia de Oaxaca no decayó ante el nuevo orden existente gracias a la producción de grana cochinilla o tinte natural, y a su posición estratégica de enlace con Centro y Sudamérica. Durante la Colonia, la grana fue el producto comercial más importante de Oaxaca. Su comercialización la realizaban los españoles y la

producción se encontraba básicamente en manos de los pueblos indígenas. En los registros del siglo XVIII, la cochinilla era el cuarto producto, en orden de importancia, del comercio hispanoamericano, después de la plata, el añil de Guatemala y la renta del tabaco, y después aparecían, en quinto lugar, los pesos de oro. En el comercio novohispano la grana ocupaba el segundo lugar dentro de los productos de exportación.¹⁶

Los españoles trajeron los animales de carga, surgiendo con ellos los *arrieros*, personajes que transportaban las mercancías a lomo de mula, presentes en la vida rural de México hasta el primer cuarto del siglo XX. Las malas condiciones de los caminos de herradura encarecían los honorarios de los arrieros, tanto que algunos se convirtieron en mercaderes o rancheros. Éstos no sólo debieron sentirse atraídos por el dinero, sino también poseyeron un espíritu de aventura, libre y enamoradizo, pues sólo así podemos entender cómo soportaban las inclemencias, los asaltos en el camino y la separación por mucho tiempo de sus familias y de sus pueblos.

Sin embargo, pese a la gran ventaja que representó la arriería, al principio del periodo colonial continuaba utilizándose a los *tamemes* para transportar mercancías debido a la falta de animales y de caminos adecuados. En 1539 la Corona prohibió el empleo de estos cargadores en las zonas cálidas de Veracruz, Soconusco, Tehuantepec, Oaxaca, Colima y Pánuco, y se insistió sobre el límite de distancia que debía recorrer en un día de trabajo, la cual era equivalente a unos 25 km. Pero el virrey Mendoza intervino en favor de los mercaderes españoles, y argumentó que resultaba muy caro comprar animales de carga, por lo que esta práctica continuó de manera aislada y esporádica hasta mediados del siglo pasado.

Además de los caminos recorridos por conquistadores y comerciantes, también existieron los *caminos de la cruz* de las órdenes religiosas que llegaron a Oaxaca para evangelizar a la población indígena; fueron los dominicos los encargados de esta encomienda espiritual, quienes en 50 años cruzaron montañas, reconocieron barrancas, aprendieron la lengua de diferentes etnias, reunieron en pueblos a la población dispersa y edificaron majestuosas iglesias y conventos.¹⁷

¹⁶ Leticia Reina, "De las Reformas Borbónicas a las Leyes de Reforma", en Leticia Reina (coord.), *op. cit.*, 1988, p. 198.

¹⁷ William B. Taylor, *Landlord and Peasant in Colonial Oaxaca*, Stanford, University Press, 1972.

Con el Marquesado del Valle por un lado y la labor de las haciendas por el otro, creadas en el siglo xvii y xviii por los dominicos, la zona oaxaqueña se convirtió en centro de primer orden, superada sólo por la ciudad de México y Puebla. Las principales rutas comerciales fueron los *caminos carreteros*, que iban hacia Veracruz, Puebla y el Soconusco, donde transitaban carretas que llevaban fundamentalmente los productos pesados y de lujo para el consumo de criollos y españoles. Del Perú, vía Tehuantepec y Huatulco, llegaba: vino, vajillas, aceite, aceitunas y encajes.

Durante la Colonia, las carretas fueron el medio de transporte terrestre más importante para los españoles y los criollos, por lo que se repararon y ampliaron los caminos. En México se emplearon tres tipos de carreta: la de ruedas relativamente pequeñas, la de ruedas grandes con llantas de metal y el carro que era un vehículo con capacidad de carga cuatro veces más que las otras carretas, para el cual se requerían 16 mulas para moverlo.

Los arrieros utilizaban tanto los caminos de herradura como los carreteros; en cambio, las carretas, con mayor capacidad que las reuas de mulas y el costo del transporte era más bajo, no podían transitar por los angostos e inclinados caminos de herradura, por lo que dependían de la construcción de ellos. De manera que el oficio de carretero tuvo un desarrollo menor comparado con el de arriero.¹⁸

Durante la gestión de los virreyes Antonio de Mendoza, Antonio María de Bucareli, Revillagigedo e Iturrigaray, se llevaron a cabo varias obras de comunicaciones y transportes en la metrópoli novohispana. Las reparaciones continuas a la ruta de Tehuacán, que pasaba por Cuicatlán y Teotitlán del Camino, la convirtió en una de las vías más transitables de la Nueva España debido al auge de los lazos mercantiles entre Veracruz y Oaxaca. Por el camino del Sureste, el cacao del Soconusco seguía siendo el principal producto comercial.¹⁹

Aparte de estas rutas principales, necesarias para el flujo de mercancías en el engranaje norte-sur, había numerosos caminos secundarios cuya finalidad consistía en comunicar a los poblados. Con ello aumentó la instalación de los tianguis o mercados, que congregaban a vendedores y a compradores regionales. El mal estado de los cami-

¹⁸ Ross Hassig, *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo xvi*, México, Alianza Mexicana, 1990, p. 49.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 151-152.

nos así como la prohibición de las carretas a la población indígena, impedía que éstas transitaran por los caminos secundarios, por lo que se prefería el uso de acémilas. De tal manera que millares de caballos y mulas siguieron recorriendo los caminos de Oaxaca.

En el último cuarto del siglo XVIII, los Borbones emprendieron reformas para reestructurar la economía y la administración de sus colonias. Como parte de esa política se creó la Intendencia de Oaxaca, cuya población era fundamentalmente indígena. Ésta constituía 88.3 por ciento de los 411 336 pobladores que habitaban el territorio.²⁰ Antequera era la capital y en ella se concentraba la mayor parte de la población blanca de la entidad. Era la ciudad más importante del sur, fundada por los españoles, contando con el principal mercado interregional. Desde este punto salían diversos caminos secundarios, por ser la única localidad grande en medio de una inmensa región rural. Los pueblos aledaños a la ciudad de Oaxaca desarrollaron la agricultura, la ganadería y las artesanías, con el objeto de abastecer a la ciudad principal.²¹

Las diferentes regiones de Oaxaca se habían especializado en diversas actividades productivas. En la Mixteca, en la costa y en la zona de Jamiltepec floreció el cultivo de algodón; la Sierra Norte se distinguió por elaborar mantas; los valles centrales por la producción de trigo, pulque y, junto con el istmo, por el cultivo de la grana cochinilla. Durante el periodo colonial se había creado un mercado interno debido a que los caminos de herradura y de carreta se encontraban en mal estado. Además, la proliferación de bandidos y lo rudimentario del transporte provocaron que las comunicaciones fueran deficientes y el comercio se hiciera más difícil. Las bestias de carga (en especial las mulas y los burros) y las carretas eran prácticamente los únicos medios de transporte, además de las barcas para cruzar los numerosos ríos, lagos y lagunas que cortaban las vías terrestres. Asimismo, había trechos en los que lo sinuoso del camino obligaba al viajero a caminar durante horas.

En cuanto al transporte marítimo, en las costas de Oaxaca había tres puertos: don Diego, Huatulco y Puerto Ángel. Por estar mejor comunicado con la capital del estado, Huatulco era el más importante. El camino que los unía estaba en condiciones aceptables gracias a las reparaciones que hacía la cercana población de Pochutla. El comer-

²⁰ Leticia Reina, *op. cit.*, 1988, p. 191.

²¹ José María Murguía y Galardi, *Estadística del Estado de Oaxaca* (primera y segunda parte), 8 vols., Oaxaca, s/e, 1826, manuscrito.

cio de cabotaje constituía una actividad cotidiana en sitios como la Ventosa y San Francisco del Mar. En Tehuantepec ya utilizaban cotidianamente la vía marítima para transportar e intercambiar productos locales como el camarón, la sal, las pieles de venado y de lagarto.

Los ríos también se usaban como vías de comunicación. En lugares como Tonalá, Guichicovi y Santa María Chimalapas, eran comunes las vías fluviales, creándose una red interregional que iba del Golfo de México al Pacífico, misma que los pobladores de la región habían usado durante el periodo prehispánico. Así, de Juchitán se podía llegar, mediante numerosos afluentes, a Tlacotalpan, en lo que actualmente es Veracruz.²²

De hecho, la viabilidad del Istmo de Tehuantepec como eje de unión entre el Pacífico y el Atlántico se hacía combinando los caminos de agua y tierra. Ross Hassig decía que se podía viajar por piraguas a lo largo del río Coatzacoalcos hasta Antigua Malpaso, donde empleaban el transporte de tierra para las doce leguas restantes hasta llegar a Tehuantepec.²³ Esta ruta fue tema de interés para el barón de Humboldt, quien en su obra acerca de la Nueva España explica cómo la zona fue utilizada durante la guerra contra los ingleses para llevar el añil de Guatemala y el cacao de Guayaquil (Colombia) a Veracruz para su exportación.

El virrey Bucareli mandó examinar la extensión entre la barra del río Coatzacoalcos y la rada de Tehuantepec para continuar el tráfico de tasajo de Tehuantepec, el añil de Guatemala y la cochinitilla de Oaxaca; estos productos tenían como destino final La Habana y Europa. Humboldt destaca el ahorro de dinero, tiempo y distancia que resultaría al unir los océanos por el istmo:

A mi salida de Nueva España, en 1804, el transporte de géneros a lomo desde Tehuantepec a Veracruz, por Oaxaca, costaba a 30 pesos la carga: los arrieros ocupaban tres meses en recorrer el camino que en línea recta no tiene más que setenta y cinco leguas. Conduciendo los productos por el Istmo y por el río de Coatzacoalcos, el porte de cada carga no costaría más que 16 pesos; y como desde el Paso de la Fábrica hasta Veracruz no se tardan más que diez días, poco más o menos, se ganan cerca de setenta en toda la travesía.²⁴

Con el advenimiento del siglo XIX, la Nueva España entró en una crisis política. Si bien en los últimos años del virreinato las co-

²² *Ibidem.*

²³ Ross Hassig, *op. cit.*, p. 82.

²⁴ Alejandro de Humboldt, *op. cit.*, p. 237.

lonias experimentaron un crecimiento económico, éste sólo benefició al centralismo de la metrópoli. Las Reformas Borbónicas tuvieron graves consecuencias para Oaxaca, entre otras el derrumbe en la producción de grana cochinilla y la desarticulación del intercambio entre regiones.

Para 1808, la caída de los Borbones provocó numerosos conflictos al interior de las colonias españolas en América. Los tres siglos de vasallaje habían propiciado las contradicciones necesarias para gestar el germen del cambio. La larga guerra por la Independencia trastocó el orden existente y dio la pauta para proyectar nuevos caminos en la historia que vencieran el desafío por construir una nación.

Los caminos hacia la soberanía

Al consumarse la Independencia de México, las diferentes fuerzas sociales aún continuaban luchando por constituir una nación y por ganarse la soberanía frente a los países europeos y a los Estados Unidos. Durante la primera mitad del siglo XIX, la joven República sobrevivió entre revueltas, golpes de Estado, rebeliones e invasiones extranjeras. Éste era el reflejo de un país destruido por la guerra y por los conflictos políticos, que dejaron como consecuencias el estancamiento económico y la paralización del comercio, debido entre otras cosas a la destrucción de casi todos los caminos creados durante la Colonia.

En 1821, el recién coronado emperador Agustín de Iturbide trató de recorrer sus dominios para unificar las regiones que conformarían al nuevo país Independiente (que iba desde Santa Fe hasta Panamá), pero no pudo trasladarse por falta de caminos, y en escasos diez meses perdió la Corona. Tres años después se promulgó la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, pero la joven República siguió fraccionada en múltiples poderes locales. Las pugnas y conflictos entre liberales y conservadores, federalistas y centralistas, el centro y la periferia, obstaculizaron las ideas de unidad, integración y nacionalismo. La centralización del poder prehispánico y colonial siguió pesando sobre el presente y esto también se expresaba en el trazo de los caminos: todos salían o llegaban a la "Ciudad de México".

La desestructuración del orden colonial evidenció la ausencia de una identidad nacional entre las diferentes regiones de México, y pronto se empezaron a expresar los afanes separatistas en distintos puntos de la República. Los caminos destruidos por la guerra

Principales rutas de Oaxaca, siglo XIX



siguieron utilizándose en las primeras décadas del siglo XIX por los ejércitos regulares e irregulares, por el ejército nacional y las fuerzas armadas regionales y por los generales e indígenas rebeldes para hacer llegar su fuerza, su mandato, sus demandas o sus diferentes propuestas de proyecto de nación.

Los viajeros decimonónicos se interesaron en describir nuestro país. Ante los ojos europeos resaltaron el exotismo de costumbres, los recursos naturales factibles de ser explotados, pero también se relataron con horror las pésimas condiciones de los caminos, las dificultades para transitar, las aventuras y los peligros a que se exponían cuando se encontraban con bandidos o asaltantes.

El gobierno de Oaxaca y los de otros estados, se esforzaban por mejorar las condiciones de las rutas, pero no había logros porque continuaban los conflictos políticos y sociales, y se carecía de los medios y de la infraestructura adecuada para llevar a cabo los proyectos, tanto del gobierno como de los inversionistas privados.

En 1827 se intentó reparar la carretera que llevaba al puerto de Huatulco, pero no fue posible porque hacía falta mano de obra y recursos económicos. El gobernador del estado de Oaxaca, José Ignacio de Morales, expresó en la apertura de las sesiones ordinarias

del Segundo Congreso Constitucional, que había “una gran dificultad para encontrar arrieros y la mulada necesaria que pueda introducir la carga, por cuarenta leguas de caminos muy fragosos e intrincados, resultando luego de aquí, el aumento de los fletes de tierra, demoras grandes y nocivas”.²⁵

Algunos viajeros y comerciantes continuaron recorriendo los caminos sureños y cada año los encontraban más deteriorados por las tormentas y la crecida de los ríos. Así que para continuar su travesía, ellos mismos los reparaban, quitaban piedras, emparejaban bordes, tapaban zanjas e improvisaban puentes.²⁶ Esto ocasionó que el intercambio de productos entre las diferentes regiones de Oaxaca disminuyera considerablemente, al grado de interrumpir el comercio interior, al igual que sucedió en el resto del país.²⁷

Durante los siguientes años, el gobierno de Oaxaca intentó generar una infraestructura que beneficiara tanto a la población como a la agricultura y al comercio. Por lo que se empezaron a construir pequeños caminos de terracería, llamados *caminos de ruedas*. El primero fue el de Ejutla a Miahuatlán, mismo que formaba parte del camino a Huatulco, otro de Huitzo a Tecomabaca por Cotahuistla, además de un puente sólido en el río Totolapa. Igualmente se planeaba comunicar a Oaxaca por sus cuatro puntos cardinales mediante un *camino de ruedas* desde algún puerto del Mar del Sur hasta el de Veracruz, y otro desde la ciudad de Oaxaca a la de Tehuantepec. El que va a Puebla ya estaba en curso.²⁸

En 1832 se terminó el trayecto que permitía el paso de carruajes hacia Tehuacán y una mejor comunicación entre Oaxaca y los demás estados de la República.²⁹ Esto abría la posibilidad de impulsar la vida comercial y económica del estado para convertirlo en centro de convergencia entre el Altiplano y Centroamérica, a pesar del carácter rústico que los caminos aún presentaban. Ese mismo año se terminó la ruta a Huatulco, pero al año siguiente, la epidemia de

²⁵ José Ignacio de Morales, *Memoria que el Gobernador del Estado de Oaxaca, José Ignacio Morales, presentó al segundo Congreso Constitucional del mismo al abrir sus sesiones ordinarias*, Oaxaca, Imprenta del Gobierno, 1827, p. 10.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Leticia Reina, *op. cit.*, 1988, pp. 227-238.

²⁸ José López de Ortigoza, *Exposición que el vicegobernador hizo en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución particular del mismo a la cuarta Legislatura Constitucional al abrir sus primeras sesiones ordinarias el 2 de julio de 1831*, Oaxaca, Imprenta del Supremo Gobierno, 1831, pp. 11-12.

²⁹ *Ibidem*, p. 63.

cólera generó un leve estancamiento económico y se detuvieron las obras de comunicación. La Hacienda Pública no otorgaba créditos, no se aprobaban los proyectos y tampoco había presupuesto para la reparación de caminos y puentes.³⁰ Entonces el gobernador de Oaxaca, López de Ortigoza, empezó a darles mantenimiento mediante “préstamos reintegrables por medio de peajes establecidos”. Esto fue un antecedente del pago de caseta.³¹

En 1842, el gobierno federal creó la Dirección General de Caminos y el Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Puentes y Calzadas, cuyo antecedente son los cuerpos de ingenieros existentes en el ejército.³² Pero este organismo no fue suficiente para resolver los problemas de fondo.

Benito Juárez representó un papel fundamental en la expansión y mejoramiento del sistema de comunicaciones de Oaxaca. En 1848 Juárez ya advertía la absoluta necesidad de mejorar y abrir nuevos caminos “para el adelanto del comercio, de la industria, de las artes y de la agricultura; no menos que para el progreso de la ilustración de los oaxaqueños”. Basándose en la premisa de que estimularía el comercio exterior, actividad esencial para el progreso del estado, solicitó la apertura y la habilitación del puerto de Huatulco, cerrado a la sazón por la falta de recursos.³³

Juárez criticó el otorgamiento de concesiones de las obras camineras a particulares no locales. Decía que “equivalía a no hacer cosa alguna por la absoluta falta de espíritu de empresa entre los oaxaqueños”.³⁴ Por esta razón, casi todas las obras construidas en su periodo se realizaron con dinero del gobierno del estado o por medio de préstamos o donaciones de grandes empresarios de la enti-

³⁰ José López de Ortigoza, *Exposición que el gobernador constitucional del Estado hizo en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución particular del mismo a la sexta Legislatura en sus segundas sesiones ordinarias el mes de julio, de 1835*, Oaxaca, Impreso por Antonio Valdés y Moya, Plazuela de Sto. Domingo, 1835, p. 12.

³¹ José López de Ortigoza, *Exposición que el tercer gobernador del Estado hizo en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución particular del mismo, a la cuarta Legislatura Constitucional al abrir sus segundas sesiones ordinarias el 2 de julio de 1832*, Oaxaca, Imprenta del Supremo Gobierno, dirigida por Antonio Valdés y Moya, 1832, p. 14.

³² Roberto García Benavides, *Hitos de las comunicaciones y los transportes en la historia de México*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1988, p. 89.

³³ Benito Juárez, *Exposición que en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución del Estado hace el gobernador del mismo al Soberano Congreso de Oaxaca al abrir sus sesiones el 2 de julio de 1849*, Oaxaca, Impreso por Ignacio Rincón, 1848, p. 15.

³⁴ *Ibidem*, p. 16.

dad. Como gobernador de su estado, Juárez se adelantó al instaurar ciertas políticas que después se aplicarían en todo el país.

En 1849 se construyó un *camino de ruedas* que daba paso a pie y a caballo de Dominguillo a Boca de León. Estaba en obra el "camino carretero" que iba de Boca de León a la villa de ETLA, el que contaba con proyectos de puentes en zanjas y barrancas en el tramo que iba de ETLA a San Francisco Huitzo. Otra obra ya avanzada era la que iba de ETLA a Oaxaca, con un puente en el pueblo de San Sebastián ETLA. Estos trabajos cercanos a la ciudad de Oaxaca contribuyeron para transportar fácilmente las verduras y toda clase de productos alimenticios que abastecían a la capital.³⁵

La Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio se creó en 1853 y con ella cambió la política federal con respecto a caminos y transportes. Mediante un decreto expedido por el presidente Antonio López de Santa Anna, el Ejecutivo Federal asumió la responsabilidad de cuidar las carreteras principales y de organizar la administración de peajes.

Durante su periodo como gobernador, Juárez prometió al pueblo oaxaqueño crear una infraestructura adecuada para el desarrollo del estado, pese a las limitaciones que los tiempos le imponían. No había recursos en el país porque éstos se canalizaban al pago de la tropa que luchaba contra el ejército invasor del norte. Sin embargo, durante los años que duró la invasión norteamericana, Juárez realizó muchas obras en materia de caminos. En sus informes de gobierno, insistía en la importancia del seguimiento y cumplimiento de estos proyectos. La prueba fue que durante los primeros cinco años de la década de los cincuenta, el porcentaje de construcción fue mayor que el de los decenios precedentes. Se abrió, o mejor dicho se reconstruyó el camino que iba desde la ciudad de Oaxaca hasta la de Tehuacán, y otro a uno de los puertos del Pacífico. Estas rutas no eran nuevas, pero las inclemencias del tiempo y la técnica de aquella época desaparecía los caminos durante lluvias, por ello había que volverlos a trazar y a construir totalmente. También se hicieron nuevos caminos y se ampliaron otros como el que iba de la villa de ETLA hasta el rancho de Salomé, cerca de Cotahuixla, permi-

³⁵ Benito Juárez, *Exposición que en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución del Estado hace el gobernador del mismo al Soberano Congreso al abrir sus sesiones el 2 de julio de 1849*, Oaxaca, Impreso por Ignacio Rincón, 1849, pp. 4-7.

tiendo así el paso de carruajes. Se empezó la construcción de las líneas de Domingullo a Buenavista y varios caminos menores y algunas vías principales, para evitar que poblaciones pobremente comunicadas quedaran aisladas del resto del estado. De esta manera se favoreció a los pueblos de Ejutla, Miahuatlán, Pochutla, Ocotlán, Coyotepec y Tlacolula.³⁶

Benito Juárez estaba satisfecho con su labor, al tiempo que reconocía el esfuerzo de los oaxaqueños: "tan generosos han sido los pueblos que han trabajado en la obra del camino, como todos los propietarios en ceder todos los terrenos que en la línea ha sido necesario tomar".³⁷

Mientras el general Juan Álvarez volvía a recorrer los caminos del sur en búsqueda de la libertad y la democracia, el ingeniero Rafael Durán se dedicaba a evaluar los caminos de México, describirlos e inventariarlos. En los datos publicados en 1856, se clasificó a los caminos en tres categorías: 1) caminos generales, es decir todos aquellos que partían de México a las capitales de los estados o territorios, a los puertos y a las fronteras del país, y que en la época colonial se les llamaba caminos reales, porque se comunicaban con la ciudad de México; 2) caminos transversales o de "travesía", aquellos que iban de la capital de un estado a las entidades limítrofes, y 3) caminos vecinales, que comunicaban a la capital de un estado con otras ciudades importantes de la misma entidad o entre estas últimas sin pasar por la ciudad capital.³⁸

La Revolución de Ayutla, que permitió a los liberales constituir el primer Estado nacional y en la cual participaron pueblos mixtecos, no fue más que la culminación de diversas luchas libradas por las diferentes regiones de México en contra del centralismo y a favor del respeto al pacto federal. La clasificación que Durán hace de los caminos señala gráficamente el interés que mostraron los estados de la Federación a mediados del siglo XIX por romper con la cruz del Altiplano como único eje caminero.

A los 51 años, Benito Juárez tomó posesión de la Presidencia de la República. En diciembre de 1857 inició la proeza por mantener la

³⁶ Benito Juárez, *Exposición que en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución del Estado hace el gobernador del mismo al noveno Congreso Constitucional al abrir el primer periodo de sus sesiones ordinarias el día 2 de julio de 1850*, Oaxaca, Impreso por Ignacio Rincón, 1850, pp. 11-12.

³⁷ Juárez, *op. cit.*, 1849, p. 5.

³⁸ Rafael Durán y José de Jesús Álvarez, *Itinerarios y derroteros de la República Mexicana en 1856*, México, Imprenta de José Ángel Godoy, 1856.

legitimidad del gobierno constitucional, primero contra los conservadores y después contra la Invasión Francesa. Llevando consigo su insignia y sus archivos, Juárez montaba en carruajes y viajaba por los caminos, con la República itinerante. Así, defendió el Estado de derecho y la soberanía del país.

En 1824, el Congreso de la Unión había acordado abrir una vía transístmica que acortara las distancias comerciales entre el océano Pacífico y el Atlántico; por ello, abrió la recepción de propuestas para la apertura de un canal en el Istmo de Tehuantepec.³⁹ Años más tarde, los Estados Unidos empezaron a mostrar interés, sobre todo a partir de “la conquista del Oeste” y la “fiebre del oro” de California. Necesitaban acortar la distancia y el tiempo entre las ciudades de la costa oriental con las de la occidental.

Compañías particulares, como la de Luisiana, empezaron a “construir” o a reparar el viejo camino que usaban los zapotecas del istmo en su comercio con los zoques de Coatzacoalcos. La diferencia era que ahora circulaban gambusinos, colonizadores que se convertirían en vaqueros, sus mujeres y los ingenieros que inspeccionaban el terreno y hacían cálculos para proyectar un canal por las tierras tehuanas. Las partes navegables del trayecto las hacían en barco de vela, o en canoas, y la parte terrestre la realizaban a caballo. A las mujeres norteamericanas las transportaban sentadas en una silla, que amarraban a la espalda de un indígena, hecho que indignaba a las mujeres zapotecas.⁴⁰

Al término de la guerra de los Tres Años, Juárez y su grupo de liberales formularon un nuevo sistema jurídico. Sin embargo, el gobierno liberal aún no estaba consolidado. Ante la carencia de recursos y la falta de comunicaciones, en abril de 1859 se firmó el famoso Tratado McLane-Ocampo, acuerdo mediante el cual se cedía al gobierno norteamericano el paso a perpetuidad por el Istmo de Tehuantepec y se le permitía el uso de la fuerza militar en caso necesario.

Este convenio no fue ratificado por el Congreso norteamericano debido a las contradicciones entre los congresistas, quienes discu-

³⁹ Leticia Reina, “Los istmos centroamericanos. Nicaragua, Panamá y Tehuantepec”, en *Dimensión Antropológica*, México, INAH, Año 1, vol. 2, septiembre-diciembre de 1994, pp. 71-94; Atlas. *El transporte en México*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1989, p. 18.

⁴⁰ Charles Etienne Basseur de Bourbourg, *Viaje por el Istmo de Tehuantepec. 1859-1860*, México, Secretaría de Educación Pública, 1981; Leticia Reina, “Historia del Istmo de Tehuantepec”, en *Del Istmo y sus mujeres. Tehuanas en el arte mexicano*, México, CONACULTA-INBA, 1992.

tieron intensamente si la adhesión de Oaxaca y Veracruz sería como estados esclavistas o libres, pero no llegaron a un acuerdo.⁴¹ Afortunadamente, la guerra de Secesión rompió el equilibrio estadounidense, por lo que el Congreso desistió en sus intentos expansionistas. De esta forma, México no perdió el istmo como ocurrió con el territorio del norte mediante el Tratado de Guadalupe Hidalgo.

En Oaxaca, mientras tanto, el gobernador, José María Díaz Ordaz, había intentado reconstruir el camino de la ciudad de Oaxaca a la de Tehuacán. El trabajo fue difícil y no hubo ningún adelanto porque durante la guerra de los Tres Años también se libraron batallas en el sur. Hubo una vandálica invasión de los generales conservadores Cobos y Moreno que causó males irreparables a Oaxaca. Se paralizaron los trabajos y posteriormente se quedaron sin presupuesto porque se canalizaron para reparar los daños de la guerra.⁴²

Restablecido el orden, repararon todos los caminos que estaban averiados o dañados. Los mismos pueblos tomaron la iniciativa, pero el gobierno criticó esta labor pues decía que mientras estas reparaciones estuvieran a cargo del esfuerzo patriótico de los pueblos, poco se podía adelantar. De esta manera pretendían inhibir la participación ciudadana en la reconstrucción de los caminos, pero la población continuó transportando sus mercancías y reparando los sitios en donde se atoraban. Poco después, el gobernador Cajiga, de acuerdo con una disposición federal, cambió de política con respecto a la cooperación que los pueblos brindaron para reparar el camino a Pochutla. En esa ocasión se agradeció la aportación de ahorros y esfuerzo en esta actividad, ya que el camino constituía la esperanza para el estado, pues podrían transitar carruajes desde la ciudad de Oaxaca hasta el Pacífico. Todos los pobladores prestaron atención a las palabras del gobernador, quien expresó lo siguiente:

Cuando se termine este camino, entonces el porvenir será nuestro, porque seremos ricos y un estado rico hace cuanto quiere. Dios no permitiría que se frustre esta esperanza.⁴³

⁴¹ Leticia Reina, "El codiciado Istmo de Tehuantepec", en *El Gallo Ilustrado*, México, Semanario de *El Día*, domingo 17 de noviembre de 1991, pp. 2-4; Leticia Reina, *op. cit.*, 1994.

⁴² José María Díaz Ordaz, *Memoria que el gobernador del Estado presenta al 1er. Congreso Constitucional de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta de Ignacio Rincón, 1858, pp. 18-19; Fernando Iturrigarria, *op. cit.*, pp. 58-63.

⁴³ Ramón Cajiga, *Memoria que el gobernador constitucional del Estado presenta al 2º Congreso de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta de Ignacio Rincón, 1861, p. 72.

El gobierno federal solicitó cooperación de las entidades federativas para la apertura de diferentes rutas. Por ejemplo, en la ruta de Tehuacán a Oaxaca, que después se llevaría hasta el puerto de Huatulco y a Tehuantepec, participaría el gobierno federal y los gobiernos de Puebla y Oaxaca. Había que unir esfuerzos para conectar poco a poco a todas las regiones de México.⁴⁴

La población demandaba proyectos para satisfacer pequeñas necesidades locales, como la construcción de puentes que permitieran atravesar los ríos y la apertura de rutas como la de Huitzo a Arenal y a la Olla o la de Dominguillo hacia Güendulain. Para llevar a cabo las peticiones, era necesario que el gobierno del estado estuviera convencido de la importancia de estos caminos y que se determinara la procedencia de los recursos necesarios.⁴⁵ Se resolvió que una parte del dinero fuera aportada por el estado de Oaxaca y que adicionalmente la capital estatal destinaría 100 hombres del presidio como mano de obra; el gobierno federal destinaría el sobrante de los productos de las agencias de fomento en Puebla y Oaxaca, deduciendo sus gastos. Otra parte de los recursos se captaría mediante dos recaudaciones de peajes en el tramo de Puebla a Tehuacán, destinadas a mantener el camino en buen estado.

Después de la Invasión Francesa con el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo y de cuatro años de gobierno itinerante, Benito Juárez reinstaló en 1867 el gobierno nacional en la ciudad de México. Durante el periodo de la República Restaurada, Juárez dio mayor importancia a formar un gobierno de derecho, ganar para México el respeto de las naciones extranjeras y fomentar el sistema de comunicaciones. Éstas fueron algunas de las bases para instrumentar un nuevo proyecto de nación. Los años que siguieron, entre 1867 y 1876, fueron inusitados para el desarrollo de las carreteras; algunos autores le han llamado a este periodo "la epopeya de abrir los grandes caminos nacionales de la República Restaurada".⁴⁶

Al principio de la década de los setenta del siglo pasado, se registraron en Oaxaca algunas "mejoras materiales" o reparaciones en el sistema de comunicaciones ya existente; pero el trabajo impor-

⁴⁴ Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana, *Expediente relativo a los caminos carreteros de Tehuacán a Oaxaca y de esta ciudad a Huatulco*, núm. 28, Sección 5, México, abril 25 de 1962, p. 2.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 2-4.

⁴⁶ Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. La República Restaurada. La vida económica*, 3a. ed., México, Hermes, 1973, p. 573.

tante y los esfuerzos se concentraron en el "nuevo y sólido Ferrocarril Mexicano", el cual continuaba con "rapidez y tenacidad". También empezaron los trabajos que conectarían el norte del estado; una carretera con dirección a Villa Juárez hasta los distritos de Ocampo y Tuxtepec, para facilitar el transporte de las mercancías hacia las poblaciones de la Sierra Norte.⁴⁷

El tipo de desarrollo económico que había tenido México, motivó la preparación de muchos profesionistas interesados fundamentalmente en la minería, pero había muy pocos ingenieros civiles. En toda construcción de caminos se empleaban ejércitos de hombres con distintos oficios para el desempeño de diversas actividades: sobrestantes encargados de dirigir a los operarios, capataces, guarda herramientas, celadores, albañiles, peones, artesanos ocupados en la reparación de herramientas y barreteros, rompiendo piedras con sus cuñas, barretas y picos.⁴⁸

En ocasiones hacía falta mano de obra para realizar un proyecto grande que abarcaba varias regiones. Entonces, el gobierno exhortaba a la población para que se incorporara al trabajo de construir caminos. El gobierno de Oaxaca elaboró distintos desplegados que decían:

excitamos a todos los que les falte trabajo para que se ocupen en realizar lo más pronto posible esa importante mejora que dará vida a todos los pueblos del tránsito y al estado en general. Todos los que ocurran, sea cual fuere su número, encontrarán ocupación.⁴⁹

El general Porfirio Díaz, originario de Oaxaca y presidente de México por más de 30 años (1876-1910), centró su política de gobierno en fincar las bases para la estabilidad política del país en el desarrollo del sistema ferroviario. *¡Orden y progreso!* era el lema del régimen que expresaba muy bien estos objetivos. Durante su mandato permitió la inversión extranjera, principalmente la de capitales estadounidenses, y se impulsó a la economía.

Díaz apostó su gobierno por el desarrollo de los ferrocarriles como eje de la política gubernamental en materia de comunicaciones terrestres. Los caminos de fierro significaban toda la innova-

⁴⁷ Memoria que el Poder Ejecutivo del Estado dirige al Legislativo del mismo del periodo de la Administración Pública, Oaxaca, septiembre de 1873 y septiembre de 1874, p. 1.

⁴⁸ Atlas. El transporte en México, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1989, p. 59.

⁴⁹ El Regenerador, Oaxaca, t. IV, núm. 13, 5 de enero de 1875, p. 4.

ción tecnológica del siglo XIX como la locomotora de vapor, aunque ésta ya se utilizaba desde el siglo anterior en la industria inglesa.

La construcción de las líneas férreas se hizo con muchos tropiezos, fracasos, intrigas y pugnas entre los inversionistas de los Estados Unidos e Inglaterra por conseguir los contratos y las concesiones. Convenios firmados con compañías particulares eran cancelados y vueltos a reiniciar, o indemnizados, lo que provocaba pérdidas económicas para el gobierno mexicano. Aún así, durante el Porfiriato se erigió todo el sistema ferroviario de México.

Díaz conocía bien su estado natal y sabía que sus características geográficas lo habían mantenido en el aislamiento. Por ello, impulsó la idea de contar con una vía férrea a través del istmo, y otra de la capital mexicana a la ciudad de Oaxaca. A las nuevas empresas textiles y mineras, dedicadas a explorar las riquezas de la región, les interesaba el proyecto de la red ferroviaria, pues esperaban que el impacto de esta obra se reflejara en su beneficio económico directo como el que el gobierno federal deseaba para todo el país. Finalmente, en 1881, Matías Romero, embajador de México en los Estados Unidos, logró reunir a un grupo de empresarios para formar la primera constructora denominada Compañía del Ferrocarril Mexicano del Sureste.⁵⁰

La política nacional se interesó más por este medio de transporte, los ferrocarriles, pero descuidó los caminos carreteros, y su función consistió sólo en construir más estaciones ferrocarrileras o a comunicar aquellas zonas que todavía carecían de este servicio. Tampoco se prestó atención a los caminos existentes si no se conectaban con la vía férrea, a tal grado que muchos de ellos se volvieron intransitables.⁵¹

A pesar de los planes nacionales en materia de comunicaciones, el estado de Oaxaca continuó con la reconstrucción de las rutas que iban de la ciudad capital a Tehuacán y a Puerto Ángel. Se construyeron 468.4 km con la ayuda de los gobiernos federal y estatal. En contraste, la expansión de la red de vías férreas se vio favorecida por el gobierno federal. En noviembre de 1892 se terminó la vía del ferrocarril a Oaxaca. Los principales productos que se transportaron ese año fueron minerales, aceite, carbón vegetal, fruta, legumbres y cereales.⁵² El efecto comercial del nuevo transporte aumen-

⁵⁰ Atlas, *op. cit.*, p. 20.

⁵¹ *Ibidem*, p. 21.

⁵² *Ibidem*, pp. 4-11.

tó el movimiento de carga y de pasajeros por este medio, propiciando el crecimiento de la economía oaxaqueña durante varios años.

Aunadas a las grandes obras camineras, hacia 1899 se erigieron en la capital de Oaxaca pequeñas vías que no respondían a un fin económico preciso, sino que formaban parte del proyecto de embellecer la ciudad; entre ellas destacaba la calzada Porfirio Díaz y otras de menor extensión, que unían pequeños poblados de los valles centrales y de regiones distantes.⁵³

Otra gran obra del Porfiriato la constituyó el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, inaugurado en 1907. En esos años se afirmaba que la apertura del Canal de Panamá no representaba ninguna competencia porque estaba por construirse la segunda vía, que mantendría el ferrocarril transístmico como el eje del comercio mundial. Las toneladas de mercancía que pasaban de un océano a otro crecían año con año hasta que la irrupción de la Revolución Mexicana y la inauguración del Canal de Panamá, en 1914, congelaron nuevamente el proyecto.⁵⁴

En los prósperos años de comienzos del siglo xx, Emilio Pimentel, gobernador de Oaxaca, sostenía que el porvenir de los pueblos estaba cifrado en las buenas vías de comunicación,⁵⁵ por lo que insistió en llevar a cabo los proyectos rezagados. Sin embargo, los años de paz no tardaron en ceder ante tiempos de violencia, y las fuerzas sociales se concentraron en el movimiento revolucionario de 1910. Peones, campesinos, obreros y artesanos expresaron su descontento por tantos años de injusticia y malos tratos. La inquietud también hacía presa a burócratas, intelectuales, profesionistas, empresarios en ascenso y hasta a algún hacendado inconforme por no tener cabida en la vieja estructura de poder. En Oaxaca, la Mixteca recibió a hombres con ideas zapatistas, y de la Sierra Norte bajaron quienes abanderaban el movimiento de la soberanía. En el istmo se extendió el dominio del Ejército Constitucionalista.⁵⁶

⁵³ Martín González, *Memoria administrativa presentada por el gobernador del Estado, Oaxaca*, septiembre de 1899, pp. 18-19.

⁵⁴ Leticia Reina, *op. cit.*, 1995.

⁵⁵ Emilio Pimentel, *Memoria administrativa presentada por el gobernador constitucional del estado de Oaxaca a la XXII Legislación del mismo*, Oaxaca, Imprenta del Estado, 17 de septiembre de 1904, pp. 33-37. Se proponían prolongar la línea de Zimatlán hasta Ayoquezco y construir otra entre el Barrio de Santa Anita (de San Juan Chapultepec) y el pueblo de San Martín Mexicápam, del Distrito del Centro.

⁵⁶ Francisco José Ruiz Cervantes, "De la bola a los primeros repartos", en Leticia Reina (coord.), *op. cit.*, 1988, pp. 331-424.

Al término de la etapa armada de la Revolución, grandes tramos de vías quedaron tan destruidos o averiados que era imposible transitarlos. La reconstrucción de los caminos comenzó con el esfuerzo de la población y, como rasgo distintivo de esta época, con la participación de los gobiernos municipales en la organización y vigilancia de los trabajos. Con este nuevo modelo de cooperación se iniciaron las obras de la reparación del trayecto carretero que unía a la región mixteca con el Ferrocarril Mexicano del Sur, pasando por Tlaxiaco, Teposcolula y Nochixtlán.⁵⁷

La Revolución había fundado un orden que requería nuevas instituciones políticas, económicas, culturales y sociales para dar paso a nuevos tiempos en la vida de Oaxaca. Los caminos recuperaron su forma y su función de unir a las comunidades, a las rancherías y a los barrios de toda la entidad. No obstante, todas estas rutas se hicieron sobre aquellas que trazaron los pueblos prehispánicos.

⁵⁷ Juan Jiménez, *Informe sobre su gestión gubernativa en el estado de Oaxaca*, Oaxaca, 1917-1919, p. 70.

Bibliografía

- Atlas. *El transporte en México*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1989.
- Barlow, R.H., "Conquistas de los antiguos mexicanos", en *Journal de la Société des Americanistes*, París, Musée de L'Homme, 1947.
- Bassols Batalla, Ángel, *Geografía, subdesarrollo y regionalización*, México, Nuestro Tiempo, 1982.
- Blanco Figueroa, Francisco (coord.), *Historia de los caminos de México*, t. 3, México, Banobras, 1994.
- Brasseur de Bourbourg, Charles Etienne, *Viaje por el Istmo de Tehuantepec. 1859-1860*, México, SEP, 1981 (manuscrito de 1859-1860).
- Cajiga, Ramón, *Memoria que el gobernador constitucional del Estado presenta al 2º Congreso de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta de Ignacio Rincón, 1861.
- Consejo Estatal de Población, *Población indígena de Oaxaca 1895-1990*, Oaxaca, 1994.
- Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México. La República Restaurada. La vida económica*, 3a. ed., México, Hermes, 1973.
- Dahlgren, Barbro, *La Mixteca: su cultura e historia prehispánicas*, México, UNAM, 1990.
- Dalton, Margarita (comp.), *Oaxaca. Textos de su historia*, 5 vols., México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1990.
- Díaz Ordaz, José María, *Memoria que el gobernador del Estado presenta al 1er. Congreso Constitucional de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta de Ignacio Rincón, 1858.
- Durán, Rafael y José de Jesús Álvarez, *Itinerarios y derroteros de la República Mexicana en 1856*, México, Imprenta de José Ángel Godoy, 1856.
- El Regenerador*, Oaxaca, 1875.
- García Benavides, Roberto, *Hitos de las comunicaciones y los transportes en la historia de México*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1988.
- García Martínez, Bernardo, *El Marquesado del Valle de Oaxaca. Tres siglos de régimen señorial en Nueva España*, México, El Colegio de México, 1969.
- Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, Oaxaca, Gobierno del Estado, 1978 (edición facsimilar).
- González, Martín, *Memoria administrativa presentada por el gobernador del Estado*, Oaxaca, Imprenta de Ignacio Rincón, septiembre de 1899.
- Hassig, Ross, *Comercio, tributo y transportes. La economía política del Valle de México en el siglo XVI*, México, Alianza Mexicana, 1990.
- Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Porrúa (Sepan Cuántos, núm. 39), 1978, 1a. ed. de París, 1822.
- Informe del General Jesús Agustín Castro al C. Secretario de Gobernación sobre los diversos ramos de la Administración Pública en el Estado del 20 de agosto al 31 de diciembre de 1915*, México, 1915.

- Iturrubarría, Jorge Fernando, *Historia de Oaxaca*, 2 t., Oaxaca, Publicaciones del Gobierno del Estado, 1956.
- Jansen, Maarten, "Interpretación de los códigos mixtecas", en *XLII Congreso Internacional de Americanistas* (ponencia).
- Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana, *Expediente relativo a los caminos carreteros de Tehuacán a Oaxaca y de esta ciudad a Huatulco*, núm. 28, Sección 5, México, abril 25 de 1962.
- Jiménez, Juan, *Informe sobre su gestión gubernativa en el estado de Oaxaca*, Oaxaca, 1917-1919.
- Juárez, Benito, *Exposición que en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución del Estado hace el gobernador del mismo al Soberano Congreso de Oaxaca*, Impreso por Ignacio Rincón, 1848.
- , *Exposición que en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución del Estado hace el gobernador del mismo al Soberano Congreso al abrir sus sesiones el 2 de julio de 1849*, Oaxaca, Impreso por Ignacio Rincón, 1849.
- , *Exposición que en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución del Estado hace el gobernador del mismo al noveno Congreso Constitucional al abrir el primer periodo de sus sesiones ordinarias el día 2 de julio de 1850*, Oaxaca, Impreso por Ignacio Rincón, 1850.
- , *Exposición que en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución del Estado hace el gobernador del mismo al Soberano Congreso al abrir sus segundas sesiones ordinarias el 2 de julio de 1851*, Oaxaca, Impreso por Ignacio Rincón, 1851.
- , *Exposición que en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución del Estado hace el gobernador del mismo al Soberano Congreso al abrir sus primeras sesiones ordinarias el 2 de julio de 1852*, Oaxaca, Impreso por Ignacio Rincón, 1852.
- López de Ortigoza, José, *Exposición que el vicegobernador hizo en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución particular del mismo a la cuarta Legislatura Constitucional al abrir sus primeras sesiones ordinarias el 2 de julio de 1831*, Oaxaca, Imprenta del Supremo Gobierno, 1831.
- , *Exposición que el tercer gobernador del Estado hizo en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución particular del mismo a la cuarta Legislatura Constitucional al abrir sus segundas sesiones ordinarias el 2 de julio de 1832*, Oaxaca, Imprenta del Supremo Gobierno, dirigida por Antonio Valdés y Moya, 1832.
- , *Exposición que el gobernador constitucional del Estado hizo en cumplimiento del Artículo 83 de la Constitución particular del mismo a la sexta Legislatura en sus segundas sesiones ordinarias el mes de julio de 1835*, Oaxaca, Impreso por Antonio Valdés y Moya, 1835.
- Memoria que el Poder Ejecutivo del Estado dirige al Legislativo del mismo del periodo de la Administración Pública*, Oaxaca, septiembre de 1873 y septiembre de 1874.
- Morales, José Ignacio de, *Memoria que el gobernador del Estado de Oaxaca, José Ignacio de Morales, presentó al segundo Congreso Constitucional del mismo al abrir sus sesiones ordinarias*, Oaxaca, Imprenta del Gobierno, 1827.

- Memoria que el gobernador del Estado de Oaxaca presentó al segundo Congreso Constitucional del mismo al abrir sus segundas sesiones ordinarias el 2 de julio de 1828*, Oaxaca, Imprenta del Gobierno, 1828.
- Murguía y Galardi, José María, *Estadística del Estado de Oaxaca* (primera y segunda parte), Oaxaca, s/e, 8 vols., 1826, manuscrito.
- Ordóñez, Esequiel, "Las provincias fisiográficas de México", en *Revista Geográfica del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, México, 1941.
- Pareyón, Eduardo, "La Mixteca y su presencia en la serranía de la Garrafa del municipio de Siltepec en Chiapas", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, núm. 13, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, 1991.
- Pimentel, Emilio, *Memoria administrativa presentada por el gobernador Constitucional del Estado de Oaxaca a la XXII Legislación del mismo*, Oaxaca, Imprenta del Estado, 17 de septiembre de 1904.
- Reina, Leticia, "De las Reformas Borbónicas a las Leyes de Reforma", en Leticia Reina (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca*, t. 1, México, Juan Pablos Editores, Gobierno del Estado de Oaxaca/UABJO/CEHAM, 1988, p. 198.
- , "Historia del Istmo de Tehuantepec", en *Del Istmo y sus mujeres. Tehuanas en el arte mexicano*, México, CONACULTA/INBA, 1992.
- , "El codiciado Istmo de Tehuantepec", en *El Gallo Ilustrado*, México, Semanario de *El Día*, domingo 17 de noviembre de 1991, pp. 2-4.
- , "Los istmos centroamericanos. Nicaragua, Panamá y Tehuantepec", en *Dimensión Antropológica*, México, INAH, año 1, vol. 2, septiembre-diciembre de 1994, pp. 71-94.
- Ruiz Cervantes, Francisco José, "De la bola a los primeros repartos", en Leticia Reina (coord.), *Historia de la cuestión agraria. Estado de Oaxaca*, vol. I, México, Juan Pablo Editores/Gobierno del Estado de Oaxaca/UABJO/CEHAM, 1988, pp. 331-424.
- Saignés, Acosta et al., *El comercio en el México Prehispánico*, México, IMCE, 1975.
- Secretaría de Desarrollo Industrial y Comercial, *Razones para invertir en Oaxaca*, Oaxaca, Secretaría de Desarrollo Industrial y Comercial, 1995.
- Tamayo L., Jorge, *Geografía de Oaxaca*, México, UNAM, Instituto de Geografía, 1950.
- , "Morfología de la República Mexicana y división regional de la misma", en *Revista Geográfica del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, núm. 84, México, 1942.
- Taylor, William, *Landlord and Peasant in Colonial Oaxaca*, Standford, University Press, 1972.
- , *El transporte en México*, México, Secretaría de Comunicaciones y Transportes, 1989.
- Winter, Marcus, "Periodo Prehispánico", en Leticia Reina (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca*, t. I, México, Juan Pablos Editores/Gobierno del Estado de Oaxaca/UABJO/CEHAM, 1988, p. 32.

Cultura de prevención de enfermedades sexuales transmisibles y embarazo en adolescentes

SELENE ÁLVAREZ LARRAURI*

Desde 1981 la humanidad se enfrenta a la pandemia más agresiva del siglo, el sida. Uno de los sectores de la población más expuestos que debe prepararse para resistir los efectos de esta enfermedad es el de los adolescentes. La mitad de los 14 millones de enfermos de sida que existen actualmente en el mundo se infectaron entre los 15 y 24 años.¹ De este grupo, en los países en desarrollo los hombres adquieren el virus a una edad menor que las mujeres.² Por otro lado, la precoz actividad sexual de los adolescentes provoca el aumento de distintas enfermedades sexuales transmisibles (EST), de embarazos tempranos y de abortos que ponen en peligro la salud y la vida de las mujeres.

En México, 24% de las mujeres se encuentra en edad reproductiva y de aquéllas entre 14 y 19 años nacen aproximadamente 400 mil niños cada año (15% del total anual). En el Hospital de la Mujer, 35% de los partos proviene de madres solteras, 11% son menores

* Centro INAH, Veracruz.

¹ Organización Mundial de la Salud. Press Release WHO/94 - 26 de noviembre de 1993.

² A. Meheus, A. de Schryver, "Planning for control of sexually transmitted diseases", en *Maternal and child care in developing countries: assessment, promotion, implementation*, Proceedings: Third International Congress for Maternal and Neonatal Health, 1987, Lahore / Pakistan, editado por Elton Kessel, Asghari K. Awan, Jean F. Martin, Abdel R. Omran, Dan Ullmann, Otto Verlag. Thun, Switzerland, 1989, pp. 281-294.

de 18 años.³ En el país mueren diariamente 4 mujeres por problemas relacionados con el embarazo y el parto (una de ellas por aborto mal practicado). De los casi 3 millones de embarazos anuales en México se estima que entre 40 y 60% son no deseados y sólo dan a luz un 23%, y el 17% se practica un aborto. La tasa anual estimada de abortos por cada 100 mujeres de 15 a 49 años es de 2.33. Las adolescentes habitantes de las zonas rurales y pobres se provocan el aborto ellas mismas o con la ayuda de personas sin capacitación, debido a que es ilegal. Se calcula que cerca del 50% tiene complicaciones y sólo un bajo porcentaje son hospitalizadas.⁴

En 1985, 19.4% de las mujeres que murieron tenía entre 15 y 24 años;⁵ en este grupo el riesgo de morir es mayor, comparado con los otros grupos.⁶ Además, entre la población adolescente, las repercusiones biológicas como toxemia, retraso del crecimiento intrauterino, aborto y sepsis, constituyen problemas crecientes que, incluso, ocupan los primeros lugares dentro de la morbilidad por causa de consulta.⁷

Las mujeres adolescentes se encuentran en una situación más delicada que los hombres pues la construcción social de género sistemáticamente tiende a colocarlas en una posición de desventaja y subordinación, misma que opera entre estructuras, prácticas y concepciones sobre el orden social, la subjetividad, los juicios de valor y las nociones interpretativas, integrando las relaciones de género y las de poder.⁸

La construcción de género se reproduce de manera importante en el ámbito familiar, el cual a su vez ejerce una influencia considerable al inicio de la actividad sexual. Por ejemplo, las adolescentes que pertenecen a familias encabezadas por mujeres, están más expuestas a iniciar la actividad sexual a temprana edad y quedar embarazadas, asimismo tienen más probabilidades de tener hijas

³ P. Schenkel, N. Chávez, G. Egremy y L. Velasco, "Hospital-based education for adolescent mothers in Mexico", Ponencia presentada en el 120th Annual Meeting of the American Public Health Association, Washington, D.C., noviembre 8-12, 1992.

⁴ "Encuesta de opinión sobre la práctica del aborto en Brasil, México y Perú", AGI, 1992, citado por el Instituto Guttmacher, *Aborto clandestino: una realidad latinoamericana*, Nueva York, 1994.

⁵ "Mortalidad materna", en *La salud de la mujer en México. Cifras concentradas*, México, Programa Nacional, Mujer, Salud y Desarrollo, *Sistema Nacional de Salud*, 1990.

⁶ Julio García-Baltazar, Juan Figueroa-Perea, Hilda Reyes-Zapata, Claire Brindis, Gregorio Pérez-Palacios, "Características reproductivas de adolescentes y jóvenes en la ciudad de México", en *Salud Pública de México*, vol. 35, núm. 6, noviembre-diciembre, 1993.

⁷ Instituto Nacional de Perinatología, *Anuario Estadístico 1990*, México, 1990.

⁸ Soledad González, *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, México, El Colegio de México, 1993.

que a su vez empezarán relaciones sexuales y se embarazarán en la adolescencia.⁹

La aplicación de medidas preventivas entre los adolescentes, que podrían evitar muchos de estos problemas, es aún muy limitada, tanto para las ETS como para evitar el embarazo. La mayoría de adolescentes que practica la sexualidad no utiliza métodos de protección o de planificación familiar. Una encuesta aplicada en la ciudad de México, en 1985, señala que de las mujeres menores de 18 años que usaron algún método, sólo 38.5% declaró haber recurrido al ritmo y 20.5% al condón como medidas preventivas en la primera relación sexual; 26.2% de los hombres de la misma edad, recurrió al ritmo y 22.1% al condón.¹⁰

La falta de prevención por parte de los adolescentes sexualmente activos, el empleo ineficiente de los dispositivos, o la renuencia a su uso, configuran una situación compleja. Algunas investigaciones señalan como factores importantes la pobreza, la inestabilidad familiar, la incomunicación con los padres, la presión de los compañeros, las nulas oportunidades sociales y la desinformación (escaso conocimiento sobre reproducción, anticoncepción, métodos adecuados y la forma apropiada de utilizarlos).¹¹

Para las mujeres, la posibilidad de tener una vida sexual más segura las enfrenta a poder negociar con la pareja las decisiones sobre su cuerpo y su salud —por ejemplo, la posible prevención de ETS o de embarazo—, a tener acceso a abortos seguros y a mejores métodos anticonceptivos.¹²

La educación sexual a los adolescentes, como medida preventiva, podría evitar el panorama aquí descrito. Sin embargo, muchos

⁹ Newcomer S., Udry J., "Parental marital status effects on adolescent sexual behavior", en *Journal Marriage and Family*, núm. 49, 1987, pp. 235-240.

¹⁰ Julio García-Baltazar *et al.*, *op. cit.*

¹¹ Patricia Gómez Duque, "Características personales y educación sexual recibida de adolescentes antes de la primera relación sexual", tesis presentada para obtener el grado de enfermera, la Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Enfermería, Bogotá, febrero, 1988. Ramiro Molina, Sergio Araya, Guillermina Ibazeta, Patricio Jordán, Eduardo Lagos, "Nivel de conocimientos y práctica de sexualidad en adolescentes", en *Revista chilena Obstetricia Ginecología*, 51(3), junio, 1986, pp. 293-302. Eduardo Ortigosa, Edith Cortez, Lucila Garnica, Alicia Martínez, "Sexualidad y reproducción: una encuesta en el nivel de educación media básica", en *Ginecología Obstétrica, México*, 59, octubre, 1991, pp. 293-298. J.S. Santelli y P. Beilenson, "Risk factors for adolescent sexual behavior, fertility, and sexually transmitted diseases", en *Journal of School Health*, 62(7), 1992, pp. 271-279.

¹² C.S. Diniz, "Women, sexuality and AIDS in Brazil", en *Forum World Health*, mayo-junio, 47 (3), 1994, pp. 14-15.

padres, maestros y planificadores temen que la discusión abierta acerca de la sexualidad, la prevención de embarazos y el uso del condón, incidan en una sexualidad prematura,¹³ creencia que se ha convertido en una barrera para proporcionar una educación sexual integral y de servicios adecuados a los adolescentes del mundo.

A partir de la gravedad del problema del sida y atendiendo a la barrera de oposición de diversas poblaciones en el mundo, la OMS ha expresado la necesidad imperiosa de que se imparta educación sexual en las escuelas, demostrando, con base en 35 investigaciones en varios países, que no existe evidencia de que la educación sexual o los servicios para adolescentes los conduzcan a una vida sexual activa temprana o a incrementarla. Por el contrario, esto los induce a adoptar prácticas sexuales seguras, a retrasar el comienzo y a evitar las relaciones con más de una persona.^{14, 15}

En cuanto a la educación a los adolescentes en México, la formación escolarizada contempla la educación sexual, para el grupo de población de 10 a 19 años, mediante su inclusión en la currícula en los primeros años de la escuela secundaria y sexto de primaria.

Por otro lado, los programas educativos extraescolares¹⁶ se llevan a cabo básicamente en los servicios de salud donde son necesarios, pero la población que acude sólo son madres adolescentes ya embarazadas, infectadas o con algún problema derivado del aborto.¹⁷

Los programas de los sectores educativos y de salud conciben a la sexualidad como un mero hecho biológico regido por instintos y necesidades fisiológicas. Se desconocen las situaciones estructurales y la trama de significaciones y prácticas en que viven los jóvenes. Por otro lado, parten de un enfoque teórico sobre la educación sexual, basado en la conceptualización de que los problemas de enfermedades sexuales transmisibles y de embarazos tempranos son

¹³ S. R. Levy, K. Weeks, A. Handler, C. Perhats, J. A. Franck, D. Hedeker, C. G. Zhu, B. R. Flay, "A Longitudinal Comparison of the AIDS-Related Attitudes and Knowledge of Parents and Their Children", en *Family Planning Perspectives*, vol. 27, 1, 1995, pp. 4-8.

¹⁴ World Health Organization Press Release WHO/94 - 26 noviembre, 1993.

¹⁵ World Health Organization World AIDS Day (1 diciembre 1993), Press release.

¹⁶ En México, la Iglesia católica ha tratado de llenar el vacío que el gobierno ha dejado en relación con la educación para los jóvenes, implementando un programa de educación sexual desde 1996. Esta educación, a decir del investigador José Alfredo Cruz Lugo, del Instituto Mexicano de Investigaciones de Familia y Población, A.C. se basa en el miedo, privilegiando la abstinencia sexual y retomando la educación de los padres, quienes en ocasiones carecen de información y preparación y a los cuales no se prepara.

¹⁷ P. Shenkel, N. Chávez, G. Egremy y L. Velasco, *op. cit.*

por falta de información. Los programas educativos con esta concepción teórica no han obtenido los resultados esperados, ya que, aunque la falta de información es una realidad, no es sólo mediante información como debe inculcarse una sexualidad responsable y la habilidad para no exponerse y/o controlar situaciones de riesgo. Haber cursado la secundaria o el bachillerato no es sinónimo de haber sido informado acerca de la sexualidad¹⁸ o de haber logrado una formación al respecto. En una investigación con alumnos de secundaria se notó que aunque el 81% recibió información en la escuela, los conocimientos eran mínimos, las actitudes no diferían en los distintos grados y no se habían inculcado actitudes preventivas ni prácticas.¹⁹

En otros países el modelo exclusivamente informativo ha sido suplantado por el de riesgo. La determinación estadística de factores de riesgo ligados a las ETS o al embarazo precoz, ha llevado a realizar programas que actúan sobre estos factores. Por ejemplo, la deserción escolar es un factor de riesgo significativo en el embarazo adolescente; ante esto surgió un programa para evitar la deserción. Los resultados fueron buenos, pues el problema disminuyó, mas no se previno el embarazo precoz.²⁰ Incluso, estos programas han demostrado que no existe relación directa entre los factores sociales de riesgo y las percepciones de éste por parte de las personas, y recomiendan separar con claridad las diferencias entre comportamiento y conocimientos.²¹ Se sabe, por ejemplo, que entre las personas infectadas con el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) y las no infectadas no existe diferencia entre el nivel de conocimiento, los valores y los factores de riesgo, sino sólo en su exposición a las prácticas de riesgo.²² Se han desarrollado también distintos tipos de programas educativos basados en modelos psicológicos, por ejemplo, el de creencias en salud (Health Belief Model) de Becker, el

¹⁸ Eduardo Ortigosa Corona, Edith Cortez Hernández *et al.*, "Características personales y educación sexual recibida, de adolescentes antes de la primera relación sexual", mimeógrafo, Bogotá, 1988.

¹⁹ Patricia Gómez Duque, "Sexualidad y reproducción: una encuesta en el nivel de educación media básica", en *Ginecología y Obstétrica, México*, 59, octubre, 1991, pp. 293-298.

²⁰ S. L. Zabin *et al.*, "Evaluation of a pregnancy prevention program for urban teenagers", en *Family Planning Perspective*, 17 (4), 1993, pp. 137-144.

²¹ A. M. Salinas-Martínez, C. Martínez-Sánchez, J. Pérez-Segura, "Percepción de factores de riesgo reproductivo", en *Ginecología y Obstétrica, México*, 61, enero de 1993, pp. 8-14.

²² F. Narring, P. A. Michaud, M. Koffiblanchar, F. Duboisarber, "Age at 1st Sexual Intercourse, AIDS Risk Behavior and Condom Use-Have the Swiss AIDS-Prevention Programs Changed Adolescent Behavior", en *Journal of Adolescent Health*, vol. 16, Iss 2, 1995, pp. 143-143.

de la motivación de Rogers y el de la teoría del comportamiento planeado de Ajzen. Estos modelos ponen el acento en la información, en los factores intra-inter personales, en la percepción y el aprendizaje del consumidor, en la planeación del comportamiento y en la emotividad en relación con comportamientos sexuales de riesgo.²³ Su eficacia se basa en el trabajo terapéutico y parten de una concepción de los individuos como sistemas autorreguladores que intentan alcanzar objetivos particulares.²⁴ Todos estos modelos tienen distintos niveles de eficacia, pero con la característica de que deben ser revisados y tratar de comprender y enfrentar las situaciones sociales y las circunstancias personales que conducen a un embarazo temprano o a adquirir una enfermedad sexual transmisible.^{25,26}

Desde nuestra perspectiva es necesario desarrollar programas integrales que, partiendo de las situaciones y representaciones sociales que los adolescentes tienen sobre su sexualidad y la manera en que ésta debiera practicarse, se les involucre en un proceso de aprendizaje que les proporcione representaciones alternativas, los provea de conocimientos y los habilite para evitar situaciones y prácticas de riesgo.

En esta investigación se desarrolló y evaluó un programa cuyo objetivo general fue construir opciones educativas que coadyuvan en la formación de los adolescentes de las telesecundarias rurales, incidiendo principalmente en sus representaciones y prácticas sexuales. El estudio pone a prueba un modelo educativo con la capacidad para crear una nueva cultura de la salud, para orientar a los jóvenes al respecto. El modelo desarrolla un proceso educativo que parte de la cultura que tienen los jóvenes en cada lugar y de los significados que son importantes para ellos, y sobre éstos construye de manera participativa los nuevos significados, conocimientos y habilidades. En este sentido, lo que se evaluó fue la capacidad del modelo educativo en relación con el trabajo de construcción educativa sobre los referentes

²³ Genius-S, Genius-SK, "The Challenge of Sexually-Transmitted Diseases in Adolescents", en *Adolescent and Pediatric Gynecology*, vol. 8, 2, 1995, pp. 82-88.

²⁴ Existen también otros modelos que integran elementos del contexto al lado de teorías del aprendizaje, pero de una manera fragmentada; por ejemplo, el Modelo de Creencias en Salud, el de la Información al Consumidor, la Teoría del Aprendizaje Social, los Estados de Cambio, la Difusión de Innovaciones, el Cambio Organizacional, etcétera.

²⁵ N. Ehrenfeld-Lenkiewicz, "Educación para la salud reproductiva y sexual de la adolescente embarazada", en *Salud Pública de México*, 36, 1994, pp. 154-160.

²⁶ "Behavioral and Prevention Research Branch Centers for Disease. Risk factors for adolescent sexual behavior, fertility, and sexually transmitted diseases", en *Journal of School Health*, 62 (7), 1992, pp. 271-279.

culturales de los jóvenes y, por lo tanto, la validez de su utilización en otros contextos culturales, en los cuales proceda de la misma manera: trabajando a partir de los significados de los jóvenes en cada contexto específico. La representatividad de los resultados no está dada por el contexto cultural o por la selección de la muestra, sino por la validez del modelo educativo. La hipótesis de trabajo fue que un modelo educativo alternativo tendría mejores resultados que el que se utiliza actualmente.

Marco teórico

La tarea de la investigación sociocultural dentro de la promoción de la salud es generar un nuevo conocimiento sobre las formas en que los sujetos sociales organizados recuperan, se apropian y producen culturas de la salud mediante la conceptualización y la transformación de sus condiciones de vida y el fomento de su salud. Se define cultura como la producción, apropiación, usufructo, reelaboración y resignificación de las representaciones simbólicas, mediante las cuales los sujetos sociales se instituyen a sí mismos y dan significado y sentido a su propia realidad, proceso por el cual los humanos interactúan entre sí, se organizan socialmente para su reproducción como colectividad y transforman las condiciones en las que viven.²⁷ El proceso cultural en este sentido tiene una doble dimensión: las representaciones simbólicas intangibles están íntimamente ligadas a los actos y prácticas tangibles —los reproducen y/o conforman lo intangible. No son nociones autónomas ni patrimonio de sujetos aislados, surgen por analogía con las representaciones de los miembros de la comunidad a la que pertenecen; se reproducen o cambian en relación con una experiencia con el mundo externo, es decir, se aprenden. Las estrategias de solución que los agentes producen para atender sus necesidades tienen su origen común en el *habitus*, que es producto de las estructuras que las reproduce. Se trata de estrategias para la reproducción biológica, cultural y social que cada grupo implementa para transmitir los poderes y privilegios a la siguiente generación. Esta reproducción implica una sumisión “espontánea” al orden establecido pero su

²⁷ Juan Samaja, “La reproducción social y la relación entre salud y condiciones de vida”, OPS, Documento de Trabajo, División de Salud y Desarrollo, Programa de Análisis de la Situación de Salud, Argentina, 1994, 38 p.

principio no es un cálculo razonado, ni una determinación económica. La lógica de las prácticas no sigue estrictamente una serie de axiomas como principio generativo —*opus operandum*—, sino que tienen su propio *modus operandi*. Las representaciones simbólicas detrás de las prácticas no son la determinación mecánica de la norma, sino una disposición inculcada por las condiciones de existencia, una especie de instinto construido socialmente. Las prácticas, al igual que los ritos, son metas en sí mismas que se justifican porque son lo que “hay que hacer”, “lo correcto”, pero también porque no se puede hacer de otra manera sin haber tenido que reflexionar por qué o para qué se hace.²⁸

En esta investigación se considera a los adolescentes como un grupo social con sentido de identidad y permanencia y con sistemas de representaciones simbólicas comunes, que comparten valores y normas, ejercen influencia unos sobre otros, comparten necesidades y compromisos para satisfacerlas y coinciden emocionalmente en una historia, en experiencia, en prácticas y en el apoyo mutuo.²⁹

El proceso culturalmente significativo es aquel que reflexiona acerca de las visiones del mundo, las creencias, los saberes, las técnicas, las tradiciones y los hábitos más íntimos. Es decir, se inserta en las estructuras de representación y en las prácticas que proporcionan identidad a las personas y a los grupos, al crear condiciones alternativas que originan nuevas percepciones y prácticas.

Metodología

La investigación se llevó a cabo en la colonia El Seis, municipio de Coatepec, Veracruz, asentamiento rural entre las ciudades de Xalapa y Coatepec. Este lugar fue elegido por ubicarse en un área rural y contar con una telesecundaria representativa de las demás, pues emplea el mismo modelo informativo del cual se ha hablado anteriormente, con los problemas y escasos resultados que se han reportado. A esta secundaria acuden alumnos de la colonia, de comunidades alejadas (hasta dos horas de camino) o de la ciudad de Jalapa. Su característica, al igual que otras telesecundarias, consiste en congrega adolescentes de distintos lugares. Para comprobar la hipótesis de

²⁸ Pierre Bourdieu, *The Logic of Practice*, Stanford University Press, 1995.

²⁹ División de Promoción y Protección de la Salud, *Lineamientos metodológicos para la ejecución de un análisis sectorial en promoción de la salud*, Washington, OPS, 1994, p. 17.

trabajo (que un modelo educativo alternativo tendría mejores resultados que el que se utiliza actualmente) se efectuó un estudio exploratorio de la situación inicial —producto en parte del modelo educativo utilizado hasta ese momento— y se evaluaron los resultados del nuevo modelo, en contraste con éste. Debido a que lo evaluado fue el modelo educativo y su capacidad de crear nuevos significados en relación con el cuidado de la salud, el resultado de la investigación no es generalizable a los contextos culturales parecidos a esta colonia, sino a las telesecundarias que congregan jóvenes de distintas comunidades y que emplean un modelo educativo que no está creando una nueva cultura de la salud a partir de los referentes culturales.

El trabajo se realizó con 76 adolescentes de los tres grados de la telesecundaria rural de la colonia, con conocimiento y aceptación de los padres y maestros. En el desarrollo del programa participaron dos antropólogas, y se invitó a una pedagoga para que 6 meses después evaluara el proceso y determinara la permanencia de los resultados logrados. Se realizó una investigación cuasi experimental con diagnóstico exploratorio, seguimiento de proceso cualitativo de las representaciones sociales, y habilidades y medición cuantitativa de la adquisición de conocimientos. Los objetivos específicos fueron:

- 1) Realizar un diagnóstico participativo para estudiar las distintas representaciones sociales, conocimientos y prácticas sobre sexualidad y salud entre los adolescentes antes de desarrollar los procesos educativos.
- 2) Diseñar el programa con base en la información del diagnóstico participativo, incluyendo los temas considerados fundamentales en la creación de nuevas representaciones y la adquisición de conocimientos y habilidades de los adolescentes.
- 3) Desarrollar el programa educativo.
- 4) Seguir y evaluar el proceso de integración de nuevas representaciones sociales y prácticas de los distintos adolescentes y la permanencia de los cambios, 6 meses después de haber terminado el trabajo.

Objetivo 1

Se llevó a cabo un diagnóstico participativo inicial de las representaciones sociales (percepciones, actitudes, valores), prácticas, co-

nocimientos y habilidades de los adolescentes en cuanto a la sexualidad, la relación con el cuerpo, las ETS y los embarazos no deseados. El diagnóstico se realizó a través de un taller de elaboración de pulseras de chaquira al que asistieron los alumnos 2 horas, dos veces a la semana durante 4 meses. La información se recopiló mediante la observación y entrevistas abiertas. Se procesó con codificación categorial basada en el marco teórico y levantamiento cuantitativo. Para cada alumno se registró el nivel socioeconómico, su entorno familiar, su representación física, la sexualidad, las diferencias de género, los roles reproductivos, los conocimientos acerca de las enfermedades de transmisión sexual, las formas de adquisición y transmisión del VIH y sida y los métodos de prevención y riesgos.

Objetivo 2

Se determinaron los contenidos de las representaciones, conocimientos y habilidades sobre los siguientes temas: sexualidad, diferencias de género, prevención de enfermedades transmisibles, planificación familiar y cáncer. Se elaboró la estrategia de educación y comunicación y se escogieron las técnicas y los materiales. Se utilizaron: encuesta rápida, historias verdaderas y sociodrama. Para este trabajo recibimos apoyo del Conasida, quien proporcionó 5 videos y 7 distintos folletos, carteles e historietas. Asimismo, una organización no gubernamental (ONG) facilitó un paquete de 7 juegos de mesa acerca del sida.

Los objetivos del programa fueron:

a) Inculcar representaciones de la sexualidad que promovieran la responsabilidad en la práctica sexual entre los adolescentes.

b) Proporcionar información y conocimientos adecuados para corregir las desinformaciones y reafirmar las concepciones correctas sobre los temas.

c) Enseñar habilidades para posponer la actividad sexual en los adolescentes que aún no la tienen y no están seguros de quererla, reconociendo y evitando situaciones en las que puedan estar en riesgo, como la presión de los compañeros o de la pareja. Asimismo, instruirlos en el uso del condón y de los anticonceptivos, especialmente a los adolescentes con una vida sexual activa. En el caso de las mujeres enseñarles a negociar con la pareja, a revisarse los senos y a efectuarse el papanicolau.

Objetivo 3

La intervención educativa se realizó durante 4 meses en el mismo horario en el que se había realizado el taller de pulseras.

Objetivo 4

En la evaluación se comparó la información recabada al principio, durante el seguimiento y al final del proceso de cada uno de los participantes. Los resultados en adquisición de nuevas representaciones, habilidades y conocimientos se determinaron a través de: 1) un seguimiento de los cambios de cada alumno. Se registró la información de los diarios de campo en el programa computacional de análisis cualitativo Atlas Ti y se interpretaron los resultados; 2) un cuestionario cerrado donde los conocimientos fueron medidos al principio y después del trabajo, con los materiales y nuevamente al hacerlo con las técnicas y materiales juntos; 3) identificar situaciones familiares, personales u otras que pudieran estar incidiendo en el proceso para constatar que el aprendizaje fuese causado por el programa, y 4) para determinar el significado y permanencia de los resultados el trabajo se continuó en el siguiente año escolar y se realizaron entrevistas a los mismos alumnos.

Resultados

La situación social de los adolescentes con los que trabajamos es muy parecida a la de otras investigaciones, tanto de zonas rurales como de urbanas: pobreza, inestabilidad familiar, incomunicación con los padres, falta de oportunidades sociales, diferencias de género y falta de información.³⁰ Encontramos también reticencia por

³⁰ Patricia Gómez Duque, "Características personales y educación sexual recibida de adolescentes antes de la primera relación sexual", tesis presentada para la obtención del grado de enfermera, la Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Enfermería, Bogotá, febrero de 1988; Ramiro Molina, Sergio Araya, Guillermina Ibazeta, Patricio Jordán, Eduardo Lagos, "Nivel de conocimientos y práctica de sexualidad en adolescentes", en *Revista chilena, Obstetricia Ginecología*, 51(3), junio, 1986, pp. 293-302. Eduardo Ortigosa, Edith Cortez, Lucila Garnica, Alicia Martínez, "Sexualidad y reproducción: una encuesta en el nivel de educación media básica", en *Ginecología Obstétrica, México*, 59, octubre, 1991, pp. 293-298. J.S. Santelli, P. Beilenson, "Risk factors for adolescent sexual behavior, fertility, and sexually transmitted diseases", en *Journal of School Health*, 62(7), 1992, pp. 271-279.

parte de maestros y familiares a discutir abiertamente el tema de la sexualidad. En estas condiciones, el trabajo educativo tuvo los siguientes resultados.

Representaciones prácticas

Las representaciones más constantes que podrían calificarse como importantes para ser reflexionadas y transformadas junto con los adolescentes, fueron las prohibiciones con relación a su cuerpo, las diferencias de género y la comunicación con los padres, maestros, y entre ellos mismos y sus parejas. La representación que más llamó la atención fue que consideraban a la sexualidad como un verdadero tabú. Por otro lado, la relacionaban con una serie de representaciones ligadas a prohibiciones, como "tocarse el cuerpo es malo"; a prejuicios en torno a la conceptualización de la masculinidad, como "los hombres que usan condón son débiles"; desinformaciones como "sólo las prostitutas están en riesgo de que les dé sida" y "hay que alejarse de ellas y de las cantinas". Además de estas representaciones encontradas entre los adolescentes de la zona rural, también se observó una prohibición en la zona que se tomaba muy en serio, la cual consiste en que hay un animal llamado tlaconete (especie de lagartija) que puede introducirse en la vagina durante el sueño, por lo que las adolescentes tenían que dormir siempre con calzones. Estas representaciones fueron la base de la discusión y la cimentación del proceso educativo.

Hubo dificultad para reflexionar sobre el cuerpo en general y la recapitación de su propio cuerpo aparecía desdibujada, innecesaria y hasta molesta. La representación de que tocar el cuerpo es malo, predisponía a rechazar una relación estrecha con el mismo y causaba conflicto. Por ejemplo, se les pidió realizar un ejercicio en su casa, a solas, frente a un espejo y describieran la relación con su cuerpo. Para la mayoría fue difícil hacerlo, y sólo describían lo que consideraban sus defectos. Las mujeres presentaron aún más dificultad; dos alumnas terminaron llorando ante la incapacidad de hablar del tema, ya que les causaba angustia. Al preguntarles quién tomaba decisiones sobre su cuerpo, 90% de las mujeres dijeron que sus padres o sus novios.

Las mujeres eran catalogadas con distintas etiquetas, por ejemplo, a las que trabajaban en las cantinas las llamaban "las ligeras" o

“las calientes”. Era muy fuerte la visión de las “mujeres malas” o prostitutas como el único grupo que está en riesgo de adquirir ETS, tanto por parte de los hombres, como de las mujeres. Esta visión contrastaba con la de las mujeres que están ligadas exclusivamente a la imagen reproductiva. Esto conllevaba designaciones de roles excluyentes, como por ejemplo “no sirve si no se embaraza”. La función prioritaria de las mujeres era tener hijos porque consideraban que sólo de esta manera podían tener una seguridad en la vida, y que de la reproducción se derivan sus principales satisfacciones emocionales. El 76% de las mujeres expresó que lo que más deseaban era casarse; el resto privilegiaba más continuar estudiando. En este sentido, tener varios hijos, aunque implicara un trabajo arduo y prácticamente una ausencia o una disminución de la importancia de proyectos propios (si es que éstos existieran), se consideraba un proyecto de vida viable para las mujeres. De las que se han embarazado entre los 13 y 14 años, las adolescentes opinaron que muchas veces éstas tienen una situación familiar problemática, violenta y sin atención, lo que las conduce a irse con el novio como única alternativa de vida, “es un refugio”.

Por otro lado se determinaba que tener relaciones fuera del matrimonio era algo que “no debería ser”, pero se justificaba en ciertas situaciones de vida. Entre los hombres existía la creencia de que las mujeres los pueden atrapar haciéndose embarazadas, ya que de esta manera ellas buscan solucionar su vida. Las mujeres también relacionaban el embarazo temprano como una forma de “atrapar al novio”. De igual forma, consideraban que muchas mujeres tienen más hijos de los que desean porque el esposo las obliga y las amenaza con buscarse otra si ellas no acceden a embarazarse. Así, la representación de la relación de pareja de los alumnos oscilaba entre el engaño de la mujer para atraparlos y la imposición del hombre de sus deseos; todo esto en un escenario único de futuro para su vida, una estrategia única.

Las mujeres no concebían verse a sí mismas separadas de su rol de esposas o madres. Problematizaban el papel de los hombres en la toma de decisiones sobre las relaciones sexuales, pero no veían cómo es que pueden oponerse o negociar, aunque sí consideraban que muchas veces hay irresponsabilidad por parte de la pareja. Fue significativo que la posibilidad de tomar decisiones conjuntas en las cuales ellas participaran activamente era sumamente escasa, “eso les toca a los hombres”.

No pensar en las circunstancias, la falta de comunicación con la pareja, la inmadurez, la inocencia, querer ir de su casa, ser hijas de madre soltera, la desatención de los padres y la irresponsabilidad, fueron algunas de las características que los alumnos describieron acerca de la situación de las mujeres que empiezan una relación amorosa, que deriva en un embarazo temprano. Opinaban que el embarazo no deseado era irresponsabilidad de la mujer, ya que no tomaba en cuenta las consecuencias de no tener trabajo y de no saber cómo educar al hijo. Curiosamente, las características de los hombres se limitaban a que eran engañados o que sucumbían a la curiosidad. La reacción de las mujeres ante la responsabilidad por parte de los hombres era la de disculparse (en lugar de oponerse a que se les responsabilizara de todo), "es que somos de rancho". Aparecía un desdibujamiento de las responsabilidades, ya que las mujeres decían que las decisiones sobre sus cuerpos las tomaban los hombres, y éstos suponían que la responsabilidad era de las mujeres.

Las creencias religiosas como prohibir la anticoncepción o el aborto, no parecían tan problemáticas para los adolescentes como la falta de información, la desubicación, la inseguridad y los temores que derivan de ese "deber ser" de no ejercer su sexualidad, en contradicción con sus necesidades y experiencias.

Se detectó una ausencia casi absoluta de comunicación con los padres. En esta comunidad se notó que los padres no platican con sus hijas para que no pierdan la inocencia, en cambio "a los hombres sí" les dan información. Se reproduce en el ambiente social, a decir de los jóvenes, la certeza de que no hay que decirles nada a las jóvenes para que no vayan a andar de "locas" o "pecadoras". A los hombres no se les dice tanto para que no les "pique la curiosidad". Se trata no sólo de una falta de información, sino de una negación de los padres a proporcionarla, ante la creencia de que hablar de esto provoca un ejercicio temprano de su sexualidad. Se habló de que muchas mujeres no tienen amigas y de que si las tienen, éstas están igualmente desinformadas. Al no tener una educación sobre la sexualidad ni en la casa ni en la escuela y no poder depender de amigos y/o servicios, los adolescentes están en una situación que describieron como "entramos al noviazgo sin saber nada"; dicen que no hablan con sus padres sobre estas cuestiones, ni con los maestros, la comunicación con ellos se suscribe a las clases.

En contraste con las representaciones rígidas en torno a la sexualidad, existe la costumbre de robarse a la novia, o de casarse porque ya está embarazada. Aunque supuestamente las familias no están de acuerdo, es una práctica generalizada en el caso de los adolescentes e incluso de mujeres mayores de 20 años. El grupo en general no consideraba que tener un hijo fuera sinónimo de perder oportunidades cuando se vive en condiciones de pobreza, aunque sí lo pensaban como algo que puede ser frustrante. La posibilidad de recurrir a un aborto aparecía ampliamente aceptada, pero era una situación que implica un gran sufrimiento, sobre todo por el riesgo físico. Para la mayoría, la mejor opción era quedarse como madre soltera, ya que “igual los papás al final ayudan”, ya sea quedándose con el niño o apoyando a la pareja para que viva con alguna de las dos familias.

Existía efectivamente una no-correlación entre la normatividad social rígida en torno a la sexualidad y las estrategias y prácticas de formación de pareja; entre las prohibiciones y el silencio alrededor del tabú, por un lado, y el robarse a la novia, con la aceptación paterna a manera de sanción, por el otro. Aquí se ve con claridad cómo la fórmula generativa de las prácticas como *opus operandum* no es el principio generativo de las prácticas el *opus operandi*. Los axiomas coherentes de las representaciones no producen prácticas de manera mecánica, sino que estas últimas están más bien relacionadas con esquemas prácticos y situaciones específicas, más que reglas conscientes y constantes.

Conocimientos

En cuanto a los conocimientos sobre sexualidad existían dudas, desconocimiento, temores y creencias respecto al cuerpo, su funcionamiento, los cambios en la adolescencia y los métodos de planificación familiar y protección contra las ETS y el cáncer. Por ejemplo, no se sabía si el orificio de la vagina es el mismo por el cual se orina, y respecto a la menstruación había también desinformación, tanto en hombres como en mujeres. Respecto a la planificación familiar pensaban que las pastillas anticonceptivas provocan cáncer y que hay que desintoxicarse para poder embarazarse; creían que por eso algunas parejas prefieren el método natural del ritmo. No desaprobaban el uso de los métodos anticonceptivos, ya que para todos los

adolescentes era evidente que tener más hijos implicaba mayor responsabilidad y mayor gasto: "son necesarios ya que actualmente la crisis está muy dura y sale caro mantener a los hijos". Sin embargo, la relación —sobre todo por parte de las mujeres— con los métodos anticonceptivos era contradictoria, por un lado criticaban a las madres que piensan que hay que tener "los hijos que Dios les mande", pero por el otro, no habían pensado qué harían ellas, como no fuera dejarse llevar por las circunstancias. En relación con las medidas preventivas para las ETS, hubo incluso un alumno que dijo, al empezar, que el sida se prevenía lavando frutas y verduras. No tenían mucha información sobre otras ETS; conocían una que le llaman *ojo de gallo*, la cual "provoca dolor a los 2 o 3 días y sale pus, además, es cara para curar".

Habilidades

En cuanto a las habilidades, al principio se desconocían las prácticas de riesgo. También ignoraban la importancia de la presión de los compañeros o parejas, y no sabían cómo negociar con la pareja y tampoco cómo utilizar el condón. Todo esto lo consideraban innecesario, pues decían: "a mí no me va a pasar".

Proceso educativo

Hubo diferencias importantes en la capacidad de crear nuevas representaciones, conocimientos y habilidades de los diferentes grados, entre mujeres y hombres y/o entre las distintas edades. Se obtuvieron mejores resultados con los alumnos de tercer año, quienes se interesaron y participaron en todo el proceso más que los de primer año y sufrieron mayores cambios. Dentro de estas diferencias, además, a las mujeres se les dificultaba más cambiar sus representaciones, aunque en conocimientos y habilidades no hubo diferencias. Mediante el trabajo personalizado se logró que adquirieran confianza y, sobre todo, fueran capaces de reflexionar los temas sin dejarse llevar por la inseguridad de que se está hablando de algo prohibido que ellos no pueden controlar.

Varias de las representaciones originaron cambios importantes, por ejemplo, la sexualidad ya no se consideraba como un tema tabú

y la percepción y relación con el propio cuerpo se consideró muy importante y necesaria para poder tomar decisiones responsables sobre su salud, y que otros no las tomen por ellos. Los alumnos asimilaron que la relación con la pareja puede y debe incluir la participación de la mujer, y que la estrategia de relación puede ser otra que "atrapar al hombre" o "dejarse llevar por las circunstancias"; la mayoría hablaba ya de la necesidad de platicar con la pareja y reconocer y expresar sus necesidades. Hubo dificultad para aceptar que las mujeres pueden tener otras opciones de vida que no sean exclusivamente las de la maternidad; pero al final, esto era más referido a la falta real de opciones sociales para ellas y no necesariamente a que éste fuera su destino, inclinación o única capacidad.

Por otro lado, no hubo progresos en fomentar la comunicación con padres y maestros, ya que los alumnos sentían que esto presentaba para ellos más problemas que opciones. De hecho, durante el desarrollo del trabajo tuvimos la sensación de que los maestros no estaban convencidos de que la educación sexual tuviera que ser "tan abierta". Esto se notó claramente cuando la directora, una mujer joven, prohibió que se presentara uno de los videos de Conasida por considerarlo inmoral. El tipo de relación y permanencia con la escuela permitió sobrepasar este escollo y utilizar otros materiales, pero esta actitud ilustra la falta de tolerancia en general. Otra manifestación fue el silencio de los padres, o incluso la negativa de muchos de ellos de contestar un cuestionario que sus hijos les hicieron como pretexto para iniciar una plática padres-hijo/a. La comunicación entre ellos sí mejoró, ya que antes no tenían mucha confianza en la veracidad de la información que compartían al hablar de estos temas. Los hombres que antes consideraban que hablar con sus amigos era más bien "para echar relajo", instituyeron también una comunicación de apoyo. Entre las mujeres existía una comunicación pobre al respecto y desconfianza, que no se revirtió del todo. Hubo que atender, por otro lado, algunas contradicciones que surgieron con las parejas ajenas a la escuela, especialmente con los novios. Hubo un caso de un adolescente con problemas graves que se mantuvo siempre al margen y nunca participó, sólo con su presencia. Éste era un muchacho con problemas familiares y de aprendizaje.

Al final del trabajo las preocupaciones de los alumnos viraron más hacia los problemas de accesibilidad de servicios y hacia quién les puede ayudar a tomar decisiones sobre su sexualidad y su salud. Todos consideraron al final del proceso que los doctores eran los ade-

cuados para ayudarlos, lo que es un indicador más de la falta de confianza en los padres y los maestros e, incluso, en los compañeros.

En cuanto a los conocimientos adquiridos no tuvimos buenos resultados en la primera evaluación surgida de la primera aplicación del cuestionario, después de haber expuesto a los adolescentes a los videos e historietas, debido a que los materiales están hechos para adolescentes urbanos. El aumento de conocimiento a través de los materiales fue de entre el 31 al 73.5%. En el segundo cuestionario, al final de la intervención y después de un reforzamiento con técnicas participativas, hubo un aumento de conocimiento sobre sexualidad, sida, prevención de ETS, embarazos no deseados y cáncer, que osciló entre 65 y 100%. Este porcentaje, sin embargo, disminuyó en la evaluación realizada seis meses después de 50 a 80%.

En relación con las habilidades, apareció clara la intención de no realizar prácticas de riesgo y la conciencia de lo importante que es utilizar el condón. Aprendieron a ubicar las distintas situaciones de riesgo, a decir que no y a pedir ayuda ante la presión de compañeros o parejas. Se pensaba ya que el "a mí no me va a pasar" es una manera ilusa de ejercer la sexualidad. Aprendieron a usar el condón, a planificar la familia y a reconocer las ETS. A decir de varios de ellos, retrasaron el comienzo de su actividad sexual. En los pocos adolescentes que ya tenían una vida sexual activa (11%) hubo una reducción de las relaciones sin protección a través de la utilización del condón, y los que no lo usaron, fue por problemas de accesibilidad: "están caros", "nos daba pena ir a la farmacia a comprarlos", "la auxiliar de salud es una persona de la comunidad y esto podría saberse".

Es importante destacar que esta intervención sí logró permanencia en las nuevas representaciones y en las actitudes y habilidades, a diferencia de otras donde éstas han disminuido en el tiempo.³¹ El modelo educativo proporcionó información y trabajó sobre percepción de riesgos al igual que otros modelos, además, problematizó su concepción de la sexualidad y su práctica en las situaciones concretas de los educandos, para promover cambios en las representaciones del cuerpo, de la sexualidad y de las diferencias de género; así como en las relaciones de pareja y en la participación de la mujer en las decisiones. El ejercicio logró la adquisición de

³¹ Sunwood-J, Brenman-A, Escobedo-J, Philpott-T, Allman-K, Mueller-J, Jaeger-J, Brown-LK, Cole-FS, "School-Based AIDS Education for Adolescents", en *Journal of Adolescent Health*, 16 (4), 1995, pp. 309-315.

conocimientos, actitudes responsables y habilidades específicas para prevenir situaciones y prácticas de riesgo, coincidiendo con los resultados de los programas en otros países revisados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU).³²

Los alumnos terminaron con nuevo *set* de disposiciones (percepciones, conocimientos, habilidades y comportamientos) que les permitirá tener una práctica sexual más responsable y cuidar su salud. Se trata de un "instinto social" aprendido formalmente. Por otro lado, posponer el inicio de la actividad sexual, no exponerse a los riesgos, poder rechazar prácticas de riesgo y utilizar el condón, seguirá estando sometido a situaciones específicas que en determinados momentos puedan rebasarlos.

Discusión

El principal problema de la intervención fue la comunicación con los adolescentes, sobre todo al principio. Durante el taller se pudieron establecer relaciones más o menos estrechas con pocos alumnos (menos del 50%). Es muy importante establecer una comunicación más estrecha con los alumnos, y sobre todo con las mujeres, para realizar este tipo de formación. Debiera continuarse el estudio con un seguimiento cualitativo para conocer las repercusiones en el mediano plazo y observar cómo se van relacionando las nuevas representaciones con las prácticas. El hecho de que los conocimientos sufrieran deterioro en los meses subsiguientes, hace necesario que el programa refuerce la adquisición de éstos mediante materiales didácticos adecuados y culturalmente significativos.³³

Por otro lado, al no incidir sobre las circunstancias estructurales en las que se desarrollan las prácticas y se reproducen las representaciones, el programa no tuvo efecto en los padres y maestros. Sin embargo, es importante reconocer que las normas no son tan rígidas como parecieran, y que sería posible diseñar el trabajo con padres y maestros e, incluso, incluir la preparación de los mismos; de manera que no sólo no obstaculicen los esfuerzos, sino que participen en la formación de los jóvenes. Tampoco se tuvo la posibilidad

³² Citas 14 y 15.

³³ H. C. Stevenson, K. M. Gay, L. Josar, "Culturally Sensitive AIDS Education and Perceived AIDS Risk Knowledge-Reaching the Know-It-All Teenager", en *AIDS Education and Prevention*, 7(2), 1995, pp. 134-144.

de proveer a los adolescentes con un servicio de atención para evitar los problemas de accesibilidad al uso del condón y los métodos de planificación. Es muy necesaria una política pública que proporcione servicios de salud específicos para los adolescentes.

Por otro lado, es sumamente importante desarrollar las opciones sociales para las mujeres, pues la dificultad de percibir otras posibilidades que no sea la función reproductiva, coincide plenamente con la falta real de oportunidades y de participación en mejores condiciones de salud.³⁴ Sin estos cambios será más difícil que los programas educativos tengan resultados trascendentes en la salud de los estudiantes de telesecundarias rurales.

³⁴ Eduardo L. Menéndez, "Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social", en *Dimensión Antropológica*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995.

Bibliografía

- Agencia del Instituto Guttmacher, "Encuesta de opinión sobre la práctica del aborto en Brasil, México, Perú y República Mexicana en 1992", citado por el Instituto Guttmacher, *Aborto clandestino: una realidad latinoamericana*, Nueva York, 1994.
- Behavioral and Prevention Research Branch Centers for Disease, "Risk factors for adolescent sexual behavior, fertility, and sexually transmitted diseases", en *Journal of School Health*, 62 (7), Nueva York, 1992, pp. 271-279.
- Berbaum, Jean, *Aprendizaje y formación. Una pedagogía por objetivos*, México, FCE, 1988, p. 109.
- Bourdieu, Pierre, *The Logic of Practice*, Stanford University Press, 1995.
- , "On the family as a Realized Category", en *Theory, Culture and Society*, vol. 13 (13), 1996.
- Díaz Barriga, Frida, "El aprendizaje significativo desde una perspectiva constructivista", en *Educación* 1 (4), 1993, pp. 23-36.
- Diniz, C.S., "Women, sexuality and AIDS in Brazil", en *Forum World Health Organization*, mayo-junio, 47 (3), Washington, 1994, pp. 14-15.
- División de Promoción y Protección de la Salud, *Lineamientos metodológicos para la ejecución de un análisis sectorial en promoción de la salud*, Washington, OPS, 1994, p. 17.
- Ehrenfeld-Lenkiewicz, N., "Educación para la salud reproductiva y sexual de la adolescente embarazada", en *Salud Pública de México*, 36, 1994, pp. 154-160.
- García-Baltazar, Julio, Juan Figueroa-Perea, Hilda Reyes Zapata, Claire Brindis, Gregorio Pérez-Palacios, "Características reproductivas de adolescentes y jóvenes en la ciudad de México", en *Salud Pública de México*, vol. 35, núm. 6, noviembre-diciembre, México, 1993.

- Genius-S., Genius-S.K., "The Challenge of Sexually-Transmitted Diseases in Adolescents", en *Adolescent and Pediatric Gynecology*, vol. 8, 2, Texas, USA, 1995, pp. 82-88.
- Gómez Duque, Patricia, "Características personales y educación sexual recibida de adolescentes antes de la primera relación sexual", tesis presentada a la Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Enfermería, Bogotá, febrero, 1988.
- , "Sexualidad y reproducción: una encuesta en el nivel de educación media básica", en *Ginecología y obstetricia*, 51, México, octubre de 1991, pp. 293-298.
- González, Soledad, *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, México, El Colegio de México, 1993.
- Instituto Nacional de Perinatología, *Anuario Estadístico 1990*, México, 1990.
- Levy, S.R., K. Weeks, A. Handler, C. Perhats, J.A. Franck, D. Hedeker, C.G. Zhu y B.R. Flay, "A Longitudinal Comparison of the AIDS-Related Attitudes and Knowledge of Parents and Their Children", en *Family Planning Perspectives*, vol. 27, 1, Maine, USA, 1995, pp. 4-8.
- Mèlich, Joan-Charles, *Del extraño al cómplice*, Barcelona, Anthropos, 1994, 195 pp.
- Meheus, A. y A. de Schryver, "Planning for control of sexually transmitted diseases", en Elton Kessel, Asghar K. Awan, Jean F Martin, Abdel R. Omram, Dan Ullman, Otto Verlag (eds.), *Maternal and child care in developing countries, assessment, promotion, implementation. Memorias del tercer congreso de Salud materno infantil, Lahore, Pakistan, 1987*, Thun, Switzerland, 1989, pp. 281-294.
- Menéndez, Eduardo L., "Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social", en *Dimensión Antropológica*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, México, INAH, 1995.
- Molina, Ramiro, Sergio Araya, Guillermina Ibazeta, Patricio Jordán, Eduardo Lagos, "Nivel de conocimientos y práctica de sexualidad en adolescentes", en *Obstetricia Ginecología*, 51 (3), junio, Chile, 1986, pp. 293-302.
- , "Mortalidad materna", en *La salud de la mujer en México. Cifras concentradas*, México, Programa Nacional, Mujer, Salud y Desarrollo, Sistema Nacional de Salud, 1990.
- Narring, F., P.A. Michaud, M. Koffiblanchar y F. Duboisarber, "Age at 1st Sexual Intercourse, AIDS Risk Behavior and Condom Use-Have the Swiss AIDS-Prevention Programs Changed Adolescent Behavior", en *Journal of Adolescent Health*, vol. 16, Iss 2, Elsevier Science, Published Nueva York, 1995, p. 143.
- Newcomer, S. y J. Udry, "Parental marital status effects on adolescent sexual behavior", en *Journal Marriage and Family*, núm. 49, 1987, pp. 235-240.
- Organización Mundial de la Salud, "Comunicado de prensa del 26 de noviembre de 1993", en *World Health Organization*, 1994, p. 21.
- Ortigosa C., Eduardo, Edith Cortez H., Lucila Garnica y Alicia Martínez, "Sexualidad y reproducción: una encuesta en el nivel de educación media básica", en *Ginecología y Obstétrica*, México, 59, octubre de 1991, pp. 293-298.

- Ortigosa C., Eduardo, Edith Cortez H., Lucila Garnica y Alicia Martínez, "Características personales y educación sexual recibida, de adolescentes antes de la primera relación sexual", mimeógrafo, Bogotá, 1998.
- Salinas-Martínez, A.M., C. Martínez-Sánchez y J. Pérez-Segura, "Percepción de factores de riesgo reproductivo", en *Ginecología y Obstétrica, México*, 61, enero de 1993, pp. 8-14.
- Samaja, Juan, "La reproducción social y la relación entre salud y condiciones de vida", OPS, Documento de trabajo, División de Salud y Desarrollo, Programa de Análisis de la Situación de Salud, Argentina, 1994, 38 p.
- Santelli, J.S. y P. Beilenson, "Risk factors for adolescent sexual behavior, fertility and sexually transmitted diseases", en *Journal of School Health*, 62 (7), Nueva York, 1992, pp. 271-279.
- Schenkel, P., N. Chávez, G. Egremy y L. Velasco, "Hospital-based education for adolescent mothers in Mexico", Ponencia presentada en la 120th Reunión anual de la Asociación Americana de Salud Pública, Washington, D.C., noviembre 8-12, 1992 (Prensa mecanoscrita).
- Stevenson, H.C., K.M. Gay y L. Josar, "Culturally Sensitive AIDS Education and Perceived AIDS Risk Knowledge-Reaching the Know-It-All Teenager", en *AIDS Education and Prevention*, 7 (2), Guilford Published, Nueva York, 1995, pp. 134-144.
- Sunwood, J., A. Brenman, J. Escobedo, T. Philpott, K. Allman, J. Mueller, J. Jaeger, L.K. Brown y F.S. Cole, "School-Based AIDS Education for Adolescents", en *Journal of Adolescent Health*, 16 (4), Elsevier Science, Published Nueva York, 1995, pp. 309-315.
- Usher, R. y I. Bryant, *La educación de adultos como teoría, práctica e investigación. El triángulo cautivo*, Barcelona, Morata, 1992, p. 186.
- Zabin, S.L. et al., "Evaluation of a pregnancy prevention program for urban teenagers", en *Family Planning Perspective*, 17 (4), Naciones Unidas, Nueva, 1993, pp. 137-144.

La cultura como diálogo: semiótica social para antropólogos mexicanos

GABRIELA CORONADO*
BOB HODGE**

Antropología y semiótica

La relación entre la antropología y la semiótica no es nada nueva. Podría decirse que es tan antigua como la etnografía, pero la utilización del análisis semiótico por los antropólogos ha sido reducida y no tan explícita, aun actualmente. Tal vez una de las razones es que la mayoría de las formas de análisis semiótico con frecuencia se presentan de una manera demasiado técnica, y con términos diferentes para cada una de las escuelas. La tendencia dominante dentro de la semiótica deriva sus conceptos del formalismo proveniente de la tradición estructuralista propuesta por el lingüista Ferdinand de Saussure (1965), reflejándose posteriormente en el trabajo de otros prominentes autores como Lévi-Strauss (1964, 1965), Leach (1976) y Greimas (1980). Una tradición alternativa se encuentra en los trabajos de Peirce (1955) y Morris (1971), quienes han enfatizado más en los procesos que en las estructuras, pero que aún utilizan una enorme colección de términos técnicos.

La mayor parte de los estudios semióticos en el pasado se han interesado más en la decodificación de textos sin conexión con los procesos sociales, lo que resulta poco atractivo desde el punto de

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

** Universidad de Western Sydney, Australia.

vista de la antropología, a quien inherentemente le conciernen las relaciones entre cultura y sociedad. Nuestro objetivo en este trabajo es delinear una propuesta de análisis semiótico, pertinente para la antropología, es decir, que esté constantemente preocupada por la dimensión social de los procesos semióticos, por los cuales los significados y los textos son construidos y reconstruidos en el proceso de circulación en diferentes contextos, utilizados por diversos agentes y para variados propósitos.

Iniciaremos con algunas proposiciones generales sobre la semiótica social, para después mostrar con algunos ejemplos su conexión con autores, conceptos y temáticas familiares para los antropólogos mexicanos.

En primer lugar es necesario destacar que la antropología no requiere de una semiótica estructural, sino de una semiótica social, que enfatice sobre todo las funciones y usos sociales de los sistemas de significado, las complejas interrelaciones entre dichos sistemas semióticos en la práctica social y todos los factores que intervienen en su constitución y sus metas. Se trata pues de una clase de semiótica que proporcione:

una práctica analítica útil para mucha gente de diferentes disciplinas que tienen que lidiar con diversos problemas de significado social y que necesitan modos de describir y explicar los procesos y estructuras a través de las cuales este significado es constituido (Hodge & Kress, 1988:2).¹

La necesidad de este tipo de semiótica parte de considerar que la cultura y la sociedad son fenómenos complejos en los que los significados son creados y transformados colectivamente en la interacción social, es decir, en el proceso de comunicación, y que dichos mensajes expresan los modos de pensar y de sentir, conscientes o inconscientes, de la sociedad que los genera.

Dentro de esta perspectiva todo en una cultura puede verse como una forma de comunicación. Por tanto, todo lo que existe o sucede puede ser considerado como un "texto", mediante el cual la cultura se expresa en un proceso de intercambio siempre en movimiento. Partiendo de la proposición del teórico ruso Mijaíl Bajtín (1989), quien ha enfatizado como esencial la naturaleza dialógica del lenguaje y de cualquier otro proceso semiótico (incluyendo la cultura misma), creemos que el fenómeno de la comunicación debe

¹ La traducción de las citas originales al inglés fueron realizadas por los autores.

verse como un proceso donde el significado es producido, reproducido e intercambiado siempre bajo condiciones sociales específicas, por medio de formas materiales y agentes diversos.

Ahora bien, si consideramos que el proceso de comunicación y la sociedad que lo genera son parte de un todo, la comunicación se constituye en un lugar privilegiado para el estudio de las estructuras y relaciones de poder que caracterizan a la sociedad, cómo son éstas ejercidas o resistidas, en dónde aparecen sus conflictos o cohesiones, sus ambigüedades y contradicciones. Podemos decir entonces que las estructuras de significado presentes en los actos comunicativos en todos los niveles —desde las formas ideológicas dominantes hasta los actos locales de significación— mostrarán trazos de homogeneidad, contradicción, ambigüedad y pluralidad de significados, en varias proporciones y medios.² Para la antropología como para el análisis sociosemiótico, el objeto mínimo e irreductible de análisis deber estar constituido por el conjunto de “textos y contextos, agentes y objetos de significado, estructuras y fuerzas sociales” (*ibid.*:vii) y toda la complejidad de sus interrelaciones.

En el caso de la antropología mexicana, queremos destacar un argumento específico: cada nivel de la cultura es producto de procesos complejos en los que se sobreponen culturas, grupos sociales y significados, que expresan una intrincada historia de conflictos, enfrentamientos, actos de invasión o apropiación, resistencia y transformación. Es así que la antropología y la semiótica no pueden ignorar estos hechos, ni tampoco sus implicaciones en el análisis de cada forma semiótica que analicen, ya que cada texto es el producto de un largo y complicado proceso de intercambio interétnico. La clase de análisis semiótico que creemos es pertinente, no debe aislar los significados “puros” como si éstos existieran fuera de o antes de los procesos interactivos constitutivos; por el contrario, deberá verse como parte inherente al objeto primario de análisis.

La ejemplificación que haremos proviene del proyecto de investigación “La cultura mexicana como resistencia y transformación: modelos creativos de comunicación interétnica en Cuetzalan”, que realiza uno de los autores, cuyo objetivo central es entender cómo la comunicación interétnica entre la cultura de los pueblos indios y la occidental ha generado lo que actualmente es la cultura mexicana. Ello implica considerar dos tipos de relación interétnica:

² Véase Hodge & Kress, *ibid.*, Introducción.

- 1) La relación interétnica que se ha desarrollado a lo largo de la historia de México como una relación en el imaginario entre las dos culturas génesis de la cultura mexicana, y
- 2) la interacción real y cotidiana entre sectores de población que se conciben como diferentes culturalmente, indios y mestizos o nacionales.

Estas dos clases de comunicación se convierten en dos niveles de análisis interrelacionados, uno como cultura nacional y otro como cultura local (la relación interétnica en Cuetzalan, Puebla).

Con esta preocupación, el planteamiento teórico propuesto concibe a la cultura mexicana, y no sólo a la de los sectores indios, como el resultado de la interacción de una cultura india que ha sido negada y desvalorizada y una cultura europea que ha sido idealizada. En este continuo intercambio durante más de 500 años se ha establecido un intercambio asimétrico, pero recíproco, de valores, ideologías y estereotipos, que mediante la historia de las confrontaciones interétnicas han permeado la comunicación entre diferentes sectores de la sociedad, y con ello sus culturas, sus ideologías y sus identidades. Sin embargo, es necesario aclarar que tal comunicación siempre implica el intercambio de elementos provenientes de los diversos grupos e individuos, de modo que los significados producidos durante la comunicación no son idénticos para cada uno de los participantes.

Bonfil ha elaborado su concepto "México profundo" de un modo similar:

Los pueblos del México profundo crean y recrean continuamente su cultura, la ajustan a las presiones cambiantes, refuerzan sus ámbitos propios y privados, hacen suyos elementos culturales ajenos para ponerlos a su servicio, reiteran cíclicamente los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar su identidad propia; callan o revelan, según una estrategia afinada por siglos de resistencia (Bonfil, 1988:11).

El argumento de Bonfil es sumamente importante en cada detalle. A nuestro juicio es un antídoto útil contra aquellos que conciben las adaptaciones hechas por los pueblos indios como una pérdida de la indianidad, mientras que ellos mismos no aceptarían que todos los cambios en las costumbres españolas durante cinco siglos signifiquen una pérdida de su propia identidad. No obstante, el término "profundo" es quizá una sombra demasiado metafísica, que implica cierta esencia de indianidad que permanece inmuta-

ble más allá de los cambios aparentes. Nuestra preocupación aquí es más general, concierne más al método: cómo entender los significados culturales como un proceso intrínsecamente interactivo y por ello en constante proceso de transformación.

Semiótica social: vida de los signos, signos de la vida

Para mostrar la complejidad de la comunicación interétnica y sus relaciones con la creación de la cultura y las identidades, es necesario explorar diferentes expresiones culturales y mostrar cómo están ligadas por la dinámica de las acciones sociales a través de la historia. Partiendo de este planteamiento, mencionaremos algunos ejemplos de cómo la semiótica, no sólo como método sino como una práctica cotidiana asumida como forma de vida y reflexión constante, proporciona un gran número de materiales relevantes.

Esta posición obliga a hacer una selección, pues la multiplicidad de textos culturales y mensajes puede llegar a ser abrumadora. En primer lugar es necesario aclarar que los textos “encontrados” son sólo ejemplos que pueden ilustrar o cuestionar un argumento teóricamente desarrollado (con base en investigaciones anteriores en relación con la cultura de los pueblos indios, y también en la propia experiencia del investigador como mexicano, o no, de cierto tipo). En ningún momento podemos afirmar que lo que descubrimos en un ejemplo puede ser directamente generalizado a otros actores sociales o a otras manifestaciones culturales, pues se trata sólo de un fragmento, parte de un *corpus* definido como material de análisis.

En este sentido se ha priorizado la búsqueda del mayor número de textos culturales que refieran explícita o implícitamente a la relación entre la población que se concibe como india y no-india. Es aquí donde se hace necesario conectar la “antena parabólica” para observar, escuchar, percibir y registrar, lo más textualmente posible, el mayor número de mensajes generados en el medio circundante. Un segundo criterio analítico refiere a los tipos de productor de dichos textos culturales, es decir se trata de encontrar ejemplos de las expresiones ideológicas de esa relación en diferentes sectores de la sociedad, lo que incluiría a instituciones nacionales, indigenistas, medios masivos de comunicación y diferentes sectores sociales (rurales, urbanos, populares, clase media, intelectuales, políticos). Es

decir, un mensaje de un funcionario público no es igual al de un campesino mestizo, o al de un antropólogo.

Es importante también diferenciar los tipos de receptores de los mensajes a los que se dirige dicha relación interétnica: nacionales, extranjeros, intelectuales de la cultura, clases populares urbanas o rurales, etcétera. En este caso, por ejemplo, el uso de estereotipos puede ser manipulado dependiendo del receptor. Un mismo hablante puede usar expresiones distintas si se encuentra interactuando con uno u otro tipo de interlocutor. Es bien sabido que un entrevistado no expresa del mismo modo su posición étnica frente al investigador que frente al comerciante mestizo, al párroco o al presidente municipal.

El único aspecto que no hemos limitado en este enfoque es el tipo de texto cultural, aunque por supuesto es necesario establecer con claridad de dónde proviene. La televisión, el cine, la literatura, la radio, los periódicos, la publicidad, las conversaciones casuales o inducidas, los materiales didácticos o recreativos, las canciones, etcétera, pueden proporcionar ejemplos ilustrativos de las manifestaciones ideológicas al respecto.

En el caso específico de la comunicación interétnica en la zona nahua de Cuetzalan, la selección se ha centrado en ciertos espacios de interacción, donde surge regularmente una relación interétnica no sólo en el sentido de la interacción cara a cara, entre nahuas y mestizos, sino de la complejidad de formas de comunicación que se expresan entre sectores sociales, instituciones, expresiones culturales, complejos ideológicos, imágenes, estereotipos, etcétera.

Si consideramos que continuamente nos estamos enfrentando a una infinidad de productos culturales, como parte de la complejidad de las relaciones, de las experiencias, conocimientos y comportamientos a los que estamos expuestos en la interacción diaria, el estudio de la significación en su integridad y complejidad puede convertirse para el antropólogo más que en una ayuda en un verdadero problema, pues todo lo que nos rodea puede tener, o tiene, múltiples significados, los cuales a su vez pueden ser interpretados de diversas maneras. Se corre así el riesgo de ser sobrepasados por la multiplicidad de voces, lecturas y productos culturales.

Para enfrentar este dilema podemos optar por dos opciones:

- 1) delimitar el tipo de textos culturales a estudiar y describir e interpretar lo que encontremos en estos textos, o

- 2) explorar una problemática de significación cultural a partir de diferentes tipos de textos culturales en un movimiento dialéctico permanente entre el planteamiento teórico explorado y el contenido específico encontrado en los textos.

La primera opción ha sido, en cierto modo, el enfoque más común dentro del campo de la semiótica; hay especialistas en análisis discursivo (incluso en cierto tipo de discurso) o visual, de la televisión (comerciales, telenovelas o programas infantiles), de periódicos, de películas, de propaganda, de obras artísticas, y literarias. En algunos casos la problemática que se explora en estos textos es poco desarrollada, quedando en cierto modo atrapados en la fascinación por el texto mismo. Nosotros proponemos la segunda opción como la más fructífera, como instrumento de análisis para la antropología, en tanto al definir y explorar una problemática específica y estudiar las articulaciones entre los diferentes elementos constitutivos, la semiótica proporciona un instrumento complementario que permite analizar un sinnúmero de expresiones concretas, textos, generados en el proceso de construcción y desarrollo de la cultura. Estos textos son seleccionados a partir de la problemática específica, y proporcionan al investigador elementos importantes acerca de las manifestaciones ideológicas de los sectores que los producen.

Con frecuencia los textos que la semiótica social utiliza pueden parecer en sí mismos triviales o de lugares comunes, aparentemente marginales al interés específico de la investigación, pero su relevancia reside en el hecho de que son parte del contexto semiótico, que es la condición social de vida. Es precisamente por medio de tales textos, de tales actos de semiosis, que las identidades son construidas y negociadas dentro y entre los grupos y culturas. Esto lo ilustraremos con un ejemplo que colectamos en una visita de campo a Cuetzalan (donde nuestro interés central eran las festividades de los santos patronos de Cuetzalan y de la comunidad vecina, San Miguel Tzinacapan). Se trata de un texto aparentemente no vinculado a nuestro estudio; sin embargo, al aplicar el tipo de análisis que hemos delineado proporciona elementos fundamentales para la comprensión de nuestra temática.

El texto es la convocatoria de un concurso para niñas y niños en edad escolar, promovido por la Secretaría de Educación Pública, la Dirección General de Educación Indígena y el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa. Su objetivo es:

contribuir al desarrollo de las lenguas indígenas del país y apoyar la producción de materiales que faciliten la enseñanza-aprendizaje para las niñas y los niños indígenas de México.

Se trata de una iniciativa nacional, no local, que forma parte de un proceso en marcha para apoyar un tipo de comunicación interétnica, en el cual las niñas y los niños indígenas de Cuetzalan son sólo unos entre muchos otros en el país. Esta información se dio a conocer por medio de un cartel desplegado durante las fiestas en la radiodifusora local XECTZ. La fecha límite para participar en este concurso era el 1 de noviembre, tiempo perfecto para que las festividades se convirtieran en un tema dentro de la escritura escolar en náhuatl y español, como requería la convocatoria.

En el punto número 3 de las reglas para el concurso se enlistaban los temas en los siguientes términos:

Puedes escribir alguna historia o cuento inventado por ti, o también puedes contarnos de tu escuela, familia o amigos, de las flores, los animales, las fiestas, los relatos y las leyendas del lugar donde vives, o de alguna otra cosa que tú quieras.

Esta lista de opciones no actúa simplemente como un permisivo, sino que se trata de un directivo en el que se destacan las categorías temáticas percibidas como los marcadores de indianidad desde la perspectiva del grupo no-indio, o posiblemente mixto. Las categorías que se enfatizan son las que importan aquí, y no simplemente cada punto individualmente. Las taxonomías y los principios en los cuales están basadas no son explícitos, pero dejan rastros en la superficie de los textos, por ejemplo en la sintaxis de las palabras, y en un sentido más general en la "sintaxis" del texto, es decir, en el orden de significación que se les da a los elementos en el espacio y en el tiempo.

En este caso, podemos encontrar varias claves sintácticas para descubrir los principios taxonómicos subyacentes. "Alguna historia o cuento inventado por ti" es enfatizado por la posición y por el hecho de que es seguido por "o también puedes". Por otra parte, continúa con otra cláusula que en contraste con "cuento inventado", refiere a las realidades de la vida cotidiana, representada (en esta construcción de niñas y niños) como aquello que tiene lugar dentro de la escuela, la familia o con los amigos. En esta segunda cláusula, la categoría "verdadero" no es usada explícitamente pero

está implícita, en tanto se opone a “inventado”, y una vez que fue sugerida puede considerarse como un principio organizador para el resto de la lista.

La siguiente cláusula, marcada sólo como diferente por el uso inicial “de...”, se relaciona con los temas considerados de interés específicamente indígena: las flores y animales —que son una parte importante de lo que es señalado como conocimiento nativo, propio— y las fiestas, relatos y leyendas. Flores, animales y fiestas son elementos tangibles, pero según la sintaxis del texto aparecen (desde el punto de vista de la cultura dominante que tiene una base más urbana) con un sentido menos “real” que las actividades diarias en la escuela, aunque más real que los “relatos y leyendas” que circulan entre los niños indígenas como contenido de las tradiciones orales. La distinción entre verdad y ficción se destaca nuevamente al distinguir al final estos dos temas, sugiriendo una diferencia entre los “relatos” que describen hechos que son supuestamente reales aunque no tanto o no tan creíbles como una historia documentada, y las “leyendas”, que se refieren a historias míticas o fantásticas que no son concebidas como verdaderas desde el punto de vista del racionalismo occidental.

Esta distinción entre “verdad” y formas de verdad, que organiza la mayor parte de esta lista, es una construcción ideológica que no refleja las formas indígenas de conocimiento. Esto es claro si contrastamos este texto con un libro publicado por un grupo de etnógrafos nahuas de esta región en donde no se hace la distinción entre “relatos” y “leyendas” (Taller de Tradición Oral, 1994). Todas las historias recopiladas, ya sea de contenido mitológico o de hechos, o una mezcla de los dos, son descritas como “relatos”.

Las categorías usadas en esta convocatoria nacional constituyen una socialización para estos niños y sus maestros en la noción dominante de “verdad”, en la cual las formas indígenas de verdad son incorporadas pero devaluadas. Las cuatro categorías son organizadas por una estructura distante que presenta la siguiente forma abstracta:

ficción (personal): realidad (personal) :: realidad (indígena): ficción (indígena)

En términos de esta estructura los niños son motivados a escribir, primero que nada, sus experiencias personales, desde su identi-

dad como individuos, no como indígenas, con trabajos de ficción o imaginación como una categoría superior a la de las "verdades" de su mundo. En esta categoría de conocimientos indígenas, las prioridades están invertidas de modo que la categoría menos valorizada, tal como es significada por el orden, es la de historias indígenas, divididas en más o menos imaginadas, pero ambas con un bajo valor de verdad y menor prestigio.

Este concurso puede catalogarse como un evento comunicativo interétnico (desde el gobierno a los niños indígenas) que promueve una comunicación interétnica (en la escritura de ambos lenguajes). Los términos en los que esta comunicación se realiza no son significativamente asimétricos, aunque el estatus de la lengua indígena sí se manifiesta en una relación subordinada al español, sugerida en los términos de la convocatoria. Los candidatos deben enviar dos versiones de sus ensayos, una en español y la otra en una lengua indígena. Pero se afirma que "si no sabes aún escribir en tu idioma indígena" está permitido usar una grabación. El uso de "aún" aquí es estratégicamente ambiguo; supone que los estudiantes adquirirán la habilidad de escribir su lengua nativa, pero también reconoce el hecho de que muchos niños indígenas no saben cómo escribir la lengua que hablan, y que probablemente no desarrollarán esta habilidad posteriormente en su educación, ya que con frecuencia no forma parte de su enseñanza, o en el mejor de los casos, se da en los primeros años en algunas escuelas bilingües.

Este texto, leído de esta manera, enfocando tanto en los detalles como en el conocimiento contextual, provee evidencias de las categorías que están operando en la práctica en los procesos por los cuales los significados indígenas y sus identidades son construidos, en los lugares y prácticas de la vida diaria. En este caso, al estar involucradas instituciones nacionales, los individuos, indios y no-indios, son instruidos en lo que es considerado por ellas ser indígena. Esta competencia no es sólo un medio por el cual se le da a su cultura un nuevo significado dentro del ambiente escolar, las categorías que subyacen en este texto también son encontradas en el nivel local, en algunas formas tomadas por la misma festividad.

El clímax de las actividades organizadas por el municipio de Cuetzalan para la Feria del Café, es la elección y coronación de la Reina del Huipil. El concurso de la Reina del Huipil es específicamente realizado por el grupo mestizo como una celebración de los supuestos valores indígenas, y las concursantes deben vestir ropas

tradicionales y hablar tanto náhuatl como español, lo cual demuestran en el acto de la elección mediante un discurso en ambas lenguas. En el contenido de este discurso se siguen categorías similares a las delineadas en la otra competencia. En ambas lenguas la candidata debe hacer primero una presentación de sí misma en términos personales, narrar la historia "real" de su comunidad (principales productos, año de fundación, etcétera) y posteriormente lo que refiere a su cultura: los nombres autóctonos de la comunidad y sus significados, las fiestas principales y las artesanías.

Esta competencia, al igual que el otro concurso, es un intento oficial por crear tramas de significado indígena y no-indígena, en la construcción particular de la identidad india. En ambos casos, el resultado es una forma de comunicación interétnica en la medida en que los pueblos indios son los que participan, diseñando y expresando significados indígenas y cultura indígena, pero siguiendo los principios no-indígenas. El carácter ideológico de la relación interétnica en estos productos no es evidente sólo con una mirada superficial, por lo que es importante diseñar un análisis capaz de ir más allá y ver en mayor detalle las maneras en que estos significados son usados y negociados por los diferentes grupos.

La etnografía radical y el estudio de la comunicación interactiva

Otra manera en la que podemos aproximar la semiótica a la antropología es por medio del acercamiento etnográfico tradicional (con todo lo que está implícito en sus prácticas: asunciones ideológicas, técnicas y tendencias). Desde la perspectiva de la semiótica social es evidente que la etnografía tradicional ha sido más semiótica y más ideológica de lo que ella misma proclama. Los antropólogos comúnmente llevan consigo su antena parabólica, junto con el diario de campo, la cámara fotográfica, la grabadora, la video, y la intención de hacer diagramas, mapas, esquemas, pero también su historia personal. Lo que llevan consigo y lo que supuestamente dejan en sus casas, ronda permanentemente sus pensamientos oscureciendo o iluminando la interpretación que hacen de cada encuentro con sus objetos/sujetos etnográficos. El acercamiento semiótico pudiera encontrarse reflejado así en lo que ha sido una cualidad, casi invisible, inherente al "buen" etnógrafo, al "buen" observador,

al "buen" lector, e incluso pudiera ser visto como una especie de "buen sentido común".

En años recientes la naturaleza y condición de la "buena" etnografía ha cambiado tan radicalmente que se ha hablado incluso de una "crisis" en la etnografía tradicional (Clifford *et al.*, 1988). En esta propuesta queremos otorgar a la semiótica social la tarea de comprender y teorizar este cambio sistémico en las prácticas centrales de la etnografía, sugiriendo nuevos métodos y protocolos más apropiados para el análisis.

En el pasado los objetos de la mirada etnográfica eran poblaciones en algún tipo de situación colonial, ya sea bajo el poder de dominación extranjera, como en el caso de la antropología europea, o subordinados a poderes locales como en el caso de Australia y Latinoamérica, o ambos en el caso de la antropología estadounidense. Pero con el desmantelamiento del imperialismo europeo y el surgimiento de los grupos indígenas como una fuerza política, las inequidades de poder y el papel determinante del poder en sí mismo ya no se pueden aceptar como algo dado. El poder se ha hecho visible como una parte intrínseca en cada acto semiótico, y por tanto como objeto central de su análisis. En consecuencia, la práctica etnográfica y la semiótica social deben enfrentar el problema de lidiar con una nueva inestabilidad en el objeto del análisis antropológico. Clifford, en su influyente polémica sobre la "nueva" antropología o antropología "crítica", escribe:

La antropología ya no habla automáticamente con autoridad en nombre de otros, definidos como incapaces de hablar por sí mismos ("primitivos", "preletrados", "sin historia"). Los otros grupos, ya no tan fácilmente pueden ser distanciados en el espacio —casi siempre en tiempos pasados o en transición— representados como si no estuvieran inmersos en el sistema mundial actual que involucra a los etnógrafos con las gentes que estudian. Las "culturas" no se reflejan ya en sus retratos. Los intentos de hacerlo siempre implican una simplificación y exclusión, la selección de un enfoque temporal, la construcción de una relación del otro como reflejo de sí mismo, y la imposición o negociación de una relación de poder (1988:10).

La pérdida de la concepción de la cultura como posible objeto de análisis unitario y fijo, conlleva la pérdida del ideal de un texto "puro" que el etnógrafo pudiera producir, libre de cualquier interferencia de su propio contexto cultural y continua referencia semiótica. Como el mismo Clifford lo expresa:

En esta visión de la etnografía el referente propio de cualquier explicación no es un “mundo” representado; es ahora una instancia específica de discurso. Pero el principio de producción dialógica textual rebasa la presentación más o menos “artística” de los encuentros “reales”. Posiciona las interpretaciones culturales de muchas clases de contextos recíprocos, y obliga a los escritores a encontrar diversas maneras de mostrar realidades negociadas como multisubjetivas, cargadas de poder e incongruentes. En esta perspectiva la “cultura” es siempre relacional, una huella de los procesos comunicativos que existen, históricamente, entre sujetos en relaciones de poder (*ibid.*:14-15).

A lo que se refiere Clifford aquí es a una nueva forma de “escribir” la etnografía, limitada, comparada con las libertades del pasado, y produciendo una clase de texto que necesita ser leído de nuevas maneras. En lugar del monólogo autoritario del pasado, que ofrecía “transparentemente” una “verdad objetiva” sobre la cultura, ahora tenemos que lidiar con diálogos que nos imponen una mayor y más extensa tarea de interpretación y juicio. Esta clase de textos en lugar de ser simples ventanas a los mundos exóticos de los otros, al estilo antiguo de texto etnográfico, son registros y representaciones, aunque parciales y provisionales, de procesos que constituyen la relación interactiva por la que las culturas son vividas.

Lo que pierden como descripciones lo ganan en la riqueza y complejidad de sus objetos para el análisis en sus propios términos. En lugar de tener una distinción tajante entre objetos culturales (producidos por la cultura), y textos acerca de ellos (producidos por los antropólogos), ahora tenemos una serie de textos, todos culturales, todos negociados de alguna manera, todos marcados por los procesos e interacciones. Todos ellos pueden así ser tan importantes como cualquier otra evidencia que nos proporcione elementos para comprender las dinámicas de una cultura dada.

Ilustraremos aquí lo que consideramos puede ser el pilar de la nueva etnografía, tomando el caso del cine etnográfico, con referencia a un documental “En alas de la fe”, con respecto a las danzas celebradas en San Miguel Tzinacapan, producido por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en 1992. Su sujeto —costumbres tradicionales de un grupo indígena— y su productor —uno de los organismos culturales más importantes en México— sugieren que se trata de un trabajo tradicional de etnografía. Sin embargo, como mostraremos con una inspección más detallada, es un producto dialógico en dos niveles: entre la “nueva” y la “vieja” et-

nografía y entre hablantes indios y no-indios, o en un nivel subjetivo entre un complejo polifónico de puntos de vista a lo largo de un espectro de posiciones que maquillan la cultura mexicana (indígena, española, mestiza, nacional).

Este estatus híbrido es primero señalado, de un modo no intrusivo y ambiguo, en la estructura. El video inicia, como es usual, mencionando al equipo de producción, una lista de nombres en español que pueden no parecer significativos para nuestro estudio, ya que tanto indios como no-indios comparten los mismos nombres o apellidos de origen español. Pero, gracias al conocimiento previo acerca de la región, podemos saber que una proporción significativa de ellos son investigadores nahuas que han trabajado en la región durante casi 20 años ligados al Taller de Tradición Oral y publicado textos de uso local, así como productos de investigación (Taller, *op. cit.*). De hecho, sabemos que éstos participaron en la producción del video de manera decidida al interactuar y proponer a los investigadores externos expertos en cine etnográfico, sus propias visiones de lo que consideraban relevante como una construcción de sí mismos para ser mostrada a los posibles espectadores.³

A diferencia del caso de los etnógrafos tradicionales, donde un solo autor absorbe la multiplicidad de voces indígenas en una única y autoritaria voz y punto de vista, lo que tenemos aquí es un conjunto de textos unidos por un rico complejo de relaciones intertextuales, producto de la colaboración y coautoría, a lo largo de un periodo extenso, más de 20 años, que involucra a muchos individuos, representando tanto relaciones interétnicas como interpersonales.

La intensidad de este diálogo no está fuertemente marcado en este ejemplo, de modo que el texto pudiera ser leído como cualquier otro texto etnográfico convencional por aquellos que no poseen el conocimiento específico de su estatus dialógico, sin embargo, ello aparece de un modo transparente si tomamos este texto no sólo como un resultado etnográfico sino como un producto cultural en sí mismo.

La secuencia inicial de la película, una bella imagen fotográfica de una caída de agua clara sobre las rocas, puede ser leída en primera instancia como una imagen de promoción turística —Cuetzalan es un sitio turístico bien conocido, famoso por su belleza natural tanto como por su vívida cultura nahua. Pero la voz del narrador

³ Comunicación personal de Isauro Chávez, uno de los participantes.

con palabras en náhuatl, traducidas al español, da otra posibilidad de interpretación. Al narrar el origen del lugar alrededor del descubrimiento de un manantial, nos remite a la importancia del agua en los mitos de creación y su significación espiritual para la cultura nahua. Así, la misma imagen que habla de la belleza turística para los no informados hispanohablantes espectadores de este video, expresa también la espiritualidad nahua para los miembros de la comunidad. O, para retomar la complejidad dialógica y subjetiva presente en las múltiples capas involucradas aquí, podemos inferir que los hablantes de español capaces de dar una respuesta más allá de lo superficial a esta imagen, pueden reconocer también esta dimensión espiritual, al igual que los indios y cuetzaltecos son capaces de tomar este placer sensual en la belleza del agua clara, fluyendo como un referente a su propio territorio.

El video muestra diferentes danzas, algunas más tradicionales como los *Quetzales* y los *Voladores* (de hecho se informa que son de origen mesoamericano) y otras más españolas (*Miguelés*, *Santiagos*, *Toreadores*, *Negritos*, *Huahuas* y *Vegas*). Comparada con otras películas etnográficas más tradicionales —que incluirían una mayor descripción y explicación sobre los significados que están detrás de esas danzas tradicionales— este video es más reservado. La danza de los *Voladores*, la más famosa y espectacular, es destacada visualmente, pero no se explican sus significados. Para obtener esta clase de información un fuereño deberá consultar algún trabajo de antropología al respecto (Shesser Pean, 1990; Lupo, 1995). Lo que este video muestra es a un danzante, quien describe que al sufrir un accidente prometió, como manda, transmitir su conocimiento a los jóvenes; también se ve a un anciano explicando ampliamente a un pequeño grupo de niños, la gran importancia de que se reproduzcan estas costumbres, otorgándoles a ellos el papel de sus custodios:

Dense cuenta de esta antiquísima danza que bailan ahora ustedes. Ustedes, niños, piensan que es un juego, pero... ésta es una costumbre y ustedes son responsables [...] A mí me enseñaron lo que ahora yo les estoy enseñando, si les parece bien, si no, allá ustedes.

Este texto es una producción dialógica en la cual los intereses de la comunidad juegan un papel más significativo en la determinación de la forma y el contenido. No muestran los contenidos simbólicos de la danza, sino los significados de la danza como evento. La cosmovisión es presentada como de primera importancia, pero

es mostrada al mismo tiempo que restringida para aquellos que todavía no saben, quienes no son parte de la comunidad. Lo que se muestra es la persistencia estructural de las danzas, no su contenido esencial. Pero no se trata simplemente de un asunto de ausencia de contenido cultural, se marca también la presencia de otra clase de significado social y cultural: el conjunto de elecciones y acciones que hacen de ésta una forma cultural vital, un instrumento por el que una comunidad y una cultura es sostenida y renovada, no un dato clasificado y expuesto en un museo sin vida.

Podría ser considerado entonces como un "mal documental" en tanto se vería casi vacío de contenido, más centrado en la imagen o en el otro tipo de discurso, pero sin una relación clara entre el texto y la fotografía. Pero desde otro punto de vista, que es el que nos interesa destacar, es un "buen documental" en el sentido que proporciona como texto cultural los elementos que desde la propia voz de los actores son fundamentales para construir la imagen verdaderamente significativa de su comunidad, su organización, sus costumbres.

Descripciones densas y el método sociosemiótico

Diferentes escuelas de la etnografía utilizan, más o menos sistemática y explícitamente, algunas formas del método semiótico. Es importante aclarar que no es que pensemos que ningún antropólogo ha hecho uso de la semiótica, por el contrario, nuestra perspectiva es que todo antropólogo es un tipo de semiotista. Sin embargo, queremos enfatizar que la semiótica social es un marco más apropiado mediante el cual la antropología puede elaborar críticamente sus propuestas analíticas específicas. Ilustraremos esta posición remitiéndonos al trabajo de Clifford Geertz, particularmente a su propuesta "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura" (1973). En este trabajo el autor anuncia explícitamente que su enfoque es semiótico al enfatizar una noción "esencialmente semiótica" de la cultura. Desde esta perspectiva, el autor considera que la cultura es un conjunto de redes de significación en la que se encuentra suspendido el ser humano, y por tanto, la disciplina que la estudia debe entenderse como una ciencia interpretativa en búsqueda de significado.

No obstante, esta referencia a la antropología como una ciencia semiótica nos parece que se trata más bien de un punto de partida,

teóricamente hablando, en el que el autor destaca la relevancia del estudio del significado de los hechos culturales observados, pero no incorpora la semiótica como método de análisis. Al revisar su trabajo con una mirada sociosemiótica, podemos encontrar un potencial de ideas y métodos que pueden simultáneamente contribuir tanto a la semiótica como a la antropología.

Partiendo de un enfoque semiótico de la cultura, podemos encontrar una fuerte semejanza entre el análisis semiótico y el análisis etnográfico interpretativo, propuesto por Geertz, en tanto ambos acercamientos tratan de analizar, interpretar, “leer” la cultura como “texto, historia, narrativa” lleno de significados. Esta “lectura”, entendida como un descubrimiento de lo explícito y lo implícito, toma a la cultura como una suerte de “manuscrito” —extranjero o no, oculto o público, lleno de lagunas, incoherencias, correcciones o mostrando sistematicidad y continuidad entre sus partes (*ibid.*:10)—, pero en este caso el documento-cultura, además de poder expresarse por medio de grafías, recurre al uso de una gran multiplicidad de signos que pueden estar convencionalizados o no, y que se expresan por medio de “eventos, comportamientos o acciones sociales, instituciones o procesos” (*ibid.*:14), los cuales son generados e interpretados en un contexto social particular y bajo un conjunto de mecanismos de control colectivo.

En la descripción densa de Geertz el objeto primario es el evento, o más precisamente, las narrativas que rodean un tipo de evento que distorsiona el patrón normal y las expectativas. Este evento anómalo moviliza los recursos sociales y semióticos de un gran número de personas involucradas en la restauración del orden. La participación y escritura de su propia narrativa en tales momentos (como en el caso del inicio de su clásico estudio sobre las peleas de gallos en Bali, donde describe su propio involucramiento accidental y no heroico en una redada de policía, como su rito de paso hacia el corazón de la comunidad) le permitió fuera aceptado dentro de la localidad y poder conocer significados más profundos de sus prácticas culturales. En el mismo sentido está su texto sobre una historia, bastante ordinaria, acerca de un incidente en Moroco relacionado con el robo de unas ovejas, en un momento de confusión social y política, con la consecuente alteración de los procedimientos normales para arreglar los asuntos en disputa. Análisis de narrativas de este tipo son parte fundamental de la semiótica social, tanto como también podrían serlo los mitos.

En la etnografía tradicional la importancia del mito es bien reconocida, pero considerada como una categoría textual distintiva que requiere un análisis diferente al realizado en casos como el robo de ovejas o la pelea de gallos. Nosotros argumentamos, por el contrario, en favor de una forma común de análisis para narrativas socialmente significativas que pueden presentarse en una variedad de formas, desde "eventos aberrantes" incluidos en la "descripción densa" geertziana de lo que "realmente pasó" y es parte de la tradición oral o escrita, hasta las historias que pueden ser categorizadas como "mitos".

En el video referido, un incidente de tal tipo es descrito por un anciano: el conflicto entre la gente de San Miguel Tzinacapan (de donde son originarios el grupo de participantes indígenas en tal película) y la de Cuetzalan, cabecera municipal a la que pertenecen los sanmiguelenses y los cuetzaltecos. Pero, como el anciano expresa, la gente de Cuetzalan no es vista como parte del mismo grupo que los sanmiguelenses, quienes hablan despectivamente de ellos como *coyomej*, coyotes, mestizos, y recuerdan el momento de la gran pelea por la imagen del santo como definitoria de las relaciones entre comunidades y también como significativa para su definición del ritual.

Existe en este aspecto una sobreposición considerable entre el video y los materiales del Taller de Tradición Oral publicados dos años después. Los materiales escritos contienen un relato más completo del conflicto y de las historias "míticas". La más importante de ellas es un incidente, referido tres veces en el video, en el cual los cuetzaltecos intentan robar la imagen del santo, pero son incapaces de cargarla debido a que se vuelve cada vez más pesada; en otra o en la misma ocasión, está tan empapada por la lluvia que no pueden fácilmente moverla y renuncian a seguir intentándolo.

Las dos clases de historia, la narración histórica del intento de apoderarse de la estatua y la forma más "mitológica" de la narración, tienen significados y funciones sobrepuestos y complementarios, que cada historia en sí misma no permite demostrar tan fácilmente. La narración histórica sitúa el conflicto en un espacio político e histórico preciso, con actores identificables y acciones verosímiles. La narración "mitológica" provee las categorías que le dan sentido a la narrativa histórica, para transformarla en una parte significativa de la vida contemporánea, mientras que la historicidad aportada por la narración de los hechos dan otra clase de fuerza e

importancia al mito, conectándolo directamente con un pasado conocido y un presente conflictivo.

Lo que hace el mito es establecer la validez metafísica de la estatua de San Miguel, legitimando su presencia ahí —de donde es, de San Miguel y de ningún otro lado—, y definiéndolo y marcándolo como una deidad privada que pertenece a ese lugar. La historia oral describe los orígenes de la estatua como fabricada de un gran árbol específico cortado (podemos asumir que con su respectivo ritual) de un lugar cercano a la localidad. En el documental se hace una referencia más breve a su origen: el entrevistado insiste, con una gran admiración en el tono de voz, que la estatua fue hecha “de una sola pieza”. El peso milagroso significa o trae a la memoria su origen y estatus como proveniente de un solo árbol grande y local, marcando de este modo su relevancia para el lugar y quizá despertando asociaciones con el carácter viviente de la imagen dada la concepción animista nahua de la naturaleza. Esta actitud hacia la estatua es también mostrada en una toma, en donde en la procesión de otra imagen más pequeña de San Miguel se le acompaña con un paraguas para evitar que le moleste el sol.

En un conjunto de textos rituales, recolectados en esta misma área, se incluye un largo rezo dirigido al espíritu de la madera para propiciar que éste no se enoje porque se le va a cortar (Lupo, 1995). Tal ritual y creencia, actúan como vínculo crucial que “da sentido” al incidente de la estatua pesada, que de otra manera se interpretaría simplemente como mágico. Pero la versión de la historia dada en la tradición oral, ausente en el video documental, no incluye este marco explicativo, ni ninguna otra explicación. El resultado es una inversión de la lógica narrativa que parece básica para la descripción antropológica donde la explicación es primaria y el incidente que lo ilustra es sólo secundario. Aquí el incidente es primario, en tanto foco de múltiples posibilidades de explicación adecuadas para diversas personas con distintos niveles de lectura y diferentes relaciones con el núcleo de creencias de la comunidad.

En el video no sólo se indica esta significación en el contenido del discurso, donde el entrevistado reporta el milagro de San Miguel, también utiliza técnicas modernas que lo sugieren en un pequeño número de secuencias cuidadosamente elaboradas en las que las tomas —por detrás y debajo de la estatua saliendo de la iglesia— dado el ángulo y altura crean la ilusión de que el santo patrón se mueve por sí mismo, flotando para salir de una iglesia vacía. El

mismo recurso es usado en varias ocasiones: la mitad superior de la estatua ocupa la pantalla, moviéndose supuestamente sin ayuda humana sobre las cabezas de la multitud, ahora aparentemente ligera para los sanmiguelenses, como no lo fue cuando los cuetzaltecos la trataron de secuestrar. Estos trucos de la cámara, por supuesto, no son parte de la tradición oral, pero muestran cómo técnicas contemporáneas, en un medio semiótico moderno, pueden expresar contenidos tradicionales en un texto compuesto que es el resultado de un diálogo interétnico en muchos niveles.

Por otra parte, el relato también evoca otro mito cristiano, el de san Cristóbal, quien encontró que el “niño” que estaba tratando de cargar se volvía pesado, siendo realmente Cristo, el espíritu del mundo. Independientemente de que sea o no relevante este mito, el “milagro” atribuido a san Miguel, contiene los mismos valores sobrepuestos en la estatua en los dos sistemas culturales, cristiano-español y cristiano-nahua, otorgándole importancia a la estatua para todos en la región, sean mestizos o indios, de Cuetzalan o de San Miguel.

Desde una perspectiva sociosemiótica no se pretende dar un solo significado verdadero de la mejor versión de la historia. Por el contrario, estamos lidiando con múltiples versiones de lo que no siempre parece ser la misma historia, de los significados sociales producidos por la conjunción y de las redes que se generan para algunos escuchas y no para otros, entre y alrededor de ellos. Los tres conjuntos de historias —la narrativa histórica, la historia mítica y los rezos rituales— constituyen parte de los recursos de significado que actúan en cualquier representación concreta. Los significados resultantes son con frecuencia difíciles de demostrar porque no son fijos ni universales. Pero no son menos importantes por el hecho de ser típicamente tan ilimitados, tan versátiles y tan subterráneos. Es en esa forma, precisamente, que son más libres para el importante trabajo cultural que poseen: al unir a los miembros de la comunidad en una unidad compleja y multifacética, estableciendo capas de acceso a otros significados y valores centrales.

Análisis sicionarrativo y la semiótica del espacio

Algunos de los aspectos mencionados son frecuentemente incluidos en cualquier trabajo etnográfico, pero lo que nos interesa aquí es encontrar el modo de realizar el análisis sistemático de los materiales

recopilados. Para ello, vamos a considerar cada uno de estos materiales como “narrativas” en tanto representan por diferentes medios (verbales, visuales, espaciales) síntesis de historias narradas como resultado de un proceso histórico de constante interacción entre grupos que, aun cuando comparten aspectos culturales de ambas civilizaciones (la mesoamericana y la europea), presentan diferentes orientaciones y metas culturales. Estas narrativas forman parte de una red de significados, que es la cultura y en este sentido pueden ser analizados usando lo que llamamos análisis socrionarrativo.

Para analizar estas narrativas y el contexto de su producción en toda su complejidad, el análisis socrionarrativo que proponemos deberá recurrir a un rango de prácticas analíticas complementarias para lograr articular una interpretación multifactorial de las manifestaciones ideológicas contenidas en las narrativas. Requiere así incorporar diversos enfoques: etnográfico, análisis semiótico de agentes, objetos y contextos, sociolingüístico e histórico.

Los significados sociales (estructuras, procesos, ideologías, formas culturales) revelados por el análisis socrionarrativo son sólo parte de un complejo de significados que se realiza por medio de formas semióticas (significados sociales de los actos en los que los significados son constituidos y negociados) insertas en un proceso interactivo (más o menos asimétrico), que rodea y permea cada acto social —y su red de intertextualidad— dentro de una formación social particular. Otra rama de la semiótica social es el análisis sociosistémico, que analiza los sistemas de categorías, taxonomía y clasificaciones por los que en cada acción social es delineada.

Estos distintos modos de análisis que incorpora la semiótica social (socrionarrativo, sociosemiótico y sociosistémico) no están separados en la práctica, todo lo contrario. Su distinción proviene de sus diferentes puntos de partida y de los distintos objetos con los que típicamente trabaja cada uno, pero están unificados por el hecho de que los procesos culturales y sus significados se encuentran en todas partes en una sociedad. Así el análisis socrionarrativo se aboca a interpretar historias sobre personas, objetos, lugares y acciones, cuyos significados e institucionalización son más bien explorados por el análisis sociosistémico, el cual estudia los sistemas de significado en tanto son realizados por actos semióticos concretos en algún tipo de acción o evento. El análisis sociosemiótico se interesa más bien por las reglas generales y los procesos que surgen de tales historias y que circulan en la sociedad, portando consigo

todas sus consecuencias y formas de control. Es decir, cada una de estas tres formas de análisis tiene su propio y legítimo foco, pero necesariamente debe estar atento a los otros dos.

La importancia de la distinción entre análisis sacionarrativo y sociosistémico de una narrativa, y dentro del análisis sacionarrativo entre el análisis de los contextos y eventos, puede ser ilustrado con referencia al estructuralismo clásico de Lévi-Strauss en su análisis de taxonomía nativas de temas culturales (tales como los alimentos y su preparación). Su trabajo sobre lo crudo y lo cocido puede interpretarse como una obra de análisis sociosistémico, de gran utilidad también para el análisis de mitos u otras prácticas sociales (Lévi-Strauss, 1964). En este sentido también es importante mencionar el trabajo de Leach (1976), y en la misma tradición su aplicación a materiales de la cultura mexicana en los artículos compilados en el trabajo de Jáuregui, Olavarría y Franco (1996).

El mismo Lévi-Strauss y otros autores, influidos por él, han estudiado también los mitos ya sea con un enfoque formalista (Greimas, 1971) o de una manera que se aproxima a lo que hemos llamado análisis sacionarrativo, como sería su estudio del "mito de Asdiwal" donde analiza una taxonomía de los términos espaciales usados en diferentes versiones de la historia para revelar sus significados sociales (Lévi-Strauss, 1965). Pero de una manera más orientada a la semiótica social, el análisis sacionarrativo debe integrarse más sistemáticamente a un análisis de los actos sociales que lo constituyen, incorporando también los recursos de un estudio sociosistémico.

Vamos a ilustrar esta propuesta analizando como una narrativa el documental etnográfico que ya hemos mencionado anteriormente. El clímax de esta película es la realización de la danza de los *Voladores* en el atrio parroquial en la plaza de Cuetzalan. La narrativa de la película asigna un significado específico para este lugar que no es obvio y que contradice lo que se podría deducir de la presentación del video: "Esta región nahua es un ámbito privilegiado de las danzas de raíz mesoamericana... y novohispana". Esta afirmación junto con la referencia a Cuetzalan en el mismo texto como "metrópoli regional" asigna a ésta un significado unitario. En contraste, la narrativa del documental problematiza dicha supuesta unidad, por ejemplo con la mención del incidente de la estatua y la procesión a Cuetzalan ahora con una estatua más pequeña.

La película toma el punto de vista de los sanmiguelenses, para quienes Cuetzalan es potencialmente una localidad hostil, domina-

da por mestizos. Lo que no significa, y para esta interpretación hay que recurrir a otras narrativas, que Cuetzalan como lugar de residencia de San Francisco, santo patrón de todas las comunidades nahuas del municipio, deje de ser un lugar que convoca a la escenificación de la cultura tradicional. Esto se deduce en el video por medio de las secuencias de imágenes, los voladores en Cuetzalan después de la peregrinación de San Miguelito, permiten entender por qué en una ciudad, donde se dice que la cultura tradicional “comienza a extinguirse”, pueda realizarse la filmación de una danza de raíz mesoamericana. En realidad el video muestra una serie de contradicciones que manifiestan con claridad el carácter dialógico de la narrativa, donde se mezclan diferentes voces implícitas y explícitas (productores nacionales, entrevistados nahuas, etnógrafos nahuas, mestizos de Cuetzalan), que expresan una realidad compleja que requiere de otras narrativas para poder ser interpretada. Estas narrativas a veces pertenecen al ámbito local pero también remiten a otros niveles de interacción entre lo local y lo nacional.

El documental es organizado alrededor de dos plazas, dos centros y un camino que las relaciona. San Miguel es representado por su plaza y otros espacios del pueblo. Su santo patrón es filmado dentro de la iglesia, en el atrio y en las calles del pueblo. Cuetzalan es representado sólo por medio de su plaza, específicamente en el atrio de la iglesia de San Francisco, donde se realizan las danzas. El conjunto de la plaza central de Cuetzalan no se muestra, sólo la parte del atrio rodeada al este por la iglesia y al oeste por el palo de los voladores. El palo de los voladores en San Miguel no se presenta, lo que genera una ambigüedad de dónde se realiza la danza. En la filmación la estatua de San Miguel (moviéndose dentro y fuera de la iglesia, dirigida a veces, aparentemente sola y otras por el mayordomo y la comunidad que lo acompaña y le ofrece sus danzas) integra las creencias indígenas y cristianas, mientras que la iglesia y el palo de los voladores en Cuetzalan están fijos, uno frente al otro, representando elementos distintivos aunque en una relación complementaria.

La otra dimensión espacial es vertical; las imágenes del palo y la danza de los voladores dominan la pantalla en el clímax de la filmación y la iglesia sólo como contexto. Al igual que con la filmación de la estatua de San Miguel, el trabajo de la cámara define significados que en algunos aspectos son complementarios a las creencias indígenas expresadas por los asesores del grupo de Tzinacapan. Los

movimientos de la cámara son marcadamente verticales, primero muestran el extremo delgado del palo desde el suelo, después desde la misma altura que los danzantes en el tope, y finalmente circulando vertiginosamente (con una cámara atada al cuerpo de uno de los danzantes), de modo que el mundo entero pareciera estar girando alrededor del palo de los voladores. En la imagen final los danzantes aterrizan y hay aplausos que se sobreponen con el inicio del rodaje de los créditos.

Cinematográficamente esto produce un dramático clímax visual que al mismo tiempo representa los significados tradicionales de la cosmovisión indígena mesoamericana, aun cuando los detalles iconográficos contenidos en este ritual (que son reportados por antropólogos como López Austin, 1994, Galinier, 1990 y Stresser-Pean, 1990) no se mencionen en este documental. El palo de los voladores es una imagen del *Axis Mundi*, el gran árbol, que relaciona los cielos y el inframundo. Los cuatro danzantes, representando aves, al girar alrededor del palo, supuestamente giran 13 vueltas, construyen el ciclo cosmológico de 52 años, el quinto danzante antes y después del descenso de los voladores toca la chirimía y el tambor, y realiza un rito de ofrenda al sol.⁴ El ritual en sí mismo representa, y como actualiza, esta relación sagrada, tal como ha sido hecho siempre por los pueblos indios que la realizan.

La plaza central de Cuetzalan existe, materialmente, como un conjunto de elementos concretos significativos, fuera del espacio de este documental, como otra narrativa potencial. La filmación no muestra la plaza completa, ni ningún otro uso o significado que ésta tiene, lo que pudiera ser útil en una descripción semióticamente informada en un reporte etnográfico, ya que la plaza no es un texto vacío antes de que la filmación la inscribiera en su propia narrativa. Nuestro interés, al introducir esta narrativa con su propia narración, es recuperar sucesivas narrativas que toman lugar en un sitio específico y que son vinculadas intertextualmente por ese hecho. Ésta las convierte así en el sedimento para otras narrativas, en una clase de relación dialógica, que conforma el significado potencial de estos espacios. Es decir, el significado de los contextos se deriva de las narrativas que se realizan en ellos, y este significado potencial se hace disponible para otras narrativas en el mismo espacio.

⁴ El número de vueltas aparece entre otros textos en un folleto turístico de Cuetzalan; sin embargo, en la realización de la danza durante las festividades contamos 26 vueltas, lo que en este caso representaría dos ciclos de 52 años.

Pasaremos a ilustrar esto con la plaza de Cuetzalan. Este gran espacio contiene dos áreas delimitadas, el atrio parroquial y la plaza cívica. En el lado este se encuentra la iglesia a un costado del palacio municipal, que ocupa un espacio menor, lo que expresa la compleja relación entre la Iglesia y el Estado, que ha sido tan importante en la historia de México. Frente a la iglesia se encuentra el palo de los voladores que se mantiene fijo, el cual se cambia cada año antes de la fiesta principal. Este acto se lleva a cabo tanto para la fiesta de San Francisco, como para la Feria del Café, organizado por la presidencia municipal en las mismas fechas. La apropiación del espacio como significación del poder del Estado no es simplemente una cuestión de historia local, sino que remite a otros espacios en diferentes niveles. Por ejemplo, durante algunos días la plaza cívica de esta ciudad mestiza convoca a una muchedumbre de indios (población mayoritaria en este municipio) esperando por los trámites que requieren hacer en el municipio debido a su estatus administrativo dependiente de la cabecera municipal que es la que los articula con el estado y la nación. Otra manifestación de esta articulación entre diferentes narrativas que se entrelazan es ilustrado el 15 de septiembre de cada año con la celebración "del grito" en la plaza de Cuetzalan, y en cada comunidad, del mismo modo (o similar) que en el zócalo de la ciudad de México, y en todos los zócalos y plazas cívicas del país, en un ritual que intenta construir a México como una nación.

La escenificación del grito en Cuetzalan, y en las juntas auxiliares del municipio, establece en un nivel sociocomunicativo un vínculo específico y consciente entre zócalos, un vínculo sacionarrativo que funciona ideológicamente también, significando la unidad de México como nación, como una estructura en la que la imagen ideal de centro es repetida en los innumerables centros de los satélites en todo el país. Aquellos que no atienden al grito en la capital, municipio, pueblo o delegación, pueden verlo en televisión desde el zócalo de la ciudad de México. En este sentido, un análisis sacionarrativo del zócalo forma parte de la interpretación de significados que se producen en Cuetzalan, significados en este conjunto de narrativas que tienen la función ideológica de incorporar a Cuetzalan en una sola y homogénea unidad, en la cual los significados de la nación envuelven a los significados de las identidades locales, en este caso mestizas e indígenas.

El zócalo de la ciudad de México, o Plaza de la Constitución, es más grande que la plaza de la ciudad de Cuetzalan, considerado el

primero y jerárquicamente más importante. Hay algunas diferencias significativas entre ambos, acarreado rastros de distintas historias. El zócalo central es un ejemplo deformado, en el que los rasgos de la presencia indígena fueron primero borrados por Cortés al cubrir las ruinas del palacio de Moctezuma, y después reaparecidos, como un retorno de lo reprimido, creando espacios rectangulares descentrados. Originalmente la Catedral fue construida en el lado norte del cuadrado, en dirección este-oeste, de acuerdo con la convención cristiana. Actualmente, el lado norte está ocupado por dos iglesias, la Catedral y el Sagrario Metropolitano, fundidas en una estructura que es anómala en términos de la arquitectura cristiana, teniendo la entrada de la iglesia en el lado sur. En el lado oriente está el Palacio Nacional desde donde el presidente da el grito. El lado sur está ocupado por oficinas gubernamentales y el oeste por edificios comerciales que incluyen un lujoso hotel. Actualmente en el lado este de las iglesias se encuentran las excavaciones del Templo Mayor, una plaza abierta que conduce a las ruinas del templo de Moctezuma (que son visible desde el exterior) y al museo que las alberga.

Entre las dos plazas, la significación es creada por un diálogo con el pasado, un diálogo entre dos culturas con diferentes pesos y distintas secuencias. Eventos como el grito en el que se usan los mismos elementos (como la réplica de la campana, se repiten las mismas palabras, se utilizan más o menos los mismos fuegos artificiales), crea un diálogo entre dos centros, dos lugares, en donde los significados no son intercambiados sino replicados, al igual que en otros lugares, en una representación que sintetiza las relaciones entre el centro y las periferias transformando las relaciones jerárquicas en horizontales y generando también diferentes versiones de la relación interétnica que ha creado la actual cultura mexicana.

Un análisis de un lugar como el zócalo de la ciudad de México —que por cierto requeriría un espacio mayor al que aquí le hemos dado— normalmente no es considerado como relevante en un estudio antropológico realizado en una región indígena. Pero desde nuestra perspectiva, una narrativa no puede delimitarse en función de las divisiones arbitrarias impuestas por disciplinas convencionales. La vida social y cultural de una comunidad como Cuetzalan es el producto de diversas fuerzas políticas, sociales, culturales e ideológicas que fluyen en ambas direcciones entre el centro y las regiones, entre comunidades que son formadas por diferentes historias de interacción interétnica, y en donde los elementos de las

culturas mesoamericanas y europeas se encuentran inextricablemente mezcladas.

En el caso de México, como en cualquier otro, nos parece importante destacar que ningún método de análisis, sea cual fuere, debe remover inadvertidamente o conscientemente de sus nociones básicas y procedimientos, los rastros de este patrón de interacción. La forma de semiótica social que hemos delineado en este artículo está diseñado específicamente para evitar tan dañino error.

Recetas para un antropólogo semiotista

Nos hemos propuesto aquí destacar los aspectos de la semiótica que consideramos importante incorporar como parte de un acercamiento antropológico para la comprensión de la complejidad cultural.

Antes que nada queremos mencionar un aspecto que nos parece que representa un elemento fundamental para el análisis semiótico dentro de esta perspectiva, y es la inclusión consciente y reflexiva del investigador como actor social, sujeto a una ideología como miembro de una sociedad, como parte de una cultura, como integrante de un sector de clase o grupo étnico, y con una experiencia de vida particular. La ubicación clara del investigador es a nuestro parecer fundamental para valorar y relativizar su papel en la lectura e interpretación de los mensajes estudiados. En este sentido lo que queremos proponer es que la semiótica sea además de un método, un modo de vida en donde el antropólogo, o en general el analista de la cultura, interactúa cotidianamente con diferentes productores y receptores de mensajes y con sus productos. Vivir como semiotista significa formular nuestros más profundos cuestionamientos a cada evento, cada comportamiento, cada producto cultural que encontramos a nuestro alrededor, y que nos resulta significativo en el contexto de nuestra reflexión como investigadores. Así cada texto, cada narrativa, cada objeto es capaz de dar alguna respuesta a lo que cada quien se está preguntando dado que las manifestaciones culturales que nos circundan poseen mucho más información de la que cualquier individuo busca o es capaz de encontrar.

Esta inmersión en la búsqueda de significaciones no debe verse como una posición poco seria o asistemática. Se trata más bien de una parte del proceso de investigación en el que se recopilan materiales e informaciones relevantes para ilustrar o cuestionar el argu-

mento que estamos construyendo en la investigación. Este material conformado por una multiplicidad de textos de diferente naturaleza, deberá ser sistemáticamente analizado en sí mismo y en sus relaciones con otros textos y con el contexto de producción, con el fin de proporcionar elementos empíricos que sostengan y desarrollen el argumento teórico que estamos elaborando.

Vivir semióticamente favorece que la búsqueda del investigador resulte exitosa, ya que se pone en acción todo el conocimiento consciente e inconsciente del investigador y con todos estos recursos podrá encontrar los textos clave, las narrativas, que le permitan ilustrar y analizar los procesos sociales, ideológicos y culturales en su complejidad, con sus contradicciones y sus vínculos con otras narrativas provenientes de otros niveles de análisis. En realidad entre estos textos, habrá "joyas", que son los que cristalizarán la posibilidad de realizar un movimiento dialéctico intertextual horizontal entre diferentes narrativas, y vertical entre narrativas en el nivel micro y en el macro.

Para concluir quisiéramos sugerir algunos de los aspectos que deberán ser considerados como principios básicos en el análisis de los materiales recopilados por medio del enfoque sociosemiótico.

El análisis semiótico debe partir de considerar que el estudio de los textos, como producto de significación, deben ser de-construidos o decodificados con el fin de ir más allá del texto mismo, de descubrir lo oculto, lo reprimido o distorsionado. Es decir, una primera premisa para el análisis semiótico sería preguntar y cuestionar el texto, críticamente, con desconfianza.

En segundo lugar, no debemos olvidar que cada texto es resultado de un fenómeno eminentemente social en su origen, funciones, contextos y efectos y, aun cuando se trata sólo de una versión particular de la realidad, remite también a sus relaciones con el contexto que lo produce, ligando productores y receptores por medio de la significación de los mensajes.

El tercer principio es considerar que el texto en tanto manifestación de un proceso social expresa esquemas ideológicos que contienen tanto una dimensión sincrónica como diacrónica, en donde se expresan relaciones de poder y solidaridad entre diferentes categorías sociales. Y en cuanto tal se pueden encontrar en el texto expresiones de antagonismo o cohesión, contradicciones o inconsistencias, imposiciones o solidaridad que expresan los intereses de cada grupo.

Con estos tres principios en mente es recomendable seguir las siguientes prácticas:⁵

- 1) Recopilar la mayor cantidad de información acerca del contexto social, económico, político y cultural de producción de los textos y de su historia.
- 2) Definir las particularidades del contexto específico de producción de cada texto.
- 3) Identificar los elementos en oposición expresados o implicados en el texto (indio/no-indio, pobre/rico, ignorante/de razón).
- 4) Identificar las redundancias expresadas en diferentes niveles, códigos y medios, así como las ausencias y supresiones deliberadas.
- 5) Detectar en cada dimensión ideológica de los mensajes la presencia de significados opuestos, ya que las contradicciones son las más reveladoras del dato social.
- 6) Comparar las diferentes versiones de un hecho tanto en el texto como en otros textos detectando las posibles analogías u oposiciones entre ellos. A esta práctica es a lo que se ha llamado intertextualidad (Riffaterre, 1977).
- 7) Detectar las fuentes de las diferentes voces que se expresan en el texto (ej. interiorización de regímenes discursivos dominantes), haciendo explícitas así las versiones de la realidad social en competencia (vease Foucault, 1983).
- 8) Llevar consigo una libreta de bolsillo y una pluma. Uno nunca sabe cuándo puede aparecer el texto clave.

Un texto clave para un semiotista es como una joya para un geólogo que busca los minerales preciosos entre muchas piedras, por medio de signos pequeños que puede identificar. No muele las piedras junto con la piedra preciosa, sino que cuidadosamente la extrae, anota el lugar preciso donde la ha encontrado, y la analiza a fondo en su laboratorio. Un texto clave tiene rastros que permiten vincular lo macro y lo micro e incluye muchas de las contradicciones de la sociedad que lo produjo. Encontrar textos clave, joyas, hacen la vida de un semiotista, y seguramente la de un antropólogo, mucho más apasionante y productiva.

⁵ Estos principios se basan primordialmente en los trabajos de Allan Kellehear (1993) y Hodge & Kress (*op. cit.*).

Bibliografía

- Bajtín, Mijaíl, *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus, 1989.
- Bonfil, Guillermo, *México profundo*, México, SEP/CIESAS, Foro 2000, 1988.
- Clifford, J., "Introduction: Partial Truths", en James Clifford & George Marcus E., *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, Los Ángeles y Londres, University of California Press, Berkeley, 1988.
- Foucault, M., *El discurso del poder*, México, Folios Ediciones, 1983.
- Geertz, Clifford, *Interpretation of Cultures*, Londres, Gran Bretaña, Fontana, 1973.
- Galinier, Jacques, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, UNAM/CEMCA/INI, 1990.
- Greimas, Algirdas, *Semántica estructural: investigación metodológica*, Madrid, Gredos, 1971.
- , *Semiótica y ciencias sociales*, Madrid, Fragua, 1980.
- Hodge, Robert y Gunther Kress, *Social Semiotics*, Cambridge, Gran Bretaña, Polity Press, 1988.
- Jáuregui, F., M. E. Olavarría y V. Franco, *Cultura y comunicación. Edmund Leach. In Memoriam*, México, UAM-I, CIESAS, 1996.
- Kellehear, Allan, *The unobtrusive researcher. A guide to methods*, Australia, Allen & Unwin, 1993.
- Leach, E., *Culture and Communication. The logic by which symbols are connected*, Inglaterra, Cambridge University Press, 1976.
- Lévi-Strauss, Claude, *Lo crudo y lo cocido. Mitológicas 1*, México, FCE, 1964.
- , *Antropología estructural*, Buenos Aires, Argentina, Eudeba, 1965.
- López Austin, Alfredo, *Temoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 1994.
- Lupo, Alessandro, *La tierra nos escucha. La cosmología de los nahuas a través de las súplicas rituales*, México, Conaculta/INI, 1995.
- Morris, Charles, *Foundations of the Theory of Signs*, Chicago, University of Chicago Press, 1971.
- Peirce, Charles, *Philosophical writings of Peirce*, Nueva York, J. Buchler, Dover publications, 1955.
- Riffaterre, Michel, "Intertextual scrambling", en *Romantic Review*, núm. 65, 1977, pp. 278-293.
- Stresser-Pean, Guy, "Los orígenes del volador y el comelagatoazte", en Lorenzo Ochoa (ed.), *Una antología histórico cultural*, México, Conaculta, 1990.
- Saussure, Ferdinand de, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Argentina, Lozada, 1965.
- Taller de Tradición Oral, *Tejuan tikintenkakiliayaj in toueyitatajuan. Les oíamos contar a nuestros abuelos. Etnohistoria de San Miguel Tzinacapan*, México, INAH, 1994.

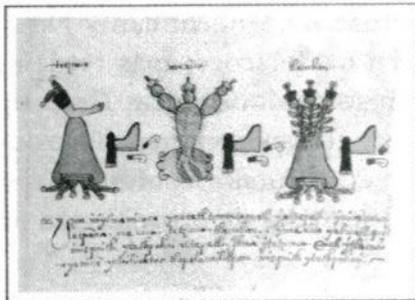
RESEÑAS

Pedro Carrasco
**Estructura político-territorial
del Imperio tenochca. La
Triple Alianza de Tenochtitlan,
Tetzcoco y Tlacopan**

México, El Colegio de México,
Fideicomiso Historia de las Américas/FCE,
1996, 670 pp.



Pedro Carrasco
*Estructura
político-territorial
del Imperio tenochca*
*La Triple Alianza de Tenochtitlan,
Tetzcoco y Tlacopan*



Fideicomiso Historia de las Américas
Hacia una nueva historia de México

Durante el siglo en que estuvo vigente el Imperio tenochca, su estructura territorial en tres cabezas “yn etetl tzontecomatl” (*Códice Osuna*) persistió en sus rasgos fundamentales, afirma el doctor Carrasco en la introducción de lo que podría considerarse el compendio de sus

numerosos trabajos en torno al tema, realizados en su destacada vida profesional.

El acopio de la voluminosa información a la luz de una investigación rigurosa y el profundo conocimiento de la problemática planteada, le permitió al autor describir la composición territorial de la Triple Alianza desde su centro rector hasta las regiones sometidas más lejanas, así como su peculiar organización y sus funciones políticas. La estructura misma de la obra lo muestra en el ordenamiento de sus apartados: “La estructura tripartita y las categorías territoriales”; “El reino Colhua-Mexica de Tenochtitlan”; “El reino Acolhua-Chichimeca de Tetzcoco”; “El reino Tepaneca de Tlacopan”; “Las regiones sometidas a la Triple Alianza” y “Las entidades territoriales en la organización imperial”.

En el planteamiento de sus objetivos, el profesor Carrasco aclara que van más allá de la catalogación y localización de lugares conquistados y tributarios. A partir de la estructura general del imperio define los distintos tipos de entidades territoriales que lo constituían y las diferentes condiciones de dominio político y económico en que se hallaban, así como las particulares funciones que desempeñaban en la organización global tripartita.

En la introducción se incluyen otras reflexiones aclaratorias. Al dar preferencia a la segmentación social y a su co-

nexión con la territorialidad, explica que por segmentos se entiende a las subdivisiones de una entidad política con jurisdicción, que abarcan generalmente tanto un territorio como una población de características culturales distintivas, cada una de las cuales desempeñan funciones especializadas dentro de la organización total. El territorio de cada segmento puede ser unitario o estar disperso en varias regiones, entreverado con territorios ajenos. La segmentación y el entreveramiento son dos rasgos de la estructura tripartita que contribuían al faccionalismo, causante posible de la integración o desintegración de las unidades territoriales.

En la valoración general de las fuentes empleadas se indica su particular aportación: las etnográficas (*Códice Mendocino*, las obras de Motolinía, Zorita y Sahagún); de las documentales se consideran las crónicas históricas (entre otras, las de fray Diego Durán y Alvarado Tezozómoc para la historia tenochca y las de Alva Ixtlilxóchitl para Tetzco y la formación de la Triple Alianza). Otras fuentes históricas son los llamados anales, los cuales presentan la información cronológica (*Anales de Cuauhtitlan*, de Tlatelolco, *Relaciones de Chimalpahin*), algunos de los anales son códices (*Códice Telleriano-Remensis y Vaticano Ríos*). Otro tipo de fuentes son las listas de conquistas y de los componentes territoriales del imperio (el "Memorial Tetzco-cano" de Motolinía; una relación de los reyes que había a la llegada de los españoles y la genealogía de los reyes tenochcas). Más adelante, en las diferentes partes de la obra, se presenta un detallado estudio acerca de las fuentes empleadas, la información específica que pro-

porcionan y la comparación de datos entre las mismas.

La naturaleza propia de las fuentes alfabéticas nahuas, la diversidad de temáticas tratadas y las variantes y modismos en el lenguaje, que revela conceptos propios de la sociedad que la usaba, constituyen un problema para los investigadores en cuanto al manejo de la terminología apropiada. En este sentido, el autor proporciona un glosario de los términos más usados y discutidos, proponiendo las definiciones más adecuadas según los datos de las fuentes consultadas, aportación que constituye, en especial para los etnohistoriadores, oro puro que ayudará a solucionar este complejo aspecto del estudio de las fuentes documentales.

En la primera parte de la obra, donde se trata la estructura tripartita, se afirma que hacia 1428 se integró la Triple Alianza después de la derrota del señorío tepaneca de Azcapotzalco por los señores Itzcoatl de Tenochtitlan y Nezahualcoyotl de Tetzco; más tarde se incorporó Totoquihuaztli de Tlacopan para formar el nuevo orden político que dominaría en la Cuenca, conforme a rasgos fundamentales de organización territorial.

El territorio de la Alianza se dividió en tres partes, de acuerdo con el espacio de cada una de las tres ciudades aliadas. Las provincias conquistadas rendían tributo a la Alianza, pero cada una de las capitales tendría supremacía sobre el territorio del imperio, según el punto cardinal que le correspondía. Se acordó repartir las tierras de los pueblos derrotados entre las tres cabezas, pero también entre sus propios territorios intercambiaban tierras.

En la distribución de los tributos se acordó destinar dos quintas partes a Tenochtitlan, otras dos a Tetzco y una a Tlacopan, pero a menudo las cantidades variaron en las diversas regiones y a través del tiempo. También se menciona la complejidad de las entidades territoriales y de la tenencia de la tierra señalando el problema de la multiplicidad de variantes, acordes con el entreveramiento de las tierras, propiedad de los señores de la Alianza tripartita. Durante su historia, la zona nuclear de los tres señoríos se mantuvo, pero la enorme expansión de los territorios conquistados favoreció el creciente poderío de Tenochtitlan.

El autor dedicó un espacio importante a las categorías político-territoriales en las fuentes de Tetzco, de Tlacopan y, posteriormente, de las tenochcas. Estudia las fuentes que considera fundamentales por la información que aportan, realiza precisiones de sus títulos, que con frecuencia causan confusiones, analiza y compara su contenido. Destaca entre los documentos de mayor importancia al "Memorial de los pueblos de Tlacopan", los "Anales de Cuauhtitlan", el "Memorial Tetzcoano", el *Códice Mendocino*, el documento pictográfico de 1565 inserto en el *Códice Osuna*; el "Memorial de don Hernando Pimentel" y la "Pintura de México de Ixtlilxóchitl".

En estos documentos se registran datos como el servicio personal empleado en obras de construcción y en las labores agrícolas, así como los numerosos tributos en especie pagados por los pueblos en las diversas listas. Con respecto a las categorías políticas encontramos valiosa información, como por ejemplo, los pueblos que se juntaban para las guerras y dónde se repartían los tri-

butos; los pueblos y estancias considerados como renteros; los pueblos cabeceras y provincias que tributaban a México, Tetzco y Tlacopan, y aquellos que sin ser cabeceras también tributaban a la Triple Alianza.

El estudio de esta información se redondea con el análisis comparativo de las listas de nombres de los pueblos registrados en cada fuente, que presentan diferencias a veces mayores en cuanto a su número, omisiones, variantes en la ortografía, irregularidad en los datos adjuntos, entre otras; sin embargo, los resultados son muy ricos y han permitido esclarecer aspectos acerca de las categorías político-territoriales.

Las fuentes tenochcas se consideraron en capítulo aparte, y conforme a la misma metodología el estudio parte de las fuentes fundamentales para Tenochtitlan. Los tres documentos básicos son el *Códice Mendocino*, la Matrícula de Tributos y la "Información de 1554", documento alfabético que incluye un cuestionario de la Corona y las respuestas de varios testigos. Se agregó, además, la información al respecto de las crónicas de Durán, de Alvarado Tezozómoc y de la obra de fray Bernardino de Sahagún.

En los siguientes apartados se analiza por separado la estructura de las tres cabezas de la Alianza. El territorio nuclear de Tenochtitlan estaba organizado en cuatro parcialidades, cada una ocupaba un cuadrante de oriente a poniente, que perduraron hasta la etapa novohispana, relacionadas con los *calpulli* originales y con la organización ceremonial y el culto. Además había numerosas estancias pertenecientes a Tenochtitlan y a Tlatelolco, localizadas en diferentes regiones de la Cuenca,

sin que se pueda asegurar si se consideraban barrios de la ciudad o propiedades de nobles.

Por su parte, dentro de la Cuenca nueve ciudades dependían de la capital tenochca, cada una con sus particulares formas de gobierno y sus propios reyes: Culhuacan, Itzamalapa, Mexicatzinco y Churubusco al sur; Xochimilco, Cuitlahuac y Mizquic en los lagos sureños, y al norte Tenayuca y Ecatepec. Se carece de datos para precisar las obligaciones que tenían estos señoríos con Tenochtitlan, pero puede suponerse que eran muy semejantes a las mencionadas en las listas de tributarios de las otras cabeceras. Además, en el *Códice Mendocino* se incluyen a tres famosos señoríos con carácter de tributarios en su propio dominio: Citlaltepec, Tlatelolco y Petlacalco.

Dentro de la complejidad territorial, se ha establecido que Tenochtitlan tenía tributarios en territorio de Tetzco, Tlacopan y en la región tlahuica, integrados por cabeceras y pueblos sujetos. Por ejemplo, el territorio tetzcocano contaba con pueblos importantes como Acolman, Tepechpan, Cempoala y Ecatepec; en tierras de Tlacopan se enumeran hasta trece tributarios, entre ellos Huixquilucan y provincias de la extensión de Cuauhtitlan, y en tierras tlahuicas las provincias de Quauhnahuac y de Huaxtepec.

El reino acolhua-chichimeca de Tetzco estaba integrado por las capitales acolhuas en un gobierno central dependiente del chichimecateuctli de la capital, conformada por la zona urbana dividida en seis barrios en torno a un centro ceremonial, palacios y un mercado importante rodeado por una extensa zona rural de estancias y aldeas.

En la obra de Alva Ixtlilxóchitl se menciona que Tetzco había participado en la fundación de la Triple Alianza con 14 pueblos gobernados por reyes o señores. En el "Memorial Tetzcocano" se inscribió una lista muy semejante, sólo con variantes en el caso de dos topónimos. Estos pueblos tenían sus propias dinastías, diferenciándose los de la campiña, como Coatlinchan y Huexotla, de los serranos, entre los que se incluían Tulancingo y Quauhchinanco. Más adelante, hace referencia a la organización del Acolhuacan en dos mitades.

Como en el caso de Tenochtitlan, se señalan pueblos sin gobernante propio que estaban bajo el dominio del señor o tlatoani de Tetzco, como renteros que le pagaban tributos y labraban sus tierras: los llamados calpixcazgos de campesinos, sobre los que aquí se informa ampliamente al precisar su localización y describir su compleja organización y funcionamiento.

Al referirse a los tributarios de Tetzco en los dominios de Tenochtitlan y de Tlacopan, el doctor Carrasco menciona que en los padrones reales de Tetzco se les menciona como "el tributo de la gente de las chinampas". Como resultado de la comparación e identificación de las relaciones de los lugares incluidos en las fuentes, entre esos lugares se menciona, de una lista de 12, al barrio de Xoloco en Tenochtitlan, a Tlacopan y a Xochimilco.

Para el conocimiento de Tlacopan, capital de los tepanecas, se consideran fuentes indispensables al "Memorial de los pueblos de Tlacopan" y al *Códice Osuna*, que aportan información valiosa acerca de su organización territorial, pero insuficiente con respecto a los pobla-

dores, la división en parcialidades o barrios y los vínculos con las celebraciones religiosas y los dioses patronos. No obstante, se mencionan once pueblos sujetos a la cabecera de Tlacopan como Tecamachalco, Cuauhimalpan y Huixquilucan. Para este caso se tuvo en cuenta el estudio comparativo entre las diferentes fuentes documentales, de acuerdo con la metodología aplicada a lo largo de toda la investigación.

Por lo que respecta a los reinos dependientes de Tlacopan, se mencionan aquellos que posiblemente fueron gobernados por señores de diferentes categorías, localizados en la región noroeste de la Cuenca. Inicialmente se incluyen Azcapotzalco, Tepotzotlan, Cuauhtitlan, Totlitlan y Coyoacan, lista que se complica con los aportes de las diversas fuentes.

Por último, se tienen en cuenta los numerosos tributarios de Tlacopan en su propio territorio, organizados por regiones de la Cuenca, y fuera de ella las estancias tlahuicas y las del valle de Toluca, información rica en aportes sobre los diferentes rangos de territorios, de tributarios y del particular funcionamiento de la organización tripartita.

En la quinta parte de la obra se concentra la información sobre las regiones sometidas a la Triple Alianza, proporcionada por las fuentes alfabéticas y pictográficas ya mencionadas, sistematizando los datos a partir de los tres sectores del imperio. Se comparan las regiones consideradas por el "Memorial de Tlacopan" con las provincias establecidas en el *Códice Mendocino*, para finalmente elaborar los mapas relativos al territorio mesoamericano dominado por las tres cabezas.

Por sí sola, esta parte de la investigación podría constituir un libro de ri-

quísima información, indispensable para situar en su dimensión geográfica el funcionamiento del imperio. El sector noroccidental estaba integrado por los reinos tepanecas y las provincias del valle de Toluca y sur de la Cuauhtlalpan: Toluca, Ocuilan, Malinalco, Xocotitlan y la frontera con Michoacán.

Continúa con el sector meridional 1, que comprende las provincias de la cuenca del Balsas y de la costa grande, Tlachco, Tepecuacuilco, Cihuatlan, Tlappan, Tlalcozauhtitlan, Quiauhteopan y Yohualtepec, a las que se agregaron las provincias de Chalco y de Tepeyacac, según el registro del *Códice Mendocino*. El sector meridional 2 estaba integrado por Oaxaca; las provincias de la mixteca y del valle de Oaxaca: Coaixtlahuacan, Coyolapan y Tlachquiuhco, a los que se agregaron Cozcatlán y Oztoman, de acuerdo con la información del "Memorial de Tlacopan". El sector meridional 3 lo constituían Tochtepec y el Istmo, con la provincia de Xoconochco, según el *Códice Mendocino*. El sector meridional 4 lo conformaba la costa sur del Golfo, las provincias de Cuauhtochco y Cuetlaxtlan.

El sector nororiental comprendía las provincias de la sierra, Tlapacoyan y Tlaltlauhquitepec, las provincias de la costa norte del Golfo y de la huasteca: Tochipan, Atlan, Tziuhcoac y Oxitipan, además de Cempohuallan, según el "Memorial de Tlacopan". Por último, indica la localización geográfica de las guarniciones y colonias militares, marcándolas en los puntos correspondientes del mapa general de la Triple Alianza, después de un estudio previo.

En la sexta parte del libro, el autor da vida a las entidades territoriales al referirse a su participación en las cam-

pañas guerreras, en la construcción de las obras públicas, en la actuación de los mercaderes del imperio en el Istmo y en las celebraciones políticas y religiosas; en ocasiones especiales como la instalación de Tizoc, a la que asistieron de todos los reinos de la zona nuclear del imperio, enumerados en orden geográfico; a la fastuosa inauguración del templo mayor durante el gobierno de Ahuitzotl y, finalmente, a las no menos concurridas exequias de este infortunado tlatoani; como puede verse en las listas de los numerosos participantes y de sus lugares de origen, registrados en algunas crónicas, donde se distingue el área nuclear del imperio de las provincias sometidas.

En las conclusiones, Pedro Carrasco no pierde la ocasión de ofrecer al lector una lección más de capacidad de síntesis al reafirmar conceptos, aclarar el desarrollo seguido en la obra, subrayar sus numerosos aportes, y justificar su excelente método de trabajo.

La magnitud de la obra rebasa cualquier intento de cuestionamiento y al hacer el recuento de sus aciertos parecen pobres los comentarios. Se consideró necesario hacer un resumen del índice general para dar un bosquejo de la estructura y las temáticas desarrolladas, pero aun así sólo la consulta sistemática, el análisis de los contenidos, las repetidas lecturas críticas, podrán permitir al lector adentrarse en esta obra mayor.

Perla Valle Pérez
Dirección de Etnohistoria-INAH

Samuel Villela F.
**Tópicos de antropología
económica**

México, INAH (Serie Antropología, 354),
1997, 145 pp.



Los estudios de la dimensión cultural bajo una perspectiva parcial de lo ideológico o simbólico han relegado el análisis de la producción, circulación y consumo de los bienes culturales en las sociedades modernas. A esta situación ha contribuido la crisis del socialismo real, que ha arrastrado consigo los enfoques donde la dimensión económica era sustancial aunque, habría que recordarlo, las más de las veces tan parcial como el enfoque simbólico. No obstante, el abandono de los estudios sobre quiénes, cómo, cuándo y con qué propósitos producen en una sociedad, ha repercutido negativamente en la comprensión de los procesos sociales contemporáneos.

Por ello, resulta particularmente importante la edición de un libro donde se abordan los temas centrales de la antropología económica como es el caso de *Tópicos de antropología económica*. En este libro se hace un recuento de las corrientes teóricas de la antropología económica, mostrando que la dimensión económica de los fenómenos culturales solamente puede entenderse bajo una perspectiva que conjunte el polo simbólico con el material. De esta forma, Samuel Villela mantiene a la cultura como el eje central de la reflexión antropológica, y desde dicho eje aborda las diferentes tendencias que han predominado en la antropología económica. En términos muy sintéticos dichas tendencias serán: la que deviene de la influencia del marxismo para el análisis del desarrollo social, que terminará proponiendo que la antropología puede contribuir a su comprensión, con base en la elaboración de modos de producción a partir del estudio de diferentes sociedades; la que al retomar conceptos centrales de la economía neoclásica, se enfocará al estudio de los procesos económicos con base en el estudio de la racionalidad del *homo economicus* y, por último, una visión particularista, sustantiva, que si bien reconoce que todas las sociedades producen, distribuyen y consumen, afirma que estas actividades están matizadas por instituciones y valores propios a cada colectividad.

Para explicar el surgimiento y desarrollo de dichas corrientes en el pensamiento antropológico, Samuel Villela recorre en este libro un camino que resulta ilustrativo y sugerente donde, además, expone los principales retos que tiene ante sí el estudio de la dimen-

sión económica. Su punto de partida es la polémica en torno a la formación del valor de los bienes producidos por la sociedad. Desde los fisiócratas, pasando por Smith, Ricardo, Marx y los clásicos de la teoría marginalista del valor como Böhm-Bawerk, la controversia sobre el valor-trabajo ha ocupado un lugar fundamental en la literatura económica, y su inclusión en este libro es pertinente en la medida en que, con base en ella, se perfilan algunas de las premisas con las cuales diversos antropólogos retomarán el estudio de la dimensión económica.

Como sucede con todos los clásicos, como es el caso de Saint Simon, cuyas propuestas dieron origen tanto al positivismo de Augusto Comte, como al socialismo utópico de Babeuf y Owen, los planteamientos de Adam Smith y David Ricardo "constituyen la premisa de la cual surgirán dos puntos de vista divergentes: aquel que las continúa, profundizándolas, elaborando su crítica y apuntalando el edificio teórico con la formulación de la ley de la plusvalía, y el punto de vista que desarrolla la teoría del valor a partir de 'las inclinaciones variables' de aquellos que desean poseer los objetos, a partir de la cual surge la teoría del valor-utilidad".¹ Este último punto de vista, sustentado en la premisa de que el valor de los bienes surge del grado de necesidad (demanda) que de ellos tienen los individuos, da lugar a la concepción marginalista del valor. Como sabemos, del marginalismo surgirá la definición de lo económico como una relación entre medios escasos y fines alternativos, y su consecuencia

¹ Samuel Villela, *op. cit.*, p. 28.

inmediata será el estudio de la racionalidad individual como un problema de prospectiva económica. La racionalidad económica parte del axioma de que todos o, al menos, la mayoría de los individuos actúan con el propósito de maximizar los beneficios que puede obtener en todos los campos de la vida social. La teoría marginalista del valor que ha cundido en la mayor parte de los análisis sociales, y actualmente incluso en los políticos, surge de esta vertiente donde se sostiene que los individuos tienden a comportarse como empresarios.

En los capítulos siguientes Samuel Villela realiza un recuento de los principales postulados de los precursores de la polémica económica en la antropología, fundamentalmente el evolucionismo de Lewis H. Morgan, el cultural-funcionalismo de Bronislaw Malinowski, el formalismo de Raymond Firth y el relativismo cultural de Melville Herskovits.

El propósito de exponer los principales planteamientos de la teoría evolucionista desde la perspectiva económica deriva de la importancia que Morgan dio a las llamadas "artes de subsistencia" tanto para clasificar los estadios evolutivos de la sociedad, como para explicar el desarrollo de la misma. El autor destaca los aspectos principales de *La sociedad antigua* de Morgan. Sin embargo, no aborda problemas sustanciales de la obra de Morgan, como su afirmación de que los "núcleos mentales elementales" jugaban un papel central en la evolución social (por ejemplo, la idea de familia y Estado).

Desde mi perspectiva, Villela trata con rudeza pero no sin razón algunos de los principales planteamientos de Malinowski en *Los argonautas del Pacífico*

Occidental. Con rudeza porque, considerando que es uno de los primeros intentos por acercarse a un fenómeno no comercial de intercambio, Malinowski recurre a los planteamientos económicos de su época, y cae en contradicciones sobre todo cuando clasifica al *kula* como una forma de comercio aunque, como el mismo antropólogo aclara: “entendiendo por tal todo intercambio de bienes”.² Pero no sin razón, ya que incansablemente este antropólogo polaco insistió, no solamente en *Los argonautas...*, sino durante toda su obra, de que no deberían de aplicarse las categorías empleadas para explicar los fenómenos de la sociedad occidental a las sociedades tribales.

Samuel Vilela considera que al no realizar una crítica de los principales postulados de la economía de su época, Malinowski cae en la tentación de explicar el valor de los objetos *kula* como resultado de gustos y preferencias culturalmente determinados y, además, por el tiempo y dedicación que requieren para elaborarse. En cuanto a otro trabajo de Malinowski “La economía primitiva de los isleños de Trobriand” —donde el antropólogo funcionalista realiza un análisis de la propiedad y expone la dificultad de emplear esta noción para explicar las diversas formas de apropiación de los bienes en esta sociedad tribal—, Vilela aborda los límites del paradigma funcionalista para conceptualizar la diferenciación social y sus efectos en la dinámica social trobriandesa. Sin embargo, el autor no resalta que el antropólogo polaco-inglés ha sido considerado como el fundador de la perspectiva sustantivis-

² *Ibidem*, p. 43.

ta en la antropología económica, debido a la importancia que otorga a las instituciones y la totalidad social para abordar la explicación de los fenómenos sociales.

Las observaciones de Vilela acerca del enfoque de Raymond Firth de estudiar a los Tikopia “como si éstos se comportaran como empresarios”, nos muestran los límites a la propuesta formalista para comprender las motivaciones culturales que se encuentran implícitas a las valoraciones económicas. Aún con el “como si”, Firth efectúa un análisis del más puro corte formalista, y aunque el propio antropólogo inglés reconoce dichos límites para comprender las motivaciones culturales que se encuentran implícitas a las valoraciones económicas que se realizan, considera que si las sociedades tribales difieren de la occidental, dichas diferencias son más de grado que de fondo.

Sin embargo, nuestro autor no toma en cuenta que en la década de los treinta, cuando Firth estudia a los Tikopia, la visión sobre el carácter “atrasado” de las culturas no occidentales continuaba siendo predominante y muchos antropólogos intentaron combatirla. Tanto la estrategia racionalista de Edward E. Evans-Pritchard en su estudio sobre la brujería de los Azande y la percepción del tiempo y las relaciones políticas entre los Nuer, como el formalismo de Firth, tienen en común el propósito de mostrar que dichas culturas son tan complejas como cualquier otra, aun cuando sus líneas de desarrollo hayan tomado senderos distintos. Mostrar que todos los seres humanos tenían una racionalidad similar en todas las culturas, y hacer semejantes a las sociedades tribales y occidentales de lo que muchos estaban dispuestos a aceptar, impulsó a muchos antropó-

logos a emplear categorías universales muchas veces inadecuadas. Por su parte, como el propio Villela nos demuestra, la estrategia del relativismo cultural y el particularismo histórico de la escuela norteamericana, que tuvo en Melville Herskovits a su principal representante en el campo de la antropología económica, postulaba que cada cultura sólo podía comprenderse en sus propios términos, lo que obstaculizó la posibilidad de elaborar enfoques explicativos de carácter global sobre los fenómenos económicos que muestran distintas sociedades.

En el cuarto capítulo, el autor hace un recuento pormenorizado de los principales planteamientos del sustantivismo, el formalismo y el materialismo y ecología culturales. Villela nos presenta cómo Karl Polanyi contrapone la concepción sustantivista de la economía a la posición formalista de la misma, y considera que la primera intenta establecer un análisis empírico, real, de la economía, mientras que la segunda se basa en una serie de postulados lógicos. En este sentido, Polanyi afirma que el formalismo establece una serie de reglas fijas propias de las sociedades de mercado y las aplica a todas las sociedades, como criterio de universalidad de todos los sistemas económicos. El formalismo establece una racionalidad en la acción económica y construye una economía basada en el principio de medios-fines. Por el contrario, según este autor, la definición sustantiva de la economía está relacionada con una visión que se sustenta en la interrelación entre el hombre y naturaleza y en las relaciones sociales. No busca entender la economía como una relación medios-fines (en la cual el hombre a través de una racionalidad económica busca "maximizar

beneficios"), sino construir categorías analíticas para comprender el sistema económico de las sociedades. Lo anterior solamente es posible si se parte de estudiar la interdependencia de los elementos que las integran. La economía es un proceso institucionalizado en la medida en que las instituciones concentran las actividades y dotan de unidad y estabilidad a los procesos económicos y sociales.

En cuanto al materialismo cultural, Villela nos proporciona una explicación puntual de esta teoría antropológica y su importancia en los estudios que sobre la cuestión económica han desarrollado los antropólogos de la escuela norteamericana. El materialismo cultural de Marvin Harris, cuyas raíces se encuentran en el evolucionismo multilineal, es una perspectiva de análisis donde la dimensión económica es el elemento explicativo fundamental para la comprensión de los fenómenos culturales.

En los últimos capítulos, el autor propone un esquema de interpretación alternativo al realizado por Emmanuel Terray a propósito del libro de Meillassoux, *Antropología económica de los Gouro*, y hace un recuento pormenorizado de la polémica con la cual se han abordado fenómenos sociales como el *potlach*, la moneda primitiva, la dinámica social de los mayas prehispánicos y el estudio de los mercados campesinos en México.

La pregunta que ha derivado en el estudio de la dimensión económica desde la antropología ¿la economía de los pueblos no occidentales o tribales, es distinta en su lógica y en sus objetivos a aquella que podemos encontrar en Occidente? ha ocupado durante varias décadas la investigación en el terreno. Habría que destacar, por un lado, que las diversas

respuestas a dicha pregunta son presentadas de manera sistemática y sugerente a lo largo de esta obra; por otro, su evidente propósito de ser un medio de apoyo para la formación académica de futuros antropólogos ante la carencia de libros sobre el tema. Lo anterior, hace

de *Tópicos de antropología económica* un texto de lectura obligatoria.

Héctor Tejera Gaona
Departamento de Antropología,
UAM-I

Índice de los años
1, 2, 3 y 4 de
Dimensión Antropológica
(1994-1997)

MERCEDES CADENA HERRERA
FRANCISCO PERAL RABASA (RECOPS.)

ÍNDICE POR VOLÚMENES

AÑO 1, VOL. 1, MAYO/AGOSTO, 1994

Responsable del volumen:
Dra. Susana Cuevas Suárez

- 1 **Lourdes Márquez, Lourdes Camargo, Ernesto González y Minerva Prado, *La población prehispánica de Monte Albán: algunos parámetros demográficos*, pp. 7-36.**

TEMA: Paleodemografía.

RESUMEN: Análisis de los perfiles demográficos obtenidos mediante la metodología paleodemográfica para el cálculo de datos sobre natalidad, mortalidad, sobrevivencia y esperanza de vida de los antiguos pobladores de la zona arqueológica de Monte Albán, Oaxaca, de los periodos que van del 200 d.C. al 650 d.C.

Esta técnica permite observar las diferencias de tamaño y estructura de los materiales óseos de los grupos prehispánicos y hacer premisas básicas para establecer correctamente el sexo y la edad de los esqueletos arqueológicos recuperados.

- 2 **María de los Ángeles Romero Frizzi, *Reflexionando una vez más: la etnohistoria y la época colonial*, pp. 37-56.**

TEMA: Etnohistoria.

RESUMEN: Reflexiones acerca del estudio histórico, las diferentes definiciones de la etnohistoria a través de los tiempos, objeto de estudio en la época colonial, y su relación con la etnografía. En el artículo se plantean las diferentes reflexiones sobre lo que

es la etnohistoria y su diferencia con la historia, como disciplinas distintas.

- 3 **Pablo Serrano Álvarez, *La oligarquía colimense y la Revolución 1910-1940* pp. 57-78.**

TEMA: Época revolucionaria en el estado de Colima.

RESUMEN: La historia regional de Colima tuvo su máxima consolidación como estado de la Federación y como un espacio socioeconómico importante en el occidente de México. El enlace de varios grupos de familias con actividades ligadas al comercio regional de subsistencia conformaron el principal grupo oligarca del estado. A la entrada de los constitucionalistas los poderosos hacen frente a una política impositiva y rigurosa implantada por la Reforma y más tarde con Porfirio Díaz forman un grupo político privilegiado.

- 4 **Bruna Radelli, *Agramaticalidad, ambigüedad sintáctica y metáfora: criterios e instrumentos para evaluar la adquisición de competencia lingüística*, pp. 79-102.**

TEMA: Adquisición del lenguaje en niños sordos.

RESUMEN: LOS SORDOS nacen también con la facultad de desarrollar el lenguaje, pero la falta de condiciones apropiadas puede impedir el desarrollo real de esa facultad. En el marco de la postura teórica adoptada, el instrumento más obvio y eficaz de evaluación es la comprobación de la capacidad de: 1) discriminar lo gra-

matal de lo agramatical; 2) percibir los significados distintos de oraciones sintácticamente ambiguas, y 3) la comprobación de la capacidad de entender la metáfora. Este artículo tiene la finalidad principal de contribuir a la formación de maestros que trabajan con sordos, ofreciéndoles el soporte conceptual y teórico aportado por la gramática generativa. De igual forma servirá a los lingüistas, ya que la introducción de la metáfora en el conjunto de los rasgos definitorios de la competencia lingüística, los problemas teóricos planteados por datos empíricos y la propuesta de aplicación de la gramática generativa, pueden resultar realmente de interés.

- 5 **Lourdes Camargo-Valverde y Alfonso Sandoval-Arriaga**, *Cambios en la fecundidad y condiciones socioeconómicas en Yucatán, México*, pp. 103-155.
TEMA: Fecundidad en México. (Caso en Yucatán.)
RESUMEN: Investigación de los niveles y tendencias de la fecundidad en el ámbito nacional, enfocándose en los resultados de quince municipios del estado de Yucatán en los años comprendidos de 1983 a 1990, intentando explicar los resultados con base en varios indicadores socioeconómicos.
- 6 **Emma Pérez-Rocha y Gabriel Moedano Navarro**, *Aportaciones a la investigación de archivos del México colonial y a la bibliohemerografía afromexicanista*, México, INAH, 1993.

Reseña por Jesús Monjarás-Ruiz, pp. 157-160.

TEMA: Archivos de México Colonial.

- 7 **Lourdes Suárez**, *Conchas y caracoles, ese universo maravilloso...*, México, Banpaís, 1991, 194 p.
Reseña por Carlos García Mora, pp. 161-164.

TEMA: Estudio arqueológico e histórico de moluscos y crustáceos.

AÑO 1, VOL. 2, SEPTIEMBRE/DICIEMBRE, 1994
Responsable del volumen: Mtro. Arturo Soberón Mora

- 8 **Perla Valle**, *La lámina VIII del Códice de Tlatelolco. Una propuesta de lectura*, pp. 7-19.

TEMA: Códices.

RESUMEN: El *Códice de Tlatelolco* es un registro pictórico del siglo XVI que se despliega en nueve láminas de diferentes formas y dimensiones; cada una de ellas comprende etapas diferentes que varían de uno a ocho años, dando un total aproximado de dieciocho años. El presente estudio propone una lectura de la lámina VIII, en la que se registró la ceremonia de la jura a Felipe II efectuada en 1557, a más de un año de su ascenso al trono.

- 9 **Beatriz Barba de Piña Chán**, *Las almas y sus guías en el México prehispánico*, pp. 21-41.

TEMA: Mitología prehispánica.

RESUMEN: En los relatos mitológicos existe una figura de valor universal que no es deidad, es un elemento que lleva o acompaña a las almas a su destino final.

En el México prehispánico hay figuras que han sido poco sistematizadas y el presente artículo es un primer intento, haciendo un recorrido desde la Prehistoria hasta el Horizonte Posclásico. Incluye los capítulos I, II y III del apéndice del Libro 3 de la *Historia, general de las cosas de Nueva España* de Sahagún, 1956.

- 10 **Jesús Monjarás-Ruiz**, *Fray Diego Durán, un evangelizador conquistado*, pp. 43-56.

TEMA: Etnohistoria.

RESUMEN: Los escritos derivados de la historia oral, por los soldados —cronistas—, a partir de un primer contacto, nos refieren su participación y experiencias personales desde un punto de vista europeo. Los frailes tuvieron un acceso directo a la antigua tradición oral del conocimiento y la posterior reconstrucción del proceso de desarrollo histórico del pluricultural mundo prehispánico. Destacando los escritos de fray Diego Durán, pues en su tarea como cronista, etnógrafo e historiador compaginada con su labor evangelizadora, se dio cuenta de que la empresa convertidora había fracasado y busca penetrar en el conocimiento de los antiguos ritos y costumbres de los dioses indígenas de manera profunda.

- 11 **Celia Islas Jiménez**, *El abasto de maíz en Tlalpujahua: pósito y alhóndiga*, pp. 57-70.

TEMA: Historia (época colonial).

RESUMEN: Con la Conquista de México desaparecieron los sistemas estatales de almacenamiento y aprovisiona-

miento de granos, quedando los indígenas desprotegidos a merced del hambre y las epidemias a pesar de contar con trojes familiares en algunas casas campesinas. La fundación de alhóndigas se debió al interés del Cabildo de la ciudad y cuyo objetivo principal fue resolver el problema de abastecimiento. En Tlalpujahua se vieron en la necesidad de crear una alhóndiga en el año de 1731.

- 12 **Leticia Reina**, *Los istmos centroamericanos: Nicaragua, Panamá y Tehuantepec*, pp. 71-94.

TEMA: Historia contemporánea.

RESUMEN: Nicaragua, Panamá y Tehuantepec constituyen las regiones más estrechas del Continente Americano, convirtiéndose en lugares codiciados por las grandes potencias del siglo pasado haciéndose presente la disputa por la hegemonía comercial y política del mundo. En particular resulta interesante la historia del Istmo de Tehuantepec, pues la región no ha estado bajo el control de ningún dominio extranjero.

- 13 **Ignacio Guzmán Betancourt**, *Para una historia de la historiografía lingüística mexicana. Desde sus orígenes hasta el siglo XIX*, pp. 95-130.

TEMA: Historiografía lingüística.

RESUMEN: La lingüística, ciencia a la que compete nada menos que el estudio sistemático del lenguaje humano, experimentó un desarrollo notable en la segunda mitad del siglo XX. Los orígenes de esta disciplina tienen profundas raíces en las primeras décadas del siglo XVI, el móvil

principal, que originó y mantuvo activa durante tres siglos esta actividad lingüística en América, fue una intensa campaña de evangelización. En la época colonial a los religiosos evangelizadores correspondió iniciar los estudios gramaticales y un especial interés en la producción bibliográfico-lingüística y literaria. Para el México Independiente y la primera mitad del siglo XIX, por lo que respecta a la lingüística, sigue avanzando gracias a la incansable labor de algunos estudiosos.

- 14** **María J. Rodríguez-Shadow y Robert D. Shadow**, *La tragedia del Miércoles de Ceniza en Chalma*, pp. 131-146.

TEMA: Comportamiento colectivo.

RESUMEN: Las situaciones de desastre que sacuden a la sociedad generan consecuencias que resultan impactantes. Los estudiosos, con el fin de vislumbrar estrategias que permitan limitar y prevenir los problemas de desastres telúricos, se dan a la tarea de registrar este estudio de caso ocurrido en Chalma durante la celebración del Miércoles de Ceniza en 1991.

- 15** **Constanza Vega Sosa (coord.)**, *Códices y documentos sobre México, Primer Simposio*, México, INAH (Colección Científica, 286), 1994, 344 pp.

Reseña por Salvador Rueda Smithers, pp. 147-152.

TEMA: Etnohistoria.

- 16** **Perla Valle**, *Memorial de Tepetlaóztoc o Códice Kingsborough. A cuatrocientos cuarenta años*,

México, INAH (Serie Etnohistoria), 1993.

Reseña por Jesús Monjarás-Ruiz, pp. 153-156.

TEMA: Etnohistoria, México prehispánico.

AÑO 2, VOL. 3, ENERO/ABRIL, 1995

Responsable del volumen: Dr. Sergio E. Bogard Sierra

- 17** **José Eduardo Contreras**

Martínez, *En torno al concepto de guerra florida entre tlaxcaltecas y mexicas*, pp. 7-26.

TEMA: Historia de México prehispánico.

RESUMEN: El establecimiento de la guerra florida fue un acontecimiento que fijó las relaciones de los pueblos mexicana y tlaxcalteca. Aunque esta guerra quedó establecida, no fue un hecho frecuente y lo mismo puede decirse de los sacrificios humanos de guerreros tlaxcaltecas. Por otra parte, el concepto de guerra florida se planteó como una justificación mítica que retomó la sociedad mexicana de tradiciones religiosas antiguas.

- 18** **Paul Hersch Martínez**, *Tlazol, ixtlazol y tzipinación de heridas: implicaciones actuales de un complejo patológico prehispánico*, pp. 27-59.

TEMA: Medicina tradicional y su uso en la mixteca poblana actual.

RESUMEN: En la mixteca poblana existen zonas extremadamente pobres, en donde la población enferma acude a diversos terapeutas: "curanderos", "sobadores", "parteras". La po-

blación infantil es la que sufre de los denominados "aires de basura", los que se consideran básicamente de tres tipos y la causa principal determinará la cura. Presenta una interpretación médica del tlazol, y enfoca su atención en los atributos de Tlazolteotl (divinidad azteca).

19 José María Muriá, *Iglesia y Estado en Jalisco durante la República Restaurada y el Porfiriato*, pp. 61-71.

TEMA: Historia político-eclesiástica del estado de Jalisco (1867-1911).

RESUMEN: Desde 1867 las relaciones entre Iglesia y Estado, en Jalisco, fueron adquiriendo peculiaridades que las harían complejas, pues la Iglesia procuró conservar el respaldo masivo para recuperar lo perdido por medio de las leyes. Al iniciarse el gobierno de Porfirio Díaz, la Iglesia había logrado ya sortear muchas limitantes de las leyes reformistas, casi recuperando su fuerza anterior.

20 Josefina García Fajardo, *Estructura conceptual y comunicación*, pp. 73-84.

TEMA: Lingüística (semántica).

RESUMEN: Propuesta para considerar la caracterización de la estructura conceptual, desde el punto de vista de la interpretación de las acciones lingüísticas, basado en estructuras anafóricas. Para ello se dará primero una descripción de "universo de discurso", como el universo en el que se contextualiza una interpretación. Se delimitará la propuesta y finalmente se presenta la caracterización de la estructura conceptual dentro de los límites manejados.

21 José Marcos-Ortega, *Evaluación cognoscitiva de metáforas*, pp. 85-100.

TEMA: Semántica cognoscitiva.

RESUMEN: Desde el punto de vista cognoscitivo, hay un fenómeno que precede a la teoría sobre la metáfora, refiriéndose a la naturaleza de los juicios que de manera intuitiva llevan a evaluar los enunciados como metafóricos o no-metafóricos; sin dejar de ser una actividad lingüística. Se presenta un modelo formal sobre la actividad lingüística que lleva a identificar los enunciados metafóricos. Desde el punto de vista lingüístico puede extraerse que la semántica clasifica objetos como un fenómeno natural o términos lingüísticos y no "hechos".

22 Víctor Manuel Alcaraz R. e Isabel Lagarriga Attias,

El concepto de mujer o las dos caras de Helena, pp. 101-120.

TEMA: Estudio antropológico de la mujer.

RESUMEN: La imagen de lo masculino y de lo femenino además de apoyarse en distinciones físicas, toma en cuenta, de manera principal, una serie de agregados que provienen de las explicaciones que se pretende dar a las estructuras sociales, en las que a cada individuo se le adscribe un papel y se le señala un lugar dentro de una compleja jerarquía de funciones que conforma una red organizativa. Dado que las organizaciones sociales son de naturaleza jerárquica, surgen con frecuencia conflictos para el desempeño de determinados papeles que se les asigna a los individuos.

- 23 Luis Vázquez León**, *Ser indio otra vez, la purepechización de los tarascos serranos*, México, CONACULTA (Colección Regiones), 1992.
Reseña por Mechthild Rutsch, pp. 121-125.
TEMA: Estudio antropológico regional.
- 24 Lourdes Márquez Morfín**, *La desigualdad ante la muerte en la ciudad de México. El tifo y el cólera*, México, Siglo XXI Editores, 1994, 358 pp.
Reseña por Mario N. Bronfman, pp. 126-129.
TEMA: Estudio antropológico de epidemias.
- 25 Concepción Company**, *La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 32), 1991, 154 pp.
Reseña por Sergio Bogard, pp. 130-138.
TEMA: Lingüística histórica.
- 26 Emma Yanés**, *Los días del vapor*, México, CNCA-INAH, Ferrocarriles Nacionales de México, Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, 1994, 231 pp.
Reseña por Salvador Rueda Smithers, pp. 139-142.
TEMA: Historia de México.
- 27 Ma. Teresa Sepúlveda**, *La brujería en el México antiguo: comentario crítico*, pp. 7-36.
TEMA: Etnografía del México prehispánico.
RESUMEN: Se hace un comentario crítico a la obra de Eduard Seler, quien tuvo interés por la filología y la lingüística amerindias y quien posteriormente pasó al estudio del contenido cultural de éstas, a la forma de representación gráfica, de los sonidos semánticos a las ideas (códices), de éstos al simbolismo de la forma, a su relación con el mundo de las ideas y conceptos de la religión y de los mitos prehispánicos. Para Seler magia y hechicería son conceptos que se han usado a través del tiempo para indicar formas de pensamiento, prácticas, ritos y ceremonias.
- 28 Mario Humberto Ruz**, *Caracoles, dioses, santos y tambores. Expresiones musicales de los pueblos mayas*, pp. 37-85.
TEMA: Etnomusicología del pueblo maya.
RESUMEN: Los pueblos mayas comparten nexos lingüísticos, concepciones y actitudes pero también características particulares vinculadas con sus distintas experiencias históricas y el entorno geográfico que influyó en sus creaciones culturales. Pero el interés principal de estos pueblos es, en gran medida, preservar parte de sus referentes culturales, en particular en el espacio de lo ritual que ha logrado mantenerse vivo gracias a su capacidad de adaptación de nuevos instrumentos, adopción de viejas estructuras me-

AÑO 2, VOL. 4, MAYO/AGOSTO, 1995

Responsable del volumen: Dra. Leticia Reina Aoyama

lógicas y el empleo de canciones y danzas creadas por otros hasta hacercerlas suyas.

- 29 Emma Pérez-Rocha**, *Organización religiosa de la villa de Tacuba y sus cofradías rurales en el siglo XVIII*, pp. 87-112.

TEMA: Etnohistoria.

RESUMEN: La cofradía, como organización religiosa secular con aprobación del clero y del gobierno virreinal y con carácter de beneficio, tenía como funciones principales fomentar los lazos de hermandad entre sus miembros y desde el siglo XVI se hizo presente como institución entre las comunidades indígenas. El producto de sus bienes se utilizaba básicamente para costear el ceremonial religioso alrededor del santo patrono de la cofradía y para pagar las comidas del día de la fiesta; también existían cofradías que no tenían recursos y se sustentaban de limosnas aportadas por sus miembros, al grado que cuando éstas no eran muy abundantes se suprimía la fiesta.

- 30 Mijaíl Málishév y Manola Sepúlveda Garza**, *Teoría sobre etnia y etnogénesis de León Gumiliov*, pp. 113-131.

TEMA: Etnología.

RESUMEN: Exposición y análisis de las ideas y el aparato conceptual vinculado con el surgimiento, el desenvolvimiento y la desaparición de las etnias, el proceso del organismo social desde su nacimiento (ontogénesis). En su teoría acerca de las etnias Gumiliov aplica un enfoque sistémico, ya que en su opinión las tentativas de definir-

las mediante criterios como lengua, cultura, unidad territorial, tipo de relaciones económicas, autodenominación, etc., fracasan permanentemente.

- 31 Mechthild Rutsch**, *Antropología, mujeres y teoría social: reflexiones desde la heterodoxia*, pp. 133-158.

TEMA: Antropología de la mujer.

RESUMEN: El estudio de los procesos históricos en general, así como los de antropología en particular, aclara los procesos de constitución y cambio de la teoría social. Gran parte de los problemas actuales tienen sus raíces en los procesos históricos y en las importantes controversias de principios de la modernidad. La historia de la antropología muestra desde sus inicios la controversia entre dos filosofías o epistemologías opuestas que sigue vigente y subyace a muchas discusiones de antropología actual. No obstante, el concepto dominante de ciencia ha sido y sigue siendo de tipo instrumental (desde Freud y Lacan), la teoría psicoanalítica ha hecho hincapié en que la identidad sexual es un proceso de construcción simbólica que tiene lugar más allá del ámbito anatómico.

- 32 Claudia Molinari**, *El protestantismo en la Tarahumara*, pp. 159-171.

TEMA: Religión.

RESUMEN: Los primeros misioneros protestantes llegaron a Chihuahua a finales del siglo XIX. La mayoría eran miembros de las grandes iglesias en los Estados Unidos, conocidas también como "iglesias históricas", tales como la metodista, la presbiteriana

y la congregacionista. El protestantismo tiene un cuerpo teológico y ritual que unifica e identifica a todos los afiliados. La diversidad de asociaciones religiosas no-católicas que realizan proselitismo entre la población indígena de la Sierra Tarahumara tuvieron especial interés en dos municipios, en donde se inició la evangelización protestante, hicieron posible este estudio y entender la conversión religiosa.

- 33 Ramón Arzápalo Marín (ed.),** *Calepino de Motul. Diccionario maya-español*, 3 tomos, México, UNAM, 1995.
Reseña por Rebeca Barriga Villanueva, pp. 173-176.
TEMA: Lexicografía lingüística.

- 34 Luis Reyes García (coord.),** *La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala (Secretaría de Extensión Universitaria), CIESAS, 1993.
Reseña por Jesús Monjarás-Ruiz, pp. 177-180.
TEMA: Códices.

- 35 Ma. Luisa Sánchez-Mejía,** *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, Madrid, Alianza Universidad, 1992, 295 pp.
Reseña por Arturo Soberón Mora, pp. 181-185.
TEMA: Historiografía.

AÑO 2, VOL. 5, SEPTIEMBRE/DICIEMBRE, 1995
Responsable del volumen: Dr. Sergio López Alonso

- 36 Eduardo L. Menéndez,** *Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social*, pp. 7-37 (versión corregida en vol. 7, pp. 1-35 al final del volumen).

TEMA: Antropología y enfermedad.
RESUMEN: El presente trabajo propone un marco referencial dentro del cual se analizan diferentes concepciones sobre el proceso salud/enfermedad/atención, así como el proceso de continuidad/discontinuidad que caracteriza el uso de este concepto en algunos aspectos sustantivos de la salud.

- 37 Carlota Diez Loredo y Tamara Yaschine y Caplan,** *Los cohuixcatlapaneca*, pp. 39-57.

TEMA: Etnohistoria.
RESUMEN: Los cohuixcatlapaneca ocupaban las provincias de Tlachmálac y Tepecuacuico, al norte de Teotenanco (en el actual estado de Guerrero). De acuerdo con la información etnohistórica obtenida, a los tlapanecas se les ubica en el periodo Clásico temprano (0-500 d.C.). La lengua y el linaje de los tlapanecas de origen Chichimeca era el *tenime* procedentes de Aztlan siendo su principal actividad el comercio.

- 38 Franco Savarino,** *Agrarismo, nacionalismo e intervención federal: Yucatán, 1937*, pp. 59-81.

TEMA: Historia agraria en Yucatán.
RESUMEN: En 1937 Yucatán experimen-

ta la reforma agraria integral, realizada bajo la supervisión de Lázaro Cárdenas; con esta acción se revitalizó y actualizó el espíritu mismo de la Revolución mexicana, suscitando preocupaciones internacionales en un momento en que cualquier iniciativa de expropiación estatal era sospechosa de "comunista". La industria del henequén había alcanzado su máximo desarrollo a finales del siglo XIX y principios del XX siendo su principal comprador un solo país: Estados Unidos. Al comienzo de la década de los treinta los hacendados de Yucatán, como grupo socioeconómico, estaban en crisis.

- 39 Adrián Aceituno, Selene Álvarez, Víctor García, Sara Juárez, Tomás Luna, Ma. Amelia Méndez, Silvia Morales, Lulú Olán y Rodolfo Reyes, *Diarrea infantil complicada y redes de apoyo*, pp. 83-104.**

TEMA: Antropología (salud y enfermedad).

RESUMEN: Las enfermedades diarreicas es uno de los retos más importantes que la sociedad y la medicina enfrentan en el intento por abatir la enfermedad y la muerte. En México las enfermedades diarreicas han permanecido invariablemente dentro de las primeras causas de muerte. Los niños menores de cinco años presentan tres episodios de diarrea que constituyen una de las causas más frecuentes de consulta médica en esta edad. El reconocimiento de la deshidratación por parte de la madre con pérdida de líquidos es confundida con frecuencia.

- 40 Jesús A. Machuca Ramírez, *Mijaíl Bajtín y las nuevas orientaciones de análisis en las ciencias sociales (La cultura cómica popular)*, pp. 105-124.**

TEMA: Etnología.

RESUMEN: Se puede considerar a Bajtín como un estudioso de la cultura popular medieval y un predecesor de las transformaciones que se producen en el objeto de diversas disciplinas, como la historia de las mentalidades, la antropología y la sociología. Su enfoque actual es también referente básico de las inquietudes de la vertiente posmoderna que descubre el entrelazamiento multidisciplinario e incursiona en el campo de la historia, la cultura popular y lo trasciende en la teoría literaria.

- 41 Mónica Lacarrieu y Óscar Grillo, *Liberando lo popular del economicismo*, pp. 125-145.**

TEMA: Antropología del comportamiento.

RESUMEN: Reflexión acerca de la manera de reconocer y leer los comportamientos y prácticas de los sectores populares urbanos; confrontando las orientaciones teóricas propuestas por algunos autores, con el producto de un conjunto de trabajos empíricos enclavados en la ciudad de Buenos Aires y estudiar las posibilidades de integración, o tal vez la exclusión social de los sectores llamados: pobres, marginales o sectores populares urbanos.

- 42 Raymundo Mier, *La invención de los horizontes políticos: la palabra zapatista*, pp. 147-177.**

TEMA: Etnología.

RESUMEN: El alzamiento militar zapata tiene un carácter complejo, porque restaura la memoria y evocaciones, de una respuesta ancestral de los grupos indígenas al colonialismo, haciendo resurgir la revuelta de la memoria de su propio abatimiento histórico; el movimiento armado quebrantó desde la selva chiapaneca estrategias privilegiadas del régimen de subordinación y anticipó los nuevos perfiles de la descomposición de la legitimidad gubernamental. La guerra de Chiapas enfrenta a dos contingentes desigualmente armados, dos identidades e historias diferentes a pesar de vivir en un país común.

- 43 **René Acuña, David Bolles, Sergio Reyes Coria y Moisés Aguirre**, *Bocabulario de maya than[;] Codex vindobonensis N. S. 3833[;] facsímil y transcripción crítica anotada*, México, Centro de Estudios Mayas, IIF, UNAM (Fuentes para el estudio de la cultura maya, 10), 666 pp. Reseña por Thomas C. Smith-Stark, pp. 179-183. TEMA: Lexicografía.

- 44 **Mario Humberto Ruz y Julieta Aréchiga (eds.)**, *Antropología e interdisciplina. Homenaje a Pedro Carrasco. XXIII Mesa Redonda de la SMA*, México, SMA, 1995, 570 pp. Reseña por Jesús Monjarás-Ruiz, pp. 184-188. TEMA: Antropología e interdisciplina.

- 45 **Leticia Reina Aoyama (coord.)**, *Economía contra sociedad. El Istmo*

de Tehuantepec, 1907-1986, México, Nueva Imagen, 1994, 350 pp. Reseña por Armando Labra, pp. 189-191.

TEMA: Antropología económica y social contemporánea.

- 46 **Susan Deans-Smith**, *Bureaucrats, Planters, and Workers. The Making of the Tobacco Monopoly in Bourbon Mexico*, Austin, University of Texas, 1992. Reseña por Arturo Soberón Mora, pp. 192-197. TEMA: Historiografía.

AÑO 3, VOL. 6, ENERO/ABRIL, 1996

Responsable del volumen: Dra. Lourdes Márquez Morfín

- 47 **Jürgen Buchenau**, *Inversión extranjera y nacionalismo: lo paradójico de la política internacional de Porfirio Díaz*, trad. de Gerardo Necochea G., pp. 7-24. TEMA: Historia de México. RESUMEN: La modernización de México, emprendida con la entrada de capital mundial, permitió al régimen de Porfirio Díaz desempeñar un importante papel internacional y defender la soberanía política mexicana. Así, los porfiristas continuaron con su proyecto de construcción del Estado iniciado en la Reforma; pero el encadenamiento económico con Estados Unidos incrementó las dificultades para sostener el equilibrio logrado hasta ese momento, haciendo posible el estallido de la revolución.

- 48 Delia Salazar Anaya, *Imágenes de la presencia extranjera en México: una aproximación cuantitativa 1894-1950*, pp. 25-60.**
TEMA: Migraciones extranjeras en México.
RESUMEN: México difícilmente puede ser considerado un país receptor de grandes flujos migratorios, durante el siglo XIX y principios del XX apenas una mínima parte se dirigió a nuestro país, la importancia cuantitativa no es comparable con la importancia cualitativa que tuvieron los extranjeros en ciertos procesos económicos, políticos y sociales del periodo 1895-1950.
- 49 Frida Villavicencio, *Un caso en diacronía. La gramaticalización del genitivo purépecha*, pp. 61-97.**
TEMA: Lingüística diacrónica.
RESUMEN: El genitivo es el caso asociado con la posesión, y en muchas lenguas este caso presenta una amplia variedad de usos. El genitivo purépecha no es la excepción, las motivaciones de cambio que se observan provienen de tres áreas principales: la fonología, la sintaxis y la semántica. En este artículo se describe la forma, distribución y significación que el genitivo y la yuxtaposición presentan en dos estados de lengua: el purépecha del siglo XVI y el purépecha actual.
- 50 Miguel Alberto Bartolomé, *Religiones nativas e identidades étnicas en México*, pp. 99-125.**
TEMA: Religión e identidad.
RESUMEN: Estudio de la relación entre los sistemas religiosos y la identidad étnica de los grupos indígenas mexicanos, y cómo la experiencia organizada de lo sagrado representa entonces el principio de las religiones, la evangelización de las poblaciones indígenas continúa agrediendo uno de los aspectos constitutivos de su conciencia social.
- 51 Allan Burns, *La diáspora maya. Creación de una comunidad en Indiatown, Florida, EUA, desde la perspectiva de la antropología aplicada*, pp. 127-148.**
TEMA: Migración maya.
RESUMEN: Una característica clave de la migración del pueblo maya a distintos puntos geográficos en este fin de milenio es que se han organizado redes de comunicación, conexión y trabajo para que los migrantes se integren a la nueva estructura social y la enfrenten con mayor facilidad.
- 52 Ma. de la Luz Casas Pérez, *México en el TLC: crónica de los avatares de una identidad amenazada*, pp. 149-165.**
TEMA: Antropología social.
RESUMEN: A la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, los mexicanos hemos de replantearnos si en un contexto globalizador hemos sido obligados a seguir ritmos modernizadores exógenos a nuestros patrones originales de desarrollo. En el caso de México fueron las presiones internacionales las que obligaron a nuestro país a incorporarse a una economía internacional de bloques.
- 53 Jesús A. Machuca Ramírez, *Identidad y cultura nacional ante el***

proceso de integración global.
Comentarios al artículo "México en el TLC: crónica de los avatares de una identidad amenazada",
pp. 167-176.

TEMA: Antropología social.

RESUMEN: Los enfoques nacionales de toda índole se basan en el hecho de que el nacionalismo tradicional que posibilitó el aglutinamiento de una identidad colectiva definida como una identidad nacional no tiene posibilidades futuras. La identidad nacional no es homogénea ni evidente como se ha llegado a creer, tanto como para que se pudiese asegurar la existencia de una unidad nacional, pero se están dando cambios inusitados a pesar de las barreras de separación social y cultural en diversas regiones del país.

54 Armando Silva, *Imaginario urbanos. Bogotá y São Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.

Reseña por José Fuentes,
pp. 177-179.

TEMA: Antropología urbana.

55 Ma. del Carmen Reyna, *Tacuba y sus alrededores siglos XVI al XIX, México*, INAH (Colección Divulgación), 1995, 146 pp.

Reseña por Emma Pérez-Rocha,
pp. 180-182.

TEMA: Historiografía.

AÑO 3, VOL. 7, MAYO/AGOSTO, 1996

Responsable del volumen: Mtra. Isabel Lagarriga Attias

56 William D. Middleton, Gary M. Feinman y Guillermo Molina Villegas, *Reutilización de las tumbas en Oaxaca, México*, pp. 7-31.

TEMA: Arqueología.

RESUMEN: Las prácticas funerarias en Mesoamérica no fueron uniformes a través del tiempo, el espacio y el contexto; pues están descritas para algunas regiones o sitios específicos, tal fue el caso de la tumba 7, en la que no fueron consideradas ciertas distinciones para su estudio por haber sido explorada hace más de sesenta años.

57 Laura Caso Barrera, *Discurso evangélico y conversión. Fray Andrés de Avendaño y la conquista del Itzá (1695-1697)*, pp. 33-54.

TEMA: Discurso religioso.

RESUMEN: Andrés de Avendaño y Loyola fue un franciscano que aprendió la lengua maya yucateca. Como todos los religiosos de la época, él estaba seguro de que se debía conocer la lengua y la cultura autóctona para poder guiar a los indígenas por el camino correcto. Sin embargo, el análisis del discurso de Avendaño en su crónica y en los sucesos sobre la conquista de los Itzáes indica que no fue suficiente sólo el conocimiento de la lengua, pues la cosmovisión indígena fue un factor decisivo en la defensa del pueblo maya.

58 Ma. del Carmen Reyna, *Boticas y boticarios. Siglos XVI al XIX*, pp. 55-72.

TEMA: Historia.

RESUMEN: En México el expendio de remedios se instaló en espacios a-

biertos ocupados por comerciantes, quienes de manera improvisada recomendaban y recetaban pócimas, en algunos casos dieron resultado y en otros no. Para 1533 se establecieron las primeras "tiendas" de boticarios, pero esto no aseguró que la elaboración de medicinas y pócimas tuvieran buena calidad y efectividad, ya que las personas encargadas de ellas carecían de los conocimientos necesarios para cumplir con dicha tarea.

- 59 **Julieta Haidar y Lidia Rodríguez Alfano**, *Funcionamientos del poder y de la ideología en las prácticas discursivas*, pp. 73-111.

TEMA: Análisis del discurso.

RESUMEN: El discurso como práctica fundamental, entre otras que realizan los sujetos, sirve para producir y reproducir tanto la solidaridad y la paz, como la violencia y la guerra. En los discursos se da la resistencia en forma explícita e implícita y sus efectos pueden ser inmediatos o mediatizados. En las prácticas discursivas cotidianas, los sujetos apoyan sus semejanzas y diferencias con los demás y justifican su posición. Por medio de estas justificaciones y racionalizaciones el poder y la ideología los atrapa convirtiéndolos en simples reproductores de argumentos que defienden explícita e implícitamente la desigualdad a nivel nacional e internacional. El texto pretende demostrar su operatividad en diferentes tipos de prácticas discursivas.

- 60 **Roland Terborg**, *Identidad e impacto cultural*, pp. 113-145.

TEMA: Identidad, cultura y lengua.

RESUMEN: Del contacto entre grupos de inmigrantes con la población del lugar pueden resultar procesos que implican diversas consecuencias. Los conflictos normalmente están relacionados con alguna opresión hacia el grupo minoritario, sufriendo entonces una violación de sus derechos lingüísticos. Empero existen grupos que quieren seguir conservando sus prácticas y costumbres a pesar de la dominación latente, aquí es importante el papel de la mujer frente a la presión del grupo dominante. El texto tiene como objetivo una propuesta: desarrollar herramientas con la finalidad de poder describir y explicar los procesos de desplazamiento lingüístico.

- 61 **Gabriel Saucedo, Norma Ramos y Adolfo Chávez**, *Cambio o reproducción sociocultural en la familia. Aspectos de la alimentación del escolar en una zona urbana-marginal*, pp. 147-162.

TEMA: Antropología social.

RESUMEN: Todo niño sano tiene un elevado potencial para sobrevivir los primeros cinco años de vida. Varios estudios de salud hacen énfasis en el análisis de los aspectos socioculturales, entre los que destaca principalmente el papel de la familia en sus tres dimensiones: estructura y organización, cultura y conflictos familiares. El propósito de este estudio es precisamente conocer y analizar las características socioculturales de las familias urbano-marginales de niños con desnutrición, así como profundizar en los fenómenos que

podieron influir en el estado nutricional al interior de estas familias.

- 62 **Josefina García Fajardo**, *De los sonidos a los sentidos. Introducción al lenguaje*, México, Trillas, 1996. Reseña por Rebeca Barriga Villanueva, pp. 163-166.
TEMA: El lenguaje.

- 63 **Jacques Galinier, Isabel Lagarriga y Michel Perrin (coords.)**, *Chamanismo en Latinoamérica. Una revisión conceptual*, México, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés, CEMCA, 244 pp. Reseña por Stanislaw Iwaniszewski, pp. 167-172.
TEMA: Antropología.

- 64 **Julio Glockner**, *Los volcanes sagrados, mitos y rituales en Popocatepetl y la Iztaccíhuatl*, México, Grijalbo, 1996. Reseña por María J. Rodríguez-Shadow, pp. 173-177.
TEMA: Antropología (historia y mito).

Eduardo L. Menéndez, *Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social*, pp. 3-35 (este artículo originalmente apareció en el volumen 5; en este volumen se vuelve a publicar en la última versión del autor) véase el artículo núm. 36 para RESUMEN.

AÑO 3, VOL. 8, SEPTIEMBRE/DICIEMBRE, 1996
Responsable del volumen: Dr. Fernando López Aguilar

- 65 **J. Arturo Motta Sánchez y Ethel Correa Duró**, *Población negra y alteridentificación en la Costa Chica de Oaxaca*, pp. 7-27.

TEMA: Historia y antropología social.
RESUMEN: A mediados del siglo XVI el actual estado de Oaxaca albergó entre sus habitantes a los esclavos negros. En la Nueva España se les utilizó primordialmente en haciendas de producción azucarera, en las estancias de ganado mayor, en las minas y en calidad de trabajadores domésticos.

La raza negra existió por lo menos en once distritos de Oaxaca, siendo la mujer negra un elemento definitorio de su alteridentidad para los no negros. El artículo ofrece una interpretación general para la comprensión de la singular conducta de la mujer negra como esclava y que mediante la conjunción de ciertos elementos, tal vez constituye parte de la actual personalidad de la mujer morena de la Costa Chica oaxaqueña.

- 66 **Ascensión Hernández de León-Portilla**, *El proyecto lingüístico y filológico de fray Maturino Gilberti en Michoacán*, pp. 29-54.

TEMA: Lingüística histórica.
RESUMEN: La riqueza y diversidad de lenguas indígenas encontradas en la Nueva España inició el estudio y producción de textos, marcando el comienzo de la historia de la lingüística y la filología comparable con los estudios realizados por la misma época en la Europa renacentista. En Michoacán los primeros franciscanos abrieron camino, no sólo en la evan-

gelización, sino en el conocimiento de la lengua purépecha, y a pesar de algunas dificultades se creó un ambiente propicio para el intercambio de lenguas y la comprensión de culturas. Así, a la llegada de Maturino este contexto facilitó su obra lingüística y filológica publicando cuatro obras importantes en Purépecha. Sus dos primeras obras representan quizá la culminación de su tarea evangélica lograda gracias al profundo conocimiento de la lengua indígena.

- 67 **María Teresa Sierra**, *Antropología jurídica y derechos indígenas: problemas y perspectivas*, pp. 55-90.

TEMA: Antropología jurídica.

RESUMEN: La antropología jurídica ha ido adquiriendo legitimidad en el medio antropológico y en las ciencias sociales y particularmente en las ciencias jurídicas. Hasta ahora, la mayor parte de las reformas que reconocen derechos indígenas son limitadas al sólo reconocer derechos que no contravengan la ley nacional. En un contexto histórico-político la antropología jurídica ofrece alternativas de investigación para estudiar la dimensión sociocultural y jurídica de los fenómenos étnicos y sociales. El principal interés del artículo es el objeto de estudio en torno al campo de la antropología jurídica: el derecho indígena. Desde la perspectiva antropológica, el estudio de lo jurídico busca dar cuenta del contexto social y cultural en el que se producen y reproducen normas y prácticas jurídicas, desprendiéndose así el interés de analizar los usos de las normas y los valores, y mostrar cómo

normas y prácticas interactúan y se intersectan generando pautas de referencia que guían la acción social.

- 68 **Dora Pellicer**, *El derecho al bilingüismo: Ley de Instrucción Rudimentaria al Diálogo de San Andrés Sacam Ch'en*, pp. 91-110.

TEMA: Política lingüística.

RESUMEN: En los años treinta la llamada educación bilingüe y bicultural ofrece un reducido espacio escolar. Esto ha sido replanteado en el marco de los diálogos de San Andrés Sacam Ch'en, el respeto por el multiculturalismo, demandas que contemplan aspectos jurídicos, económicos y políticos de la participación indígena en el país y que posteriormente fueron puestas a consideración y constituidos en una Comisión de Concordia y Pacificación y de representantes del gobierno federal. Las propuestas lingüísticas y educativas surgidas de este diálogo ofrecen líneas susceptibles de redefinir el lugar de las lenguas indígenas en la educación. Los pueblos indígenas han empezado a presionar por una real promoción de sus derechos al Estado mexicano, a partir del levantamiento armado del EZLN en Chiapas.

- 69 **Ana María Aragonés y Juan Manuel Sandoval P.**, *Integración económica regional y transnacionalización de la fuerza laboral migratoria en el contexto de la globalización*, pp. 111-127.

TEMA: Migración internacional.

RESUMEN: La crisis económica de principios de los ochenta afectó a varios

países subdesarrollados en el mundo, iniciándose con esto un proceso creciente de internacionalización de la economía mundial. Así, se instaura una nueva división internacional del trabajo, fisonomía actual que toma el capitalismo en su tránsito hacia un nuevo modelo de acumulación y que se ha denominado "globalización económica". La nueva forma de incorporar los diferentes países y regiones al comercio internacional, así como a las corrientes de mercancías, capitales y fuerza de trabajo, cambiando el papel estratégico de los países subdesarrollados ya no como ricos en materias primas y productos agrícolas, sino pasando a ser fuente de trabajo barato.

- 70 Paul Hersch-Martínez y Lilián González Chévez, *Investigación participativa en etnobotánica. Algunos procedimientos coadyuvantes en ella*, pp. 128-153.**
TEMA: Antropología social.
RESUMEN: La etnobotánica constituye hoy una subdisciplina de la botánica económica que hace énfasis en los usos de las plantas y en su potencial de incorporación a otra cultura. En la gama de enfoques posibles se habla de la relación "hombre-planta", pero la atención está puesta en catalogar el componente botánico de esa relación. Esta identidad generada a partir de estudios analíticos y comparativos, trasciende el nivel meramente descriptivo, buscando soluciones entre el investigador y el grupo investigado. Propone que el etnobotánico abandone la calidad de espectador para asumirse como ac-

tor central en las políticas, sobre el manejo de los recursos naturales, para dar lugar a una etnobotánica dialógica. En nuestro país tenemos propuestas metodológicas concretas, tendientes a transformar en diversos aspectos la carencia de reciprocidad en el proceso de extracción de datos etnobotánicos. La aplicación de esta propuesta se llevó a cabo en colonias populares al sur del Distrito Federal, Cuernavaca y en zonas rurales como Puebla, Chiapas, Veracruz, Guerrero y en El Salvador.

- 71 Peter Burke, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa, 1996, 209 pp.**
Reseña por Guillermo Turner R., pp. 155-158.
TEMA: Sociolingüística.
- 72 Instituto Nacional Indigenista, *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México y Pueblos indígenas de México*, 15 folletos, México, INI, 1993-1995.**
Reseña por Margarita Nolasco Armas, pp. 159-164.
TEMA: Etnografía.
- 73 Cuauhtémoc Velasco Ávila (coord.), *Historia y testimonios orales*, México, INAH (Colección Divulgación), 1997, 209 pp.**
Reseña por Salvador Rueda Smithers, pp. 165-169.

AÑO 4, VOLS. 9-10, ENERO/ABRIL Y MAYO/AGOSTO, 1997

volumen temático: otomíes
Responsables del volumen: Mtra.
Eyra Cárdenas Barahona
y Dra. Margarita Nolasco Armas

74 Rosa Brambila Paz, *El centro norte como frontera*, pp. 11-25.

TEMA: Arqueología (otomí).

RESUMEN: En la época prehispánica del siglo XVI, hacia la parte sur de la región, se encontraban diversas provincias tributarias de la Triple Alianza, mientras que en la parte norte vivían diferentes grupos nómadas. La región centro norte es cruzada por la demarcación que hizo Kirchhof (1967) entre los grupos cazadores-recolectores y las altas culturas de Mesoamérica. La idea de la frontera norte de Mesoamérica hace referencia a una extensión amplia que relaciona y al mismo tiempo separa diferentes unidades que se saben diferentes y que, al mismo tiempo, tienen una interacción dinámica. Las investigaciones antropológicas e históricas, en el centro norte, son muy recientes y variadas, y casi nulas en lo que se refiere al aspecto indígena del siglo XVI. En este primer acercamiento a la territorialidad de los diferentes grupos de la frontera se comparan únicamente dos aspectos: subsistencia (recolección y cacería) y el nomadismo.

75 Fernando López Aguilar, *Las distinciones y las diferencias en la historia colonial del Valle del Mezquital*, pp. 27-70.

TEMA: Arqueología (otomí).

RESUMEN: En este ensayo se pretende

destacar algunos de los problemas que ocurren en la observación de los territorios a partir de diferentes escalas de observación y las consecuencias que puede tener para las metas de conocimiento histórico a partir de una perspectiva regional. Para el caso del Valle del Mezquital se muestran las diferentes miradas que pueden tener las distinciones que permiten comprender algo de la historia regional, desde la definición del valle, sus motivos y fundamentos, los cortes internos desde la perspectiva económica y mítica, política y religiosa hasta alcanzar la historia mínima.

76 Marcela Salas Cuesta, *La fundación franciscana de Jilotepec, Estado de México*, pp. 71-85.

TEMA: Historia (otomí).

RESUMEN: Los textos que existen sobre el tema de la diáspora apostólica, así como de las fundaciones monásticas en la Nueva España la mayoría de las veces no tienen indicaciones precisas; en lo que respecta a la fundación y construcción de sus conventos, el problema es aún mayor, ya que en muchos de los casos en los escritos se dan cifras aproximadas, que al relacionarlos con otros datos en ocasiones resultan contradictorios. De acuerdo con el panorama descrito, la evangelización, fundación y construcción del establecimiento franciscano en Jilotepec es difícil de fijar en una cronología confiable, así que este artículo se aboca a tratar de establecer cuáles fueron los sucesos históricos que en el aspecto religioso acontecieron en este lu-

gar, basándose fundamentalmente en crónicas franciscanas del siglo XVI y en escasos documentos localizados en archivo que aluden a la fundación franciscana.

77 Óscar Reyes Retana, *Semejanzas y diferencias entre los códices de Huichapan y de Jilotepec*, pp. 87-98.

TEMA: Etnohistoria (otomí).

RESUMEN: Oficialmente los pueblos otomíes carecen de códices prehispánicos así como de crónicas de los primeros años de la vida colonial; sin embargo, el autor nos plantea sus investigaciones sobre el *Códice de Jilotepec* fechado a fines del siglo XVI (hacia 1590) junto con un documento idéntico (el *Códice de Huichapan*) que se sitúa a mediados del siglo XVII los que se consideran como los documentos escritos más antiguos de o sobre la cultura otomí. Por ello, es importante estudiar las semejanzas y diferencias que permitan sustentar su antigüedad, el autor señala que ambos códices están emparentados a través de un código común, posiblemente muy similar al que ahora conocemos como el de *Huichapan*.

78 Gerardo Sámano Hernández, *Los Memoriales de Pedro Martín de Toro. Un nuevo estilo documental*, pp. 99-114.

TEMA: Etnohistoria (otomí).

RESUMEN: El documento "Memoriales de Pedro Martín de Toro" se ubica dentro del género de memorias y méritos de conquista y procede de la actual zona del Bajío guanajuatense. Este memorial se identifica en el

Archivo General de la Nación como *Códice de Chapa de Mota*. El documento se encuentra escrito en español y otomí, desafortunadamente presenta problemas para su lectura y se desconoce la fecha de su redacción; además viene acompañado de ilustraciones no pictográficas. Se considera que su elaboración fue entre mediados y finales del siglo XVII. En este código se presenta una relación genealógica que justifica la nobleza de su personaje principal, acompañado de otros caciques con rangos militares menores, los cuales fungieron como conquistadores y pobladores de los chichimecas. La importancia de este documento radica en que permite hacer una reconstrucción histórica de la conquista, pacificación y poblamiento de la actual zona del Bajío.

79 Ana María Crespo y Beatriz Cervantes, *Jilotepec en los mitos del Bajío*, pp. 115-127.

TEMA: Etnografía (otomí).

RESUMEN: El sentido sagrado del territorio entre los pueblos mesoamericanos, tenían como indicadores principales a los cerros, lugares en donde se manifestaba el poder de sus deidades y a las cuales acudían en festividades, apuros, a rendir ofrendas y celebración de ritos. Los otomíes tenían una tradición semejante, pues las cuevas eran sus lugares de origen, lo que implicaba connotaciones míticas y simbólicas. Durante el gobierno novohispano las sociedades indígenas sufrieron una recomposición y su sentido territorial fue fundamental como núcleo integrador y cohesionador de la nueva identidad

comunitaria. En cuanto a la división política territorial es importante notar el hecho de que Jilotepec se consideró siempre integrado al régimen de la Triple Alianza y se especificó también sobre los lindes y mojoneras entre este territorio y el de los chichimecos.

- 80** **María Rosa Avilés**, *Representaciones gráficas de la provincia de Jilotepec durante el periodo colonial*, pp. 129-143.

TEMA: Historia colonial (otomí).

RESUMEN: Las representaciones gráficas muestran de manera esquemática imágenes de pequeñas porciones del territorio, por esto debe verse en ellas una fuente de información geográfica auxiliar para la aproximación de aspectos fisiográficos y de organización de espacio, para la reconstrucción territorial de la provincia de Jilotepec. Los materiales analizados corresponden al Catálogo de Ilustraciones del Archivo General de la Nación, encontrando características particulares en los planos, pues las representaciones gráficas no resultan tan ricas y abundantes como en los planos que describen otras zonas. El pueblo de Jilotepec, de raíz prehispánica, fue cabecera de una gran jurisdicción novohispana del mismo nombre que se ubicaba en el noroeste de la Cuenca de México. En este trabajo se analizan los planos de Xilotepeque y Soyanaquilpa; Plano de los pueblos de Xilotepec, Atongo y San Pablo; y el Plano de Xilotepec.

- 81** **María Teresa Sánchez Valdés**, *Aspectos del gobierno indígena en el*

siglo XVIII, pp. 145-156.

TEMA: Historia colonial (otomí).

RESUMEN: A mediados del siglo XVIII, cuando la crisis económica y política debilitaron el Imperio y la Corona perdió el control de sus posesiones, la costumbre de servirse de los cargos públicos para el enriquecimiento personal alcanzó extremos de escándalo y se volvió una práctica general en todos los niveles. Entre las características que debería de tener un candidato a formar parte del cabildo de Xilotepec estaban el ser indio de padre y madre, cacique y principal, no ser borracho o rebelde ni de mal carácter; los puestos relacionados con la Iglesia podían ser propuestos por el cura de la jurisdicción, y en cumplimiento de sus deberes, el funcionario elegido podía llevar un báculo; entonces los alcaldes, regidores y oficiales de república deberían vigilar y hacer cumplir los mandamientos y las reales ordenanzas.

- 82** **Martha Beatriz Cahuich**

Campos, *Apuntes para una historia regional: las parroquias de Cardonal y Chilcuautila a fines de la Colonia y el siglo XIX*, pp. 157-184.

TEMA: Historia regional (otomí).

RESUMEN: La historia regional de dos parroquias que se encuentran en el Valle del Mezquital, comparten una historia conjunta, además de ser zonas de asentamiento otomí. Su desarrollo económico, ecológico y social presentó una evolución diferente. La ubicación de la parroquia de Cardonal se encuentra al norte del Mezquital, parte de su territorio es árido debido al efecto de sombra orográfica.

fica que crea la Sierra Madre Oriental; la parroquia de Chilcuautla está más al sur de Cardonal, cerca de Mixquiahuala, su clima es semiseco templado y esta zona tiene uno de los pocos abanicos aluviales del Mezquital, útil para el cultivo. Antes de la llegada española, Ixmiquilpan era un estado otomí cuyas dependencias se extendieron hacia el norte del asentamiento principal. Hasta 1756 se dio la secularización de las tres parroquias.

83 Rebeca de Gortari Rabiela,

Jilotepec en el siglo XIX. ¿Una región a demostrar?, pp. 185-199.

TEMA: Historia (otomí).

RESUMEN: En la mayoría de los trabajos sobre el Estado de México en el siglo XIX, Jilotepec aparece poco mencionado y algunas veces ausente. A principios del siglo XIX Jilotepec es mostrado como una unidad regional configurada desde la época colonial, pero las actividades comerciales estaban en decadencia. Aunque las actividades eran pocas hay presencia de un movimiento comercial importante, así alrededor de 1835 se llevó a cabo la reparación de un antiguo camino que pasaba por Cuatitlán, Arroyozarco y llegaba a Querétaro. En 1908 atraviesa el territorio del distrito el Ferrocarril Central y también se elaboró un censo que se toma como referencia importante para la descripción de las actividades productivas del distrito de Jilotepec.

84 María García Lascurain,

Timilpan, escenario de emigración continua, pp. 201-223.

TEMA: Migración (otomí).

RESUMEN: Desde una perspectiva histórica, el municipio de Timilpan, al igual que otras localidades que lo circundan, está enclavado en la parte media de la porción noroeste del Estado de México. Aunque Timilpan pertenece a la división otomí-pame, a la fecha, el uso corriente de la lengua otomí prácticamente ha desaparecido, pero su espacio es reclamado por la cultura de los otomíes que lo delimita e identifica, dando un nombre propio a cada porción del territorio.

85 José Ignacio Sánchez Alaniz, El culto de los cerros en la provincia de Jilotepec-Chiapán, pp. 225-236.

TEMA: Mito y cultura (otomí).

RESUMEN: En el ámbito prehispánico la religión estuvo profundamente ligada a la naturaleza y, en ese sentido, determinadas cumbres alcanzaron el rango de lugares sagrados; en ellas habitaban los pequeños ayudantes de Tláloc, porque se pensaba que en su interior se guardaba el agua de los ríos y la lluvia. Este estudio determina los asentamientos prehispánicos de la región de Jilotepec, localizados en tres tipos de enclaves ecológicos principalmente: la sierra, las barrancas y los valles.

86 Ana Herrera Legarreta, Lourdes Villers y Carmen Serranía Soto, El ambiente natural de los otomíes en la provincia tributaria de Jilotepec, pp. 237-252.

TEMA: Historia contemporánea (otomí).

RESUMEN: El grupo chichimeca-jonaz relacionado con los cazadores-recolectores del norte de México son los actuales habitantes del estado de Hi-

dalgo, primeros poseedores de la cultura mesoamericana con una base agrícola. La zona otomí del Estado de México quedó a cargo de los franciscanos, mientras que los agustinos ocuparon la zona de El Mezquital. Actualmente la población indígena, hablante de otomí, se reparte en nueve regiones culturales distintas, y Jilotepec da su nombre a la VIII región económica del Estado de México que comprende ocho municipios del norte del Estado de México, once del extremo oeste del estado de Hidalgo (porción que corresponde al Valle del Mezquital), y uno del estado de Querétaro. Este trabajo pretende hacer una recopilación bibliográfica para dar una visión en conjunto de aspectos ambientales actuales de este asentamiento otomí.

AÑO 4, VOL. 11, SEPTIEMBRE/DICIEMBRE, 1997

Responsable del volumen: Mtra. Delia Salazar Anaya

87 Eduardo Flores Clair, *Minería y población, Real del Monte 1791-1865*, pp 7-35.

TEMA: Historia.

RESUMEN: Este estudio analiza algunos rasgos generales de la estructura ocupacional de los trabajadores mineros de Real del Monte, durante el periodo hacia finales del siglo XVIII y a mediados del siglo XIX, etapa que se consideró factible para distinguir los cambios y persistencias de la industria minera relacionados con la distribución de la mano de obra, organización de la producción y articu-

lación con otras actividades económicas. El municipio de Real del Monte se localiza a unos 100 km. de la ciudad de México, la región está rodeada por la sierra de Pachuca, que le da forma de herradura hacia el noreste; por el suroeste se localiza el estrecho y árido valle de Azoyotla colindando al extremo opuesto con el profundo valle del río de Omitlán.

88 María del Carmen Reyna, *Presencia de tres extranjeros en la Hacienda mexicana del siglo XIX*, pp. 37-50.

TEMA: Historia.

RESUMEN: Este trabajo analiza la actuación empresarial y comercial de tres extranjeros que participaron en la desintegración de las haciendas de los alrededores de la ciudad de México: Juan de Dios Pradél, de origen Chileno, y de los ingleses Enrique Marcial Beale y Julia Francisca Willie; de cada uno se señalan tanto datos biográficos, como actividades desempeñadas al incorporarse a la sociedad mexicana durante el siglo XIX. Durante los primeros años de Independencia, el nuevo gobierno reinició la expedición de leyes y decretos que, en la mayoría de los casos, impedían a los extranjeros desempeñar cualquier actividad o adquirir propiedades rústicas o urbanas; pero por otro lado otorgaban facilidades para establecerse, principalmente en aquellos lugares que contaban con escasa población, como la provincia de Coahuila y Texas.

89 Ingrid Geist, *Intercambios festivos entre los huicholes de San Andrés*

Cohamiata, pp 51-68.

TEMA: Semiótica y religión.

RESUMEN: En la comunidad de San Andrés Cohamiata, en la Sierra Madre Occidental de México, destacan las diferentes formas de intercambio festivo que se observaron en esta comunidad huichola. Las fiestas agrícolas se realizan en los templos huicholes y se relacionan con extensas peregrinaciones, tales como la fiesta del peyote, referida a la preparación de la siembra y la petición de lluvia, la fiesta de la limpia del coamil y la fiesta del tambor referida a la cosecha de los primeros frutos y a los niños. Las fiestas de los santos católicos y de las jerarquías coloniales, en las ceremonias que se refieren al cambio de autoridades, el principio de reciprocidad se entrelaza con una acción de concentración de bienes, a la manera de un excedente producido por la devolución de los dones repartidos anteriormente. En este artículo, el análisis de los datos se centra en los festejos que se refieren al Cambio de Varas, ritual en el que se ostenta un amplio gasto suntuario, el cual se ejerce por medio de un movimiento que concentra los bienes transitoriamente en un lugar central del escenario festivo, donde la abundancia de los bienes amontonados es producto de los actos que se realizan en función del principio de reciprocidad.

90 Mario Alberto Castillo

Hernández, Términos de colores en el náhuatl de Cuetzalan: un enfoque etnocientífico, pp 69-91.

TEMA: Etnociencia.

RESUMEN: En el municipio de Cuetzalan, ubicado en la Sierra Norte de Puebla actualmente existe un alto grado de bilingüismo náhuatl-español. La lengua indígena presenta una fuerte vitalidad al interior de las comunidades y es la que tiene mayor uso comunicativo, en tanto que el español constituye un vínculo interétnico con la población totonaca y mestiza. Los estudios etnocientíficos representan una alternativa para el conocimiento de una cultura a través del análisis de la lengua, pues se pueden obtener nuevos datos para comprender las lenguas y las culturas indígenas de México. El objetivo de esta investigación consiste en identificar los términos de colores que utilizan los hablantes de la lengua náhuatl de Cuetzalan, y descubrir los criterios que dichos hablantes emplean para ordenar y clasificar los colores que perciben.

91 Carmen Bueno Castellanos,

Procesos de flexibilización en dos industrias mexicanas, pp 93-117.

TEMA: Evolucionismo multilineal.

RESUMEN: El evolucionismo multilineal permite dar explicación a las múltiples variantes encontradas empíricamente hoy día en lo que se ha llamado "producción flexible". Esta corriente antropológica, cuyo exponente clásico es Julian Steward, ha buscado la concreción y especificidad en el cambio social en oposición a las grandes corrientes evolucionistas, cuyo interés ha sido buscar la universalidad de los cambios bajo esquemas estructurados *a priori* y a partir de leyes preconcebidas. En

particular, en este trabajo se retoma la propuesta de evolución multilínea para analizar el desarrollo de los procesos productivos, ejemplo de la flexibilización productiva, que muestran ciertas semejanzas en forma y función pero que a la vez, responden a lógicas industriales diametralmente opuestas. El propósito de este ensayo es analizar, a través de la etnografía, los factores que han influido en el modelo de flexibilización y la manera contrastante como ha evolucionado en dos industrias mexicanas.

- 92 Celia Zamudio Mesa, *¿Constituye la oración un dato original, o es el origen de una clase de datos?*, pp 119-140.**

TEMA: Teoría lingüística.

RESUMEN: Para la teoría sintáctica, la oración es más que un constructo teóricamente conveniente, constituye una unidad lingüística natural, a partir de la cual se construye el discurso, exclusivamente en términos formales. Los estudios gramaticales actuales han hecho saber cómo se articulan los elementos en las oraciones, cuál es su posición y jerarquía, qué construcciones son gramaticales, siempre desde la perspectiva hablante-oyente ideal, o desde intuiciones propias del lingüista. El objetivo de este

trabajo consiste en examinar las causas y consecuencias del ascenso de la oración examen de las distintas hipótesis elaboradas dentro de la teoría sintáctica y aportaciones de la investigación discursiva y psicolingüística que servirán de base para el desarrollo de este estudio.

- 93 Pilar Máñez Vidal, *Fray Diego Durán, una interpretación de la cosmovisión mexicana*, México, UNAM, 1997, 363 pp.**

Reseña por Ascensión Hernández de León-Portilla, pp 141-143.

TEMA: Lingüística histórica.

- 94 Juan Javier Pescador, *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana. Santa Catarina de México, 1568-1820*, México, 1992, 400 pp.**

Reseña por Gilda Cubillo Moreno, pp 145-149.

TEMA: Demografía histórica.

- 95 Blas Román Castellón Huerta, *Análisis estructural del siglo de Quetzalcoatl. Una aproximación a la lógica del mito en el México antiguo*, México, INAH, 1997, 269 pp.**

Reseña por Jesús Monjarás-Ruiz, pp 151-155.

TEMA: Mito y religión.

LISTA DE AUTORES

- Aceituno, Adrián, año 2, vol. 5, 1995.
Alcaraz R., Víctor Manuel e Isabel Lagarriga Attias, año 2, vol. 3, 1995.
Álvarez, Selene *et al.*, año 2, vol. 5, 1995.
Aragonés, Ana María y Juan Manuel Sandoval P., año 3, vol. 8, 1996.
Avilés, María Rosa, año 4, vol. 9-10, 1997.
Barba de Piña Chán, Beatriz, año 1, vol. 2, 1994.
Barriga Villanueva, Rebeca, año 2, vol. 4, 1995; año 3, vol. 7, 1996.
Bartolomé, Miguel Alberto, año 3, vol. 6, 1996.
Bogard, Sergio, año 2, vol. 3, 1995.
Brambila Paz, Rosa, año 4, vols. 9-10, 1997.
Bronfman P., Mario N., año 2, vol. 3, 1995.
Buchenau, Jürgen, año 3, vol. 6, 1996.
Bueno Castellanos, Carmen, año 4, vol. 11, 1997.
Burns, Allan, año 3, vol. 6, 1996.
Cahuich Campos, Martha Beatriz, año 4, vols. 9-10, 1997.
Camargo, Lourdes *et al.*, año 1, vol. 1, 1994.
Camargo-Valverde, Lourdes y Alfonso Sandoval-Arriaga, año 1, vol. 1, 1994.
Casas Pérez, Ma. de la Luz, año 3, vol. 6, 1996.
Caso Barrera, Laura, año 3, vol. 7, 1996.
Castillo Hernández, Mario Alberto, año 4, vol. 11, 1997.
Cervantes, Beatriz y Ana María Crespo, año 4, vols. 9-10, 1997.
Chávez, Adolfo *et al.*, año 3, vol. 7, 1996.
Contreras Martínez, José Eduardo, año 2, vol. 3, 1995.
Correa Duró, Ethel y J. Arturo Motta Sánchez, año 3, vol. 8, 1996.
Crespo, Ana María y Beatriz Cervantes, año 4, vols. 9-10, 1997.
Cubillo Moreno, Gilda, año 4, vol. 11, 1997.
Diez Loredó, Carlota y Tamara Yaschine y Caplan, año 2, vol. 5, 1995.
Feinman, Gary M. *et al.*, año 3, vol. 7, 1996.
Flores Clair, Eduardo, año 4, vol. 11, 1997.
Fuentes, José, año 3, vol. 6, 1996.
García Fajardo, Josefina, año 2, vol. 3, 1995.
García Lascurain, María, año 4, vols. 9-10, 1997.
García Mora, Carlos, año 1, vol. 1, 1994.
García, Víctor *et al.*, año 2, vol. 5, 1995.
Geist Rosenhagen, Ingrid, año 4, vol. 11, 1997.
González Chévez, Lilián y Paul Hersch-Martínez, año 3, vol. 8, 1996.
González, Ernesto *et al.*, año 1, vol. 1, 1994.
De Gortari Rabiela, Rebeca, año 4, vols. 9-10, 1997.
Grillo, Óscar y Mónica Lacarrieu, año 2, vol. 5, 1995.
Guzmán Betancourt, Ignacio, año 1, vol. 2, 1994.
Haidar, Julieta y Lidia Rodríguez Alfano, año 3, vol. 7, 1996.
Hernández de León-Portilla, Ascensión, año 3, vol. 8, 1996, año 4, vol. 11, 1997.
Herrera Legarreta, Ana *et al.*, año 4, vols. 9-10, 1997.
Hersch Martínez, Paul, año 2, vol. 3, 1995.
Hersch-Martínez, Paul y Lilián González Chévez, año 3, vol. 8, 1996.
Humberto Ruz, Mario, año 2, vol. 4, 1995.

- Islas Jiménez, Celia, año 1, vol. 2, 1994.
- Iwaniszewski, Stanislaw, año 3, vol. 7, 1996.
- Juárez, Sara *et al.*, año 2, vol. 5, 1995.
- Labra, Armando, año 2, vol. 5, 1995.
- LacARRIERU, Mónica y Óscar Grillo, año 2, vol. 5, 1995.
- Lagarriga Attias, Isabel y Víctor Manuel Alcaraz R., año 2, vol. 3, 1995.
- López A., Fernando, año 4, vols. 9-10, 1997.
- Luna, Tomás *et al.*, año 2, vol. 5, 1995.
- Machuca Ramírez, Jesús A., año 2, vol. 5, 1995; año 3, vol. 6, 1996.
- Málishév, Mijaíl y Manola Sepúlveda Garza, año 2, vol. 4, 1995.
- Marcos-Ortega, José, año 2, vol. 3, 1995.
- Muriá, José María, año 2, vol. 3, 1995.
- Márquez, Lourdes *et al.*, año 1, vol. 1, 1994.
- Méndez, Ma. Amelia *et al.*, año 2, vol. 5, 1995.
- Menéndez, Eduardo L., año 2, vol. 5, 1995; año 3, vol. 7, 1996 (mismo artículo).
- Middleton, William D. *et al.*, año 3, vol. 7, 1996.
- Mier, Raymundo, año 2, vol. 5, 1995.
- Molina Villegas, Guillermo *et al.*, año 3, vol. 7, 1996.
- Molinari, Claudia, año 2, vol. 4, 1995.
- Monjarás-Ruiz, Jesús, año 1, vol. 1, 1994; año 1, vol. 2, 1994 (2); año 1, vol. 2, 1994; año 2, vol. 4, 1995; año 2, vol. 5, 1995; año 4, vol. 11, 1997.
- Morales, Silvia *et al.*, año 2, vol. 5, 1995.
- Motta Sánchez, J. Arturo y Ethel Correa Duró, año 3, vol. 8, 1996.
- Nolasco Armas, Margarita, año 3, vol. 8, 1996.
- Olán, Lulú *et al.*, año 2, vol. 5, 1995.
- Pellicer, Dora, año 3, vol. 8, 1996.
- Pérez Rocha, Emma, año 2, vol. 4, 1995; año 3, vol. 6, 1996.
- Prado, Minerva *et al.*, año 1, vol. 1, 1994.
- Radelli, Bruna, año 1, vol. 1, 1994.
- Ramos, Norma *et al.*, año 3, vol. 7, 1996.
- Reina, Leticia, año 1, vol. 2, 1994.
- Reyes Retana, Óscar, año 4, vols. 9-10, 1997.
- Reyes, Rodolfo *et al.*, año 2, vol. 5, 1995.
- Reyna, Ma. del Carmen, año 3, vol. 7, 1996; año 4, vol. 11, 1997.
- Rodríguez Alfano, Lidia y Julieta Haidar, año 3, vol. 7, 1996.
- Rodríguez-Shadow, María J., año 3, vol. 7, 1996.
- Rodríguez-Shadow, María J. y Robert D. Shadow, año 1, vol. 2, 1994.
- Romero Frizzi, María de los Ángeles, año 1, vol. 1, 1994.
- Rueda Smithers, Salvador, año 2, vol. 3, 1995; año 1, vol. 2, 1994; año 3, vol. 8, 1996.
- Rutsch, Mechthild, año 2, vol. 4, 1995; año 2, vol. 3, 1995.
- Salas Cuesta, Marcela, año 4, vols. 9-10, 1997.
- Salazar Anaya, Delia, año 3, vol. 6, 1996.
- Sámamo Hernández, Gerardo, año 4, vols. 9-10, 1997.
- Sánchez Alaniz, José Ignacio, año 4, vols. 9-10, 1997.
- Sánchez Valdés, María Teresa, año 4, vols. 9-10, 1997.
- Sandoval P., Juan Manuel y Ana María Aragonés, año 3, vol. 8, 1996.
- Sandoval-Arriaga, Alfonso y Lourdes Camargo-Valverde, año 1, vol. 1, 1994.
- Saucedo, Gabriel *et al.*, año 3, vol. 7, 1996.
- Savarino, Franco, año 2, vol. 5, 1995.
- Sepúlveda Garza, Manola y Mijaíl Málishév, año 2, vol. 4, 1995.
- Sepúlveda, Ma. Teresa, año 2, vol. 4, 1995.

- Serranía Soto, Carmen *et al.***, año 4, vols. 9-10, 1997.
- Serrano Álvarez, Pablo**, año 1, vol. 1, 1994.
- Shadow, Robert D. y María J. Rodríguez-Shadow**, año 1, vol. 2, 1994.
- Sierra, María Teresa**, año 3, vol. 8, 1996.
- Smith-Stark, Thomas C.**, año 2, vol. 5, 1995.
- Soberón Mora, Arturo**, año 2, vol. 4, 1995; año 2, vol. 5, 1995.
- Terborg, Roland**, año 3, vol. 7, 1996.
- Turner R., Guillermo**, año 3, vol. 8, 1996.
- Valle, Perla**, año 1, vol. 2, 1994.
- Villavicencio, Frida**, año 3, vol. 6, 1996.
- Villers, Lourdes *et al.***, año 4, vols. 9-10, 1997.
- Yaschine, Tamara y Caplan y Carlota Diez Loredó**, año 2, vol. 5, 1995.
- Zamudio Mesa, Celia**, año 4, vol. 11, 1997.

ÍNDICE POR AUTOR

- Aceituno, Adrián et al.**, *Diarrea infantil complicada y redes de apoyo*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 83-104.
- Alcaraz R., Víctor Manuel e Isabel Lagarriga Attias**, *El concepto de mujer o las dos caras de Helena*, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 101-120.
- Álvarez, Selene et al.**, *Diarrea infantil complicada y redes de apoyo*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 83-104.
- Aragonés, Ana María y Juan Manuel Sandoval P.**, *Integración económica regional y transnacionalización de la fuerza laboral migratoria en el contexto de la globalización*, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 111-127.
- Avilés, María Rosa**, *Representaciones gráficas de la provincia de Jilotepec durante el periodo colonial*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 129-143.
- Barba de Piña Chán, Beatriz**, *Las almas y sus guías en el México prehispánico*, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 21-41.
- Barriga Villanueva, Rebeca**, *De los sonidos a los sentidos. Introducción al lenguaje*, Josefina García Fajardo, México, Trillas, 1996, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 163-166. [Reseña.]
- , *Calepino de Motul. Diccionario maya-español*, 3 tomos, Ramón Arzápalo Marín (ed.), México, UNAM, 1995, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 173-176. [Reseña.]
- Bartolomé, Miguel Alberto**, *Religiones nativas e identidades étnicas en México*, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 99-125.
- Bogard, Sergio**, *La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*, Concepción Company, México, Instituto de Investigaciones Filológicas UNAM (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 32), 1991, 154 pp., año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 130-138. [Reseña.]
- Brambila Paz, Rosa**, *El centro norte como frontera*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 11-25.
- Bronfman P., Mario N.**, *La desigualdad ante la muerte en la ciudad de México. El tifo y el cólera*, Lourdes Márquez Morfín, México, Siglo XXI Editores, 1994, 358 pp., año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 126-129. [Reseña.]
- Buchenau, Jürgen**, *Inversión extranjera y nacionalismo: lo paradójico de la política internacional de Porfirio Díaz*, trad. de Gerardo Necochea G., año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 7-24.
- Bueno Castellanos, Carmen**, *Procesos de flexibilización en dos industrias mexicanas*, año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 93-118.
- Burns, Allan**, *La diáspora maya. Creación de una comunidad en Indiatown, Florida, EUA, desde la perspectiva de la antropología aplicada*, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 127-148.
- Cahuich Campos, Martha Beatriz**, *Apuntes para una historia regional: las parroquias de Cardonal y Chilcuautila a fines de la Colonia y el siglo XIX*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 157-184.
- Camargo, Lourdes et al.**, *La población prehispánica de Monte Albán: algunos*

- parámetros demográficos, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 7-36.
- Camargo-Valverde, Lourdes y Alfonso Sandoval-Arriaga**, *Cambios en la fecundidad y condiciones socioeconómicas en Yucatán, México*, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 103-155.
- Casas Pérez, Ma. de la Luz**, *México en el TLC: crónica de los avatares de una identidad amenazada*, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 149-165.
- Caso Barrera, Laura**, *Discurso evangélico y conversión. Fray Andrés de Avendaño y la conquista del Itzá (1695-1697)*, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 33-54.
- Castillo Hernández, Mario Alberto**, *Términos de colores en el náhuatl de Cuetzalan: un enfoque etnocientífico*, año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 69-92.
- Cervantes, Beatriz y Ana María Crespo**, *Jilotepec en los mitos del Bajío*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 115-127.
- Chávez, Adolfo et al.**, *Cambio o reproducción sociocultural en la familia. Aspectos de la alimentación del escolar en una zona urbana marginal*, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 147-162.
- Contreras Martínez, José Eduardo**, *En torno al concepto de guerra florida entre tlaxcaltecas y mexicas*, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 7-26.
- Correa Duró, Ethel y J. Arturo Motta Sánchez**, *Población negra y alteridentificación en la Costa Chica de Oaxaca*, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 7-27.
- Crespo, Ana María y Beatriz Cervantes**, *Jilotepec en los mitos del Bajío*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 115-127.
- Cubillo Moreno, Gilda**, *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana. Santa Catarina de México, 1568-1820*, Juan Javier Pescador, México, COLMEX, 1992, 400 pp., año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 145-149. [Reseña.]
- Diez Loredó, Carlota y Tamara Yáschine y Caplan**, *Los Coahuixca-tlapaneca*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 39-57.
- Feinman, Gary M. et al.**, *Reutilización de las tumbas en Oaxaca*, México, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 7-31.
- Flores Clair, Eduardo**, *Minería y población, Real del Monte 1791-1865*, año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 7-36.
- Fuentes, José**, *Imaginario urbanos. Bogotá y São Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina*, Armando Silva, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 177-179. [Reseña.]
- García Fajardo, Josefina**, *Estructura conceptual y comunicación*, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 73-84.
- García Lascurain, María**, *Timilpan, escenario de una emigración continua*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 201-223.
- García Mora, Carlos**, *Conchas y caracoles, ese universo maravilloso...*, Lourdes Suárez, México, Banpaís, 1991, 194 pp., año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 161-164. [Reseña.]
- García, Víctor et al.**, *Diarrea infantil complicada y redes de apoyo*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 83-104.

- Geist Rosenhagen, Ingrid**, *Intercambios festivos entre los huicholes de San Andrés Cohamiata*, año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 51-68.
- González Chévez, Lilián y Paul Hersch-Martínez**, *Investigación participativa en etnobotánica. Algunos procedimientos coadyuvantes en ella*, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 128-153.
- González, Ernesto et al.**, *La población prehispánica de Monte Albán: algunos parámetros demográficos*, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 7-36.
- De Gortari Rabiela, Rebeca**, *Jilotepec en el siglo XIX. ¿Una región a demostrar?*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 185-199.
- Grillo, Óscar y Mónica Lacarrieu**, *Liberrando lo popular del economicismo*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 125-145.
- Guzmán Betancourt, Ignacio**, *Para una historia de la historiografía lingüística mexicana. Desde sus orígenes hasta el siglo XIX*, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 95-130.
- Haidar, Julieta y Lidia Rodríguez Alfano**, *Funcionamientos del poder y de la ideología en las prácticas discursivas*, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 73-111.
- Hernández de León Portilla, Ascensión**, *El proyecto lingüístico y filológico de fray Maturino Gilberti en Michoacán*, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 29-54.
- , *Fray Diego Durán, una interpretación de la cosmovisión mexicana*, Pilar Máynez Vidal, México, UNAM, 1997, 363 pp., año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 141-143. [Reseña.]
- Herrera Legarreta, Ana et al.**, *El ambiente natural de los otomíes: provincia tributaria de Jilotepec*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 237-252.
- Hersch Martínez, Paul**, *Tlazol, ixtlazol y tzipinación de heridas: implicaciones actuales de un complejo patológico prehispánico*, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 27-59.
- Hersch-Martínez, Paul y Lilián González Chévez**, *Investigación participativa en etnobotánica. Algunos procedimientos coadyuvantes en ella*, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 128-153.
- Ruz, Mario Humberto**, *Caracoles, dioses, santos y tambores. Expresiones musicales de los pueblos mayas*, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 37-85.
- Islas Jiménez, Celia**, *El abasto de maíz en Tlalpujahua: pósito y alhóndiga*, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 57-70.
- Iwaniszewski, Stanislaw**, *Chamanismo en Latinoamérica. Una revisión conceptual*, Jacques Galinier et al. (coords.), México, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés, CEMCA, 244 pp., año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 167-172. [Reseña.]
- Juárez, Sara et al.**, *Diarrea infantil complicada y redes de apoyo*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 83-104.
- Labra, Armando**, *Economía contra sociedad. El Istmo de Tehuantepec 1907-1986*, Leticia Reina Aoyama (coord.), México, Nueva Imagen, 1994, 350 pp., año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 189-191. [Reseña.]
- Lacarrieu, Mónica y Óscar Grillo**, *Liberrando lo popular del economicismo*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 125-145.

- Lagarriga Attias, Isabel y Víctor Manuel Alcaráz R.**, *El concepto de mujer o las dos caras de Helena*, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 101-120.
- López A., Fernando**, *Las distinciones y las diferencias en la historia colonial del Valle del Mezquital*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 27-70.
- Luna, Tomás et al.**, *Diarrea infantil complicada y redes de apoyo*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 83-104.
- Machuca Ramírez, Jesús A.**, *Mijaíl Bajtín y las nuevas orientaciones de análisis en las ciencias sociales (La cultura cómica popular)*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 105-124.
- , *Identidad y cultura nacional ante el proceso de integración global. Comentarios al artículo "México en el TLC: crónica de los avatares de una identidad amenazada"*, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 167-176.
- Málishév, Mijaíl y Manola Sepúlveda Garza**, *Teoría sobre etnia y etnogénesis de León Gumiliov*, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 113-131.
- Marcos-Ortega, José**, *Evaluación cognoscitiva de metáforas*, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 85-100.
- Muriá, José María**, *Iglesia y Estado en Jalisco durante la República Restaurada y el Porfiriato*, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 61-71.
- Márquez, Lourdes et al.**, *La población prehispánica de Monte Albán: algunos parámetros demográficos*, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 7-36.
- Méndez, Ma. Amelia et al.**, *Diarrea infantil complicada y redes de apoyo*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 83-104.
- Menéndez, Eduardo L.**, *Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social*, este artículo originalmente apareció en el volumen año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 7-37 y se vuelve a publicar en el año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 3-35 (al final del volumen) en la última versión del autor. Véase el artículo núm. 36 para resumen.
- Middleton, William D. et al.**, *Reutilización de las tumbas en Oaxaca*, México, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 7-31.
- Mier, Raymundo**, *La invención de los horizontes políticos: la palabra zapatista*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 147-177.
- Molina Villegas, Guillermo et al.**, *Reutilización de las tumbas en Oaxaca*, México, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 7-31.
- Molinari, Claudia**, *El protestantismo en la Tarahumara*, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 159-171.
- Monjarás-Ruiz, Jesús**, *Fray Diego Durán, un evangelizador conquistado*, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 43-56.
- , *Análisis estructural del siglo de Quetzalcóatl. Una aproximación a la lógica del mito en el México antiguo*, Blas Román Castellón Huerta, México, INAH, 1997, 269 pp., año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 151-155. [Reseña.]
- , *Memorial de Tepetlaóztoc o Códice Kingsborough. A cuatrocientos cuarenta años*, Perla Valle Pérez, México, INAH (Serie Etnohistoria), 1993, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 153-156. [Reseña.]
- , *Aportaciones a la investigación de archivos del México colonial y a la bibliohemerografía afromexicanista*, Emma

- Pérez-Rocha y Gabriel Moedano Navarro, México, INAH, 1993, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 157-160. [Reseña.]
- Monjarás-Ruiz, Jesús**, *La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*, Luis Reyes García (coord.), México, Universidad Autónoma de Tlaxcala (Secretaría de Extensión Universitaria), CIESAS, 1993, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 177-180. [Reseña.]
- , *Antropología e interdisciplina. Homnaje a Pedro Carrasco. XXIII Mesa Redonda de la SMA*, Mario Humberto Ruz y Julieta Aréchiga (eds.), México, SMA, 1995, 570 pp., año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 184-188. [Reseña.]
- Morales, Silvia et al.**, *Diarrea infantil complicada y redes de apoyo*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 83-104.
- Motta Sánchez, J. Arturo y Ethel Correa Duró**, *Población negra y alteridentificación en la Costa Chica de Oaxaca*, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 7-27.
- Nolasco Armas, Margarita**, *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México y Pueblos indígenas de México*, Instituto Nacional Indigenista, 15 folletos, INI, México, 1993-1995, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 159-164. [Reseña.]
- Olán, Lulú et al.**, *Diarrea infantil complicada y redes de apoyo*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 83-104.
- Pellicer, Dora**, *El derecho al bilingüismo: Ley de Instrucción Rudimentaria al Diálogo de San Andrés Sacam Ch'en*, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 91-110.
- Pérez-Rocha, Emma**, *Organización religiosa de la villa de Tacuba y sus cofradías rurales en el siglo XVIII*, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 87-112.
- , *Tacuba y sus alrededores siglos XVI al XIX*, Ma. del Carmen Reyna, México, INAH (Colección Divulgación), 1995, 146 pp., año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 180-182. [Reseña.]
- Prado, Minerva et al.**, *La población prehispánica de Monte Albán: algunos parámetros demográficos*, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 7-36.
- Radelli, Bruna**, *Agramaticalidad, ambigüedad sintáctica y metáfora: criterios e instrumentos para evaluar la adquisición de competencia lingüística*, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 79-102.
- Ramos, Norma et al.**, *Cambio o reproducción sociocultural en la familia. Aspectos de la alimentación del escolar en una zona urbana marginal*, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 147-162.
- Reina, Leticia**, *Los istmos centroamericanos: Nicaragua, Panamá y Tehuantepec*, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 71-94.
- Reyes Retana, Óscar**, *Semejanzas y diferencias entre los códigos de Huichapan y de Jilotepec*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 87-98.
- Reyes, Rodolfo et al.**, *Diarrea infantil complicada y redes de apoyo*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 83-104.
- Reyna, Ma. del Carmen**, *Boticas y Boticarios. Siglos XVI al XIX*, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 55-72.
- , *Presencia de tres extranjeros en la hacienda mexicana del siglo XIX*, año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 37-50.
- Rodríguez Alfano, Lidia y Julieta Haidar**, *Funcionamientos del poder y de la ideología en las prácticas discursivas*, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 73-111.

- Rodríguez-Shadow, María J.**, *Los volcanes sagrados, mitos y rituales en Popocatepetl y la Iztaccíhuatl*, Julio Glockner, México, Grijalbo, 1996, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 173-177. [Reseña.]
- Rodríguez-Shadow, María J. y Robert D. Shadow**, *La tragedia del Miércoles de Ceniza en Chalma*, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 131-146.
- Romero Frizzi, María de los Ángeles**, *Reflexionando una vez más: La etnohistoria y la época colonial*, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 37-56.
- Rueda Smithers, Salvador**, *Los días del vapor*, Emma Yanes, México, CNCA-INAH, Ferrocarriles Nacionales de México, Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, 1994, 231 pp., año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 139-142. [Reseña.]
- , *Códices y documentos sobre México, Primer Simposio*, Constanza Vega Sosa (coord.), México, INAH (Colección Científica, 286), 1994, 344 pp., año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 147-152. [Reseña.]
- , *Historia y testimonios orales*, Cuauhtémoc Velasco Ávila (coord.), México, INAH, 1997 (Colección Divulgación) 209 pp., año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 165-169. [Reseña.]
- Rutsch, Mechthild**, *Antropología, mujeres y teoría social: reflexiones desde la heterodoxia*, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 133-158.
- , *Ser indio otra vez, la purepechización de los tarascos serranos*, Luis Vázquez León, México, CNCA (Colección Regiones), 1992, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 121-125. [Reseña.]
- Salas Cuesta, Marcela**, *La fundación franciscana de Jilotepec*, Estado de México, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 71-85.
- Salazar Anaya, Delia**, *Imágenes de la presencia extranjera en México: una aproximación cuantitativa 1894-1950*, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 25-60.
- Sámamo Hernández, Gerardo**, *Los Memoriales de Pedro Martín de Toro. Un nuevo estilo documental*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 99-114.
- Sánchez Alaniz, José Ignacio**, *El culto de los cerros en la provincia de Jilotepec-Chapan*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 225-236.
- Sánchez Valdes, María Teresa**, *Aspectos del gobierno indígena en el siglo XVIII*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 145-156.
- Sandoval P., Juan Manuel y Ana María Aragonés**, *Integración económica regional y transnacionalización de la fuerza laboral migratoria en el contexto de la globalización*, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 111-127.
- Sandoval-Arriaga, Alfonso y Lourdes Camargo-Valverde**, *Cambios en la fecundidad y condiciones socioeconómicas en Yucatán, México*, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 103-155.
- Saucedo, Gabriel et al.**, *Cambio o reproducción sociocultural en la familia. Aspectos de la alimentación del escolar en una zona urbana marginal*, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 147-162.
- Savarino, Franco**, *Agrarismo, nacionalismo e intervención federal: Yucatán, 1937*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 59-81.

- Sepúlveda Garza, Manola y Mijaíl Málishev**, *Teoría sobre etnia y etnogénesis de León Gumiliov*, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 113-131.
- Sepúlveda, Ma. Teresa**, *La brujería en el México antiguo: comentario crítico*, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 7-36.
- Serranía Soto, Carmen et al.**, *El ambiente natural de los otomíes: provincia tributaria de Jilotepec*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 237-252.
- Serrano Álvarez, Pablo**, *La oligarquía colimense y la Revolución 1910-1940*, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 57-78.
- Shadow, Robert D. y María J. Rodríguez-Shadow**, *La tragedia del Miércoles de Ceniza en Chalma*, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 131-146.
- Sierra, María Teresa**, *Antropología jurídica y derechos indígenas: problemas y perspectivas*, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 55-90.
- Smith-Stark, Thomas C.**, *Bocabulario de maya than[;] Codex vindobonensis N. S. 3833[;] facsímil y transcripción crítica anotada*, René Acuña (ed.), México, Centro de Estudios Mayas, IIF-UNAM, (Fuentes para el estudio de la cultura maya, 10), 666 pp., año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 180-183. [Reseña.]
- Soberón Mora, Arturo**, *Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, Ma. Luisa Sánchez-Mejía, Madrid, Alianza Universidad, 1992, 295 pp., año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 181-185. [Reseña.]
- , *Bureaucrats, Planters, and Workers. The Making of the Tobacco Monopoly in Bourbon Mexico*, Susan Deans-Smith, Austin, University of Texas, 1992, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 192-197. [Reseña.]
- Terborg, Roland**, *Identidad e impacto cultural*, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 113-145.
- Turner R., Guillermo**, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Peter Burke, Barcelona, Gedisa, 1996, 209 pp., año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 155-158. [Reseña.]
- Valle, Perla**, *La lámina VIII del Códice de Tlatelolco. Una propuesta de lectura* año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 7-19.
- Villavicencio, Frida**, *Un caso de diacronía. La gramaticalización del genitivo purépecha*, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 61-97.
- Villers, Lourdes et al.**, *El ambiente natural de los otomíes: provincia tributaria de Jilotepec*, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 237-252.
- Yaschine, Tamara y Caplan y Carlota Diez Loredo**, *Los Cohuixca-tlapaneca*, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 39-57.
- Zamudio Mesa, Celia**, *¿Constituye la oración un dato original, o es el origen de una clase de datos?*, año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 119-139.

ÍNDICE POR TÍTULO

- El abasto de maíz en Tlalpujahua: pósito y alhóndiga*, Celia Islas Jiménez, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 57-70.
- Agramaticalidad, ambigüedad sintáctica y metáfora: criterios e instrumentos para evaluar la adquisición de competencia lingüística*, Bruna Raddelli, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 79-102.
- Agrarismo, nacionalismo e intervención federal: Yucatán, 1937*, Franco Savarino, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 59-81.
- Las almas y sus guías en el México prehispánico*, Beatriz Barba de Piña Chán, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 21-41.
- El ambiente natural de los otomíes: provincia tributaria de Jilotepec*, Ana Herrera Legarreta, Lourdes Villers y Carmen Serranía Soto, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 237-252.
- Antropología jurídica y derechos indígenas: problemas y perspectivas*, María Teresa Sierra, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 55-90.
- Antropología, mujeres y teoría social: reflexiones desde la heterodoxia*, Mechtild Rutsch, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 133-158.
- Apuntes para una historia regional: las parroquias de Cardonal y Chilcuautla a fines de la Colonia y el siglo XIX*, Martha Beatriz Cahuich Campos, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 157-184.
- Aspectos del gobierno indígena en el siglo XVIII*, María Teresa Sánchez Valdés, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 145-156.
- Boticas y boticarios. Siglos XVI al XIX*, Ma. del Carmen Reyna, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 55-72.
- La brujería en el México antiguo: comentario crítico*, Ma. Teresa Sepúlveda, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 7-36.
- Cambio o reproducción sociocultural en la familia. Aspectos de la Alimentación del escolar en una zona urbana marginal*, Gabriel Saucedo, Norma Ramos y Adolfo Chávez, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 147-162.
- Cambios en la fecundidad y condiciones socioeconómicas en Yucatán, México*, Lourdes Camargo-Valverde y Alfonso Sandoval-Arriaga, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 103-155.
- Caracoles, dioses, santos y tambores. Expresiones musicales de los pueblos mayas*, Mario Humberto Ruz, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 37-85.
- Un caso de diacronía. La gramaticalización del genitivo purépecha*, Frida Villavicencio, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 61-97.
- El centro norte como frontera*, Rosa Brambila Paz, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 11-25.
- Los Cohuixca-tlapaneca*, Carlota Diez Loredó y Tamara Yaschine y Caplan, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 39-57.

- El concepto de mujer o las dos caras de Helena*, Víctor Manuel Alcaraz R. e Isabel Lagarriga Attias, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 101-120.
- ¿Constituye la oración un dato original, o es el origen de una clase de datos?*, Celia Zamudio Mesa, año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 119-139.
- El culto de los cerros en la provincia de Xilotepec-Chiapan*, José Ignacio Sánchez Alaniz, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 225-236.
- El derecho al bilingüismo: Ley de Instrucción Rudimentaria al Diálogo de San Andrés Sacam Ch'en*, Dora Pellicer, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 91-110.
- Diarrea infantil complicada y redes de apoyo*, Adrián Aceituno, Selene Álvarez, Víctor García, Sara Juárez, Tomás Luna, Ma. Amelia Méndez, Silvia Morales, Lulú Olán y Rodolfo Reyes, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 83-104.
- La diáspora maya. Creación de una comunidad en Indiatown, Florida, EUA, desde la perspectiva de la antropología aplicada*, Allan Burns, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 127-148.
- Discurso evangélico y conversión. Fray Andrés de Avendaño y la conquista del Itzá (1695-1697)*, Laura Caso Barrera, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 33-54.
- Las distinciones y las diferencias en la historia colonial del Valle del Mezquital*, Fernando López A., año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 27-70.
- Estructura conceptual y comunicación*, Josefina García Fajardo, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 73-84.
- Evaluación cognoscitiva de metáforas*, José Marcos-Ortega, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 85-100.
- Fray Diego Durán, un evangelizador conquistado*, Jesús Monjarás-Ruiz, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 43-56.
- Funcionamientos del poder y de la ideología en las prácticas discursivas*, Julieta Haidar y Lidia Rodríguez Alfano, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 73-111.
- La fundación franciscana de Jilotepec, Estado de México*, Marcela Salas Cuesta, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 71-85.
- Identidad e impacto cultural*, Roland Terborg, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 113-145.
- Identidad y cultura nacional ante el proceso de integración global. Comentarios al artículo "México en el TLC: crónica de los avatares de una identidad amenazada"*, Jesús A. Machuca Ramírez, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 167-176.
- Iglesia y Estado en Jalisco durante la República Restaurada y el Porfiriato*, José María Muriá, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 61-71.
- Imágenes de la presencia extranjera en México: una aproximación cuantitativa 1894-1950*, Delia Salazar Anaya, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 25-60.
- Integración económica regional y transnacionalización de la fuerza laboral migratoria en el contexto de la globalización*, Ana María Aragonés y Juan Manuel Sandoval P., año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 111-127.
- Intercambios festivos entre los huicholes de San Andrés Cohamiata*, Ingrid

- Geist Rosenhagen, año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 51-68.
- La invención de los horizontes políticos: la palabra zapatista*, Raymundo Mier, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 147-177.
- Inversión extranjera y nacionalismo: lo paradójico de la política internacional de Porfirio Díaz*, trad. de Gerardo Necochea G., Jürgen Buchenau, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 7-24.
- Investigación participativa en etnobotánica. Algunos procedimientos coadyuvantes en ella*, Paul Hersch-Martínez y Lilián González Chévez, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 128-153.
- Los istmos centroamericanos: Nicaragua, Panamá y Tehuantepec*, Leticia Reina Aoyama, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 71-94.
- Jilotepec en el siglo XIX. ¿Una región a demostrar?*, Rebeca de Gortari Rabie-la, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 185-199.
- Jilotepec en los mitos del Bajío*, Ana María Crespo y Beatriz Cervantes, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 115-127.
- La lámina VIII del Códice de Tlatelolco. Una propuesta de lectura*, Perla Valle, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 7-19.
- Liberando lo popular del economicismo*, Mónica Lacarrieu y Óscar Grillo, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 125-145.
- Los Memoriales de Pedro Martín de Toro. Un nuevo estilo documental*, Gerardo Sámano Hernández, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 99-114.
- México en el TLC: crónica de los avatares de una identidad amenazada*, Ma. de la Luz Casas Pérez, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 149-165.
- Mijaíl Bajtín y las nuevas orientaciones de análisis en las ciencias sociales (la cultura cómica popular)*, Jesús A. Machuca Ramírez, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 105-124.
- Minería y población, Real del Monte 1791-1865*, Eduardo Flores Clair, año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 7-36.
- La oligarquía colimense y la Revolución 1910-1940*, Pablo Serrano Álvarez, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 57-78.
- Organización religiosa de la villa de Tacuba y sus cofradías rurales en el siglo XVIII*, Emma Pérez-Rocha, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 87-112.
- Para una historia de la historiografía lingüística mexicana. Desde sus orígenes hasta el siglo XIX*, Ignacio Guzmán Betancourt, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 95-130.
- Participación social en salud como realidad técnica y como imaginario social*, Eduardo L. Menéndez, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 7-37 (versión corregida en año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 3-35 al final del volumen).
- Población negra y alteridentificación en la Costa Chica de Oaxaca*, J. Arturo Motta Sánchez y Ethel Correa Duró, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 7-27.
- La población prehispánica de Monte Albán: algunos parámetros demográficos*, Lourdes Márquez, Lourdes

- Camargo, Ernesto González y Minerva Prado, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 7-36.
- Presencia de tres extranjeros en la Hacienda mexicana del siglo XIX*, María del Carmen Reyna, año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 37-50.
- Procesos de flexibilización en dos industrias mexicanas*, Carmen Bueno Castellanos, año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 93-118.
- El protestantismo en la Tarahumara*, Claudia Molinari, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 159-171.
- El proyecto lingüístico y filológico de fray Maturino Gilberti en Michoacán*, Ascensión Hernández de León-Portilla, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 29-54.
- Reflexionando una vez más: la etnohistoria y la época colonial*, María de los Ángeles Romero Frizzi, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 37-56.
- Religiones nativas e identidades étnicas en México*, Miguel Alberto Bartolomé, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 99-125.
- Representaciones gráficas de la provincia de Jilotepec durante el periodo colonial*, María Rosa Avilés, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes. pp. 129-143.
- Reutilización de las tumbas en Oaxaca, México*, William D. Middleton, Gary M. Feinman y Guillermo Molina Villegas, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 7-31.
- Semejanzas y diferencias entre los códices de Huichapan y de Jilotepec*, Óscar Reyes Retana, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 87-98.
- Teoría sobre etnia y etnogénesis de León Gumiliov*, Mijaíl Málishév y Manola Sepúlveda Garza, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 113-131.
- Términos de colores en el náhuatl de Cuetzalan: un enfoque etnocientífico*, Mario Alberto Castillo Hernández, año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 69-92.
- Timilpan, escenario de una emigración continua*, María García Lascurain, año 4, vols. 9-10, enero/abril y mayo/agosto, 1997, volumen temático: otomíes, pp. 201-223.
- Tlazol, ixtlazol y tzipinación de heridas: implicaciones actuales de un complejo patológico prehispánico*, Paul Hersch Martínez, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 27-59.
- En torno al concepto de guerra florida entre tlaxcaltecas y mexicas*, José Eduardo Contreras Martínez, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 7-26.
- La tragedia del Miércoles de Ceniza en Chalma*, María J. Rodríguez-Shadow y Robert D. Shadow, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 131-146.

ÍNDICE DE OBRAS RESEÑADAS

- Análisis estructural del siglo de Quetzalcóatl. Una aproximación a la lógica del mito en el México antiguo*, Blas Román Castellón Huerta, México, INAH, 1997, 269 pp., año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 151-155. Reseña por Jesús Monjarás-Ruiz.
- Antropología e interdisciplina. Homenaje a Pedro Carrasco. XXIII Mesa Redonda de la SMA*, Mario Humberto Ruz y Julieta Aréchiga (eds.), México, SMA, 1995, 570 pp., año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 184-188. Reseña por Jesús Monjarás-Ruiz.
- Aportaciones a la investigación de archivos del México colonial y a la bibliohemerografía afromexicanista*, Emma Pérez-Rocha y Gabriel Moedano Navarro, México, INAH, 1993, año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 157-160. Reseña por Jesús Monjarás-Ruiz.
- De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana. Santa Catarina de México, 1568-1820*, Juan Javier Pescador, México, COLMEX, 1992, 400 pp., año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 145-149. Reseña por Gilda Cubillo Moreno.
- Benjamín Constant y la construcción del liberalismo posrevolucionario*, Ma. Luisa Sánchez-Mejía, Madrid, Alianza Universidad, 1992, 295 pp., año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 181-185. Reseña por Arturo Soberón Mora.
- Bocabulario de maya than[;] Codex vindobonesis N. S. 3833[;] facsímil y transcripción crítica anotada*, René Acuña (ed.), México, Centro de Estudios Mayas, IIF, UNAM (Fuentes para el estudio de la cultura maya, 10), 666 pp., año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 180-183. Reseña por Thomas C. Smith-Stark.
- Bureaucrats, Planters, and Workers. The Making of the Tobacco Monopoly in Bourbon Mexico*, Susan Deans-Smith, Mexico, Austin, University of Texas, 1992, año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 192-197. Reseña por Arturo Soberón Mora.
- Calepino de Motul. Diccionario maya-español*, 3 tomos, Ramón Arzápalo Marín (ed.), México, UNAM, 1995, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 173-176. Reseña por Rebeca Barriga Villanueva.
- Chamanismo en Latinoamérica. Una revisión conceptual*, Jacques Galinier et al. (coords.), México, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés, CEMCA, 244 pp., año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 167-172. Reseña por Stanislaw Iwaniszewski.
- Códices y documentos sobre México, Primer Simposio*, Constanza Vega Sosa (coord.), México, INAH (Colección Científica, 286), 1994, 344 pp., año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 147-152. Reseña por Salvador Rueda Smithers.
- Conchas y caracoles, ese universo maravilloso...*, Lourdes Suárez, México, Banpaís, 1991, 194 pp., año 1, vol. 1, mayo/agosto, 1994, pp. 161-164. Reseña por Carlos García Mora.
- La desigualdad ante la muerte en la ciudad de México. El tifo y el cólera*, Lourdes Márquez Morfín, México, Siglo

- XXI Editores, 1994, 358 pp., año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 126-129. Reseña por Mario N. Bronfman P.
- Los días del vapor*, Emma Yanés, México, CNCA-INAH, Ferrocarriles Nacionales de México, Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, 1994, 231 pp., año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 139-142. Reseña por Salvador Rueda Smithers.
- Economía contra sociedad. El Istmo de Tehuantepec 1907-1986*, Leticia Reina Aoyama (coord.), México, Nueva Imagen, 1994, 350 pp., año 2, vol. 5, septiembre/diciembre, 1995, pp. 189-191. Reseña por Armando Labra.
- La escritura pictográfica en Tlaxcala. Dos mil años de experiencia mesoamericana*, Luis Reyes García (coord.), México, Universidad Autónoma de Tlaxcala (Secretaría de Extensión Universitaria), CIESAS, 1993, año 2, vol. 4, mayo/agosto, 1995, pp. 177-180. Reseña por Jesús Monjarás-Ruiz.
- Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México y Pueblos indígenas de México*, Instituto Nacional Indigenista, 15 folletos, INI, México, 1993-1995, pp. 159-164, año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 159-164. Reseña por Margarita Nolasco Armas.
- La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*, Concepción Company, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 32), 1991, 154 pp., año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 130-138. Reseña por Sergio Bogard.
- Fray Diego Durán, una interpretación de la cosmovisión mexicana*, Pilar Máynez Vidal, México, UNAM, 1997, 363 pp., año 4, vol. 11, septiembre/diciembre, 1997, pp. 141-143. Reseña por Ascensión Hernández de León-Portilla.
- Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Peter Burke, Barcelona, Gedisa, 1996, 209 pp., año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 155-158. Reseña por Guillermo Turner R.
- Historia y testimonios orales*, Cuauhtémoc Velasco Ávila (coord.), México, INAH (Colección Divulgación), 1997, 209 pp., año 3, vol. 8, septiembre/diciembre, 1996, pp. 165-169. Reseña por Salvador Rueda Smithers.
- Imaginario Urbano. Bogotá y São Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina*, Armando Silva, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992, año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 177-179. Reseña por José Fuentes.
- Memorial de Tepetlaóztoc o Códice Kingsborough. A cuatrocientos cuarenta años*, Perla Valle Pérez, México, INAH (Serie Etnohistoria), 1993, año 1, vol. 2, septiembre/diciembre, 1994, pp. 153-156. Reseña por Jesús Monjarás-Ruiz.
- Ser indio otra vez, la purepechización de los tarascos serranos*, Luis Vázquez León, México, CONACULTA (Colección Regiones), 1992, año 2, vol. 3, enero/abril, 1995, pp. 121-125. Reseña por Mechthild Rutsch.
- De los sonidos a los sentidos. Introducción al lenguaje*, Josefina García Fajardo, México, Trillas, 1996, año 3, vol. 7, mayo/agosto, 1996, pp. 163-166. Reseña por Rebeca Barriga Villanueva.
- Tacuba y sus alrededores siglos XVI al XIX*, Ma. del Carmen Reyna, México, INAH (Colección Divulgación), 1995, 146 pp.,

año 3, vol. 6, enero/abril, 1996, pp. 180-182. Reseña por Emma Pérez Rocha.

Los volcanes sagrados, mitos y rituales en Popocatépetl y la Iztaccíhuatl, Julio Glockner, México, Grijalbo, 1996, año 3, vol 7, mayo/agosto, 1996, pp. 173-177. Reseña por María J. Rodríguez-Shadow.

Boletín Oficial del Instituto Nacional
de Antropología e Historia



ANTROPOLOGÍA



NUEVA ÉPOCA
JULIO - SEPTIEMBRE DE 1998

51

ISSN 0188-462-X

CONACULTA • INAH

VENTA EN:

- Expendio del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México Benito Juárez Sala A, local 11 (llegadas nacionales), tel. 571 02 67
- Librería Francisco Javier Clavijero Córdoba 43, col. Roma, C.P. 06700, tels. 533 22 63 al 72
- Mayores Informes: Proyecto Ferias Liverpool 123, 2º piso, col. Juárez C.P. 06600 tels. 207 45 59 o 73 ext. 128

ANTROPOLOGÍA

Mari-Jose Amerlinck

Antropología arquitectónica:
propuestas para su estudio en México

Marta Romer

Transmisión del idioma materno
en las familias de migrantes indígenas

HISTORIA

Lilia Granillo Vázquez

Cómo recuperar la historia
de las poetisas del siglo XIX

María Rodríguez-Shadow

El mundo femenino
en México-Tenochtitlan
en vísperas de la Conquista

RESTAURACIÓN

Pablo Torres Soria

La goma de nopal: una aportación
a la conservación del adobe

LINGÜÍSTICA

Ignacio Guzmán Betancourt

Breve semblanza de las reediciones
de obras lingüísticas

NOTAS

Selene Álvarez Larrauri

Antonio Benavides C.

Cristina Lirón Pérez

Stella María González Cicero

Julio César Olivé Negrete





EL ARTE
PREHISPÁNICO



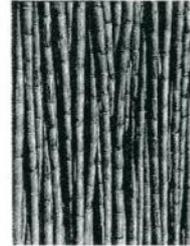
EL ARTE VIRREINAL



IMÁGENES DE LA
REVOLUCIÓN DEL
FONDO CASASOLA



LA MIRADA
DE TINA
MODOTTI



IMÁGENES DE LA VIDA COTIDIANA

...están en nuestras postales

CONACULTA • INAH

A LA VENTA EN:

Expendio del Aeropuerto
Internacional de
la Ciudad de México
Benito Juárez, Sala A, local 11
(llegadas nacionales),
tel. 571 02 67

Librería Francisco Javier Clavijero
Córdoba 43, col. Roma,
C.P. 06700,
tels. 533 22 63 al 72

MAYORES INFORMES:

Mayores informes:
Liverpool 123,
2º piso
col. Juárez
C.P. 06600

ARQUEOLOGÍA 19

SEGUNDA ÉPOCA • ENERO JUNIO 1998

Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia



La arqueología y el ADN

Evidencias de poblamiento prehistórico en el área de Metzquititlán, Hidalgo

El yacimiento de obsidiana Valle del Azufre, Baja California Sur

Herencias chichimecas

Las cuevas del Gallo y de la Châgüera. Inventario arqueobotánico e inferencias

Las tumbas de tiro del occidente de México. Su distribución geográfica y sus formas arquitectónicas

Ofrenda en el Templo Mayor de México-Tlatelolco

Quetzalcóatl de Tollan

Arqueología del género en la arqueología europea: reflexiones y propuestas

Noticias

Noticias de reuniones

